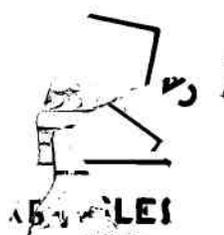


CARTELES



**El 8 se juega:
¡HOOVER o ROOSEVELT!**





AVISO

Completamente gratis

le revelamos e imprimimos sus rollos de cualquier marca.

Gevaert
Belga Photo, S. A.

O'Reilly, 90,
Habana.

Tel. M-8840

Distribuidores para Cuba de los Rollos y
Filmpack GEVAERT

"Dime lo que lees, y te diré
quién eres."



Donde haya una mujer, —
donde haya un joven, —
donde haya un niño, — allí
debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido prestigio, que contiene lecturas interesantes, novelas sensacionales de actualidad, música, cocina, consejos domésticos, pequeñas industrias, páginas para los muchachos y las niñas, LABORES FEMENILES variadas y novedosas con descripciones detalladas e ilustraciones perfectas, más un suplemento de dibujos para ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS CUBANOS
Y RECIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).

Gran Concurso de Canciones Cubanas e Hispanoamericanas, organizado por la Estación C. M. K., del Hotel Plaza

Este Concurso está bajo la dirección del Sr. José T. Zamora

Seguimos dando cuenta a nuestros lectores de ciertos detalles interesantes que vienen sucediéndose en el transcurso de las transmisiones de este original concurso. En primer término es justo que confesemos paladinamente que el éxito obtenido por la Estación C. M. K. y nuestro buen amigo Zamora, organizadores de esta artística justa, ha sido grandes. En cada una de las audiciones pasadas han hecho gala los trovadores concursantes, de sus cualidades interpretativas del sentimental "Folklore" hispanoamericano. En una de las pasadas audiciones recibimos gratisima sorpresa, oyendo de nuevo al representante genuino de los bardos cubanos: el incomparable Sindo Garay, y su hijo Guarioné, verdaderos mantenedores de la clásica canción cubana; este simpático dúo no deriva, sigue apegado a su tradición y hace bien, pues con ello cumple un patriótico deber. Esperamos que nuestro buen Sindo Garay, no se haga esperar tanto en dejarnos oír sus sentimentales canciones, que lo haga con más frecuencia.

En el artículo anterior publicado en CARTELES habíamos prometido una interesante noticia, que causaría agradable sorpresa a los radioyentes de la Estación C. M. K. La noticia es ésta:

Se ha formado una sociedad artística cooperativa, denominada Radio Falansterio C. M. K., integrada por la Compañía Nacional de Radio, propietaria de esta planta C. M. K. y por la mayoría de los profesores que integran la Orquesta Filarmónica de La Habana. Sus propósitos son altamente nobles y altruistas, pues, solamente se pretende la perfecta divulgación del arte musical en sus manifestaciones más delicadas.

¿Qué cosa es el Radio Falansterio C. M. K.?

Esta institución es una gran falange de hombres de buena voluntad, que con gran optimismo acometen una tarea difícil, puesto que toda idea original por grande que ésta sea, siempre tiene algunos escollos que encontrar, pero confiados en la nobleza del pueblo cubano que siempre presta calor a todo aquello que signifique arte y cultura, arrostramos la aventura confiados en tener un éxito rotundo a medida que vayamos demostrando a todos los radiófilos de Cuba, la magnitud de nuestra idea que proporcionará deleite artístico, cultura y expansión espiritual.

Los elementos del Radio Falansterio en su parte artístico-musical son los siguientes:

Una orquesta integrada por 50 profesores de la Orquesta Filarmónica de La Habana, bajo la notable batuta del Maestro Amadeo Roldán. Esta orquesta, transmitirá el viernes de cada semana, un concierto sinfónico desde el Roof Garden del Hotel Plaza, donde las familias de nuestra culta sociedad podrán disfrutar escuchando los magníficos conciertos que les proporciona esta Orquesta, de un ambiente social encantador, y de un lugar incomparable y delicioso.

Los otros grupos musicales que presentará a ustedes el Radio Falansterio C. M. K. serán. Un sexteto de cuerda, Un Quinteto, Cuarteto de Cámara, Dos Trios, y solistas vocales e instrumentales, nacionales y extranjeros.

Estos grupos transmitirán desde los estudios de la C. M. K. en horas de la noche. El director artístico del Radio Falansterio C. M. K. es el Maestro César Pérez Sentenat.

La Estación C. M. K. por su parte ha hecho grandes reformas en su instalación, con objeto de que las transmisiones musicales del Radio Falansterio, sean oídas por los radiófilos con todo el volumen y diaphanía de una perfección absoluta. Aún no podemos señalar el día de la inauguración del Radio Falansterio, pero si podemos decir, que esta tendrá lugar el próximo mes de noviembre.

Seguiremos dando cuenta a nuestros radioyentes, de este interesante asunto.

CUPÓN

Concurso de Canciones Cubanas e Hispanoamericanas, organizado por la Estación C. M. K., del Hotel Plaza 5,000 Watts.

730 Kilociclos.

5,000 Watts.

VOTO A FAVOR DEL TROVADOR Sr.

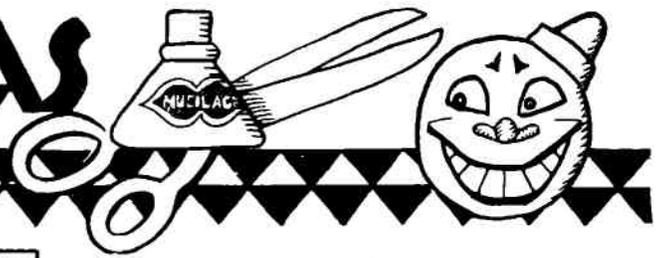
que ocupa el N°.....del Concurso.

Las transmisiones de este Concurso son: lunes, miércoles, viernes y domingos, de 8 a 9 de la noche.

NOMBRE DEL VOTANTE.....

NOTA.—Remita este cupón por correo a la Estación C. M. K., del Hotel Plaza.

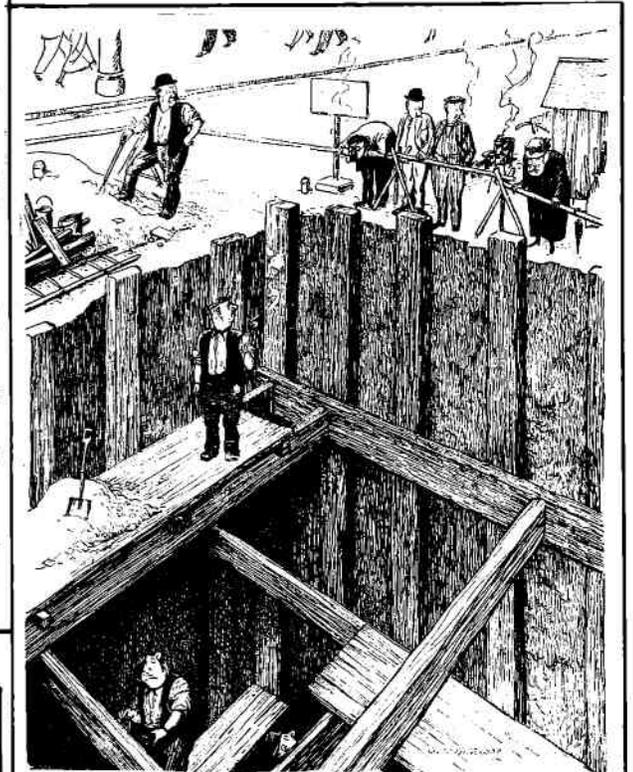
GOMA Y TIJERAS



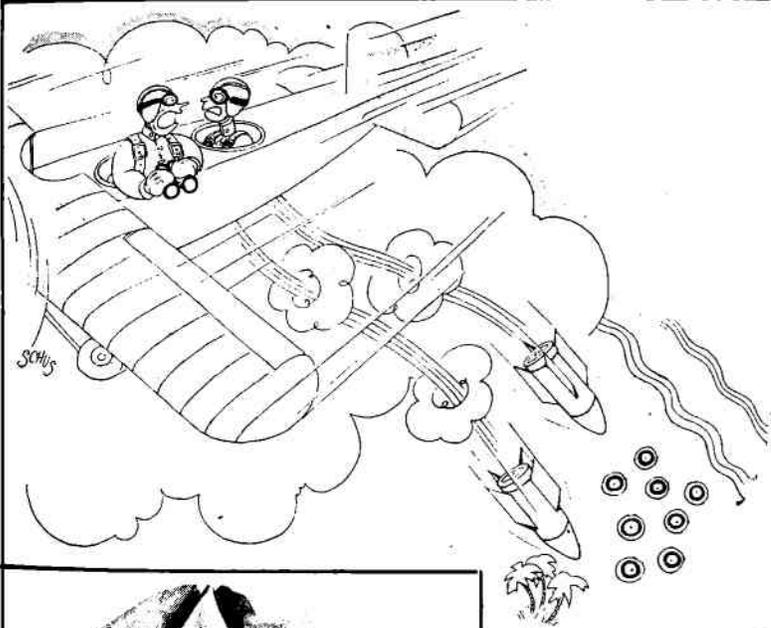
La recién casada.—¡Socorro, mi marido se ahoga! ¡Por amor de Dios, bañero!
La que lleva diez años de casada.—No se preocupe, señora; cuando se hinche, volverá a la orilla.
(De "Il 420"—Florenca).



El marido.—¡He sorprendido a mi mujer con este hombre!
La mujer.—¡Yo creía que era mi marido! Mire, ¡los dos tienen un paraguas con puño de cabeza de perro!
El juez.—Pobre señora, tiene usted razón. Condenaré a su marido a las costas.
(De "Il 420"—Florenca).



Los desocupados.—De manera que están ustedes muy ocupados haciendo un agujero, ¿eh?
El obrero.—Sí; ¡vamos a enterrar el canario del año!
(De "The Humorist"—London).



—¡Diablo! ¡No son blancos, son sombrillas de playa!
(De "Life"—New York).



ENTRE DOS DELEGADOS
El delegado yugoeslavo.—¿Por qué lloras?
El delegado francés.—Porque pienso en lo que será de nosotros cuando se hayan resuelto los problemas de las deudas, de la paz y del desarme.
(De "Il 420"—Florenca).



—Oh, señora, ¡si me hubiera visto usted antes, de usarlo!
(De "Life"—New York).

Cuentos

EL MAGNIFICO

Antes ya de que Cuba cayera en la crisis, había un director de periódico que sólo le pagaba a sus redactores cuando le caía algún ingreso "extraordinario", y eso siempre con descuento, por "pronto pago", como decía él.

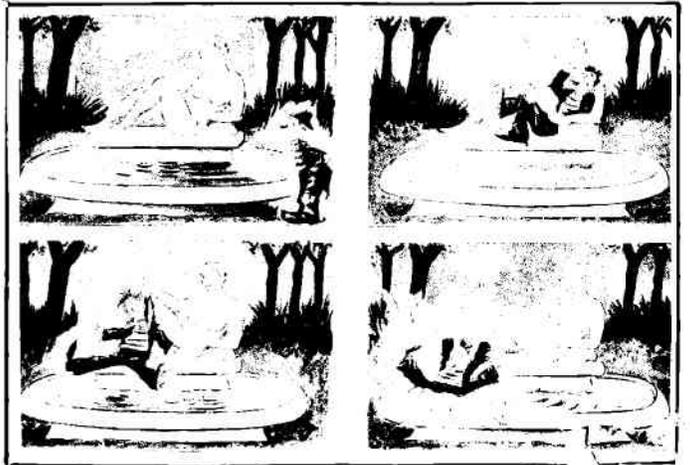
En cierta ocasión, uno de los sufridos redactores de su diario le exigió el pago de cincuenta pesos que le adeudaba. Nuestro hombre, consecuente con su sistema, se negó resueltamente a soltar un solo centavo.

Hubo un violento cambio de palabras y, al fin, el redactor, desconsolado, le volvió la espalda, dejando en la casa un ensordecedor "¡trámposo!" En la calle encontró a otros compañeros, a quienes informó de su incidente.

En ese momento salió el director y al ver el grupo, presumiendo que su violento acreedor le estaba desacreditando, se acercó y le dijo:

—¿Cuánto era lo que reclamabas, viejo?
—Cincuenta pesos!
—Cincuenta pesos? ¿Y por tan poca cosa gritas tanto? ¡Parece mentira, viejo!

Y diciendo esto, echó mano al bolsillo, llamó a un fotingo, pagó adelantado el valor del viaje y se fué con gesto de sultán.



MATANDO EL TIEMPO

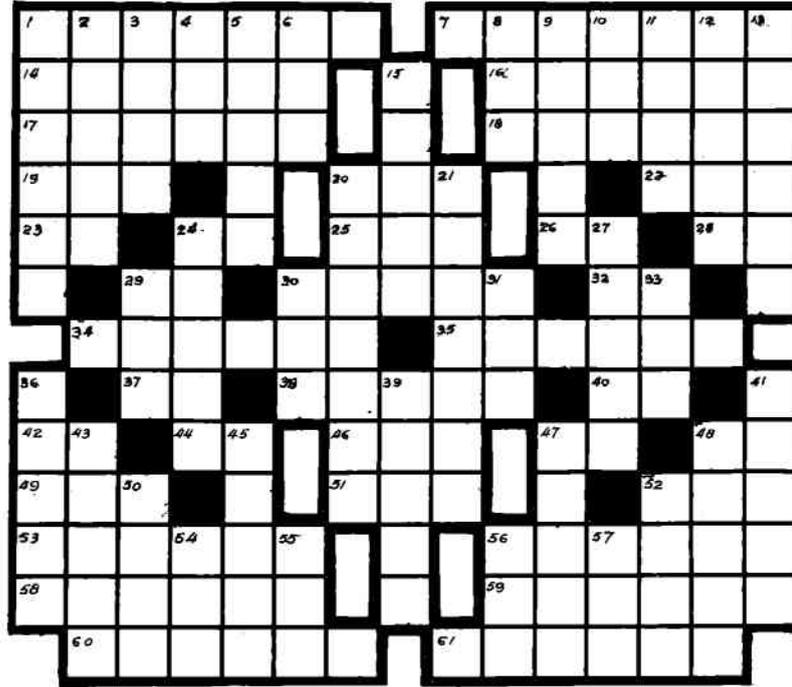
SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ



3-CRUCIGRAMA.

Horizontales:

- 1-Hombres de ciencia. Pl.
- 7-Da su valor.
- 14-Adorno para las orejas.
- 16-Nombre femenino.
- 17-Pusiera una mina.
- 18-Hagan masa.
- 19-Plantigrado.
- 20-Tras, detrás.
- 22-En las aves.
- 23-Tratamiento real.
- 24-Nota musical.
- 25-Consonante.
- 26-Conozco.
- 28-Marchar.
- 29-Pronombre.
- 30-Embuste, trampa.
- 32-Musical.
- 34-Criada.
- 35-Tomes nota.
- 37-Pronombre posesivo.
- 38-Fué percibido su olor.
- 40-Caso de un pronombre.
- 42-Personifica el sol.
- 44-Letra griega.
- 46-Pronombre demostrativo.
- 47-Nalpe.
- 48-Contracción.
- 49-Oficial turco.
- 51-Hermana religiosa.
- 52-Repeticón de sonido.
- 53-Piedra preciosa.
- 56-Hacer nudos.
- 58-Hacer pilas.
- 59-Composición poética.
- 60-De pequeña estatura.
- 61-Casa grande.

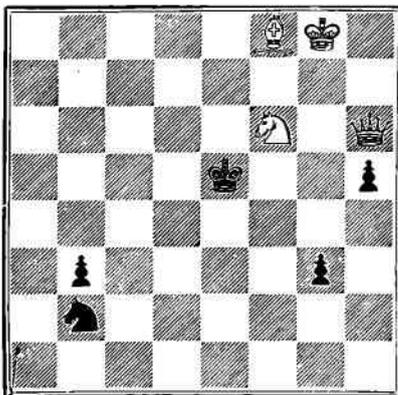


Verticales:

- 1-Que tiene fama.
- 2-Da los colores del iris.
- 3-Pecho de la mujer.
- 4-Terminación de diminutivos.
- 5-Próximo.
- 6-Constelación.
- 8-Aquí.
- 9-Isla griega del mar Egeo.
- 10-Dueña.
- 11-Llana, plana.
- 12-Flor.
- 13-Curara.
- 15-Que no es poesía.
- 20-Árbol frutal. Pl.
- 21-Legislador.
- 24-Hueso del muslo.
- 27-Pronombre demostrativo.
- 29-Adverbio de cantidad.
- 30-Papagayo.
- 31-Nombre femenino.
- 33-Vocal. Pl.
- 36-Diseña, dibuja.
- 39-Ciudad de Austria-Hungría.
- 41-Amo con exceso.
- 43-Convite.
- 45-Ejecutan.
- 47-Pollinos, jumentos.
- 48-Obedece.
- 50-Que tiene afinidad.
- 52-Paráiso.
- 54-Une, da liación.
- 55-Reza.
- 56-Agarradera.
- 57-La unidad.

4-SE PELEARON.

1-PROBLEMA DE AJEDREZ.



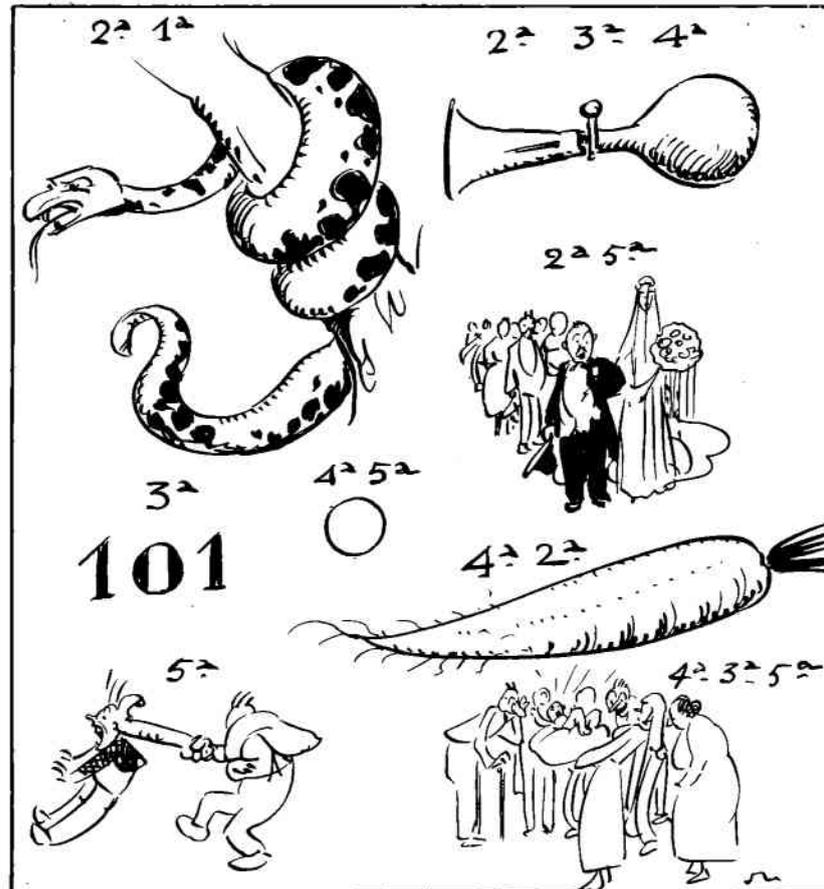
BLANCAS MATAN EN 3.

2-SON UNA LATA.

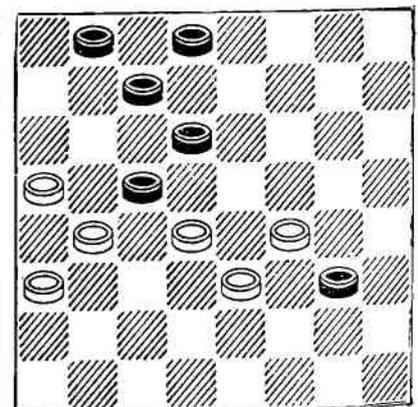


V I V E N

5-CHARADA GRAFICA.



6-PROBLEMA DE DAMAS.



NEGRAS JUEGAN Y GANAN

7-AHORA ES MAS GRAVE



CURIOSIDADES

EL EQUILIBRIO DEL DOMINO

¿Es posible lograr que todas las fichas del domino se sostengan de canto como está representado en la figura N° 1?

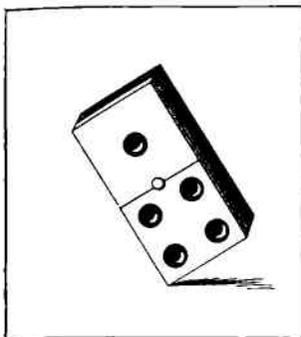


Fig. 1.

Si, es posible, y hasta es fácil; basta colocarlas en círculo sobre la mesa de manera que cada una sostenga a la anterior. La única duda está en la manera de comenzar a disponerlas, pero esto se consigue fácilmente, apoyando la primera ficha bien puesta sobre otro objeto, por ejemplo, sobre otra ficha, figura N° 2, y colocando bien ésta cuando se vaya a cerrar el círculo. El resultado final será la figura N° 3.

Esta cuando se vaya a cerrar el círculo. El resultado final será la figura N° 3.

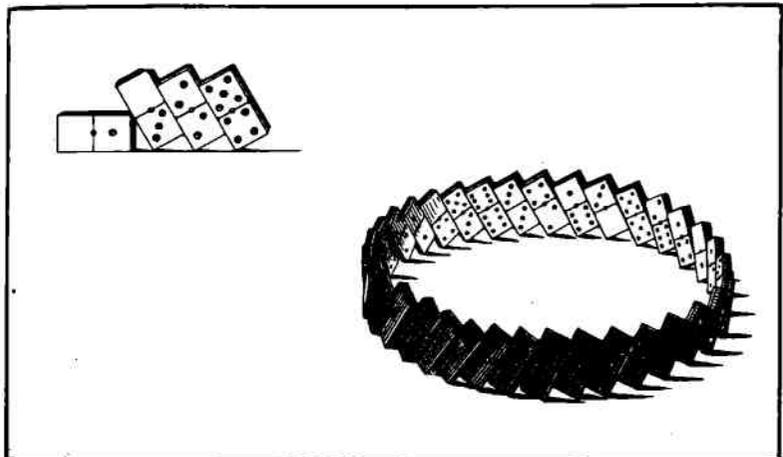


Fig. 2.

Fig. 3.

8-DICHO.



9.-REFRAN

Oriente
Cifra romana
Caso de un pronombre
Camino que se anda en un día
Nota musical
Cabeza de ganado
Contracción gramatical
Cuerpo líquido

Las letras de los precedentes significados ordenadas como sigue:

XX XXXXX XXXXXXXX XX XXX XXXX

expresan un conocido refrán.

10-CRUZ NUMERICA.

6 9 6
1 2 8
6 7 5 6 9
3 9 1 4 1
6 4 5
3 4 7
5 4 3 7
3 4 1 7 8 9
1 2 3 4 6 4 9
1 2 3 4 5 6 7 8 9

Rio de Italia
Artificio
Animal
Verbo
Nombre de varón
Pronombre
Capital
Participio
Nombre de varón
Adjetivo

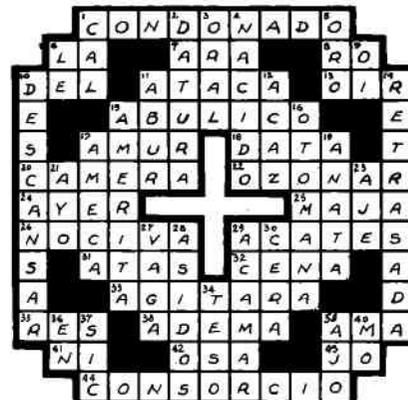
11-FRASE HECHA.



SOLUCIONES

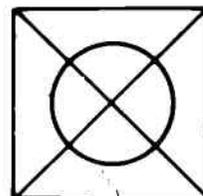
A los pasatiempos del número anterior:

- 1—Entrar en caja.
- 2—Cinematógrafo.
- 3—Ni alta, ni baja, metida en carnes.
- 4—Defensor.
- 5—RAQUETA
TRAQUEA
ARQUETA
- 6—Poner pies en polvorosa.
- 7—Charada.
- 8—En el cuarto menguante.
- 9—Sorpresa.
- 10—D2A
- 11—Animalidades.
- 12—



- 13—Encomienda.
- 14—Del 19 al 23.
- 15—Ya los has repetido muchas veces, no me mortifiques con eso, ya estoy cansado.

SOLUCION AL PROBLEMA





Feminidades

deportista y acompaña con distinción a la silueta pagada de mil refinamientos; ¿por qué, entonces, rechazarlo?

Si en épocas pasadas la cubana se permitía el exceso de peso, había un motivo de temor, ya que estos cortes requieren delgadez, pero hoy que la mayoría de nuestras mujeres han adquirido un conocimiento imprescindible de la línea, debemos de plano salvar el temor, porque el maniquí del día es digno de todo lo creado.

El sastre de la actual estación adquiere prácticamente dos formas: la chaqueta corta, interpretada en tejido suave, de fácil caída, y que nada clásico requiere en el corte, como no sea un perfecto efecto de feminidad. El talle será marcado por pinzas o por cinturones, y las sayas enrolladas sin complicación o con piezas que se ensanchan bajo los brazos.

Tendremos en la variedad siguiente la chaqueta larga y recta que sólo deja lucir el bajo de la saya, que guardará igualmente discreción de ancho para lograr la silueta larga y delgada.

Los tonos, más indicados serán los de medio término, prefiriendo en el comienzo de la estación recurrir a los sombreados dejando la severidad del negro para más tarde. El herrumbre y el rojo muerto, serán excelentes, lo mismo que el carmelita avellana y los beige sostenidos. El gris entrará perfectamente en estas combinaciones, pues todo fondo neutro será una base excelente para hacer resaltar la vivacidad de los detalles.

La blusa deberá llevarse más sombría que la saya sin perder por esto su belleza, aunque no nos estará prohibido el lucirlas en gamas ardientes que armonicen con el adorno del sombrero. La forma es variada, según la clase de material empleado, pero en general ligeras, de mangas cortas, con un drapeado y en las de lana invariablemente acompañadas por echarpes del mismo tejido.

Los modelos de la página están interpretados, el de chaqueta corta, en lana Bayarene, de tono marrón, con blusa también de lana en azul-cielo decorada con una incrustación marrón.

El croquis compañero luce chaqueta de tres cuartos en crep Orlir gris-azul. La blusa lleva mangas de corte gabán.



Amor verdadero

Por Guillermo Valencia

Tu indiferencia aumenta mi deseo; cierto los ojos yo por olvidarte, y cuando más procuro no mirarte y más cierto los ojos, más te veo. Humildemente en pos de ti rastreo, humildemente, sin lograr cambiarte, cuando alzas tu desdén como un baluarte entre tu corazón y mi deseo. Sé que jamás te alcanzará mi anhelo, que otro feliz levantará tu velo y estrechará tu juventud en flor! Y en tanto crece mi pasión y avanza: es medio amor amar con esperanza, y amar sin ella, verdadero amor!

PARA BLANQUEAR Y QUITAR LAS MANCHAS DE LA PIEL

Para este objeto se emplea el agua oxigenada a 20 volúmenes, mezclada con perborato de sosa. Tiene esta agua un poder antiséptico mucho mayor que el sublimado y su acción decolorante no tiene límites. Además, da al cutis una suavidad maravillosa, pero a condición de friccionarla al día siguiente con un poco de glicerina.

UTILIDADES

Conservación del café.—Es preciso abstenerse de guardar el café crudo en grano, y con mayor razón el tostado y el molido, en la proximidad de sustancias olorosas de cualquier naturaleza, porque adquiere los olores y sabores extraños con gran facilidad. Naturalmente, los olores fuertes son los más peligrosos, como por ejemplo, el de la pimienta, licores, vinagre, moho.

Para limpiar las vestiduras de cuero de los automóviles.—Cera amarilla, 30 gramos; aceite de lino, 9 gramos; trementina veneta, 16. A esta mezcla se puede también añadir el negro de humo.

Limpieza de los cuchillos de mesa.—No debe sumergirse el mango en el agua, a no ser que también sea de hierro. El marfil, el hierro, el asta, el ébano y las restantes maderas se alteran en el agua. En especial si está caliente. Lavadas y secas las hojas, se frotan sobre un cuero cubierto de una ligerísima capa de piedra pómez en polvo, esmeril o ladrillo

Feminismo

QUE convincente nos parece esta expresión, cuando va segura y limpia regando por la vida la verdad de su significado, pero qué dura y amarga nos luce cuando, desfigurada por la fuerza de falsas ideas, adquiere el aspecto impropio e ilegal de personalidad varonil.

Se han abierto horizontes prestigiosos a la actuación de la mujer, y van quedando en el olvido aquellos moldes defectuosos de lo que debía ser el desenvolvimiento femenino, oscuro y nulo por las restricciones y prejuicios que sellaron siempre su florecimiento.

No tuvo la mujer de ayer propia personalidad, supuesto que sus miras morían en un cerco reducido y egoísta, que manipulaba al par de sus movimientos lo íntimo del sentimiento. La niña pasaba a mujer sin otra visión de la vida que el rincón de sus muñecas, válvula anticipada de sus ternuras maternas, y al penetrar ciega de nociones en el camino del deber era lógico y consecuente su derrota, desprovista en lo endeble de su preparación no ya de una defensa digna sino aún menos de impulsos de igualdad.

Se avanza en general, y la mujer rebelde a la triste condición de antaño, sacude su marasmo y va nutriendo su espíritu a la par de la razón con dogmas dignificadores, en que cada paso marcaba un desgarramiento, en que un esfuerzo significaba mil obstáculos y cada conquista levantaba murallas de oposición. Ante lo inmenso de la obra y avivado por la sed de justicia se ha agigantado el tesón de la mujer, plena de altísimas condiciones cuando ha podido romper las cadenas que la oprimían.

Y surge entonces la verdadera mujer, no aquella esclavizada, humillada y relegada que quiso forjar el egoísmo de todos, sino la dueña de su vida, la intérprete de sus sentimientos y la responsable de su propia actuación, equiparada con el hombre en igualdad de derechos conquistados en el común esfuerzo y también en el común de los triunfos.

Pero llegadas a lo aninado, accesibles todos los derechos, adquirido el más preciado ideal con la mutua consideración, ¿sabremos hacer un alto y no rechazar el apoyo social y más aún íntimo, que debe aportar el hombre como sostén de la obra femenina? Sería dolorosa esta negación, extralimitado el esfuerzo, y produciendo como consecuencia la nota estridente que habría de llevarnos forzosamente a un chocar de ambiciones, en que dejáramos marchitos todos los laureles conquistados.

Sepamos continuar la obra aportando con igual desprendimiento, la mujer su valer y su innato sentimentalismo; el hombre sus méritos y su apoyo leal. No luchemos por superarnos aisladas en el esfuerzo, ni menos, orgullosas de suplantar; porque en la justa compensación y en el enlace conveniente de las condiciones del hombre y la mujer, está el perenne triunfo del feminismo.

LEONOR BARRAQUE.

Inglés. Deberá frotarse el cuchillo sobre el cuero en el sentido del filo, como cuando se afilan. Un frotamiento continuo sin cambiar la posición, echaría a perder el filo.

PURÉ A LO CONDE

Esta sopa conviene hacerla cuando hay huesos y restos de ave del día anterior, o también cuando en la misma comida entra algún plato de caza de pelo o pluma, pues así es como sale barata. En caldo, se cocinan tres o cuatro horas, cabezas, pescuezos, patas, mollejas y huesitos de perdices, pichones, pollos o lo que sea, y después se machacan muchísimo y se pasan por tamiz a una cacerola, donde se amasa con dos nueces de manteca de vaca; dos o tres o más higados, según su tamaño, previamente rehogados, y añadiendo el caldo anterior colado y dos cucharadas de Jerez, se deja cocinar lentamente un buen rato. Al servir, se agrega otro pedacito de manteca y unos trocitos de pan tostado o pequeñas albondiguillas de ave. Si hubiere pocos despojos, se añade una cucharada de harina tostada y un poco de cebolla frita.

todos los libros de los sabios. Cuántas, al amor-sensación del hombre, corresponde el amor-sentimiento de la mujer. Es una verdad patente, no hay mujeres insensibles; si alguna lo pareciera, compadecemosla; no ha encontrado todavía el hombre a quien debe amar.

S. CATALINA.

COMPOTA DE PERAS A LO CARDENAL

Escoger peras de buen tamaño y calidad; pelarlas en crudo y cortarlas, cocinarlas en una mitad de agua y otra mitad de vino Sauternes; un poco de azúcar y canela. Cocinar con candela reducida. Al retirar las peras, se colocan en el compotier convenientemente arregladas; hágase reducir el jugo de la cocción y viértase sobre las peras. Se puede comer esta compota caliente o fría.

SWEATER DE NIÑA

(Continuación del número anterior)

- 16ª vuelta: 49 rosa, 6 azul, 23 rosa.
- 17ª vuelta: 6 rosa, 4 azul, 26 rosa, 3 azul, 21 rosa.
- 18ª vuelta: 20 rosa, 5 azul, 26 rosa, 2 azul, 25 rosa.
- 19ª vuelta: 39 rosa, 2 azul, 11 rosa, 7 azul, 19 rosa.
- 20ª vuelta: 18 rosa, 9 azul, 9 rosa, 4 azul, 38 rosa.
- 21ª vuelta: 36 rosa, 6 azul, 8 rosa, 9 azul, 18 rosa.
- 22ª vuelta: 18 rosa, 9 azul, 8 rosa, 6 azul, 36 rosa.
- 23ª vuelta: 12 rosa, 3 azul, 23 rosa, 4 azul, 10 rosa, 7 azul, 19 rosa.
- 24ª vuelta: 20 rosa, 5 azul, 12 rosa, 2 azul, 23 rosa, 5 azul, 11 rosa.
- 25ª vuelta: 10 rosa, 7 azul, 37 rosa, 3 azul, 21 rosa.
- 26ª vuelta: 60 rosa, 9 azul, 9 rosa.
- 27ª vuelta: 60 rosa, 9 azul, 60 rosa.
- 28ª vuelta: como la 26.
- 29ª vuelta: 10 rosa, 7 azul, 61 rosa.
- 30ª vuelta: 62 rosa, 5 azul, 11 rosa.
- 31ª vuelta: 12 rosa, 3 azul, 63 rosa.
- 32ª vuelta: 48 rosa, 3 azul, 27 rosa.
- 33ª vuelta: 26 rosa, 5 azul, 47 rosa.
- 34ª vuelta: 26 rosa, 2 azul, 18 rosa, 7 azul, 25 rosa.
- 35ª vuelta: 24 rosa, 9 azul, 6 rosa, 4 azul, 25 rosa.

(Continúa)

Presentaciones sastre

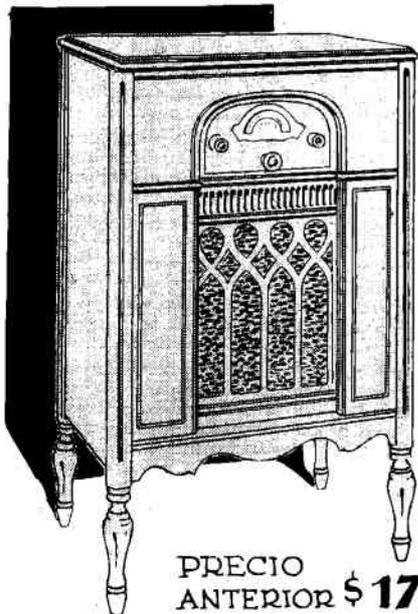
Nada más propio para iniciar sin brusquedad la temporada invernal que el uso práctico y elegante del traje *tailleur*. En nuestro clima ideal, siempre favorecidas por un sol confortador, llevaremos la blusa de estos conjuntos ligera y de mangas cortas en los días tibios, y en tejidos de lana y mangas largas cuando la frialdad sea más penetrante. En un principio entran en juego las echarpes, algo más tarde las pieles y en plena estación nos será necesario recurrir al abrigo. Dada, como ya destacamos, la benevolencia de nuestras temperaturas, adquiere la presentación sastre un valor doblemente interesante para nosotras las mujeres tropicales que para las que habitan en tierras de intenso frío. Es así que debemos prestarle un apoyo decidido sin relegarlo absurdamente a un perenne olvido.

Me es difícil encontrar un motivo justificable a este desaire continuo de la cubana por un traje que, revestido de propia gracia, tiene un fin práctico, de por sí digno de simpatías. Encaja dignamente en el avío de una mujer de trabajo, viste correctamente a la muchacha

**LIQUIDAMOS
TODA NUESTRA
EXISTENCIA
DE RADIOS**



ATWATER-KENT
Modelo 85



PRECIO
ANTERIOR \$ 178

PRECIO \$ **90**⁰⁰ AHORA

HOY MISMO

debe usted visitar nuestra Sucursal más próxima
para darse cuenta de lo que representa la más

**SENSACIONAL LIQUIDACION
DE RADIOS
JAMAS HECHA EN CUBA**

Ofrecemos las dos ventajas funda-
mentales de toda buena compra:

CALIDAD:

Radios Atwater-Kent - General Electric y RCA

PRECIO:

¡A Menos del Costo!

Muy Importante

Todo aparato vendido durante esta
liquidación, estará protegido por la
garantía de costumbre.

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

EL VIAJE DE LA MUERTE.

¿Quién sabe lo que va a pasar? Nadie. Las cosas pasan, pasan, pasan. Y apenas si el ojo del genio logra desflorar, cuando los Hados le sonríen, la corteza del misterio que rige el movimiento de los hechos. Sin embargo... Conan DOYLE, hombre de hechos y de espíritus, tuvo un día el capricho de ser profeta, y escribió este cuento, transido de emoción y de grandeza, en el que trata de pintar cómo hubiera sido una página de la historia contemporánea si la balanza de los hechos alternativos se hubiera inclinado en sentido contrario.

¿Qué hubiera pasado, se preguntó el creador de Sherlock Holmes, si el kaiser de Alemania, en vez de abandonar el trono y dirigirse a Holanda, embarca en los buques de su flota y le da la batalla final a Inglaterra?

La respuesta es magnífica de color y de movimiento; una respuesta gloriosa, en la que chocan las escuadras en un horizonte de fuego, en la que estallan las granadas hendiendo las corazas y se hunden los buques con un "¡Viva el Emperador!", sin que flaqueen un instante los corazones de los hombres.

Conan Doyle no pudo imaginarse cuando escribió este cuento que los hechos, lejos de darle la razón a él, se la darían al Kaiser. A este Kaiser que aguarda en Holanda la hora del regreso, mientras la indecisión de las izquierdas, la torpeza de Hitler y la vaga impersonalidad de von Papen le preparan la restauración.

Es que las cosas que pasan no se dejan capturar por los profetas, aunque éstos se llamen Conan Doyle.

EL DRAMA DE ALMA DRIGALSKY.

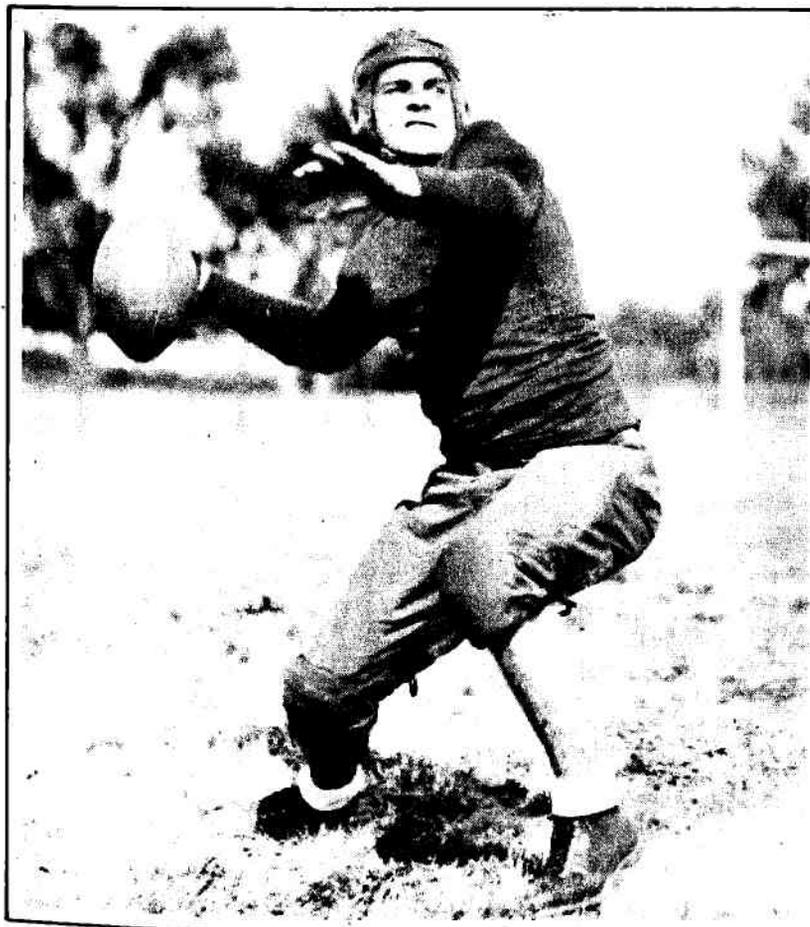
A Vicki BAUM, la famosa autora de "Grand Hotel", la novela que fué un formidable éxito como libro, como comedia y como "film", no hay que presentarla a nuestros lectores. En este último cuento de la gran escritora triunfan todas las excelencias de su estilo y de su aguda visión de novelista, en un tema interesante. Un productor de películas encuentra en el "subway" a una mujer que encarna vívidamente la miseria y el sufrimiento, y la lleva a los estudios, logrando un extraordinario éxito las producciones en las que Alma Drigalsky luce su angustia física y moral. Pero la felicidad vuelve, poco a poco, a entrar en la vida de ella; le vuelve hasta el amor, y entonces... El ambiente cinematográfico es extraordinario. Vea el desenlace de este magnífico cuento de Vicki Baum.

LOS MARCOS DE ORO.

En este cuento interesantísimo se pone de manifiesto el gran poder para el bien y para el mal que tiene en sus manos el detective privado, mediante su oficina de informaciones particulares. De su probidad, de su discreción y de su honradez de propósitos depende muchas veces la felicidad o la desgracia de una institución o de una familia. Vea en este relato cómo procedió el detective Duff en el caso del robo de los marcos de oro, que tanta extrañeza produjo al magnate que estaba siempre tan ocupado con sus millones y sus negocios que no tenía tiempo para saber lo que ocurría en su propio hogar.

A NUESTROS COLABORADORES

REITERAMOS nuestro ruego de que no se nos remitan trabajos de colaboración espontánea, pues "CARTELES" tiene su cuerpo de redactores y traductores que completan el material de la Revista. Por ello no nos es posible admitir colaboraciones ni sostener correspondencia con respecto a ellas.



Desde el hecho de más resonancia hasta la noticia carente de interés, encontrará usted en las amenas páginas de

NOCAUT

LA REVISTA INTERNACIONAL DEPORTIVA

Un cuerpo de prestigiosos redactores, un magnífico servicio gráfico y una cadena de corresponsales en toda la América, eso es

NOCAUT

La Revista con "punch"

10 CENTAVOS

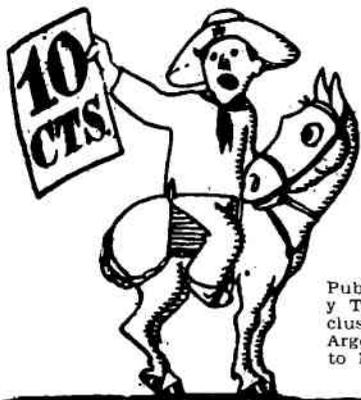
LA FRUTA PROHIBIDA



MASSAGUER
en cierto
speak-easy.
New York, 1932

—¿Parece que va en serio lo de la ley mojada, eh? ¡Se acabaron los tapujos!

—¡Que lástima! Si eso era lo mejor...



CARTELES

Fundado en 1919

DIRECTOR: ALFREDO T. QUÍLEZ

Publicado en la ciudad de La Habana, República de Cuba, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Redacción, U-5621; Administración, U-2732; Anuncios, U-8121. Representantes exclusivos en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York, N. Y., E. U. A.; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires, Argentina; 22 Rue Royale, París, Francia; 14 Cockspur St., Londres, Inglaterra; 39 Unter den Linden, Berlín, Alemania.—Número suelto 19 centavos; atrasado, 20 centavos. Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase. No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XVIII.

LA HABANA, NOVIEMBRE 6 - 1932

No. 45

ROOSEVELT EN EL SUR



El gobernador ROOSEVELT, candidato democrático a la presidencia de los Estados Unidos, al entrar en la ciudad de Atlanta, donde fué aclamado por miles de personas. La foto da una idea del entusiasmo con que se recibió a Roosevelt en las ciudades del Sur.

(Foto International).

El Misterio de la

Walter S.



CAPÍTULO PRIMERO

El crimen

L teléfono de mesa del superintendente Sinclair, del Scotland Yard, repicó dos o tres veces. Era el funcionario hombre muy atareado, y había dado órdenes de que no lo molestaran salvo para asuntos de importancia.

Dejando el papel que leía, descolgó el receptor.

—¿Scotland Yard?—preguntó una voz de mujer.

—Sí, sí,—contestó Sinclair impaciente,—habla el superintendente Sinclair. ¿Qué pasa?

—Escuche usted bien,—continuó la voz.—El secretario del Interior acaba de ser asesinado en su propia casa; sería conveniente que viniera usted en seguida. ¿Me ha oído? Repita lo que le he dicho.

Hasta Sinclair, el hombre más sereno del Yard, tuvo un instante de alhelamiento. En la voz misteriosa no había la menor huella de prisa o emoción. Igual hubiera hablado invitando para un té. Antes de volver a serenarse el funcionario, la voz repitió:

—Voy a decírselo otra vez,—y

el mismo recado impasible vino a través del alambre con las siguientes palabras finales:—¿Me ha comprendido usted?

Ya Sinclair había vuelto de su asombro.

—¿Quién habla?—dijo.

Percibió una risita y luego la voz que le contestaba:

—Oh, nadie en particular; la persona que lo ha matado,—después, silencio.

El superintendente tocó el timbre que había sobre la mesa, que trajo presuroso a Lewis, su auxiliar, o como le decían en las oficinas, su "familiar".

—Alguien nos está dando una broma pesada. Averigüe quién ha llamado,—dijo con brusquedad y siguió leyendo. La cosa era asaz absurda, pero algo estaba fuera de lugar y alguien tendría que responder por aquella estúpida vez. A los pocos minutos regresó el empleado.

—Abajo no lo saben, señor; hay un nuevo operador en la pizarra y parece que alguien llamó y le dijo que era una amiga personal de usted y tenía que hablarle en el acto.

—¡Claro, el mismo juego de siempre! ¡Y se figuran que es una gracia!—y se volvió a enfascar de mal humor en su trabajo.

—Entre paréntesis, Lewis, averigüe dónde está el secretario del Interior,—añadió casi en seguida.

Habrían transcurrido unos diez minutos, cuando llamaron a la puerta y un empleado introdujo al señor Collins.

Silvestre Collins no era un Sherlock Holmes ni cosa parecida, pero tras una triunfal carrera en el foro, cuando todos sus amigos esperaban verlo entrar en la magistratura, había abandonado la carrera y dedicándose a ejercer de agente investigador o detective amateur, aunque detestaba la expresión; y sostenía siempre que lo único que hacía era utilizar su experiencia en el foro de un modo práctico.

Sin embargo, su éxito había sido fenomenal, tal vez por pura suerte, acaso porque poseía un cerebro agudo y educado, y mucho sentido común.

Cuando sus amigos querían verlo molesto, le llamaban Sherlock Holmes, lo que para él era como el trapo rojo para un toro.

Trabajaba en los mejores términos con la Policía oficial y en muchas ocasiones lo habían utilizado con felices resultados para todos, excepto para los criminales a quienes persiguieran.

Eran las principales características de su semblante unas líneas angulosas, nariz larga y boca firme que denotaban gran energía de carácter. Los ojos pardos, en cambio, tenían dulce expresión y con el cabello casi negro y rizado, daban a su rostro un curioso aspecto paradójico.

Cuando no estaba profesionalmente ocupado, era entusiasta *sportsman* y gozaba de la vida cuanto podía. Desagradábanle siempre los alardes.

Sinclair era un tipo muy distinto. Se parecía más a los funcionarios del Scotland Yard de la vida real que de la novela. Tras no pocos éxitos en la India, había solicitado y obtenido el puesto que ahora desempeñaba. Tenía el *training* y la educación de un detective *standard*. No pretendía ser más que un funcionario experimentado sin particular brillantez, y le alegraba contar con la ayuda de su amigo que, si no poseía su experiencia, tenía un cerebro de gran calibre.

Collins siempre entraba en el despacho de Sinclair sin muchas ceremonias. Aquel día entró fumando un cigarrillo y colocó en la mesa el sombrero y el bastón.

—Y bien,—dijo.—¿Qué es lo que pasa?

Sinclair lo miró un tanto sorprendido.

—¿A qué te refieres?

—¿No me mandaste a buscar?

—¡Yo no!

—Pues alguien de aquí me llamó por teléfono hace...—y consultó su reloj—como diez minutos, y me dijo que tú querías hablar conmigo.

—¿Alguien de aquí? ¿Quién?

—Pues no sé. La voz parecía de mujer.

—¿Y qué te dijo—preguntó el superintendente volviéndose en la silla.

—Nada más que eso. Me pre-

guntó si era yo quien hablaba y me dijo: "El superintendente Sinclair quiere hablar con usted en el acto si le es posible venir", y colgó.

—¡Pues que me ahorquen!—exclamó Sinclair.

—Por cierto que he tenido que dejar a medias mi juego de tennis,—y miró para sus pantalones de franela.—Supongo que alguien haya querido tomarme el pelo. Me voy.

—Aguarda. A mí también han querido tomármelo al parecer,—y le contó el mensaje telefónico que había recibido.

Collins lo escuchó con interés.

—¿Y tú qué has hecho?

—Ordené a Lewis que averiguara dónde está el secretario del Interior. Espero que lo haya averiguado ya. La cosa es absurda.

En aquel momento entró Lewis.

—¿Qué hubo?—interrogó Sinclair.

—El secretario del Interior no está en la Cámara ni en la Secretaría. Allí no saben dónde está.

—Llame a su casa,—dijo Sinclair irritado.

—Más vale que no,—terció Collins.—Si no ha pasado nada, vamos a hacer nosotros el papel de idiotas, y si en realidad lo han asesinado, mientras menos se divulgue la cosa, mejor. Abajo tengo mi máquina; lo mejor sería que nos fuésemos a la casa del secretario en Leveson Square. Puedes alegar cualquier pretexto. Como precisamente tienes que verlo a cada rato...

El superintendente hizo una mueca.

—No soy un personaje tan importante para visitar al secretario en su casa.

—¿Qué importa? Inventa alguna excusa; yo iré contigo.

—Está bien, llevaré dos detectives por si ha sucedido algo. Con mucha frecuencia tenemos que enviar allá una guardia especial, por eso creo que no llamará la atención...

—¡Gracias a Dios que yo no soy policía oficial!—dijo Collins riendo.—¡Mira que ustedes tienen formulismos!

—¿Y tú qué hubieras hecho en mi caso?

—Pues irme directo a él y preguntarle si por casualidad lo habían matado.

—¡Vamos, chico!

Lewis se había quedado escuchándolos.

—Vamos, Lewis, venga usted y traiga a Smith,—dijo Sinclair.

Para asombro del jefe, Lewis estaba blanco como la pared y le temblaban las manos.

—Si no tiene usted inconveniente, señor,—dijo,—preferiría no ir; no me siento muy bien.

Collins lo miró con fijeza un momento.

—¿Desde cuando se siente usted malo?—le preguntó.

—Desde hace unos minutos; creo que es el calor.

—Entonces llame a otro, pero dése prisa porque quiero volver a mi tennis,—dijo Collins con impaciencia.

Carta Equívoca

MASTERMAN

Sinclair iba a protestar, pero una mirada de Collins lo hizo guardar silencio.

—Vaya y busque a dos hombres en el acto,—ordenó a Lewis,—dígales que se nos reúnan en la puerta.

—¿Qué diablos le pasaría a Lewis?—dijo Sinclair ya en la máquina.—Es mi mano derecha.

—Yo no sé,—contestó Collins que manejaba,—aguarda a que sepamos lo que ha sucedido.

Todos los incidentes ocurridos desde aquel momento estaban tan grabados en la memoria de los dos hombres que no había error posible acerca de los hechos.

Al llegar a la puerta de la casa del secretario, Sinclair estacionó a Smith en la entrada frontera, corrándole de no mostrarse, pero estar a la expectativa, vigilando.

Al otro hombre lo apostó en el fondo donde había un muro alto, pero ninguna entrada. El basamento se abría a un área de la parte anterior.

Los dos amigos subieron la escalinata de la puerta, y Sinclair tocó el timbre. Un ama de llaves entrada en años, la señora Simmonds, les abrió.

—¿Está el señor secretario del Interior?—preguntó Sinclair.

—Sí, señor, está en su despacho —y la anciana miró a su interlocutor con aire dudoso.—No quiere que lo molesten.

—¿Cuando lo vió usted por última vez?—dijo Collins, clavándole una mirada penetrante.

—¡Hombre, hace como media hora!—contestó la mujer con cierto asombro.

—¡Qué tontos hemos sido!—dijo Sinclair.—Es mejor que nos vayamos.

—De ninguna manera. Ya que estamos aquí lo veremos. Podemos preguntarle por Blake, el hombre que van a colgar el martes. Tú sabes que hay una petición de inulto.

—Está bien, pero será un viaje a China.—Y el superintendente se volvió para el ama de llaves.

—¿Tendría usted la bondad de llevarle mi tarjeta a sir James, y preguntarle si puede recibirme un minuto?

Cuando la mujer se hubo marchado, añadió Sinclair:

—Me van a formar la gorda por esto. El secretario me preguntará qué tengo que ver yo con el asunto y por qué no he utilizado los conductos oficiales.

—Déjame a mí,—dijo el otro con su fácil confianza. Casi siempre se salía con la suya en la mayoría de las cosas.

Tras breve intervalo regresó la señora Simmonds.

—He llamado dos veces,—dijo,—pero no responde. Me imagino que se habrá dormido. No me agrada molestarlo si no se trata de algo muy importante.

Los dos hombres cambiaron una mirada.

—Lo es, lo es—dijo Collins.—Conviendría que lo viéramos. Acá es el superintendente Sinclair del Scotland Yard.

Al oír el nombre la anciana palideció.

—¿Scotland Yard?—tartamudeó.—Espero que no haya sucedido nada malo...

—¿Por qué habría de suceder nada malo?—dijo Collins.—El secretario del Interior tiene que ver a menudo a los empleados del Yard. ¿no es así?

—Sí,—contestó la mujer,—pero es que hoy han pasado aquí cosas un poco raras.

—¿Qué cosas?—preguntó Collins.

—Vamos, viejo, no empieces a hacer preguntas,—dijo Sinclair,—y los dos entraron en el corredor.

El ama de llaves desapareció escaleras abajo, pero ninguno de ellos notó por el momento su ausencia. Se dirigieron en el acto a la puerta de la biblioteca a que había llamado la mujer. Sinclair probó el picaporte. La puerta estaba cerrada con llave. Llamó con fuerza, mas no obtuvo respuesta.

—Tendremos que romper la puerta,—dijo.

—Es un método muy torpe.—contestó Collins.—y mete mucho ruido.—E inclinándose examinó la cerradura.—Es cosa fácil, la llave está puesta,—añadió.

Acto continuo sacó un par de tenacillas finas, y cogiendo con destreza el extremo de la llave la hizo girar sin gran dificultad.

—Serías un buen ladrón,—rió el superintendente. Collins abrió la puerta y miró en torno.

La habitación estaba sumida en una semipenumbra, y viniendo del resplandor que había fuera, era difícil ver nada por el momento. Junto a la chimenea vacía había un gran sillón de brazos y en él sentada la conocida figura del secretario del Interior, sir James Watson. Hallábase acurrucado en el asiento, y la cabeza formaba un ángulo curioso con el cuerpo.

Sinclair se dispuso a penetrar en el recinto.

—Espérate,—le dijo el otro.—Por el amor de Dios, no vayas a entrar y dejar huellas de tus pasos. Sea lo que fuere, la cosa requiere un médico. Yo te espero aquí, ve tú a llamar uno por teléfono.—Y echó una ojeada a la habitación.—Aquí parece que no hay ninguno. Pregúntale al ama.

Sinclair fué al rellano de la escalera y llamó. Como la mujer se demoraba en contestarle, volvió a llamar colérico.

Al fin le respondió una voz ahogada.

—¿Dónde está el teléfono?

¡Pronto!—gritó. Se oyó ruido en la escalera y a poco subió la señora Simmonds. Lloraba.

—Déjese de llanto,—le dijo Sinclair con aspereza.—¿Dónde está el teléfono?

—No hay teléfono en la casa, señor,—contestó la mujer.—Sir James lo hizo quitar, porque siempre lo estaban llamando.

Collins se impacientaba.

—Entonces manda a uno de tus hombres a buscar un médico. Esta vieja no sirve para nada. Por estos contornos debe haber muchos. Pronto, chico, que tal vez sea cuestión de vida o muerte.

Sinclair bajó corriendo la escalera y llamó a la policía que había dejado de servicio en la puerta, volviendo a poco sin aliento.

Collins había arrastrado dos grandes esteras junto a la puerta de la biblioteca y con mucho cuidado estaba extendiendo una sobre el piso. Los dos hombres entraron y colocaron la segunda allende la primera.

—De rodillas,—dijo Collins en voz baja, y ambos se aproximaron en aquella posición al hombre que estaba en la butaca.

Una mirada les bastó. Hasta en la semioscuridad se percibía una imponente señal en la sien, de la cual manaba un hilillo de sangre.

—El agujero de una bala,—dijo Sinclair, que era versado en aquellas materias.—Le han pegado un tiro.

—¡Hum! —contestó Collins.—aguardemos al médico. Entretanto haré un poco de luz.—Con las mayores precauciones movió la estera hacia la ventana y alzó las cortinas.

La habitación estaba elegantemente amueblada, pues sir James era hombre de muy buen gusto y disponía de los medios para satisfacerlo. Las paredes estaban cubiertas de libros hasta una altura de siete pies. Encima colgaban dos o tres cuadros selectos.

La chimenea era de roble bellamente tallado. En lo que abarcaba la mirada la pieza estaba vacía. Las ventanas tenían echadas las aldabas y no había otra salida.

Veíase que la biblioteca había sido en un principio dos habitaciones que comprendían toda la longitud de la casa. Sir James las había reducido a una, adaptándolas convenientemente y aquél era su refugio predilecto.

En aquel momento llegó un mediquillo aspaventoso y fué introducido con las mismas precauciones. Sinclair hizo la propia presentación y la de su compañero.

El médico practicó un examen minucioso mientras los otros aguardaban.

—Muerto,—dijo.—Me atrevería a decir que hace como media hora, tal vez más. Es difícil afirmarlo con exactitud.—Y alzó la cabeza.—¿Es un caso de asesinato o de suicidio?

—Por el momento no sabemos más que usted,—repuso Sinclair.—Acabamos de llegar y lo hemos llamado en seguida.

—Muy bien hecho, muy bien hecho,—dijo el mediquillo pomposamente.

—Desde luego,—terció Collins,—que guardará usted el mayor secreto.

—¿Pero éste no es...?—y miró para el occiso.—Sí, no hay duda, es el secretario del Interior.

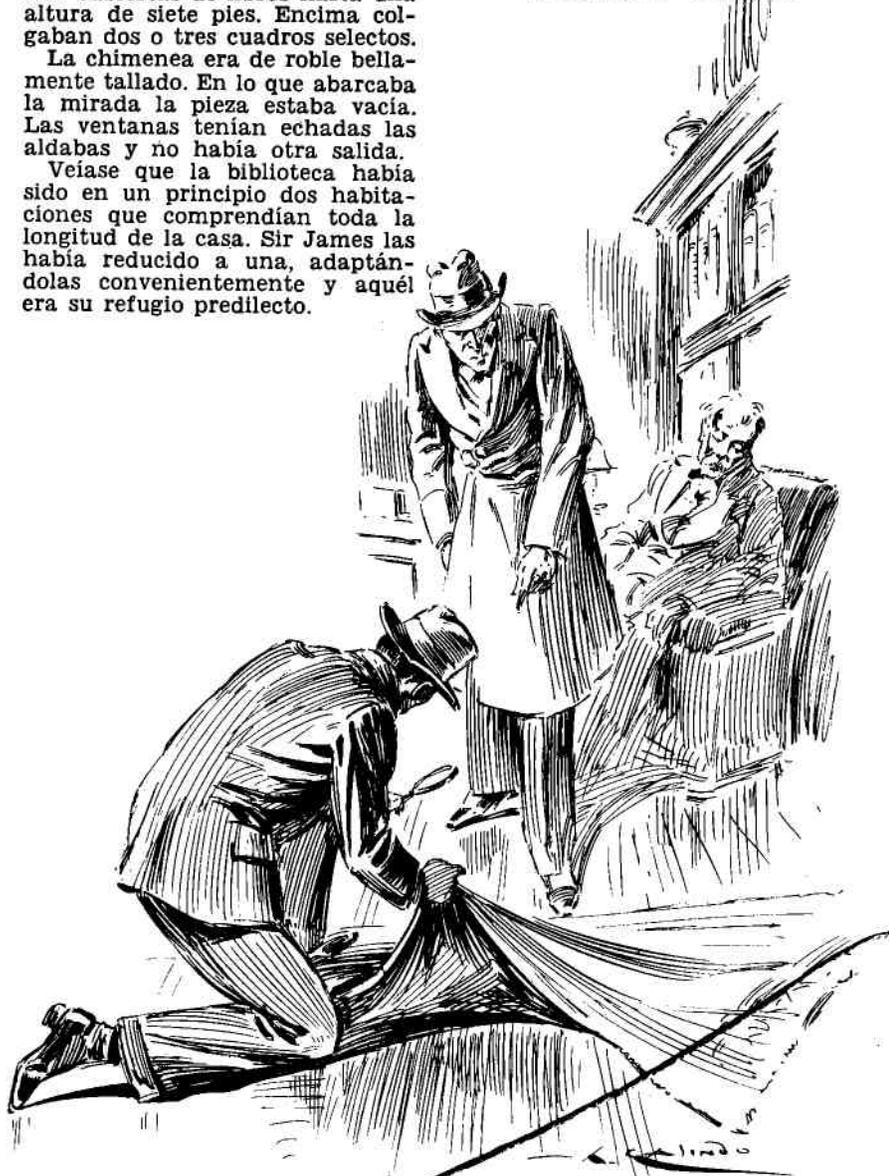
—El mismo,—dijo Collins con sequedad.—Por eso debe usted guardar silencio hasta que se le diga que hable. El superintendente Sinclair representa al Scotland Yard. ¿Comprende?

El doctor asintió con la cabeza. Ya se veía representando un papel destacado en un gran drama, lo que le proporcionaría notoriedad y clientela.

—Sería conveniente trasladar de ahí el cadáver para que yo pueda hacer un examen más con ciencia,—dijo.

—Tenga la bondad de aguardar afuera para que hagamos nosotros nuestras observaciones, pues

(Continúa en la Pág. 52)



NUEVOS *Gases* TERRIBLES AMPLIAN el HORROR de las GUERRAS FUTURAS

por **Henri LeWita**, experto francés en gases de guerra

Este artículo sintetiza las partes fundamentales de un libro es-
peleznante publicado por Henri LE WITA en París con el título
de "Les Gaz. Poisoneux et la Guerre Future". Las manifestacio-
nes de LE WITA bastan para poner carne de gallina al hombre
de temperamento más frío, y hacen imposible pensar en una
nueva guerra sin asociar a ella la visión escalofriante de millones
de hombres, mujeres y niños asesinados desde los aires sin que
tengan una oportunidad de defensa.

Versión de Louis MAX

DURANTE la guerra mun-
dial los hombres de ciencia
realizaron investiga-
ciones en torno a 700
gases venenosos. De estos,
setenta fueron sometidos a prue-
bas y una docena se utilizaron
regularmente en el curso de las
hostilidades. Dos de ellos—el fos-
geno y la hipérita—merecen es-
pecial atención.

Los gases, obtenidos de liqui-
dos y hasta de sólidos, son de va-
rias clases. Algunos afectan a las
glándulas lagrimales y otros cau-
san estornudos, sofocación o am-
pollas.

Luego tenemos los gases vene-
nosos y los de humo, derivados
del tetracloruro de estaño y otros
metales y metaloides, y también
del fósforo y del arsénico.

Otro gas, que forma una clase
aparte por sí solo, es el conocido
óxido de carbono. Aunque hasta
ahora no se le ha usado metódi-
camente con propósitos bélicos,
ha matado sin embargo a un buen
número de personas al despren-
derse espontáneamente en la ex-
plosión de las granadas. Este gas
debe ser un arma terrible en la
técnica de la guerra futura, por-
que es invisible y sin olor, por-
que su densidad es aproximada-
mente la misma del aire y por-
que tiene la facultad de penetrar
en cualquiera de los tipos de má-
scaras contra los gases asfixian-
tes que ahora se usan. Los quí-
micos están ahora realizando es-
fuerzos tenaces para darle esta-
bilidad, y, si lo logran, será el

más terrible de todos los gases por
razón de su naturaleza insidiosa.

Los civiles sufrirán también el
grave peligro derivado de las
combinaciones inflamables. Estas
combinaciones, derivadas del fós-
foro blanco, del sulfuro de carbo-
no y del petróleo, causan espanto-
sas quemaduras y fuegos terri-
bles.

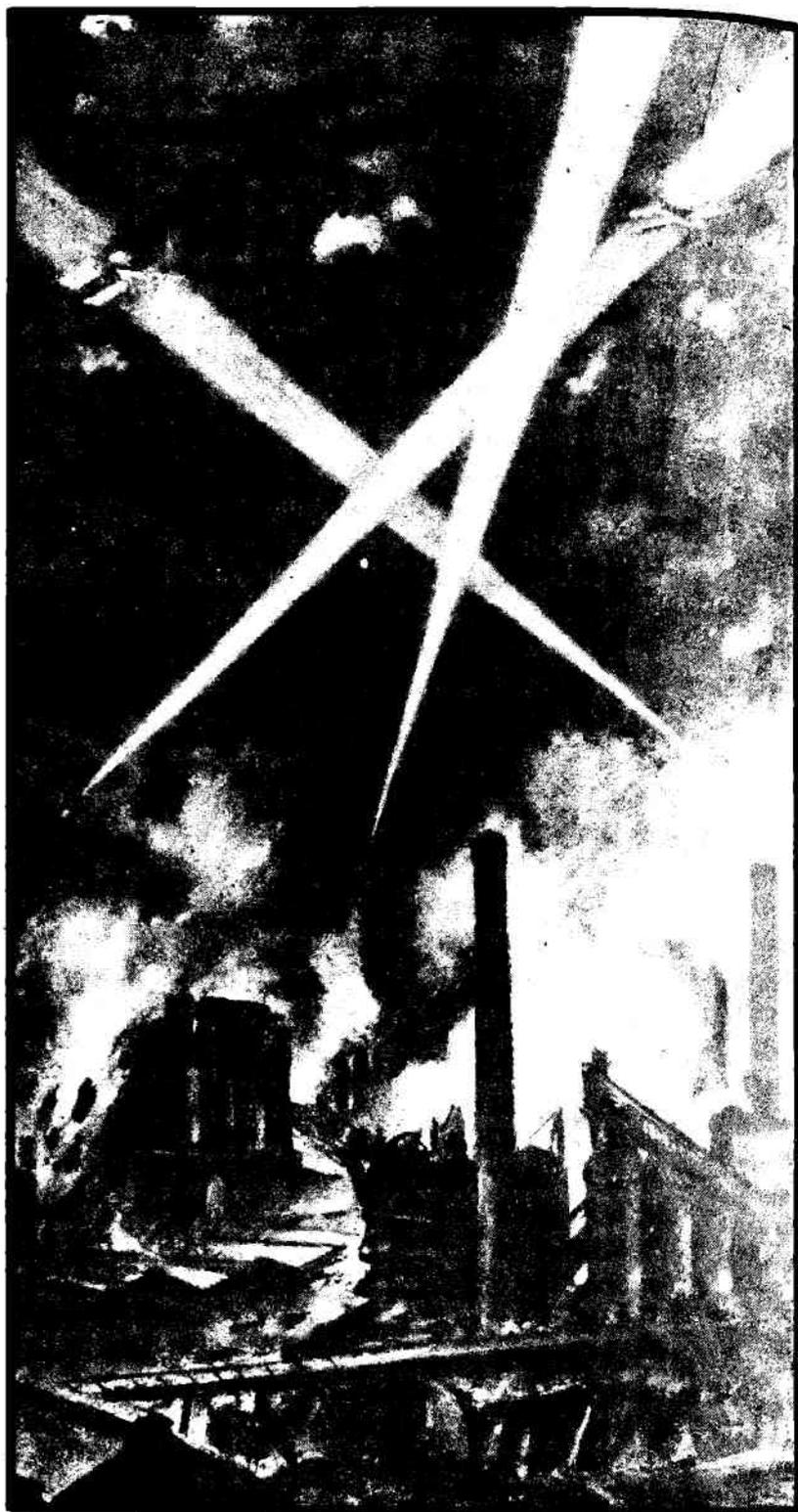
¡DIABÓLICO!

Enfermedades y gases como
armas.

Vienen luego las bombas llama-
das termíticas o electrónicas, que
varían en peso de dos a cuatro
libras. La caja, o parte exterior
del proyectil, es de magnesio casi
puro y la carga contiene óxido de
magnesio o aluminio, óxido de
hierro, clorato de potasio, etc.,
Cuando estallan estas bombas
desarrollan temperaturas que va-
rían de 2.000 a 3.000 grados cen-
tígrados.

Después del armisticio se han
hecho experimentos con gases
nuevos, como el cacodiliso-cianu-
ro y varias combinaciones metá-
licas, que producen gases alta-
mente tóxicos. Estos penetran en
el cuerpo a través de la piel sin
causar ninguna lesión externa, y
pueden matar a la víctima lenta-
mente o ponerle en un estado se-
mejante al "delirium tremens".

Las bombas de gas, que fueron
más o menos usadas desde los
aeroplanos durante la guerra úl-
tima, serán desde luego científi-
camente distribuidas sobre áreas



GUERRA
(Dibujo de Rudolf Lipus).

predeterminadas de terreno en la
guerra próxima.

Los venenos vegetales irritantes
y los microbios de las enferme-
dades son también objeto de es-
tudio desde el punto de vista de
su utilización en la guerra futu-
ra. Los laboratorios no descan-
san.

De todo eso podemos inferir
que, si todos esos inventos del ge-
nio diabólico del hombre son
puestos en acción, los resultados
serían de tal naturaleza que re-
sultaría imposible rescatar a las
víctimas de entre las ruinas, por-
que los efectos de los gases y de
los explosivos durarían varios
días.

Sabemos hoy que las plantas
industriales pueden transformarse
rápidamente para dedicarlas a
objetos bélicos. Donde hacemos
ahora abonos químicos, perfumes
y otros productos, podemos fabri-
car también explosivos, gases y
materias incendiarias.

El ácido nítrico es un ejemplo
impresionante. Antes de la Gran
Guerra se obtenía este ácido del
salitre de Chile y sin ácido nítri-
co no puede haber explosivos dig-
nos de ese nombre y, en conse-
cuencia, una guerra tal como las
que hoy conocemos.

Un invento de Haber Bosch
permitió a la fábrica de Ludwig-
shaven, en Alemania, producir el
ácido nítrico sintético. Otros pro-
cesos con el mismo objeto han si-
do descubiertos por los hombres
de ciencia en otros países; George
Claude, (1) Cazale, etc.

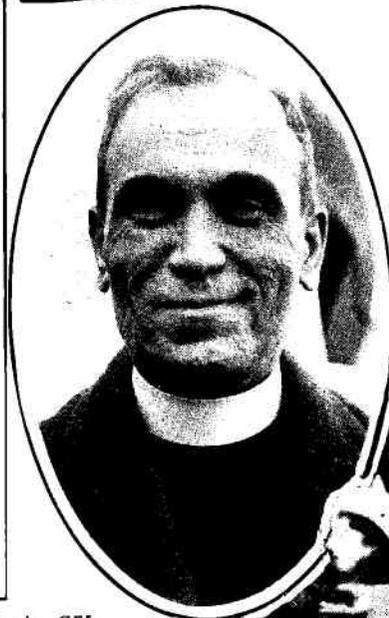
Cuando los alemanes se encon-
traron con que les escaseaba el
(Continúa en la Pág. 50).

(1) Georges Claude es el sabio
físico francés que instaló en Ma-
tanzas la maravillosa planta pa-
ra transformar en corriente eléc-
trica las diferencias de tempera-
tura entre la superficie de los
mares y sus capas profundas.



La artillería antiáerea, ¿podrá hacer frente al ataque futuro?

Mundiales



ESTADOS UNIDOS.—Su Ilustrísima el obispo Fan S. NOLI, ex jefe del Gobierno de Albania, no ha podido entrar en los Estados Unidos por negarle el permiso las autoridades de inmigración. Desterrado de su patria, Fan Noli es hoy un hombre sin patria a quien no quieren dar asilo los hijos de Washington y Lincoln.



ITALIA.—La señora Magda CELLA, elegida por "Il Corriere della Sera" como la mujer que posee el más bello perfil de Italia. El concurso se efectuó contra la voluntad expresa de Mussolini, que se ha declarado enemigo de todos los concursos de belleza.



FRANCIA.—Desde París, Samuel INSULL, hijo, envía a los acreedores de su padre este gracioso gesto de burla, dedicado evidentemente a los fotógrafos, que le persiguieron con sus magnesios cuando fué a tomar el tren acompañando a su madre. El joven Insull y la señora Insull salieron para Grecia, donde reside el jefe de la familia, al amparo de las órdenes amenazadoras de Washington.

BRASIL.—Las tres figuras más prominentes de la política brasileña: el general Waldomiro LIMA, nuevo gobernador de Sao Paulo; el presidente Getulio VARGAS, y el general Goes MONTEIRO, jefe del Estado Mayor del Ejército, que dominó la revolución paulista.



INGLATERRA.—El capitán S. TAKASU, "attaché" naval del Japón en Londres, entrega una bandera nipona al buque-escuela inglés "Worcester", a bordo del cual hizo sus estudios de náutica. El jefe de cadetes, SAUDERS, recibió la enseña.



ESPAÑA.—El jefe del Gobierno, Manuel AZANA, presenciando el montaje de una batería de 75 mm. durante las grandes maniobras de otoño, celebradas en los alrededores de Palencia. Estas maniobras han servido a los nuevos jefes del Ejército republicano para estudiar las reformas que conviene introducir en la organización militar española.



En espera de órdenes ♦ por Jerome Barry

Version de A.P.B.

¿UÉ fúé eso?—pregunté, incorporándome. La luna, filtrándose a través de las palmeras gigantes derramaba sobre el corredor donde estábamos sentados Ten Broek y yo, intensos chorros de luz plateada. En los cuartos de la servidumbre no había nadie.

El ruido que había escuchado daba la sensación de que alguien, bajo el piso del corredor, se arrastraba sigilosamente. Me levanté asustado.

Ten Broek se rió con estrépito. Alto, fornido, de recio cuello; sus facciones acusaban ascendencia holandesa.

—Recuerdo que a mí también

se me puso la carne de gallina la primera vez que oí ese ruido. Te reirás de tu propio sobresalto cuando te diga de qué se trata.

—¿Está Bernardo aquí aún, o salió de nuevo?

Bernardo era el criado de confianza de Ten Broek, estudiante filipino que sentía adoración salvaje por su amo. Ten Broek había aleccionado a Bernardo en una serie de bufonías para divertir a sus invitados. Si se hablaba de enfermedades de la vista, Ten tocaba palmas en demanda de su criado.

—“Bernardo”.

—“Señor”.

—“¿Qué sabes tú de conjuntivitis granular?”

—“Ni un pepino, señor”.

—“Vete”.

O por el contrario, si no tenía nada de particular que preguntarle lo llamaba y le decía:

—“Bernardo”.

—“Señor”.

—“¿Qué posición ocupan los faldones de tu camisa en este momento, en relación con el Polo Norte?”

—“Un poquito hacia el sur”.

—“Vete”.

El muchacho, en su sencillez aldeana, le hacía el juego al amo, con una expresión de inocencia y candor en la mirada, sencillamente impresionante.

Además de su amor a Ten Broek, Bernardo tenía otra obsesión.

Ambicionaba acompañar al amo cuando marchara a los Estados Unidos, partida que Ten tenía proyectada para la semana siguiente. El muchacho quería estudiar allí, ganándose la vida como sirviente de Ten. Era un sueño que embargaba su corazón por entero.

—No, el ruido que has oído no es Bernardo,—me dijo Broek al fin.—El pobre muchacho se ha ido inconsolable porque le he dicho que me es imposible llevarme a los Estados Unidos.

—¡Pobre muchacho! ¡Cómo lo debe sentir!

—No quiero líos. Tú sabes que las leyes de inmigración de mi

(Continúa en la Pág. 64).



COQUETERIA
(Estudio fotográfico de Pierre Cartier)

A selva, enquistada de peligros y de muerte, nunca cambia. El sol abrasa aún en los cálidos días del trópico, con la misma insana saña que conocieron los conquistadores españoles hace siglos. Las noches son las mismas, profundas, misteriosas, consteladas de estrellas titilantes... Sólo los estímulos de los exploradores, y los exploradores mismos, han cambiado. Actualmente los hombres no buscan oro, sino petróleo, actualmente no basta un corazón entero y un brazo rudo, sino que es necesario además, para la conquista del tesoro, un profundo acervo de ciencia geológica.

El gerente general de la Real Compañía Petrolera de Bogotá, Jim Daugherty, grande y sólido como la mesa de caoba detrás de la que estaba sentado, conversaba con uno de los modernos conquistadores, Dick Milner, estrella de su staff de geólogos.

—No puedo remediarlo, muchacho. Lo que Harriman dice, es. Y él ha dicho que ella va. ¿Qué vamos a hacerle?

—Pero ¿por qué escogerme a mí para esto? Me parece que no soy muy a propósito para chaperonear jovencitas románticas en la selva... ¿Qué falta he cometido para que el viejo Harriman me castigue de este modo?

Daugherty lo midió de arriba a abajo con una mirada, desde el jazmín de la solapa hasta los botines grises.

—No ha llegado una sola muchacha bonita a Bogotá a quien no hayas enamorado. ¿Por qué no ensayas con ésta? Es la hija del presidente de la compañía... ¿es suficiente para ti? Con franqueza, tú eres el único hombre en toda la selva en quien puedo confiar. Además es una pausa en tu labor.

—¿Pausa? ¡Diablos!—no pudo Dick contener su enojo.—Una tormenta, mejor.

Las palabras cayeron de sus labios, enérgicamente trazados, con aspereza:

—Burton y Green, los primeros blancos que van a descender por el Orinoco, están esperando... La arrastraré a ella conjuntamente con los nuevos motores a través de los llanos, y regresaré en seguida. ¡Vaya una "pausa" divertida!

—Basta ya—exclamó Daugherty.—El viejo dijo que ella debía ir. Llévatela, y punto final.

—Señores—gorjeó una voz juvenil desde la puerta entreabierta.—¿puedo pasar?

Los dos hombres se alzaron sobre sus pies. Bobbie Harriman entraba, con su cara y su tipo de joven trágico. Avanzó sobre la punta de los pies y, de pronto, como una bailarina, giró sobre sí misma repetidas veces.

—¿Estoy bien así?—consultó alegremente al recobrarle.

La expresión del rostro de Milner se matizó de asombro. Una sonrisa irónica se asomó a sus ojos, contemplando el elegante aspecto de la muchacha. Camisa de seda, blanca, sin mangas; pantalón blanco; un formidable casco; guantes blancos, botas blancas de cabritilla...

—No—dijo seriamente Milner— así no puede ir.

—¿Por qué no?—interrogó con presteza la muchacha, con mirada retadora en los bellos ojos.

—Porque la selva exige camisa de lana con mangas largas para protegerse de los mosquitos; porque exige botas gruesas con es-



El CONQ

¡Versión de Arturo Ramírez!

Un idilio fogoso de dos jóvenes despertado en plena jungla suramericana, entre peligros, muerte, ponzoñas de tierra, de aire y de animales; un amor violento más allá de todos los convencionalismos de la civilización... Tal es la novela que desarrolla vigorosamente Virginia PAXTON. "El Conquistador" es uno de sus mejores cuentos. El interés no decae; y el lector, a través de aventuras emocionantes, llega a un final que no espera, aunque es el lógico. ¡La jungla es muerte y no amor!

puelas... Y no necesita ese yelmo de domador de leones.

—¿Yelmo?

—Ese... sombrero—señaló Dick bruscamente.

—¡Oh! ¡Se atreve a llamar yelmo de domador a mi casco! Es usted sumamente ingenioso, ¿eh?

—Está usted vestida como una corista de opereta...

Daugherty se pasó preocupadamente una mano por las sienes.

—Pues yo no uso lana, no señor. Me araña la piel, me hace daño...

—Lo siento, señorita Harriman—dijo suavemente el gerente general.—pero Milner tiene razón. El tiene a su cargo la expedición, y nadie con más experiencia para saber lo que es conveniente en este caso. Usted hará lo que él le indique.

—Oh, ¿eso significa—gritó casi la muchacha con ironía—que él me llevará sola a la jungla? Pues, señor Milner, estoy conmovida, encantada por eso. ¡Qué romántico ir con un hombre tan interesante! Dígame, señor Milner, ¿no cree que será muy romántico?

—No—repuso Dick con su acostumbrada sequedad.

Dick inspeccionaba la carga cuando Bobbie apareció, a la mañana siguiente, fulgurante de entusiasmo, en un cochecito, conduciendo un armarito de madera. Al verla Dick se echó el panamá sobre una oreja y saltó sobre el cabriolé. Extrajo el armarito, y lo depositó en el piso del auto.

—La llave—demandó imperiosamente.

Ante un grupo de curiosos peones abrió el cofre y empezó a sacar piezas de *lingerie* de seda con gestos desdeñosos.

—¿Libros?—preguntó de pronto. —Para leer—le informó Bobbie indignada.—¿Y quién le ha dado autorización para exhibir mis cosas en plena calle? ¿Está loco?

—Sí... Es hereditario: complejo exhibicionista—afirmó burlescamente Dick.

R. didamente escogió lo esencial—una camisa limpia, pantalones y medias—y lo introdujo en una alforja que colocó en el auto que iba a llevarlos.

Vió después un rifle, un revólver 45 y un magnífico cuchillo.

—¿Y esto?

—¡Oh! De papá... Él lo usó en México, hace años.

—¿Cuántos hombres despachó con esos instrumentos?—inquirió friamente el joven.

En los ojos de la muchacha se reflejó el horror. Hizo un gesto como si rechazara algo.

—¡Papá no ha matado a nadie! El es un caballero y no un salvaje como... como...

Dick apenas le prestaba atención; había dormido muy poco la noche anterior y se deshacía en bostezos vulgarmente, ante los propios ojos de la muchacha.

Comenzó el viaje. Durante cuatro horas marcharon por las montañas, por una estrecha senda limitada a un lado por enhiesto y liso farallón y al otro por un profundo abismo. Milner, entregado a sombríos pensamientos, iba silencioso. Después de un largo rato, se volvió hacia la muchacha que había abandonado el famoso casco y dejaba ondear libremente su oscura cabellera.

—¿Usted sabe montar?—le interrogó.

—Por supuesto—repuso, con los ojos brillantes y la voz excitada.—Como papá no tuvo hijos, me educó como a un varón. Yo sé montar, tirar, cazar, pescar, manejar autor y aeroplanos...

—Bien. ¿Se atreve a montar una mula?

—Sí—aseguró. Y con gesto enajenado y tono vibrante desahogó su emoción:

—¡Amo el peligro... la aventura!

Sin darse cuenta se había puesto en pie.



Virginia Paxton Harner

QUISTADOR

Ilustrado por Gustaf Tenggren

—Siéntese—le ordenó Dick rudamente.—No pierda el sentido, ¿sabe?

—Llegaron a un lugar donde había grandes montones de tierra cubriendo toda la senda salvo un espacio como de seis pulgadas en el borde del farallón.

—¿Qué es eso?—interrogó con curiosidad Bobbie.

—Derrumbes—contestó él lacónicamente.

Dick abandonó el auto y ayudó a descender a la muchacha. En el lado opuesto Saúl, el guía indio, aguardaba sonriente la llegada de los mulos.

—Seis personas resbalaron trágicamente en este lugar la semana pasada. Cuidado al andar—recomendó Dick.

Ella quedó silenciosa y pensativa contemplando cómo la gasolina y los motores que Burton y Green esperaban en Puerto Sánchez eran trasladados a las bestias. Montaron luego todos y fueron bajando la estrecha y peligrosa senda hacia los llanos. Durante los primeros momentos de la penosa marcha Bobbie fué expresando con frases calurosas su admiración por el escenario maravilloso que sus ojos contemplaban. Pasado el cañón del río Negro marchó en silencio. Cruzaron Monte Redondo; desde la puerta de la posada el alemán propietario los saludó agitando un pañuelo y peones, pastores y vaqueros les lanzaban un afectuoso "Adiós, caballeros". Cruzaron un puente de piedras cuatro veces centenario, y las escalinatas labradas en las montañas por los conquista-

dores. Llegaron a Buenavista. Allí estaban los llanos.

Milner ordenó que desmontaran. La vasta pradera, que se extiende desde Buenavista, como un mar de altas hierbas, hasta las lejanas montañas, cruzada por innumerables ríos, se ofrecía a los viajeros en un maravilloso alarde de verdor. Bobbie desmontóse y rápidamente se acercó a Dick.

—¡Esto es magnífico!—le dijo entusiasmada.—¡El Paraíso! El comienzo del mundo debe haber sido aquí!

—Una posición topográfica interesante, si—cortó friamente Milner, temeroso de los arranques poéticos de la muchacha. Y añadió:

—Acompáñeme. Comeremos en la posada.

Caminó ella con cautela entre cerdos y gallinas que paseaban descuidadamente por entre basuras innumerables que circundaban la fonda, y penetró en el comedor, poblado de cientos de insectos zumbadores. No pudo comer, aunque el hambre la martirizaba, aceptó agradecida una taza de chocolate bien caliente y luego una de café aromático.

Cuando Dick le dió la orden de que fuera a dormir, ella protestó:

—¡Pero mis pijamas!

—Duerma vestida—concluyó él sin miramientos.—Será más conveniente... por los mosquitos. Y, además, no ponga los pies descalzos en el suelo... Hay lombrices.

—¡Lombrices!—murmuró la joven asqueada.

Cuando se separaron, Dick sa-

bía que, aunque se acostara rendida, Bobbie no pegaría los ojos en toda la noche. ¡Era demasiado para ella!

Al día siguiente llovió incesante y violentamente. Bobbie, empapada, lucía decaída y triste. El famoso casco había perdido toda forma bajo la constante lluvia. Los pantalones y las botas de "opereta" rezumaban el agua, que pasaba a través de ellos con extrema facilidad. Dick se conmovió al verla soportar la inclemencia del tiempo con tanta resignación.

—Señorita Harriman—le preguntó con interés—¿por qué quiso hacer este viaje?

Sus facciones tomaron de pronto cierto parecido con las austeras del señor Harriman, mientras contestaba con seriedad:

—Porque sí.

—Pero ¿qué motivo la impulsó?

—Ansiaba vivir tierras extrañas, aventuras...

—¡Absurdo!—comentó Dick, sacudiendo el agua que inundaba su panamá.—¿Cree que voy a creerla?... ¿Quién es él?

—West Morgan—repuso Bobbie después de un pequeño rato de duda.

—¡Ah! ¿Financiero de New York?

—Sí. Papá quiere que me case con él; pero yo no. Hasta ahora no había sido otra cosa que un proyecto. Un día papá me apuró sobre el asunto... Y aquí estoy. Yo quiero otra cosa; quiero trabajar como un hombre, ser la primera mujer que conquiste al petróleo. Y papá me envió para este lugar... "a probar el trabajo de los hombres".

Dick la escuchaba atentamente. Sonreía al decirle:

—No puede ser la primera mujer que trabaje como moderno conquistador. Lo siento.

—¿Cómo?

—¿No oyó hablar de mamá Witt? Tenía sesenta años. Conocía la selva como la palma de su mano. Murió en Santa Marta. La jungla la mató.

—¡Bah! Ella no sería graduada de ninguna universidad.

—Si lo era. Pero la selva no se doma fácilmente. A todos nosotros nos espera igual fin. El trabajo es demasiado rudo para hombros humanos. Algo dramático. Fiebres, alcohol, sol, agua, morbos...

—Bien. Pero ustedes están aquí, a pesar de todo. Pues no hay nada que haga un hombre que no pueda hacer una mujer.

—Allá, en la civilización, sí. Aquí, la mujer es mujer, sencillamente, una cosa bonita y frágil... No lo olvide.

—¡Es usted terrible!—exclamó medio ofendida.

Caminaron un largo rato en silencio. De súbito Bobbie habló de nuevo:

—Cuando nos detengamos a la noche, le ruego pida un baño caliente para mí.

—Imposible—le contestó sonriendo alegremente Dick.—Despídase de baños calientes hasta el regreso a Bogotá.

Bobbie no dijo nada. En aquel momento dos grandes gotas de agua resbalaban lentamente por su nariz.

Se detuvieron en Boca del Monte, donde un limpio riachuelo forma un remolino. Bobbie des-

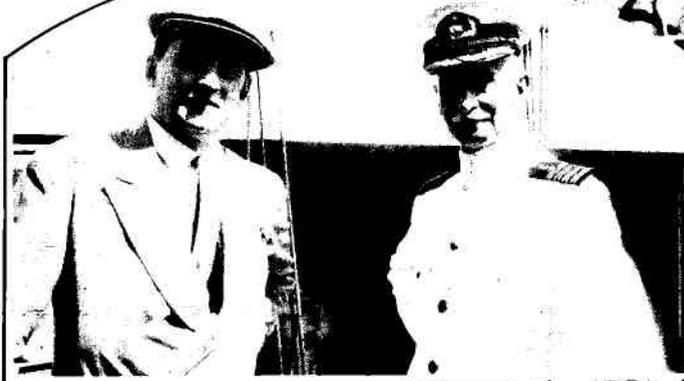
(Continúa en la Pág. 58).



Actua- lidad Nacio- nal



LA DISTRIBUCION DE PREMIOS EN LOS ESCOLAPIOS.—El salón de actos de las Escuelas Pías de Guanabacoa durante la distribución de premios a los alumnos distinguidos del pasado curso. (Foto Villa).



EL CAMPEON MUNDIAL DE AJEDREZ PASO POR LA HABANA.—Arriba, el doctor Alejandro ALEJIN, campeón mundial de ajedrez, posa para CARTELES, en compañía del capitán del vapor "Oriente" al llegar a La Habana. Alejin pasó varias horas en esta ciudad, antes de continuar viaje a New York, y declaró dos cosas interesantes: que no se opuso a la presencia de Capablanca en el torneo de Los Angeles y que no discutirá el campeonato mundial si no es de acuerdo con las bases de Londres, redactadas por nuestro gran ajedrecista. Abajo: otra pose exclusiva de ALEJIN o ALEKHINE, como le llaman los franceses.



LA DISTRIBUCION DE PREMIOS EN LOS ESCOLAPIOS.—Cuadro plástico de motivo patriótico presentado por los alumnos de las Escuelas Pías de Guanabacoa en la fiesta celebrada con motivo de la distribución de premios. (Foto Villa).

(Fotos Lescano).



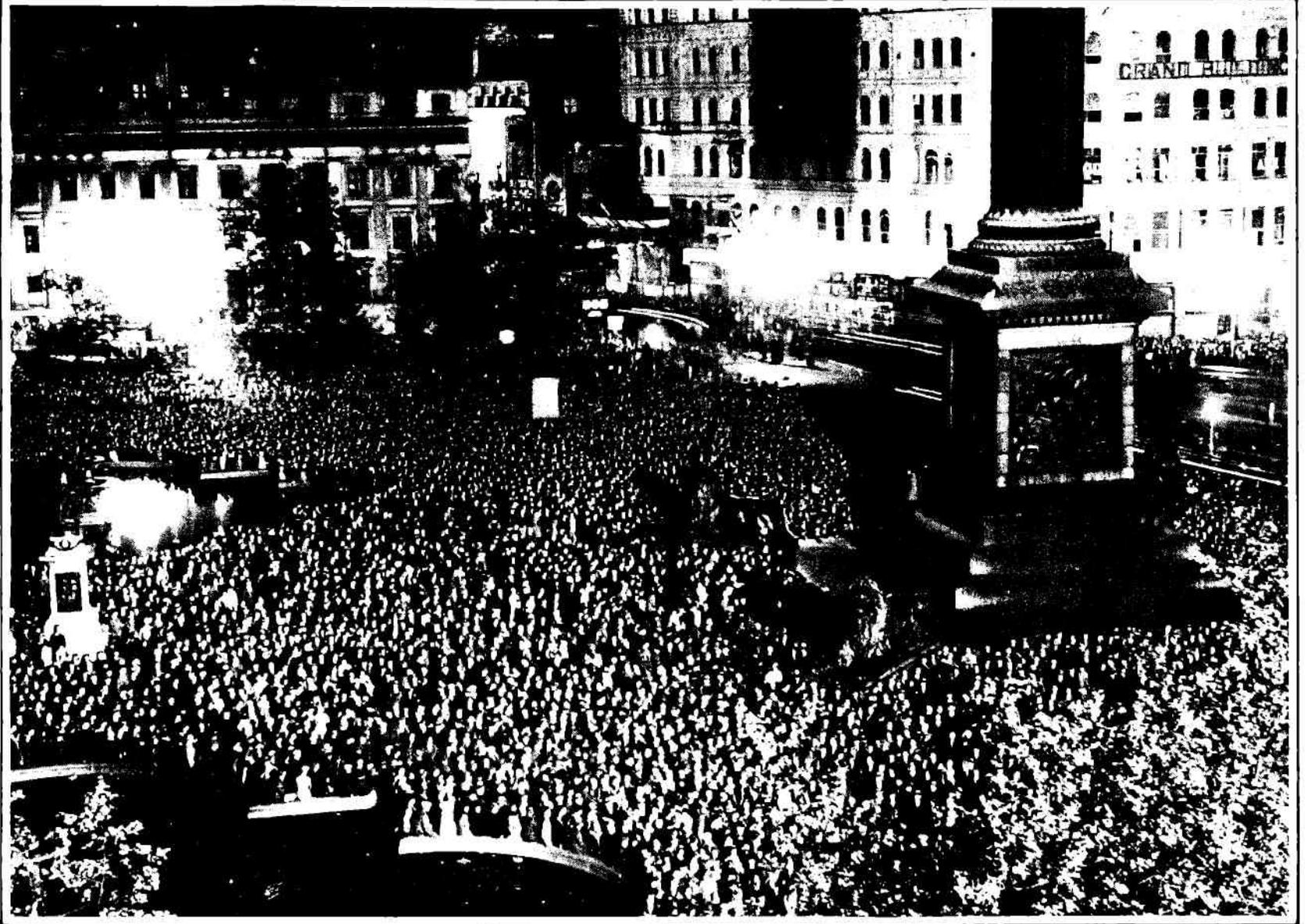
LA BOMBA DEL VEDADO. — Nemesio DREQUE MEDINA, que acompañaba a Martínez Fernández cuando estalló la bomba. Por un verdadero milagro, Dreque Medina no recibió una sola herida.

LA BOMBA DEL VEDADO.—Francisco MARTINEZ FERNANDEZ, uno de los muchos mendigos que pululán por La Habana, muerto al estallar una bomba frente a la residencia de la señora de Conill.



LA BOMBA DEL VEDADO. — En la acera de la derecha, frente a la señorial residencia de la señora Lila Hidaigo de Conill, que se encuentra en Europa, hizo explosión una bomba en la mañana del sábado. La explosión costó la vida a un infortunado obrero que tuvo la desgracia de tocar con el pie el aparato explosivo.





Trafalgar Square, la famosa plaza londinense, escenario de los disturbios provocados por la reunión del ejército de los sin trabajo. A la derecha, el obelisco de Nelson.



El Muy Honorable Ramsay MACDONALD paseando por el parque de Saint James en compañía de su hija, miss SHEILA. El jefe del Gobierno inglés no parece muy preocupado por la actitud de los sin trabajo que amenazaron su residencia oficial de Downing Street N° 10.



La vidriera de una panadería destruida por los sin trabajo. En sus vitrinas no quedó un solo artículo comestible.



Disturbios en LONDRES

Dos policías escoltan hasta la prefectura a un joven comunista, a quien se acusaba de haber intervenido en los desórdenes.





TIRSO DE MOLINA

I DON QUIJOTE Y DON JUAN TENORIO

En el mundo hay dos clases de caracteres: los caracteres simples y los caracteres complejos; yo he dividido, desde hace muchos años, el grupo de hombres con quienes estoy relacionado, en hombres substantivos y hombres adjetivos, y si me hubiera dejado sugerir un poquito más por las teorías naturalistas, los hubiera dividido en simples y compuestos, adjudicando el valor máximo a los compuestos, para colocarme enfrente de las conclusiones de la química. Y si, sobre las huellas de alguien hubiera decidido caminar sobre la tierra, guiaría mis pasos Spencer, y entonces distinguiría entre mis familiares y amigos los simplemente orgánicos de los superorgánicos.

Don Quijote y Don Juan son individuos complejos, compuestos y superorgánicos.

Sus entelequias no cuadran bien a los hombres adjetivos. ¿Quién concibe a un guardia Don Juan, o a un gobernador civil Don Quijote?

Don Quijote es un tipo de complejidad sublime, definitiva.

Don Juan es un tipo de sublimidad gallarda, eminentemente ar-



El legendario Don JUAN

Don Juan Tenorio

por Eduardo

tística. Y los dos son los puntos que determinan la recta que pudiera simbolizar el carácter nacional. A mí me parecen barbaridades imperdonables muchos de los hechos gloriosos de nuestra Historia patria: el grito de Pelayo, la resistencia de Numancia, Sagunto y Zaragoza; la conquista de América; pero estos son actos, determinaciones, voliciones, espontaneidades de Don Quijote y de Don Juan; de Don Quijote, que se yergue sobre la peña de Covadonga, y de Don Juan, que fija



Antonio de ZAMORA

en un mundo nuevo su memorable cartel.

Y no quiero hablar del Alcalde de Móstoles, cuya dictadura vamos a padecer muy pronto, por obra y gracia del centenario, porque he puesto en él la realidad del símbolo formulado por Rabelais y Montaigne, quienes observaron que el pescado más pequeño y el insecto más despreciable tienen virtualidad para malograr la vida del tirano más poderoso.

Entre Don Quijote y Don Juan hay una diferencia: la espada de Don Quijote tiene orín y se quiebra contra el tejido de marañas de los encantadores, o se resiste a salir de su vaina en el único momento en que la situación la llama con voces estentóreas: cuando los arrieros, que quieren salir de la venta sin haber pagado, muelen como cibera al ventero infeliz.

La espada de Don Juan es brillante, y en su pulimento sin mancha se quiebran los rayos del sol; de su vaina salta sola con el pretexto más fútil, y sobre su acero la sangre resbala, sin dejar huella ni rastro.

Quien fuera menos filósofo que yo, podría señalar otras diferencias; he aquí la que parece principal entre todas: Don Quijote lucha en favor de la humanidad menesterosa y oprimida; Don Juan, por sus placeres personales y subjetivos, ¡pero ciegos! No se deleita Don Quijote hasta con sus acerbas desventuras, vestidas de oro y luz por su imaginación extraviada? En la gama del placer no aparecerán el del uno y el del otro en la misma línea; pero, dentro del género sensación, es la especie *placer* el móvil común de Don Juan y Don Quijote.

Don Quijote, cantado está ya y descrito en páginas que llevan por

colofón el respetabilísimo *Nadie las mueva*.

A Don Juan no se le ha dado aún una modalidad definitiva; de aquí el que tantos autores hayan puesto sus manos, más o menos pecadoras, sobre el calaverón adorable.

II EL DON JUAN DE TIRSO

Hace muchos años, acaso siglos, discutieron las preceptivas si es más meritorio crear personajes que levantarlos de una



Lord BYRON

Naturaleza los da sin violencia ni esfuerzo... ¡Y da tantos hombres sin vida!

El Don Juan de Tirso, en todos sus momentos, en todas sus aventuras, preséntase como hombre de honor, de tanto honor, que el honor en él es su verdadera religión; como cristiano, es un cristiano tibio, a la manera de Sixto V, Ignacio de Loyola y Tomás de Aquino; desoye las voces del cielo, no teme al infierno y sólo se humilla y se arrepiente cuando el no hacerlo fuera romper con la leyenda, que es la tierra en donde germinaron las flores de su vida.

Seduce y abandona mujeres, como si con arreglo a las doctrinas novísimas viera sólo en el amor fuente de goces y nunca de obligaciones; no ama ni odia; se divierte o se rinde a las seducciones de la belleza; se apodera de una mujer como robaría de un Museo un fresco de Damophilo. No se sirve de auxiliares, de criados ni de hombres adjetivos; no soborna sirvientes ajenos; tiene fe en su espada para vencer los obstáculos y en su verbo apasionado para dominar las rebeldías femeninas; mata cuando para su defensa es preciso; jamás provoca, y estos puntos determinan su conducta siempre firme, siempre igual, siempre incorregible a prueba de destierros, de amonestaciones paternales, de amenazas para ultratumba, y aun a prueba de la suprema prueba, pues al des-



MOLIÈRE

tumba histórica, o poner los aditamentos de la voluntad y la carne en espíritus legendarios; no pudieron llegar a una conclusión dogmática, porque los mantene-



Alejandro DUMAS (padre)

dores del criterio anotado en segundo lugar no hablaron fuerte por miedo a verse acosados por la protesta de Terencio, Aristófanes, Cervantes y tantos otros creadores de hombres que, sin el soplo eterno, son divinos y serán inmortales; y los partidarios del procedimiento anotado en primer término tenían adversarios de tanto vigor como Shakespeare, Byron y Tirso de Molina.

Estos no crean; armonizan una vida de lógico emotivismo, de perfectas funciones psíquicas y físicas; la encajan perfectamente en uno de los seres enterrados por la historia o escorzados por la fantasía, y completan así un tipo regular y adaptado, que la humanidad incluye sin reparo en sus censos y lo abraza con la red inextricable de sus relaciones.

Lo difícil, y por tanto lo meritorio, es crear una vida hermana de las demás vidas; hombres, la



Una interpretación moderna de Don Juan.

io y sus Cantores

BARRIOBERO.



CALDERÓN

EL DON JUAN DE MOLIÈRE

Molière, que es uno de los primeros poetas franceses—y conste que nada trato de descubrir—no acertó en su empresa de infundir una vida nueva en el Burlador de Sevilla. Le sucedió lo que a casi todos los artistas franceses que han tratado de pintar nuestra entelequia; somos muy complicados para que a distancia se puedan contar y escrutar los repliegues de nuestro espíritu; nuestros caballeros han tenido siempre algo de rufianes, de bandidos, de trapaceros, de fulleros y de fanfarrones. y es labor difficilísima la de puntualizar el tono de estos caracteres, así, el torero les resulta *torador*, y a Don Quijote lo visten de trusa negra y acuchillada, como la de Felipe II.

El Don Juan de Molière es es-
(Continúa en la Pág. 51).



ZORRILLA

prenderse de los brazos de la muerte, corre a sus aventuras, naufraga, encuéntrase sin sentido sobre la arena y seduce a la hermosa pescadora que le salva.

Las aventuras amorosas son toda su vida, hasta el extremo de que en ellas, hombre, de honor diamantino, miente y engaña, como no lo haría seguramente para librarse de una estocada en el corazón.

Lógico en todo, si reta a la estatua del Comendador es porque se siente injuriado por la inscripción de la lápida:

«Aquí aguarda del Señor
el más leal caballero
la venganza de un traidor».

Al verse tildado de traidor por uno a quien matara en buena ley



Don Miguel de MANARA, quien se supone originó la leyenda del Tenorio. (Retrato de un pintor de la época).

de guerra, deja caer violentamente su mano sobre la escultura, y todo su amor propio se desborda en injurias y sarcasmos.

Por amor propio también, por el sentimiento de honor, al que tiene hipotecados su corazón y su cerebro, se compromete a cenar con el muerto en la capilla, y así se aparta diciendo:

«Iré mañana a la iglesia,
donde convidado estoy,
porque se admire y espante
el mundo de mi valor.»

Tirso de Molina, en la confección de su Tenorio, emplea el elemento poético con tanto acierto que su poesía parece una floración de la vida; es una poesía que llena, preciosa y delicada, todos los claros que deja el cuadro en torno de la figura gallarda y osada del caballero retador.

He aquí la forma natural, graciosa, florida y bella en que seduce:

DON JUAN

Armintha, escucha y sabrás,—si quieres que te la diga,—la verdad, si las mujeres—sois de verdades amigas.—Yo soy noble caballero,—cabeza de la familia—de los Tenorios, antiguos—ganadores de

el que los artistas griegos esculpiran colosos, y los artifices chinos hagan miniaturas.

Cierto que Don Juan no es moral; pero si fuera moral no sería grande, ni acaso humano.

Cierto que no es verosímil el



CAMPOAMOR

Sevilla.—Mi padre, después del Rey,—se reverencia y se estima—en la Corte, y de sus labios—penden las muertes y vidas.—Torciendo el camino acaso,—llegué a verte, que amor guía—tal vez las cosas, de suerte—que él mismo dellas se admira.—Vite, adoréte, abráséme,—y es de suerte que me obliga—a que contigo me case:—mira qué acción tan precisa.—Y aunque lo murmure el Reino,—y aunque el Rey lo contradiga,—y aunque mi padre, enojado,—con amenazas lo impida,—tu esposo tengo de ser.

¡Ay, Armintha de mis ojos!—mañana sobre virillas—de tersa plata, estrelladas—con clavos de oro de Tíbar,—pondrás los hermosos pies;—y en prisión de gargantillas—la alabastrina garganta;—y los dedos en sortijas,—en cuyo engarce parezcan—estrellas las amatistas.

ARMINTA.—¡Tuya soy!

DON JUAN (*Aparte*).—¡Qué mal conoces—al burlador de Sevilla!

En la primera escena de su obra hace ya Tirso una pintura definitiva del carácter de su Tenorio. Le sorprenden en el momento en que ha seducido a Isabela fingiéndose el duque Octavio; el Rey, altanero, pregunta: «¿Qué es esto?», y Don Juan contesta con la mayor naturalidad:

«Un hombre y una mujer.»

Don Pedro Tenorio, tío de Don Juan, recibe orden de prender a la dama y a su sobrino; pero éste, dispuesto a defenderse, con énfasis caballeresco exclama:

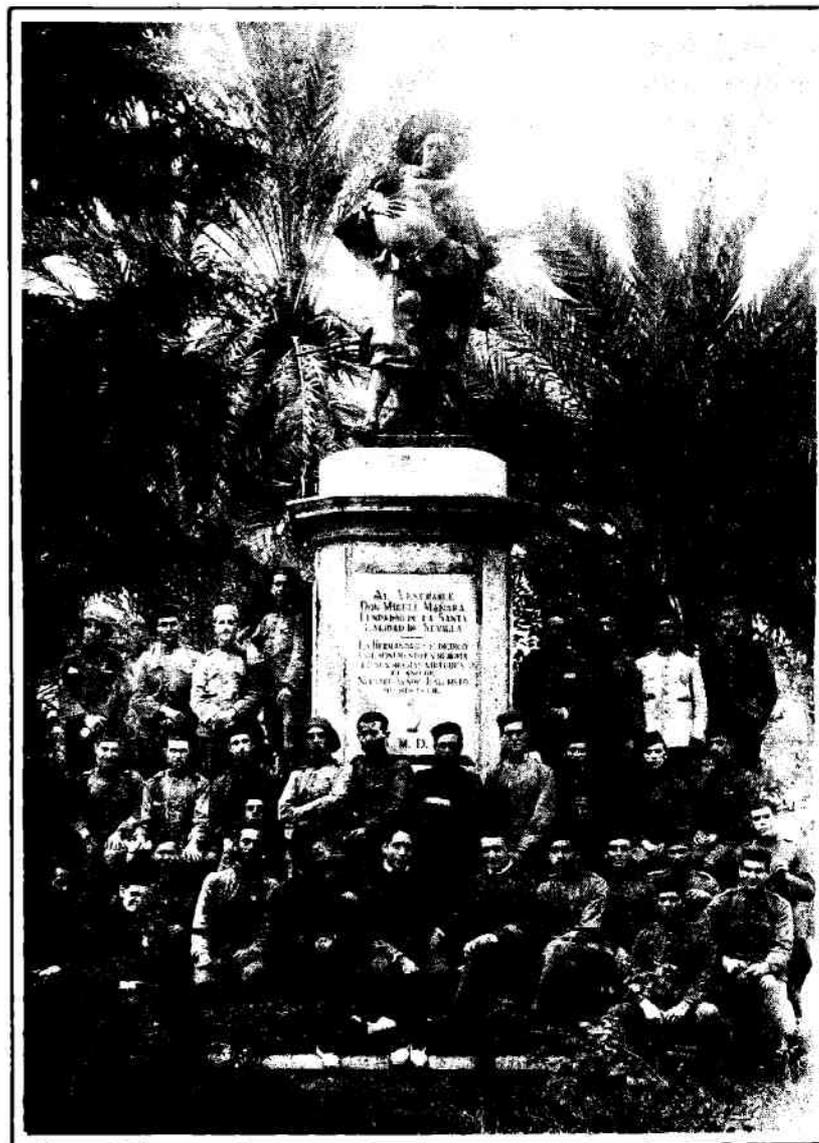
«Por la punta de esta espada
llegad a comprar mi vida,
que ha de ser tan bien vendida
como de todos comprada.»

¿Qué le falta al Don Juan, de Tirso, para ser obra maestra? Con arreglo a las leyes fundamentales de la crítica, nada; con arreglo a las leyes adjetivas, transitorias, de vigor discutible y de extensión limitada, muchísimo; Voltaire lo encontraría perfecto; Zoilo denunciaría que hace ruido al andar. Quédesse para otras la tarea de coordinar la lógica con el capricho; a mí me parece muy bien



ESPRONCEDA

que un muerto se siente a la mesa con un vivo, ni el que una estatua se anime de pronto y hable; pero quien niegue a Dios facultades para estas cosas, *anathema sit*.



Estatua erigida en Sevilla a don Miguel de MANARA, famoso aventurero y filántropo español, fundador del Hospital de la Santa Caridad, de Sevilla, en quien han visto algunos el tipo real de la leyenda del Tenorio.

Los Aspirantes a la Casa Blanca

Nueve partidos se disputarán la Presidencia de los Estados Unidos en las elecciones del día 8.—Desde los comunistas hasta los "secos", hay en Norteamérica partidos y candidatos para todos los gustos.

por **Alejandro KINGSTON**

(Versión de A. Soto Paz)



Norman THOMAS, candidato de los socialistas.

EN la ardorosa y rugiente campaña electoral que en estos instantes se libra en Norteamérica, la atención pública a veces se distrae ante el ruido que forman las dos grandes organizaciones políticas en pugna Republicanos y Demócratas,—olvidando que en el ticket de candidatos a la presidencia de la República están incluidos también otros partidos que, aun cuando de menos importancia en la acumulación de votos, no dejan de ejercer influencia profunda en la acción electoral del pueblo norteamericano, por la actividad que despliegan en la campaña en pro de los candidatos al más alto puesto ejecutivo de la nación, y por los puntos básicos de índole política y social que figuran en sus programas. Es decir que, frente al binomio rival Hoover-Roosevelt, se presentan a la consideración del pueblo americano, otros candidatos presidenciales, dispuestos a instalarse en la Casa Blanca. Y como de sus nombres y actividades apenas se hace eco la prensa diaria, consideramos de interés para nuestros lectores ofrecerles una breve noticia, sobre ellos y las organizaciones políticas y sociales que los respaldan.

La importancia de estos pequeños partidos—pequeños comparados con la gigantesca votación de republicanos y demócratas,—es cosa que no se deja de reconocer en los círculos políticos de este país, pues aun cuando se tiene calculado que vienen a reclutar un pequeño porcentaje de la votación popular, su influencia ha sido, a veces, decisiva en una elección nacional.

Tanto es así, que se afirma que gracias a los votos que restó el Partido de la Prohibición a los Republicanos, la candidatura de Cleveland pudo obtener el triunfo en 1884. Y la existencia del Partido Progresista de Roosevelt fué lo que hizo posible en 1912 que Wilson se sentara en el alto sitial de la Casa Blanca.

Pero, no es esto solo. En muchas ocasiones—o casi siempre—los pequeños partidos—o algunos de

ellos—son como las vanguardias de futuras orientaciones políticas, que acogerán en sus plataformas los grandes partidos, insinuando, y las pondrán luego en práctica al efecto. Estas colectividades menores, ideas y anhelos públicos que por el momento no tienen cabida en los programas de las grandes organizaciones políticas y que, sin embargo, reflejan los deseos y ansias de diversos sectores del pueblo americano, que no por reducidos dejan de ser respetables y dignos de tenerse en cuenta en los instantes de votar las leyes y ponerlas en práctica. De ahí que muchas de estas minorías de la política nacional sean, en ocasiones, como las fuerzas de avanzada que manifiestan la política futura del pueblo americano, política que se impondrá



El padre COX, candidato de los sin trabajo.

a medida que vayan reclutando adictos estas minorías de hoy.

En este sentido se puede citar el caso de los Populistas que obligaron a los Demócratas, en 1896, a declararse partidarios de la acuñación libre de la plata y a llevar a cabo una legislación obrera de espíritu avanzado. Y una observación semejante se puede hacer sobre el Partido Socialista, que hoy ve recogidas—aun cuando un poco adulteradas en las plataformas de los grandes partidos, muchos de los puntos de vista políticos y sociales, que ellos anticiparon muchos años antes. Otro tanto ocurre con leyes y medidas, hoy en vigor, que se deben a iniciativa de los partidos menores, como son, por ejemplo, el impuesto sobre utilidades, el sufragio de la mujer, la prohibición y las leyes contra la voracidad de los "trusts".

A pesar de la reiterada oposición de la Federación Americana del Trabajo a la formación de partidos políticos integrados exclusivamente por obreros, son varios los partidos de trabajadores que toman parte en cada campaña electoral. Entre ellos, el Partido Socialista juega el principal papel, habiendo alcanzado un seis por ciento de la votación en

1912 y existiendo la opinión de que en la presente campaña rebasarán con exceso esa cifra. Sus más destacados líderes han sido Eugene V. Debs, que ya murió, y a quien tuvo en prisión Wilson durante todo el periodo de la guerra mundial porque Debs, hacía campaña entre las masas proletarias contra aquella espantosa matanza, y el actual candidato a la presidencia de la República, Norman Thomas, un hombre de gran talla moral e intelectual.

Se dice que el Partido Socialista lo constituye hoy una amalgama de cincuenta y siete variedades socialistas, habiendo surgido, realmente, de la coalición que formaron en 1901, los partidos Social Laborista y Social Demócrata. Y a pesar de las diferencias que hay entre los socialistas—que resultan tan numerosas como las que existen entre republicanos y demócratas—a través del tiempo han persistido dos grandes núcleos, destacándose sobre los demás, y son el ala izquierda y el ala derecha. Los de la derecha, llevan de candidato a la presidencia de la República a Norman Thomas y de vicepresidente a James H. Maurer, que fué jefe de la delegación de la Federación Americana del Trabajo en el Estado de Pennsylvania, cuya postulación ha sido muy combatida por los militantes socialistas. Y en cuanto al ala izquierda, o sea los Social-Laboristas, cuando se



Gen. Jacob S. COXEY, candidato de los agrarios.

reunieron el día primero de mayo pasado, "para pronunciar la sentencia de muerte del sistema capitalista", eligieron candidato presidencial a Verne L. Reynolds, y a J. W. Aiken, para la vicepresidencia, Reynolds, está al frente de una agencia de anuncios en New York.

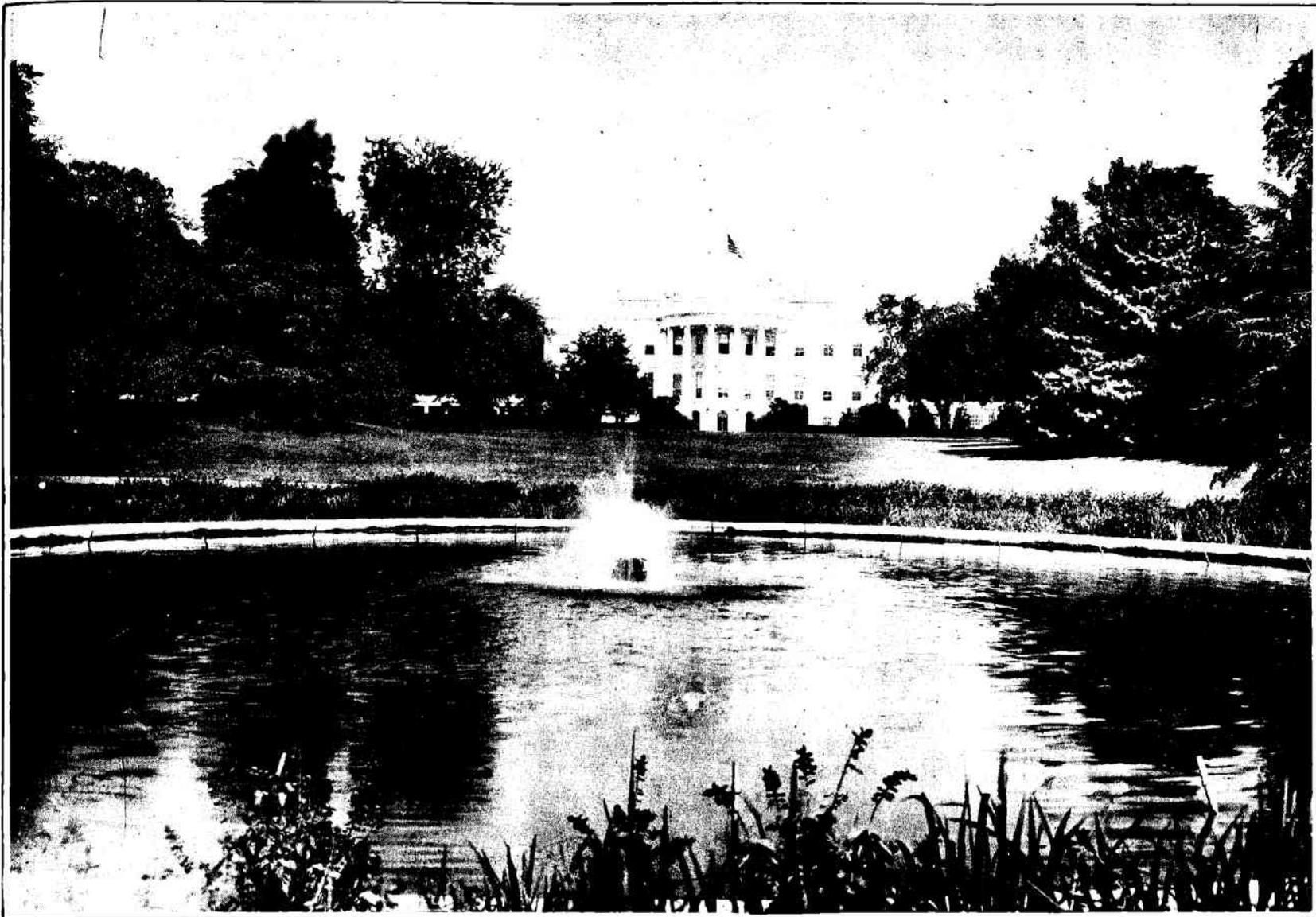
Del Partido Comunista, el más rojo y radical de todos los partidos socialistas, el nombre de su candidato presidencial, William Z. Foster, suena constantemente en la prensa diaria, por las persecuciones y arrestos de que es objeto. El propósito de Foster y sus correligionarios, es la revolución inmediata y total. Un cambio

completo del régimen imperante "para establecer una nueva organización social en la que el hombre no sea explotado por el hombre y haya pan y trabajo para todos". Foster afirma que, aun cuando los trabajadores de los Estados Unidos han tenido hasta el presente espíritu conservador, por la fuerza de las circunstancias están prestos a lanzarse a la revolución social, como lo hicieron los campesinos rusos en 1917. Según las estadísticas de Foster, el Partido Comunista norteamericano cuenta con quince mil miembros, a los que hay que agregar cinco mil más que integran la Liga de Jóvenes Comunistas. El partido alcanzó 48.278 votos en 1928, pero no hay dudas que llegará a una cantidad mucho mayor esta vez, por la intensa propaganda que se hace y la acogida que a estas ideas se está dando en muchos sectores sociales. De vicepresidente llevan como candidato a un negro llamado James W. Ford, nativo de Alabama, y nieto de un mártir de la raza que fué víctima de un linchamiento. Los comunistas aseguran que Ford es el primer hombre de la raza de color que ha sido postulado para tan alta posición, en unas elecciones nacionales, pero, en honor a la verdad, su candidato no es el primer negro que se postula, pues en 1872, en el ticket del Partido Pro Igualdad de Derechos, figuró Frederic Douglass, un hombre de la raza de color.

El Partido de los Sin Trabajo, con el padre Cox como espíritu director, hace su llamada a los sin empleo. Su programa consta de diez y ocho puntos de alivio social y reforma económica. El Padre Cox condujo un "ejército" a Washington, en enero pasado y sentó su gente a las puertas del Capitolio en demanda de pan y trabajo. Aun cuando los limitados fines del partido le restan importancia, su líder y candidato a la presidencia de la República es una de las figuras más pintorescas de la presente campaña. Un buen hombre, que pasa sus vacaciones llevando rebaños de peregrinos a Roma, el Padre Cox no



William D. UPASHAW, candidato presidencial de los "secos".



"La Casa Blanca"

ve discrepancia alguna entre su labor como pastor de la iglesia de San Patricio, en Pittsburgh, y su candidatura política. Le gusta que lo conozcan como el Pastor de los "sin trabajo". Y no pierde su tiempo, pues a la propia vez que pastorea su "ejército" en las periódicas marchas que hace a Washington, se dedica a construir casas para los sin empleo, en una barriada de Pittsburgh a la que ha dado el nombre de la "Ciudad de Cox". En este lugar las casas son construidas por los mismos sin trabajo, a los cuales se les paga por su labor con una moneda especial que dicho "pater" ha acuñado y la cual sirve para las diversas transacciones mercantiles de esa ciudad en formación.

El candidato de los grupos agrarios, no carece tampoco de colorido. Su candidato presidencial es

el general Coxey, que se hizo famoso en 1896, por haber dirigido la marcha de los hambrientos que invadieron Washington por esa fecha. Las fuerzas de su partido son especialmente reclutadas entre los campesinos. Su programa es de tonos radicales, pues pide la expropiación de minas, ferrocarriles, almacenes de granos, terrenos agrícolas y depósitos de agua, para hacerlos de público dominio. El partido que lo postula se llama Agrario-Laborista, y ha sufrido algunas desmembraciones por la penetración comunista. En las presentes elecciones, primeramente fué designado el coronel F. E. Webb en la candidatura para la presidencia de la República, pero debido a que se negó a aceptar en su integridad el programa del partido, fué descalificado, pasando a ocupar su puesto el general Coxey, espíritu firme y combativo.

El Partido de la Libertad, lleva a William Hope Harvey, para presidente y a Frank B. Hemenway, de vice, pero es muy probable que se una a los sin trabajo del Padre Cox. Este partido es de organización reciente, y entre los puntos básicos de su programa figuran la expropiación por el Gobierno de los bancos y las utilidades y rentas que produzca el capital y propugna un sistema de moneda que destierra el patrón oro. Harvey, acaba de cumplir ochenta y un años de edad, pero se siente fuerte y animoso, siendo una de sus mayores preocupaciones los problemas económicos en los que es muy versado.

Otro partido que obtiene grandes fuerzas entre los agrarios, es el de la Prohibición. Se esperaba que fuera el senador Borah su candidato, pero han terminado por postular para la presidencia de la República a Upshaw, que fué representante por Georgia. Upshaw, que es un seco ardiente y miembro del comité de servicio de la iglesia bautista del sur, se pasó la última campaña denunciando a Alfred E. Smith, por toda la región del sur. Y a causa de haber dado su apoyo a Hoover, no fué reelegido representante por los demócratas.

Otros dos partidos, el Nacional y el del Pueblo, organizados recientemente, han tratado de llevar también candidatos a la presidencia, pero han tropezado con diversas dificultades, más esto no quita para que siempre inclinen la balanza a cualquier otro partido de los organizados a que se dirijan. Son minorías que no dejan de tener influencia en la votación.

Sin embargo individualmente o todos unidos, ninguna de estas minorías podrían llevar al triunfo a un candidato presidencial de los que han postulado, pues los Estados Unidos continúa siendo un país de dos partidos políticos, en la práctica. Mas esto no quiere decir que los pequeños partidos no ejerzan cierta y valiosa influencia en la vida política americana; al contrario, su actuación es preciosa y necesaria, pues sirve para refrenar las ambiciones y torpezas de los grandes, obligar-

les a reconocer que hay otros sectores del país a los que es preciso prestar atención en sus necesidades y reclamaciones, y sobre todo que estas minorías que hoy luchan con tanto entusiasmo, por lo que son dignas de admiración,

son también, algunas de ellas, como clarines de vanguardia o heraldos de orientaciones políticas y sociales, que acaso en no muy lejana fecha tendrán realidad viva y palpante en los cuerpos legislativos y en los hombres que ocupen el alto sitial de la Casa Blanca. Cada candidato, pues, de estas agrupaciones menores, representa intereses y aspiraciones materiales e ideales tan respetables, como los que puedan respaldar con sus nombres Hoover y Roosevelt. Quien se afilie a estas minorías no pierde el tiempo ni el voto.



William Z. FOSTER, candidato de los comunistas.



James W. FORD, candidato vicepresidente de los comunistas.

El ENIGMA • \$\$\$ • BANCO

Versión de Matilde Martínez Márquez •••
Ilustración de Adolfo Galindo ••••



P O F Edwin BALMER? William MACHARG

—¿UÉ? ¿Proyectan robarnos?
—Tengo la seguridad.
—¿Pero no comprendo, Gordon! ¿Quién? ¿cómo? ¿qué es lo que proyectan robarnos?—preguntó con viveza el joven presidente interino del banco.

—¡La caja, señor Howell... la caja!—repetía el viejo cajero.—Alguno en el banco está planeando un robo.

—¿Cómo lo sabe?
—Lo presento; lo sé. Tengo la certidumbre, como si hubiera sorprendido el complot cuando se tramaba. Pero no puedo decirle cómo lo sé. Ponga esta noche un hombre más en vigilancia—suplicaba ansiosamente el anciano—porque estoy seguro que alguien de esta oficina intenta abrir la caja.

El presidente interino giró en su silla hasta dar la espalda al inquieto hombrecito que estaba a su lado y a través de la puerta de cristales de su oficina privada, echó un rápido vistazo a la amplia pieza donde trabajaban una docena de empleados y pagadores, los suficientes para mantener las actividades del pequeño banco.

Era poco antes del mediodía del último miércoles de noviembre, en la antigua casa de banca de "Henry Howell & Hijo", establecida en la calle La Salle; y comenzaba la sexta semana desde que empezara a dirigir el banco el joven Howell. Las dos o tres primeras semanas después de la partida de su padre a Carlsbad, obligado por un súbito reumatismo, parecía que los asuntos del banco proseguían con la facilidad usual. Pero durante el último mes—y el propio Howell, hijo, no podía negarlo—había sido diferente.

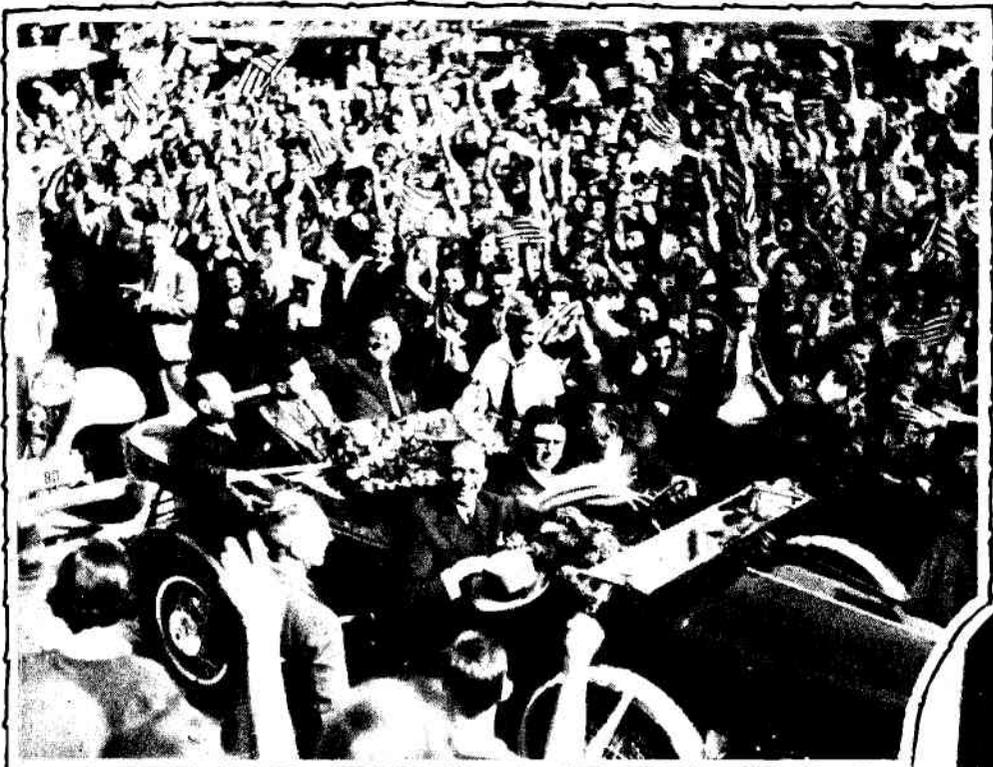
—¿Una premonición, Gordon?—los pardos ojos de Howell escrutaban con curiosidad al cajero—no creía que sus nervios se hubieran afectado tanto.

—¡Llámelo premonición, si quiere—contestó casi violentamente el anciano—pero ya se lo he ad-

(Continúa en la Pag. 50).

ROOSEVELT

Invade los ESTADOS del SUR



El candidato demócrata recorriendo las calles de Atlanta entre los aplausos entusiastas de la multitud.



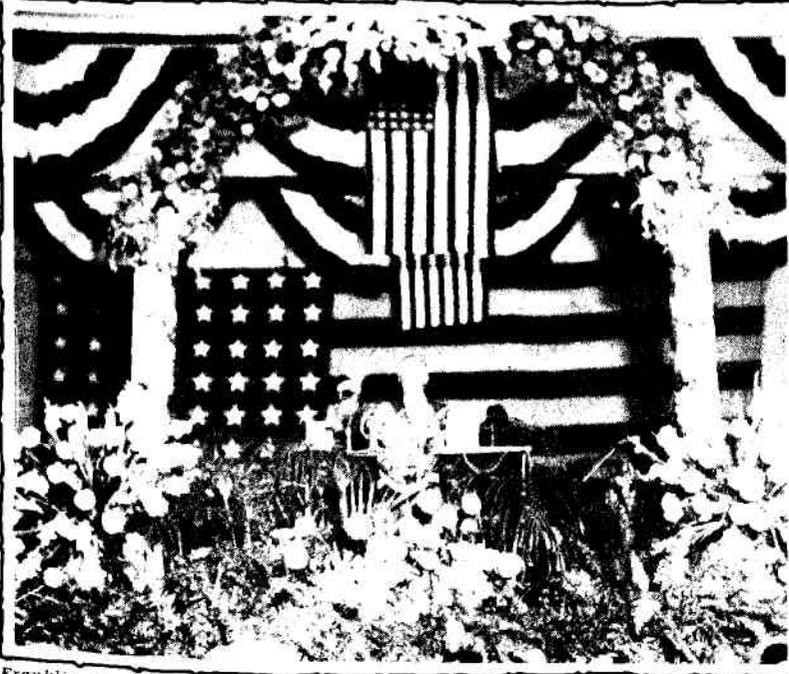
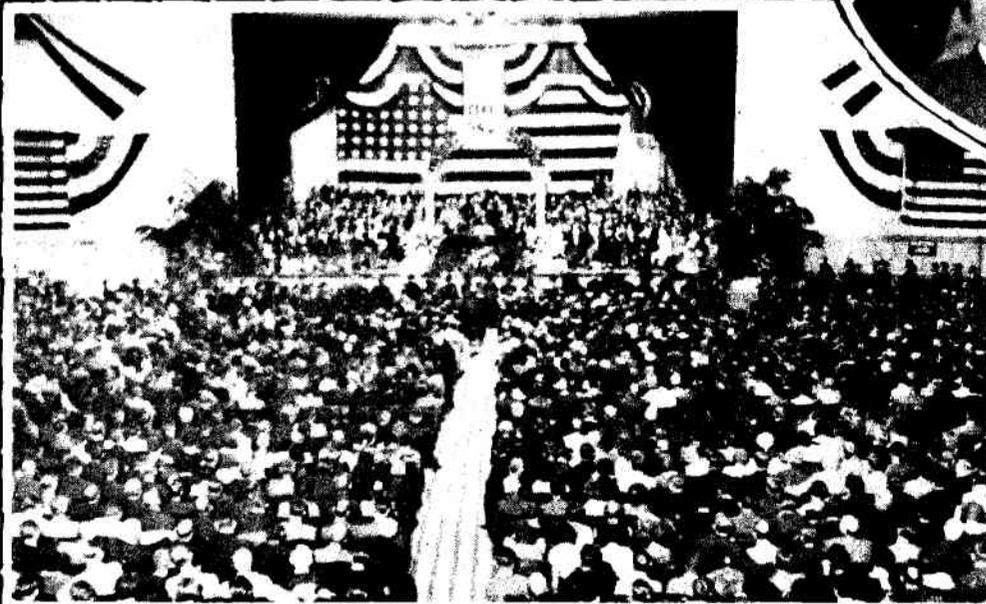
El gobernador ROOSEVELT saludando a Eugenio TALMADGE, gobernador electo de Georgia, durante el banquete que le ofrecieron los demócratas de Atlanta. Al fondo, el senador John COHEN, de Georgia.



Un aspecto del City Auditorium de Atlanta, Georgia, durante el "meeting" democrático en el que usó de la palabra el gobernador Roosevelt.

(Fotos International).

El senador Walter GEORGE, de Georgia, saluda al gobernador ROOSEVELT durante el banquete de Atlanta. En segundo término, el senador COHEN.



Franklin D. ROOSEVELT, gobernador del estado de New York y candidato democrático a la presidencia de los Estados Unidos, dirige la palabra al pueblo reunido en el City Auditorium de Atlanta, Georgia.



La Pobrequita MORAL

Mariblanca SABAS ALOMÁ

COMO era de rigor, tratándose como se trata de una polémica literaria que se acerca con peligrosa audacia a los dominios del "tabú" sexual, y que se desenvuelve, desgraciadamente, en medio de un ambiente hostil hasta más no poder, la conferencia de Lesbia Soravilla en la ciudad de Camagüey ha maltratado, en primer término, a esa muy noble y austera y muy "chapada a la antigua" señora DOÑA MORAL. Trascendiendo, por razones de peso, la polémica los límites por demás estrechos de una ciudad del interior que no se caracteriza, ciertamente, por la liberalidad de sus ideas ni la modernización de sus costumbres, ha logrado los honores de tema comentado por la prensa nacional. En toda la República se discute si Lesbia Soravilla tiene o no razón; si lo que ella sostiene está bien o está mal; si yo pequé de injusta o me quedé corta al señalarla como una de nuestras jóvenes mujeres de más sólido talento, más clara inteligencia y más exquisita sensibilidad; si hay que aplaudirle o censurarle el ingenuo desparpajo con que le llama al pan pan y al vino vino; si su novela *El Dolor de Vivir* traspasa o no traspasa los límites de la pornografía. Lesbia, en tanto, rompe gallardamente lanzas en su propia defensa; hasta a mí misma me acusa de "falta de solidaridad", por haberle advertido que la utilización de vocablos groseros en sus conferencias pudiera ser interpretada como "una concesión a la galería". A mí mesa llegan, en pasmosa abundancia, cartas, cartas, cartas... Recortes de periódicos... De Santiago de Cuba, de Camagüey, de Pinar del Río, de Cienfuegos, de Sagua la Grande, de Gibara, de Manzanillo, de Bayamo, de Morón, de Jovellanos... Se defiende a Lesbia Soravilla; se ataca a Lesbia Soravilla...

Voy a ofrecer, con la promesa de próximos y amplios comentarios, tres notas llenas de interés para el público lector. Un fragmento de una carta de la joven autora de *El Dolor de Vivir* que acaba de llegar a mis manos; una carta, QUE NO TIENE DESPERDICIO, del Obispo de Camagüey, publicada en un periódico de la legendaria ciudad, y la réplica valiente y zumbona de Lesbia, que no quisieron publicar en la ciudad de los tinajones. Todo se reduce a darle unas cuantas soberanas sacudidas a la señora DOÑA MORAL. ¡Pobrequita!... ¡Vamos a tener que quemar viva, por hereje, por cismática, por bruja, a esta muchacha que ha salido con tanta gallardía a la arena de la lucha social, sin vacilaciones y sin miedos, a decirle en alta voz a las mujeres palabras encendidas de cólera en la santa brasa de un dolor recóndito de siglos y siglos de humillación!... ¡Lesbia Soravilla se ha burlado de LA MORAL... Y nada menos que en Camagüey!...

Pero volvamos a las tres notas ofrecidas y dejemos los comentarios para después. He aquí al-

gunos párrafos de su carta: "Estoy dolida contigo porque a pesar de que no te pones de parte de esa gente en su exaltado puritanismo, del cual te hablaré cuando nos volvamos a ver, dices con sinceridad tu punto de vista acerca de una frase por mí utilizada, y sugieres la idea de que yo pueda hacerla como "una concesión a la galería". (Esa idea no la sugiero yo, Lesbia; dije que la gente pudiera estimar esas "boutades" tuyas—que efectivamente lo son—como una concesión a la galería, que no es lo mismo). Tú sabes bien que no es así, y has puesto en las manos de esta gente un arma en contra mía, esto es *la de que busco una originalidad del peor gusto*. Aquí, allá y en cualquier parte, yo digo "castrar" en lugar de esas otras palabras porque me gusta más. El Diccionario dice: "Castrar: Secar o enjugar las llagas. Podar. Quitar a las columnas los panales con miel dejando los suficientes para que las abejas se puedan mantener". ¿Que significa también "operación quirúrgica para suprimir o esterilizar ciertos órganos del individuo o de los animales"? Perfectamente; pero no hablo allí de esto sino de lo otro y la frase me gusta por su eufonía. Este momento no es el más propicio para hacerme advertencias porque el vulgo no las toma en su justo sentido. Hace falta que tú y como tú todas las mujeres inteligentes digan su punto de vista acerca de estos temas aunque difieran de los míos naturalmente, aunque me combatan, naturalmente también, pero no darle la razón a una cuestión de pura fórmula que en el fondo tú debes echar a un lado por baladí y superficial. Cuando a mí me preguntan mi punto de vista no digo cosas de Nemilow, Havlock Ellis o Madame Kollontay sino lo que pienso yo. Yo tengo el valor de decirle a las mujeres las necesarias verdades sin escudarme en citas autorizadas; para estudiar los problemas en la vida en lugar de en los libros. ¡Y es esa, Mari, la única ventaja que te llevo! (Mi cultura "de biblioteca" es, en realidad, muy escasa, Lesbia. Yo he estudiado, como tú, en la vida. Solo que la vida se ha ofrecido a mis ojos bajo diversos aspectos que a los tuyos). Tus regaños los tomo sin enfadarme aunque me duelan como esta vez. No me desaliento porque yo no lucho agudando recompensas, sino porque siento verdadera SATISFACCIÓN en hacerlo".

He aquí, ahora, la carta del Obispo de Camagüey; y, seguidamente, la contestación de la ya popular y muy estimada autora de *El Dolor de Vivir*.

"Camagüey, 11 de octubre de 1932.—Señor director de *El Camagüeyano*.—Ciudad.—Muy distinguido amigo: No pensaba, al menos tan pronto, referirme a la conferencia pronunciada hace pocos días en el Círculo de Profesionales de esta ciudad por la señora Lesbia Soravilla, y reproducida el 6 de este mes en el periódico de su digna dirección;

mas hoy véome obligado a romper mi justificado silencio, porque en un suelto, que con el título de *Contestando una carta interesante* aparece hoy en la primera plana de su periódico, se dice algo que no debo dejar sin su pronta rectificación.

Contestando al correcto caballero norteamericano Mr. E. J. Woods de Minas, se dice en el citado suelto que "ella (Lesbia Soravilla) es católica, que va a la Iglesia, y que en ella encuentra la paz espiritual que quiere para todas las mujeres".

Con esto parece que se quiere dar a entender que la doctrina que defiende la señora Soravilla es también católica, puesto que una señora católica, que va a la iglesia y encuentra en ella, como suele acontecer a los sinceros y fervorosos católicos, la paz espiritual, se presume que no ha de admitir en materia de fe y de costumbre nada que desdiga de un genuino creyente, pues no hay creyente a medias, como tampoco hay salvación a medias.

Sin embargo, y esto es lo que me urge poner en claro, dejando a un lado toda cuestión que pudiera ser siquiera ocasión de polémica, la doctrina sustentada, por la señora Lesbia Soravilla en su citada conferencia acerca de las relaciones sexuales o del llamado problema del amor, está en manifiesta contradicción con la doctrina cristiana tal como la Iglesia la viene enseñando desde el principio invariablemente: en una palabra la señora Soravilla enseña lo que no puede practicar dignamente ningún católico so pena de faltar gravemente a sus deberes de tal. Por lo tanto sin esperar el dictamen de la "Catholic Welfare Council of America" puede tener usted la plena seguridad de que toda entidad católica y que todo católico ilustrado de dondequiera que procedan necesariamente habrán de rechazar las doctrinas expuestas por la señora Soravilla en dicha conferencia como contrarias a la doctrina y a la práctica moral cristiana.

No he leído el libro *El Dolor de Vivir* de la mencionada conferencista; con todo, si en él se viera la doctrina defendida en las muchas veces citada conferencia; si ese libro es en realidad como un bien conocido crítico ha dicho que era en estas mismas columnas con todo el respeto debido a su autora debo decir sin ambages que su lectura en general está vedada a todos los amantes de la santa virtud, justamente temerosos de mancillarla al contacto con ciertas lecturas de inconcebible realismo, donde se ponen de relieve las lacras morales más repugnantes halladas en la porción espiritualmente más depauperada de nuestra naturaleza; si es así ese libro, como se dice que es, a ese libro deben cerrar las puertas los hogares cristianos todos, deben cerrárselas todos los amantes del hogar, del dulce hogar, que no es por suerte una quimera cuando el amor se eleva, se sublima es-

piritualizándolo, cuando el amor se hace cristiano.

Por fin, señor director y buen amigo, aunque mucho me cuesta, debo en esta hora decir que es lástima que su artículo "Sobre la libertad de amar" publicado en su periódico el día ocho no merezca nuestra aprobación, por cuanto la tesis que usted sustenta se desvía de la doctrina católica.

Esto, por lo que atañe a la doctrina, tal como aparece en los citados escritos; pero sin rozar siquiera, antes bien respetando la honorabilidad de las personas.

Perdone, señor director esta molestia y reciba anticipadamente las expresivas gracias que le envía S. S. y amigo,

Enrique OBISPO.

"Carta abierta a monseñor Enrique Pérez Serantes.

Ilustrísimo señor: Nunca, en mí apenas comenzada vida de novelista ni en mi ya larga vida de católica ferviente, había soñado con que usted en persona me propinase el espaldarazo de la consagración. ¡Gracias, reverendísimo señor, gracias! Su carta—en donde, como hacen muchos críticos, enjuicia mi libro sin leerlo,—para mí tiene entre otros méritos el que siquiera en ella usted con lealtad cristiana, lo confiesa públicamente, condena *El Dolor de Vivir* sin haberlo leído! Creo que esto se considera en cualquier terreno como una injusticia. Perdone la dureza del vocablo, pero en mí escasísimo léxico no abundan sinónimos almiarados para sustituir la pristina dureza de mis ideas y porque además, tratándose de tan augusta persona, me expreso como si estuviese de rodillas frente al confesionario.

Niega usted que yo sea creyente porque no puede haber creyentes a medias. Entonces, magnánimo señor, siento decirle que esas feligresas tuyas que se han acercado para hablarle de mi modesta novelita, exceptuando las que ya se ven precisadas a renunciar a todo por incapacidad y vejez, son mujeres de sociedad. ¿Ignorará usted por ventura qué es ser *mujer de sociedad*? Es pintarse, bailar, (¿no le prohíbe bailar a sus siervas elegantes, monseñor?) es fumar, beber, acoplarse al novio poéticamente en los cines oscuros y en rincones propicios al romanticismo ideal. Es asistir a teatros en donde se exhiben películas de dudosa moralidad, oír couplets picarescos, comedias atrevidas, vestirse descomedadamente, usar *one piece* en las playas y formar en los hogares el triángulo clásico y hasta polígonos multifacéticos como cualquier filatélico concienzudo.

No quiere decir esto que todas lo hagan, pero sí que muchas lo hacen y siguen yendo a la iglesia en busca de la paz espiritual que yo deseo para todas, según la frase del doctor Walfredo J. Rodríguez, y nadie, ni aun usted mismo, probablemente porque no se entera, se cree autorizado a decirles que son *creyentes a medias*.

(Continúa en la Pág. 49.)

Actualidad

Internacional



EL PRIMER "NECRONATO". — La nurse Alicu BECKSTROM sostiene en brazos a una niña nacida por medio de una operación cesárea practicada después de la muerte de su madre, Mrs. Paulina Fitzharris. La operación está considerada como un portento de cirugía, realizado por los cirujanos de Chicago.



BODA REAL EN ALEMANIA.—La princesa Sybilla de SAJONIA-COBURGO-GOTHA al salir con su novio, el príncipe GUSTAVO de Suecia, de la capilla de Coburgo, en Alemania, donde se casaron. Esta es la primera boda regia que se efectúa en Alemania después de la guerra.



HERRERA SOTOLONGO EN NEW YORK.—El doctor Pedro HERRERA SOTOLONGO, abogado y director de "El País", fotografiado al llegar a New York, a bordo del "Magallanes". Herrera Sotolongo continuó viaje hacia Barcelona, donde se propone residir con su familia.



Arturo ALESSANDRI, ex presidente de Chile, que ha triunfado una vez más en las elecciones presidenciales celebradas el domingo en su patria.

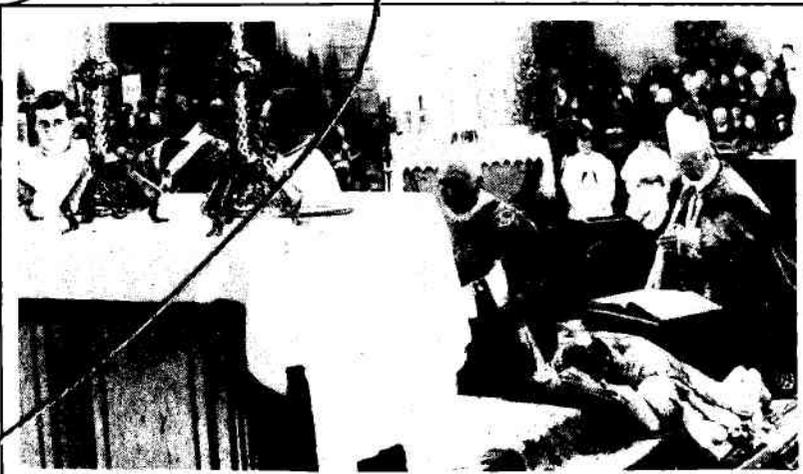
(Fotos International).



MATO A SUS HIJOS POR NO TENER QUE DARLES DE COMER.—Mrs. Inez STEED CARRELL (en segundo término) narcotizó a sus tres hijos, MARY ELLEN, de 5 años; ROBERT, de 7, y JUNE, de 11, y los fue ahogando uno tras otro en una bañera. Luego colocó los cadáveres en sus camitas, tomó el narcótico y se dirigió a su vez hacia la bañera... pero la droga actuó con excesiva rapidez, y Mrs. Carrell cayó dormida al suelo antes de llegar a ella. Horas después despertó en la cama de un hospital.



INSULL SE ESCONDE.—Samuel INSULL, padre, el perseguido magnate de Chicago, se tapa la cara con el sombrero al advertir que un fotógrafo trataba de sorprenderlo en Atenas (Grecia), donde reside ahora. El Gobierno americano está haciendo esfuerzos por obtener su extradición.



COMO SE CONSAGRA A UN OBISPO.—A la derecha, postrado ante el altar, está el abate Patrick FLYNN, irlandés, a quien se consagra Obispo de Nevers (Francia). En el altar oficia el cardenal VERDIER, arzobispo de París, encargado de la consagración. A la derecha, orando, está monseñor Roland COUSELIN.

PROMESAS, sólo PROMESAS

LOGRARON de E. U. los MAMBISES de YARA

• Quien Enrique Alejandro DeHermann •

E PENAS los patriotas cubanos iniciaron en Yara el 10 de octubre de 1863 la primera verdadera revolución libertadora, que por su duración, extensión e intensidad había de ser conocida en nuestra historia como la "Guerra Grande" o la "Guerra de los Diez Años", volvieron aquellos sus ojos a los Estados Unidos, unos en demanda de ayuda material y moral para la más fácil y rápida conquista de la independencia absoluta, esperanzados de que una declaración de beligerancia a favor de los mambises revolucionarios les permitiría la adquisición de armas y otros pertrechos de guerra y el embarque de expediciones hacia los campos de Cuba libre, descontado, además el saludable efecto que en España y las Repúblicas hispanoamericanas significaría para la causa cubana la adhesión de Norteamérica; y otros cubanos revolucionarios, pensaron en solicitar ese auxilio de los Estados Unidos con la finalidad inmediata de conseguir la anexión, como un Estado más, de la Isla a la Unión. A este último grupo se sumaron en determinados momentos muchos cubanos de alto prestigio y significación revolucionarios, como un mal menor aceptable ante las dudas y vacilaciones que en ellos producía la perspectiva de una lucha larga y cruenta sin seguridades de éxito final completo de acuerdo con los ideales libertarios.

Vamos a estudiar ahora solamente en éste y sucesivos artículos, la actitud yanqui durante la revolución de Yara, para encontrar reiterada e ininterrumpidamente—como en toda la historia de las relaciones de los Estados Unidos con Cuba durante la Colonia—de una parte las cálidas simpatías de nobles ciudadanos norteamericanos y hasta de algunos políticos y gobernantes, en favor de la independencia absoluta de la Isla y de un apoyo decisivo por parte de los Estados Unidos para lograrla y reconocerla, y de otra parte la actitud, siempre invariable de Norteamérica, Estado, contra las aspiraciones libertarias cubanas, permaneciendo indiferente a la lucha que se desenvolvía en la Isla, absteniéndose de toda actuación favorable a la misma, desoyendo las demandas cubanas y norteamericanas de auxilio y protección para los patriotas insulares alzados en armas, u obstaculizando los trabajos que en territorio yanqui realizaban los criollos o sus amigos norteamericanos, ofreciéndole a España su apoyo para conservar la Isla o para negociar una paz que permitiera a E. U. ejercer un control directo y eficaz sobre Cuba, o condenando la actuación de los revolucionarios y de cuantos los ayudaran; siendo, en una palabra, Norteamérica, Estado, enemigo constante de la independencia de la Isla, de la justicia y la libertad para los cubanos.

De la tendencia anexionista por parte de los cubanos durante la Guerra de Yara, hablaremos con la debida extensión más tarde, cuando estudiemos en conjunto y continuamente esa y las anteriores y posteriores manifestaciones cubanas de anexionismo.

Sostiene con fundamento José Ignacio Rodríguez, que no obstante el encono existente en la Isla contra los gobernantes españoles por su desastroso gobierno, su tiranía y su explotación, la revolución no hubiera encontrado entre muchos cubanos, los ricos principalmente, "el decidido apoyo que encontró si no hubiera mediado la promesa que se les hizo verbalmente por personajes americanos que llegaron en aquel tiempo a La Habana de que si los insurgentes conseguían sostenerse siquiera sesenta días se les reconocerían los derechos de beligerantes, procediéndose con ellos como se había procedido en su tiempo con los insurgentes de la América continental".

Y a corroborar esas ilusiones vinieron diversos proyectos de resolución en pro de la causa cubana presentados en el Congreso



José MORALES LEMUS, el esclarecido patriota cubano, representante de los revolucionarios cubanos en Washington durante la guerra de Yara. (Dibujo de Valderrama).

durante los postreros días del gobierno del presidente Andrés Johnson.

De dichas resoluciones queremos dejar constancia, como lo hemos hecho y lo seguiremos haciendo con cuantas manifestaciones norteamericanas favorables a la independencia de Cuba recoja la Historia, para que se vea en todo momento nuestra absoluta imparcialidad en el estudio de este problema nuestras vivas simpatías hacia los generosos ciudadanos norteamericanos, hacia minorías diversas en varias épocas o mayoría del pueblo en 1898, por su apoyo a la causa de Cuba libre; y para que nuestra imparcialidad permita apreciar en todo su valor, significación y trascendencia las conclusiones a que fatalmente nos hacen llegar hechos y documentos irrefutables, basándonos exclusivamente en los cuales enjuicamos en la forma tantas veces indicada en estos trabajos la actitud inalterable de Norteamérica, Estado, contra la independencia de Cuba, contra la justicia y la libertad para los cubanos.

Las referidas resoluciones en pro de la causa cubana presentadas en el Congreso



General ULISES S. GRANT, presidente de los Estados Unidos en los primeros años de la guerra de Yara, quien no obstante sus promesas de ayudar la causa de Cuba libre, no realizó nada favorable a la misma. (Dibujo de A. Cremata).

yanqui al estallar la revolución de Yara fueron las siguientes:

1ª La del representante a la Cámara Mr. W. E. Robinson, de 11 de enero de 1869, "proveyendo para la independencia de la Isla de Cuba y su anexión a los E. U".

2ª La del mismo Mr. Robinson, de 22 de febrero, ordenando "el reconocimiento de la independencia de la Isla de Cuba".

3ª La del representante Mr. Shelby M. Cullom, de 26 de febrero, en que se declaraba "que el Congreso y el pueblo de los Estados Unidos de América no son indiferentes a la lucha en que está empeñada la Isla de Cuba para obtener su natural independencia, de cuyo beneficio legítimo se ha por largo tiempo privado, merced al influjo y poder de una nación monárquica europea y a la existencia en su seno de la esclavitud africana, pero que ahora parece que va a lograr conquistar, con provecho de los intereses americanos y de la libertad universal".

4ª La del senador Mr. John Sherman, de 27 de febrero en que "se autorizaba al presidente para reconocer, la independencia de Cuba, tan pronto como en concepto suyo exista en aquella Isla un Gobierno de facto establecido por los cubanos".

Todas estas halagadoras promesas de ayuda para los cubanos en los albores de la revolución de Yara, bieri pronto se desvanecieron, pues el Congreso no tomó acuerdo alguno sobre esas proposiciones y nada hizo tampoco el presidente Johnson en los últimos meses de su administración, limitándose en su mensaje de 9 de diciembre a referirse indirectamente a Cuba con motivo de la situación de Haití y Santo Domingo, a considerar la ilegalidad del movimiento revolucionario y encomiar la política inteligente que sanciona las expansiones territoriales, cosa en el fondo natural, pues era imposible se decidiese a arrostrar, próximo ya a abandonar el Poder, responsabilidad tan grande como la de inclinarse oficialmente a favor de la causa cubana. El decidir cuál sería la actitud del Gobierno de los Estados Unidos ante la revolución cubana, tocaba al nuevo presidente, el general Ulises S. Grant, que tomó posesión el 4 de marzo de 1869.

De farsa califica José Ignacio Rodríguez esos proyectos de resoluciones presentados, sabiendo sus autores que sobre ellos no iba a tomarse acuerdo alguno, pero, es indudable, como afirma Emeterio S. Santovenia en el *Libro Conmemorativo de la inauguración de la Plaza del Maine en La Habana*, que esas proposiciones sirvieron de propaganda en favor de la causa cubana y que "la inacción por parte del Gobierno, resultó sin embargo en extremo beneficiosa para el efecto de conjunto a que aspiraban los patriotas cubanos, pues durante la formosa espera cobró mayor auge el excelente concepto formado sobre la justicia con que Cuba luchaba, al par que por los españoles de la Isla se acentuaron sus violentas determinaciones y sus actos agresivos generadores de pésima opinión para su causa".

Lejos de desvanecerse las ilusiones de los patriotas cubanos al ocupar el poder el presidente Grant, se acrecentaron y robustecieron con las nuevas demostraciones de simpatía a favor de la independencia ofrecidas por congresistas, políticos, autoridades y hasta por el propio presidente, y sobre todo por la adhesión sincera y cálida del secretario de la Guerra John A. Rawlins, gloriosa figura de la historia norteamericana, a la que consagraremos más adelante en estos trabajos el debido reconocimiento y homenaje por su esfuerzo constante, noble y desinteresado en pro de la justicia y la libertad para los cubanos.

Nombrado por el presidente Carlos Manuel de Céspedes representante de Cuba en los Estados Unidos, José Morales Lemus, éste

(Continúa en la Pág. 48).

Las INUNDACIONES de TEGUCIGALPA

El 11 de octubre se produjo una crecida extraordinaria del río Grande, que pasa por Tegucigalpa, capital de Honduras. Las aguas del río se desbordaron, inundando los pintorescos barrios de los alrededores y penetrando en las calles mismas de Tegucigalpa, donde causaron daños de consideración.

Las pérdidas sufridas en los campos fueron también grandes, particularmente en los sembrados y el ganado.

Esta crecida del río Grande es la mayor que recuerdan los hondureños, por lo menos en los últimos veinte años.



Las revueltas olas del río Grande en las cercanías del Crematorio, en Tegucigalpa (Honduras), donde la crecida del río produjo grandes estragos.



(Fotos Helios).



El río Grande desbordado en el barrio de La Moncada, alrededores de Tegucigalpa (Honduras).



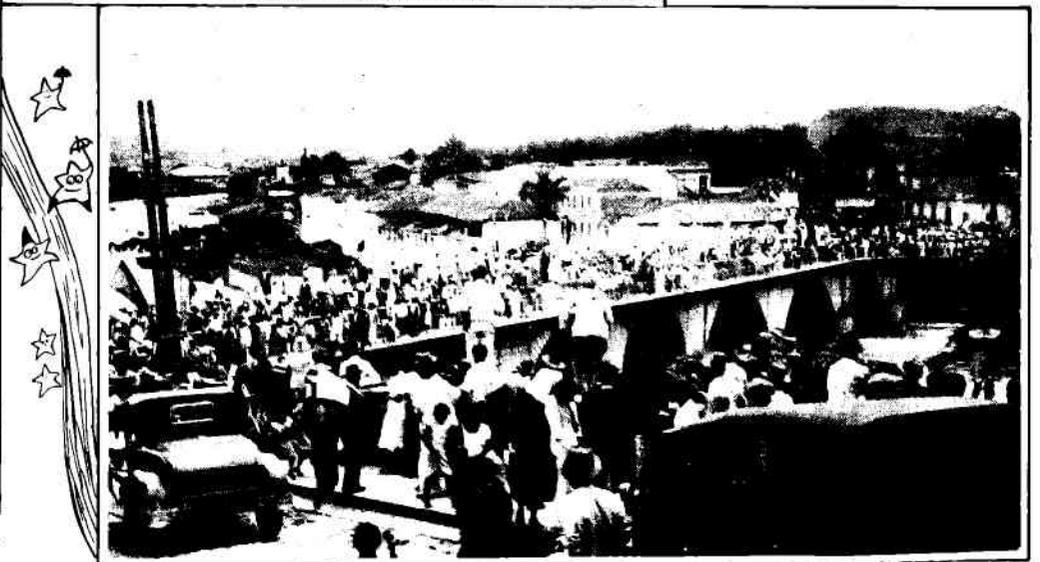
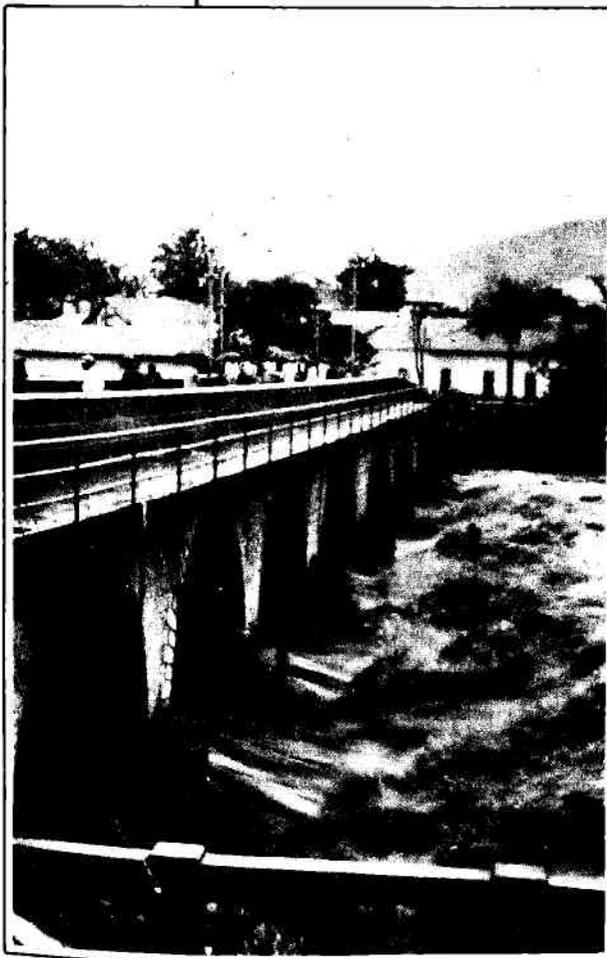
Las calles del barrio de la Concordia, en Tegucigalpa, inundadas por la crecida del río Grande.



Otro aspecto de la crecida. Obsérvese la altura del agua en los ojos del puente y compárese con la fotografía inferior, tomada en tiempo normal.



El puente Mayol, de Tegucigalpa, con el río Grande en su altura normal. Compárese esta fotografía con la superior y se tendrá una idea exacta de la crecida.



El remolino formado por las aguas a la salida del puente Mayol, en Tegucigalpa.



Maribona

FOUJITA visto por Maribona, y visto, sin duda alguna, con notable acierto.

En Charla con FOUJITA, el Exótico Dibujante Nipón por Arturo Alfonso Roselló

Maribona, introductor e interpretador de artistas exóticos.—Capacidades lingüísticas.—Una entrevista en el Hotel Plaza.—Una enciclica del Papa condenando el arte de vanguardia.—Lo que Foujita opina de ella.—La influencia de las pinturas del Vaticano.—La modernidad del Santo Padre.—La exposición del Lyceum.—La indisposición de Madame.

va con el deliberado propósito de inducir al artista a que responda a dos curiosidades morbosas, como suyas: la primera de indole bélica, la segunda de indole teológica.

Después de los saludos rituales, Wangüemert construye en francés su cuestionario insólito. Yo permanecí atento porque, a decir verdad, sostuve siempre hasta ahora una respetuosa duda respecto a su pericia lingüística. Bien es verdad que asistí a diálogos suyos, en francés, con una rusa. Pero me pareció excesivo que alcanzara igual éxito con un japonés. Y ante el asombro mío, el maravilloso Foujita entabló un animado debate con el camarada en que se mezclaban y confundían los vocablos nasales, los agudos violentos, todos los matices idiomáticos de la lengua de Molière.

Entonces, Maribona, que asistía, como yo, un poco desconsoladamente, al experimento de mi amigo, me dijo con sentenciosa gravedad:

—No te desanimes... Lo entendió una rusa... Lo ha entendido un nipón. Pero aún te queda el recurso de comprobar si lo entienden un francés...

Wangüemert después de indagar de Foujita no sé qué pavorosas complicaciones estratégicas a base de tanques, aviones, defensas fortificadas y predominio en el Pacífico, formuló otra interrogación admirable:

—¿Qué opina usted, Foujita, sobre la enciclica reciente de Su Santidad el Papa, condenando el arte de vanguardia?

Foujita recogió un poco los párpados en un movimiento de concentración acaso defensiva. Pensé que iba a eludir la respuesta. Pero el fecundo artista, dejando caer cada vocablo con la

lentitud y la cordura de un filósofo griego, comenzó a construir una tierna, conmovida, y frondosa loa del Santo Padre, de sus virtudes, de su influencia en el mundo moral, de la seducción potente y noble de su persona...

—Yo conocí a S. S. el Papa. Lo visité en el Vaticano. Pude ver sus claros y dulces ojos donde parece que se refleja toda la esencia del Cristianismo. Pude apreciar su cultura. Besé en su mano pontifical el anillo de amatista. Escuché la unciosa y litúrgica voz que el radio ha llevado ya a millones de almas. Y comprendo que el Santo Padre, condenando el vanguardismo pictórico, obra dentro de la mayor naturalidad y con la más santa coherencia. Allí, dentro de los muros del Vaticano, en un ambiente sobrio de puras líneas clásicas, rodeado de las pinturas del Renacimiento, contemplando a cada instante los contornos lánguidos de las vírgenes, las figuras aéreas de los querubines, es difícil que el Santo Padre pueda admitir ciertas violencias de contrastes, de forma, de color y de luz que incluye el arte de vanguardia. Pero si Su Santidad el Papa pudiera abandonar las silenciosas salas del Vaticano, caer en París en una madrugada incierta, recorrer los bulevares, frecuentar los cafés del barrio latino, convivir en Montparnasse, embarcar tragos de ginebra con los bohemios de Montmartre, y advertir las inquietudes, las violencias, los fragores del mundo contemporáneo, es seguro que su fina percepción, su comprensión clara y la poderosa intuición que caracteriza a los pastores de almas le reconciliarían un poco con las actitudes deformes de un ángel que pinte Picaso o con las sorprendentes calidades de un cielo traducido por el pincel de Van Dongen...

Hubo una pausa, que Maribona aprovechó para asentir con fe prosélita. Y en seguida Foujita añadió, siempre con calma y dibujando una sonrisa:

—Y me permito pensar así, porque el Santo Padre no es un espíritu cerrado a las innovaciones del progreso. No es el tipo del teólogo obsoleto que repudia toda idea de superación científica. Nada de eso. Su Santidad el Papa ama lo nuevo. Ha instalado en la



Madame FOUJITA y el famoso pintor japonés, que supo conquistar a París con su arte exótico, dedicaron este retrato autografiado a CARTELES

basilica de San Pedro aparatos de radio. Gusta de discurrir entre los jardines del Vaticano en las mañanas luminosas dentro de su Isotta Fraschini. En el propio Vaticano asiste a proyecciones cinematográficas que le brindan, en resúmenes amenos, una versión plástica de los sucesos que conmueven al mundo. Siendo así, me parece admisible la afirmación de que si viviera en París interpretaría con justeza el arte y el movimiento de vanguardia. Su condenación, por consiguiente, no nace de un sentimiento intolerante, sino, apenas, de una lógica simplista que determina el ambiente de saturación clásica en que el santo varón desliza sus días.

Agotado el tema, Foujita hace referencia a su visita al Lyceum, y concede frases de generoso aliento para la femenina institución. Maribona, siempre anecdótico, sopla en mi oído:

—Cuando Foujita estuvo en el Lyceum, fué conducido a través de las salas donde se exhiben, actualmente, los cuadros más representativos de los pintores cubanos. Delante de lo que pudiéramos considerar nuestros clásicos, Foujita desfiló con los ojos bajos, en una absoluta desatención de lo allí expuesto. No por desdén, como pudiera interpretarse, sino por falta de curiosidad. En cambio frente a las obras de los nuevos se detuvo con fruición, comparando, estimando, solidarizándose con ellas.

—¿Piensa exponer en Cuba? Foujita inclina afirmativamente. (Continúa en la Pág. 48).



De izquierda a derecha: MARIBONA, ROSELLÓ, FOUJITA, PÉREZ DE LA OSA y WANGÜEMERT fotografiados con el artista en el "roof" del Plaza.

SUGUOHARN Foujita, nacido en Tokio, Japón, en una madrugada remota. Un buen día emigró con rumbo a París y sentó sus reales en Montmartre. Llevaba sus pinceles, sus kimonos, su imaginación orientalista, unas sandalias maravillosamente tejidas y un genuino propósito de interpretar, en climas de occidente, las normas estéticas que habrían de pugnar con las aprendidas y heredadas en su solitario archipiélago.

A los diez y siete años de escandalizar los bulevares y de conmover a la crítica, Foujita abandonó París y regresó a sus lares. Según me informa Maribona, cuya erudición anecdótica en materia de pintores y artistas va a abastecer este trabajo, Foujita en el Japón visitó alborozadamente a su padre. El padre de Foujita cuenta a la sazón 78 años. Se conserva sin embargo monolítico, recto, apegado a sus tradicionalismos incommovibles y sin compartir las predilecciones occidentales de su hijo en materia de arte, de culinaria, de indumento, y de amor...

Luego el gran artista japonés emprendió su viaje hacia la América y comenzó a estudiar, a aquilatar, a sorprender en la virginidad temática de nuestro clima todos los valores, todas las sugerencias, todas las posibilidades de originalidad y de creación, no captadas por nuestros artistas vernáculos. Porque, —cosa extraordinaria— los creadores de belleza de los países indoamericanos van a Europa a copiar, a imitar la técnica y el procedimiento, de los artistas que están allí podridos de civilización y de occidentalismo, sin llevar el aporte ni el mensaje de sus latitudes diversas, en tanto que los artistas que, como Foujita, han sentido ya escuela, vienen a América a descubrir motivos inéditos con los cuales afianzar o mantener su predominio estético en el viejo mundo, que por lo mismo que es muy viejo, ya está exhausto, caduco, y empieza a producir—dicho sea sin irreverencia—frutos de extravagancia que, al decir de un fino ingenio crítico francés, son al propio tiempo, para los entendimientos de gusto, una "cosa delirante y canalla"...

Foujita nos recibe en el Hotel Plaza. Maribona actúa como introductor de Embajadores. El camarada Luis Gómez Wangüemert

FOTOS de la URBE



Maria FANTOLI, notable cantante cubana a quien se ofrecerá una recepción lírica en "Fausto", el viernes próximo, con motivo de su retorno a Cuba después de una brillante turné por España.
(Foto Alberto).

Doctor Vicente HERNANDEZ ARAMBURU, abogado y orador, que está disertando con buen éxito acerca del idioma inglés en la Asociación de Dependientes del Comercio y la Industria de La Habana.



Jimmy LEE, cantante de género americano, que toma parte frecuentemente en los programas de la estación C. M. C. D., de "Una Hora Contigo".
(Foto Albert).

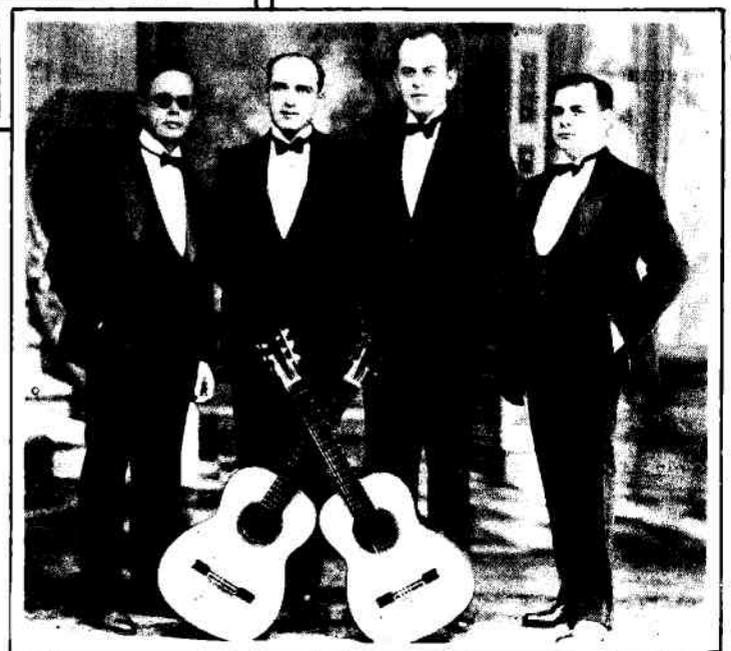


DEL FORTUNA SPORTS CLUB.—Parte del público que asistió a la velada bañable ofrecida en sus salones por el Fortuna.
(Foto Lescano).

LOS TROVADORES LIRICOS.—Los señores Jorge MAURI, Roberto de MOYA, Manuel FONTANALS y Raul DOMINGUEZ, que integran el conjunto de Trovadores Líricos de Cuba, recibieron la semana pasada el homenaje de sus admiradores por embarcar para Miami, invitados a la Tercera Convención de Radio.
(Foto Meraya).



LA NUEVA DIRECTIVA DEL CUBANELECO.—Almuerzo ofrecido por los miembros del Club Cubaneleco a los miembros de la nueva junta directiva.
(Foto Villas).





ROOSEVELT o HO

El "poll" del "Literary Digest" una ventaja decisiva



H. HOOVER.

Plataforma republicana

—El Partido Republicano estableció y continuará apoyando el patrón oro y se opondrá a cualquier medida que debilite el crédito del Gobierno o ponga en peligro la integridad de nuestra moneda.

—El Partido Republicano ha sido siempre el más firme sostén del sistema de tarifas proteccionistas americano. No hay ningún pretexto que justifique la entrega del mercado doméstico a una competencia que destruiría nuestras granjas, minas y fábricas, reduciendo el "standard" de vida que hemos establecido para nuestros obreros. La Comisión de Tarifas debe investigar inmediatamente los artículos particulares afectados por la depreciación de las monedas e informar al Presidente el aumento en los derechos necesario para equilibrar los costos de producción doméstico y extranjero. Nosotros favorecemos la extensión del principio republicano de protección arancelaria a nuestras industrias naturales, incluso los productos de nuestras granjas, bosques, minas y campos petroleros, con derechos compensatorio sobre los productos manufacturados y refinados.

—Con respecto a la Ley Seca "creemos que el pueblo debe tener la oportunidad de aprobar una enmienda por medio de la cual, conservando el Gobierno Federal la facultad de preservar las ventajas obtenidas en la lucha contra los males inherentes al tráfico de licores, se le permita a los Estados resolver el problema de acuerdo con la voluntad de sus ciudadanos, sin que por eso dejen de estar sujetos al poder federal en lo que respecta a la protección de los Estados donde siga existiendo la prohibición y la salvaguardia del ciudadano, en todas partes, contra el retorno de las "barras".

de dinero para nuestra población trabajadora; las modificaciones monetarias que pueden afectar a la capacidad adquisitiva de Cuba, ya que prácticamente nuestra moneda no es otra que el dólar norteamericano, y otros no menos importantes.

Desde el punto de vista de la política exterior, en general, y de la política hispanoamericana en particular ¿no pueden esperarse, también, algunos cambios? Si Hoover triunfa es lógico esperar que no se modifique la nueva política abstencionista dibujada por el secretario de Estado, Stimson; política que comprende, en lo exterior, un aislamiento discreto de las pugnas domésticas de Hispanoamérica, y en lo interior, el apoyo amistoso a los gobiernos constituidos, tal como lo prestó Washington en el caso del Brasil. Pero si triunfa Roosevelt, ¿quién podría prever desde ahora la orientación de su política.

La historia enseña que en los Estados Unidos las normas de política internacional y sus fines últimos, permanecen inmutables sea cual fuere el partido que tenga en sus manos el poder. Pero esa inmutabilidad de las normas fundamentales de la política americana, no impide modificaciones adjetivas que los presidentes y los secretarios de Estado introducen, de acuerdo con sus maneras personales de ver las cosas. Y esas modificaciones de forma o de procedimiento pueden ser de importancia considerable para países tan íntimamente ligados a la gran república del Norte como Cuba lo está.

No hay que olvidar que Roosevelt fué subsecretario de Marina en el gobierno de Wilson. Y sin suponer

¿QUIÉN sera el próximo presidente de los Estados Unidos, Hoover o Roosevelt? De la respuesta definitiva que los electores norteamericanos den a esta pregunta el próximo día 8, depende acaso el bienestar futuro de Cuba, ya que no en vano estamos ligados a la gran república del Norte por estrechos vínculos económicos y por íntimas relaciones internacionales.

Hoover y Roosevelt representan dos corrientes políticas distintas, dos conceptos contrarios en lo económico, dos actitudes discrepantes en el modo de afrontar los problemas americanos. Uno personifica la política proteccionista del Partido Republicano, que ve en las altas tarifas la panacea para todos los males económicos de los Estados Unidos. El otro encarna la política moderada del Partido Democrático, que prefiere abrir su mercado interior a cierta parte de los productos extranjeros para que el resto del mundo abra recíprocamente sus puertas a la producción norteamericana.

Dependiendo, como depende Cuba en gran parte, de la industria azucarera y teniendo esa industria su mejor mercado en los Estados Unidos, la diferencia de política arancelaria entre los dos partidos que se disputan el poder en el Norte, justificaria por sí sola que nuestro pueblo le atribuyera mayor importancia y siguiera con mayor interés las elecciones americanas del día 8 que las recientes elecciones nacionales. Pero no es sólo la cuestión de los aranceles altos o los aranceles bajos—que representan millones de pesos para nosotros—lo que se discute en los Estados Unidos.

Repúblicanos y demócratas discuten también puntos tan importantes como el de la Ley Seca, que entraña para Cuba la reapertura de un rico mercado a nuestros roncs y licores, mercado arruinado por la prohibición y por el tratado del ron, que puso término al "bootlegging" entre Cuba y los Estados Unidos; la independencia de Filipinas, que cerraría el mercado de los Estados Unidos a los azúcares del archipiélago, permitiéndonos aumentar nuestra zafra a más de tres millones de toneladas, con ventaja evidente para la economía nacional, ya que a mayor producción de azúcar mayor cantidad

THE LITERARY DIGEST 1932 PRESIDENTIAL

Cómo votaron estos mismos electores en la elección presidencial de 1928							HOOVER	1932 total hasta ahora	
No votaron	Com.	Proh.	Farm. Lab.	Soc. Lab.	Soc.	Dem.	Rep.		
617	-	-	1	-	-	423	2,993	4,034	ALABAMA...
325	-	-	-	-	1	205	1,930	2,461	ARIZONA...
444	-	-	-	-	-	236	2,865	3,546	ARKANSAS...
10,341	1	45	-	3	43	3,619	63,823	77,875	CALIFORNIA...
1,407	-	-	-	-	4	565	9,468	11,444	COLORADO...
3,209	3	-	-	2	3	1,476	20,671	25,364	CONNECTICUT...
327	-	-	-	-	-	221	1,727	2,275	DELAWARE...
1,396	-	-	-	-	2	178	2,238	3,814	DIST. OF COL.
1,394	2	-	-	-	-	836	6,567	8,800	FLORIDA...
798	-	-	-	-	1	457	3,272	4,528	GEORGIA...
407	-	-	-	-	3	198	2,540	3,148	IDAHO...
8,057	2	2	1	-	22	4,376	59,843	72,303	ILLINOIS...
4,633	3	5	2	2	9	2,648	30,998	38,300	INDIANA...
2,443	-	-	2	-	1	1,118	18,846	22,317	IOWA...
2,915	-	-	-	-	5	1,047	18,405	22,372	KANSAS...
1,707	-	-	1	1	-	937	9,760	12,408	KENTUCKY...
636	-	-	-	-	1	779	2,321	3,737	LOUISIANA...
1,685	1	-	-	-	1	357	8,953	10,997	MAINE...
1,912	1	-	-	-	3	1,080	9,322	12,318	MARYLAND...
7,375	-	-	1	-	18	3,503	46,810	57,707	MASSACHUSETTS...
5,795	3	6	-	4	15	1,612	39,135	46,570	MICHIGAN...
4,281	1	-	8	-	7	1,381	24,806	30,484	MINNESOTA...
184	-	-	-	-	-	150	646	980	MISSISSIPPI...
3,809	2	2	-	-	11	2,179	30,964	37,057	MISSOURI...
671	-	-	-	-	1	313	4,705	5,690	MONTANA...
1,334	1	1	-	-	1	732	8,619	10,708	NEBRASKA...
66	-	-	-	-	7	40	547	660	NEVADA...
773	-	-	-	-	-	264	5,576	6,613	NEW HAMPSHIRE...
8,598	3	3	-	3	10	3,315	55,108	67,040	NEW JERSEY...
159	-	-	-	-	-	76	958	1,193	NEW MEXICO...
1,245	-	-	-	-	4	809	124,776	157,845	NEW YORK...
545	-	-	-	-	2	238	7,542	9,597	NORTH CAROLINA...
10,300	2	2	-	-	9	4,744	62,236	77,474	NORTH DAKOTA...
1,398	-	7	-	-	2	790	8,423	10,329	OHIO...
1,171	1	-	-	-	3	385	6,185	8,045	OKLAHOMA...
12,467	1	26	-	3	29	3,510	72,849	88,885	PENNSYLVANIA...
1,013	-	1	-	-	-	378	7,092	8,484	RHODE ISLAND...
368	-	-	-	-	-	370	802	1,540	SOUTH CAROLINA...
622	-	1	-	1	1	338	4,559	5,522	SOUTH DAKOTA...
1,512	-	-	-	-	2	826	8,493	10,834	TENNESSEE...
2,219	-	1	-	-	1	1,700	10,880	14,804	TEXAS...
613	-	-	-	-	10	281	3,586	4,490	UTAH...
609	-	1	-	-	-	126	3,917	4,743	VERMONT...
1,686	-	4	-	-	8	1,054	10,161	12,913	VIRGINIA...
2,089	1	2	1	-	1	761	15,055	15,910	WASHINGTON...
1,590	-	-	-	2	1	965	11,167	13,728	WEST VIRGINIA...
2,526	1	9	-	-	8	879	16,518	19,911	WYOMING...
246	-	-	-	-	-	169	1,668	2,081	ESTADO DE DISTRICO...
4,288	1	8	1	-	6	1,653	10,791	16,751	
345,001	36	134	16	25	353	66,737	882,972	1,095,274	Total:

HOOPER: ¿quién será Presidente!

que no ha fallado nunca, da a ROOSEVELT.



F. D. ROOSEVELT

Plataforma democrática

—Una moneda sólida, a salvo de todo riesgo, y una conferencia internacional monetaria, convocada por invitación de nuestro Gobierno para estudiar la rehabilitación de la plata y las cuestiones concernientes.

—Una política exterior firme, que incluya: la paz con todo el mundo y el arbitraje de todas las disputas internacionales; la no interferencia en las cuestiones interiores de otros países; la santidad de los tratados y el mantenimiento de la buena fe y de la buena voluntad en las obligaciones financieras; la adhesión a la Suprema Corte de Justicia Internacional, con las reservas aprobadas; el Pacto de París, aboliendo la guerra como instrumento de política nacional, se hará efectivo con disposiciones que hagan obligatorias las consultas y las conferencias en caso de amenaza de violación de los tratados; pactos internacionales para la reducción de los armamentos y cooperación con las naciones del hemisferio occidental para mantener el espíritu de la Doctrina de Monroe. Nos oponemos a la cancelación de las deudas que contrajeron con los Estados Unidos las naciones extranjeras.

—Favorecemos la abrogación de la Enmienda Decimotava (Ley Seca).

—Condenamos:

—La tarifa Hawley-Smoot, cuyos impuestos prohibitivos han provocado represalias por parte de más de cuarenta naciones, creando hostilidades económicas internacionales, destruyendo el comercio exterior, haciendo que nuestras fábricas se trasladen a países extranjeros, robando al agricultor americano sus mercados exteriores y aumentando su costo de producción.

que por eso vaya el candidato democrático a reeditar, si asciende a la presidencia, la actitud mesiánica del insigne profesor de Princeton, ¿no es justo esperar que la personalidad sugestiva de su jefe haya dejado en él alguna huella?

Sentado así que en las elecciones norteamericanas del día 8 se juega una puesta vital para Cuba, veamos ahora cuál de los dos grandes partidos—Democrático y Republicano—tiene más probabilidades de triunfo.

Si hemos de juzgar por las manifestaciones populares, Roosevelt ha de ser el candidato vencedor. Para Roosevelt todo ha sido aplausos y vitores en la campaña electoral por los Estados Unidos, mientras que Hoover ha tenido que sufrir la repulsa de la multitud en varias ocasiones, repulsa exteriorizada por silbidos y letreros, uno de los cuales apareció en

el exterior de su propio coche especial, cosa muy significativa, porque en los Estados Unidos se mira al presidente con un respeto y una consideración a los que no estamos habituados en Hispanoamérica.

Si se toma como elemento de juicio los resultados de las últimas elecciones parciales en diversos Estados, el triunfo democrático es más evidente todavía. Sus candidatos han arrollado en todas partes, inclusive en Estados de rancio abo-lengo republicano, como el de Maine.

Si se juzga por la actitud de los políticos, el panorama es éste: todos los líderes democráticos reunidos en torno a Roosevelt, mientras que algunas de las figuras más distinguidas del partido republicano se han negado a

unir su suerte a la del actual presidente de los Estados Unidos. Sin embargo, todos esos indicios no bastan para formar una convicción general, y tanto en los Estados Unidos como en Cuba, hay personas que mantienen su fe en la victoria de Hoover, pensando acaso en la fuerza extraordinaria que proporciona a un partido lo que ellos llaman "los resortes del poder".

Esa fe ciega en la "varita de virtud" que el Estado pone en las manos presidenciales, para que la usen en bien de la patria, se debilitará acaso al ver en estas páginas los resultados del penúltimo escrutinio del "poll" presidencial que el "Literary Digest" organiza en cada elección presidencial, y que en ésta acusa una mayoría del cincuenta por ciento a favor de Roosevelt.

Estudiando el antepenúltimo reporte del "poll" publicado por el "Literary Digest" en su edición de octubre 22, dice un periódico tan serio y respetado como el "New York Times", lo siguiente:

"En su número de octubre 22, el "Digest" da 2.096,913 votantes a favor de uno u otro de los dos candidatos principales en 1928 y 1932; y muestra en ese cuerpo de electores una pérdida republicana y una ganancia democrática de 486,668, es decir, el 36.1/2 por 100 de 1.330,499 electores que votaron por los republicanos en 1928. Ese porcentaje, aplicado a la votación total de las elecciones de 1928, daría a Hoover 13.584,000 votos y a Roosevelt 22.824,000, es decir, una mayoría para Roosevelt de 9.240,000 votos".

Refiriéndose a la eficacia del "poll", sigue diciendo el "New York Times":

"Se han anticipado algunas consideraciones destinadas a quebrantar la fuerza de los resultados del "poll" del "Literary Digest". La mayor parte de ellas son triviales o evidentemente desprovistas de fundamento. Es verdad, sin embargo, que las indicaciones del "Digest" no han tenido nunca la severa precisión que se les concedió en campañas anteriores. Los hechos demuestran que se han equivocado groseramente a favor del lado republicano".

Lo cual, en este caso, es un argumento más a favor de los que creen en el triunfo decisivo de Roosevelt.

AL POLL: SIXTH (SEMIFINAL) REPORT

Votos elec- torales	ROOSEVELT		Cómo votaron estos mismos electores en la elección presidencial de 1928						No vota- ron
	1932 total hasta ahora	Rep.	Dem.	Soc.	Farm Lab.	Lab.	Proh.	Com.	
11	19,404	3,057	13,120	4	—	—	—	—	3,223
3	4,766	1,555	2,499	1	—	—	—	—	710
9	15,692	2,330	11,194	4	—	1	—	—	2,193
22	143,584	74,455	48,460	271	12	7	29	6	20,344
8	13,774	5,328	6,152	28	1	—	—	—	2,063
6	16,178	5,320	8,561	18	1	—	—	1	2,274
3	2,450	768	1,253	6	—	—	—	—	423
4	4,952	1,268	1,914	4	—	—	—	—	1,765
7	22,648	6,093	12,916	5	—	—	—	—	3,634
12	30,622	5,514	19,790	3	—	—	—	—	5,312
28	4,945	2,002	2,116	6	1	1	1	—	728
14	101,537	44,449	44,255	98	5	8	4	10	12,708
9	51,278	18,067	26,206	37	5	—	21	3	6,939
11	31,825	15,093	12,916	34	2	4	3	2	3,771
9	27,757	12,027	11,419	46	1	—	—	—	4,292
10	23,641	5,754	14,528	4	2	—	—	—	3,351
11	17,944	2,811	12,347	—	—	—	—	—	2,785
5	7,910	3,141	3,417	7	—	—	—	—	1,342
16	26,046	7,489	14,069	18	—	—	—	—	4,469
19	33,023	10,560	17,409	31	2	—	—	—	5,017
17	66,311	33,774	23,514	56	7	2	10	8	8,940
10	49,262	19,324	22,003	92	8	164	6	6	7,599
15	9,538	843	7,212	1	—	—	—	—	1,482
6	67,706	21,530	38,142	68	2	3	5	—	7,956
4	8,110	3,345	3,548	9	—	—	—	—	1,206
7	20,004	8,141	9,098	17	—	—	—	—	2,746
3	1,433	662	597	1	—	—	—	—	173
4	4,429	1,646	2,131	—	—	—	—	—	652
16	56,181	22,068	26,635	56	4	—	3	2	8,013
9	1,845	580	999	—	—	—	—	—	265
13	167,084	57,043	84,557	512	36	3	6	27	24,900
4	27,233	4,127	18,934	5	—	—	—	—	4,166
26	8,375	4,097	3,157	103	3	—	—	—	1,113
11	105,708	43,811	47,287	15	1	—	—	9	14,473
5	22,208	7,285	11,719	15	1	—	—	—	3,179
6	14,557	7,222	5,229	24	1	—	—	—	2,077
12	120,054	58,772	41,992	137	12	3	36	12	10,090
4	6,757	2,331	3,426	1	—	—	—	—	999
8	15,189	846	11,911	1	—	—	—	—	2,431
11	8,673	4,261	3,365	4	—	—	—	—	1,031
23	25,548	5,266	15,825	7	1	—	—	—	4,149
3	7,677	17,863	41,138	26	—	—	—	—	10,317
4	7,895	3,016	3,783	8	—	—	—	—	1,086
11	3,168	1,234	1,453	—	—	—	—	—	450
8	32,983	7,131	29,302	6	—	—	—	—	5,117
11	28,985	14,331	19,218	35	2	4	—	—	4,390
12	22,305	6,626	18,188	10	1	—	—	—	2,827
3	41,749	18,329	17,372	126	8	1	18	1	5,894
3	2,759	1,173	1,103	6	—	—	—	—	417
12	29,595	9,023	12,834	25	3	7	2	3	7,698
531	1,648,237	613,134	789,673	1,984	121	222	208	106	242,789

EL CAMPEONATO NACIONAL DE BASEBALL



Ricardo MORALES, número dos en el "ranking" nacional, derrotó al campeón nacional Gustavo Vollmer, con fáciles anotaciones — straight sets — ganando el campeonato organizado por la Asociación Nacional de Tennis.



El decano de la crónica deportiva, Abel DUBREUIL, izando la bandera del Club Almendares en el asta del diamante del Vedado Tennis Club



El Mayor de la ciudad, Tirso MESA, lanzando la primera bola en el campeonato nacional que se inauguró el sábado pasado en el diamante del Vedado Tennis Club.



El club Almendares, que perdió el juego de inauguración frente a su eterno rival, el Habana, y venció al Mariano el domingo.



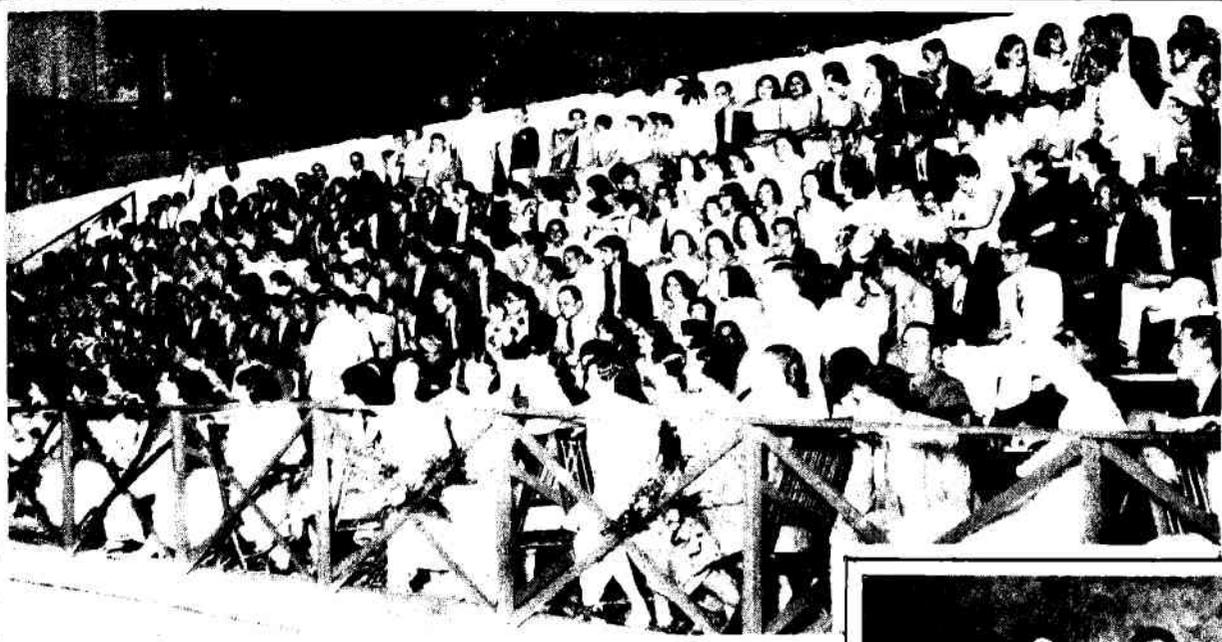
La novena Mariano, que dirige Merito ACOSTA tuvo mala suerte el domingo. Luque, que lanzó por su querido Almendares, se presentó intransitable, blanqueando a los players de Merito.



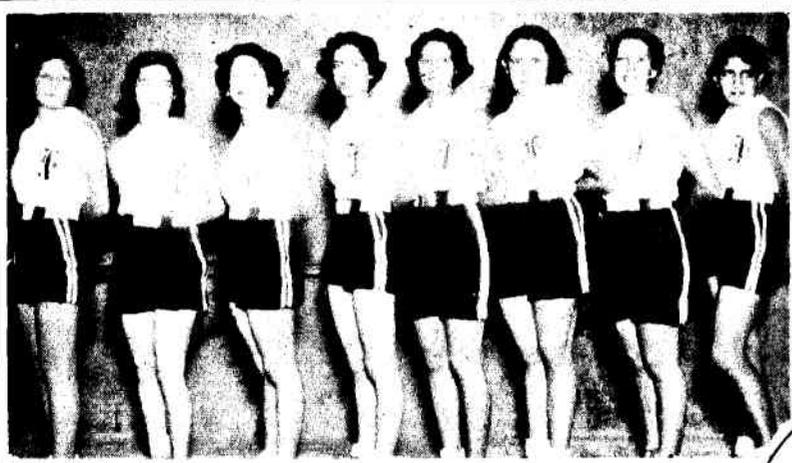
Los "Leones" del Habana, que luce el más fuerte conjunto del campeonato, inauguraron con un triunfo sobre el Almendares. Fué un duelo entre Eckelson y Luque, que ganó Eckelson 4 por 3.

(Fotos Lescano).

BASKET BALL • DE MODA



Un aspecto del público que asistió al juego de basket ball entre los teams Teléfonos y Sociedad de Empleados de la Cervecería "La Tropical", en el magnífico "floor" que esta última sociedad posee en su palacete social de Ave. Cosme Blanco Herrera, en el Cerro.



Ese manojito de nervios que es el team del Fortuna Sport Club. De aspecto frágil, de cuerpos menuditos, estas chicas se convirtieron en adorables gatitas, ofreciendo brava resistencia y ardor jamás visto en competencias femeninas.

El "five" de basket ball de la Sociedad de Empleados de la Cervecería "La Tropical", que jugó con el team telefónico en un match muy reñido



Rosalía PACHOT, la vibrante basketbolista de los crespos sugestivos y la carita ingenua, heroína, conjuntamente con Totó, del último y decisivo juego con el team fortunista.



El team del Cuban Telephone Club, que ganó la reñidísima serie con el Fortuna... una serie donde los ánimos bélicos se encendieron al rojo vivo. Los juegos se efectuaron en el "loor" del Deportivo Asturias. Teléfonos venció 3 por 2 juegos. ¿Heroínas? TOTO y ROSALIA.



El magnífico team del Rafael María de Labra, uno de los conjuntos que lucen con mayores probabilidades en el torneo de Guanabacoa.



Team de basket ball de los Escolapios de Guanabacoa que toma parte en el torneo que se está celebrando en la villa de Pepe Antonio.

(Fotos Lescano).

El equipo del Club Atlético de Guanabacoa, otro de los conjuntos que toman parte en el torneo de la villa de Pepe Antonio.

TOTÓ: ATLETA ADMIRABLE

TOTÓ! ¡Otra canasta...! ¡Totó, arriba! ¡Otra canasta!—Hay cierta euforia en el desorden fogoso, vehemente, de los "cheers" deportivos que emociona al más impasible de los humanos. Es un fluido prodigioso que galvaniza y produce la fobia comúnmente conocida por fanatismo.

Debo confesar que yo, imperturbable en la vorágine de los más cruentos eventos deportivos, me senti emocionado por un juego de basket ball entre dos teams de chicas en primavera. No sé si fueron los "cheers" que lograron el milagro excitador, o el juego en sí... o ambas cosas.

Yo he sido testigo de impetuosidades femeninas. Mujeres iracundas que se consumen en el fuego violento de un frenesí inspirado por los celos... o por el orgullo... o simplemente por bellicosidad innata. Pero estos destellos de ira han llevado un sello de domesticidad, campo triunfal de la mujer. Por eso me maravillé al presenciar el ardor bélico que desplegaban estas chicas primaverales en un juego de basket ball.

Ceños fruncidos, nervios hipertensiados y la lengua presta a proferir vocablos despreciativos, para la enemiga deportiva. En el fragor del match, rudeza insospechada, energía increíble y robustez admirable. Los "bloomers" que ascienden lentamente en la evolución del paradójico pudor femenino que decreta la trusa de exigüedades armónicas para la playa y exige mayor ropaje para el basket, enseña los muslos firmes y sólidos de contornos muy femeninos. En el film de la acción, las figulinas parecen gatitas prestas a arañar. Sus movimientos son de felino encolerizado. En la pausa que concede el match, las jugadoras descansan sobre el floor y hablan vivamente. Hay pupilas encendidas que retan y queman. Sonrisas nerviosas que fulguran su nácar. Cuerpos cimbreantes que se tienden en un relajamiento lánguido. Aquí se puede apreciar la interesante gama de caracteres. La chiquilla que mitiga su ardor deportivo, embebida en un tierno pensamiento. El manotaje de nervios que se agita impaciente, ansiosa de renovar el match. Aquélla, recostada sobre un brazo, que parece impasible ante el tenso momento. Parece distraída, como si su alma rondara por otros parajes.

Y entre este puñado de atletas, me llama poderosamente la atención una figura que se destaca sobre sus compañeras de juego. Es la Totó que se escucha en las gradas como un grito bélico. Sus generosas proporciones físicas significan un apreciable "handicap" al team favorito. Totó juega en el team del Cuban Telephone Club, y los partidarios del team opositor—Fortuna—lanzan sus saetas mordaces.



Después del juego, visté la casa club del Cuban Telephone. Saludé a las triunfadoras y expuse a Totó López Senán, mi deseo de charlar con ella un rato.

Al día siguiente, Lescano y yo nos internamos valientemente por

los vericuetos viboreños—amable retiro residencial acariciado por brisas suaves como halagos femeninos...—¡Pero qué lomitas y qué lejos!—se queja Lescano.

Totó López Senán es alta, muy alta. Y su cuerpo es una sinfonía de solidez femenina. Quiero

insistir en su feminidad. Su cuerpo poderoso no ha perdido un solo rasgo femenino. Cuando ofrece su mano, se siente la delicadeza. Hay eutimia en sus movimientos, sutileza en su charla interesante y un algo de sibilino en sus pupilas que enciende la admiración y habla de su fibra sentimental muy arraigada en su pecho de mujer muy mujer.

Educada en un colegio filadelfiano, donde gastó cinco de sus diecinueve años, es entusiasta de las costumbres norteamericanas y le gusta la vida agitada de nuestros vecinos norteos. Hay un caudal de energía saludable tan inmenso en su cuerpo, que nuestra gran pequeña Habana, es demasiado mezquina para sus ansias. Yo lo creo así. Totó es una admirable atleta. Y como todos nuestros grandes atletas debe buscar otros horizontes más amplios, donde cuajar sus ambiciones.

Su deporte favorito es el basket ball. Pero ha practicado atletismo, siendo notable en el "shotput". Ha jugado tennis. Ejecuta el "crawl" con perfección... y nada más. No es partidaria de los deportes rudos que esfuman las líneas femeninas. Es partidaria de la especialización como único medio de sobresalir en un empeño. Ella sería una gran tennista... una tennista internacional. Le comunico esta observación, y me contesta que no se ha decidido aún, pero que no tardará en decidirse por un deporte. Le encanta el basket, pero comprende que en el tennis hay más de esfuerzo individual.

En Filadelfia jugó mucho al basket. Conoce a la familia de Connie Mack, el piloto de los Atléticos. Todas las hijas de Connie son más altas que ella. Y juegan al basket muy bien. Pude observar en el juego Teléfonos-Fortuna, que Totó no utiliza ninguno de los ardidés bélicos de las jugadoras cubanas. Su juego es más bien manso, aunque efectivo. Le pregunto por qué. Ella me contesta:

—En los Estados Unidos se juega con reglas femeninas. En Cuba jugamos con las reglas de los hombres. Y cómo estoy acostumbrada a las de allá, me costaría trabajo cambiar de juego. Además, mi superioridad física me impide ser demasiado violenta en mi juego. Busco antes que nada efectividad. Mis objetivos son dominar la bola desde el centro; hacer canastas y evitar canastas en el goal contrario.

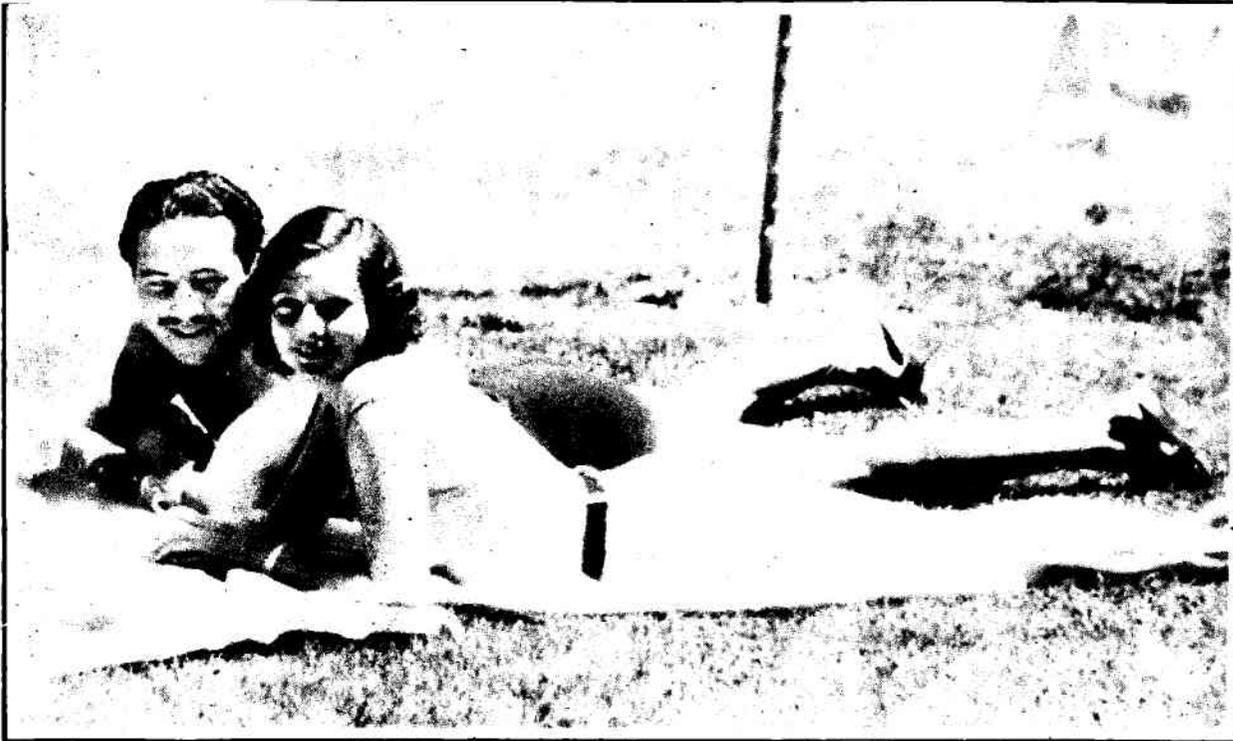
No piensa quedarse en La Habana. El Norte la llama con insistencia. Y no puede resistir la llamada.

Nuestra charla se extendió hasta la caída de la tarde... Caída estrepitosa de otoño que riega su penumbra tras un estertor fugaz.

Camino de La Habana, comenta Lescano:

—¡Admirable atleta!
Y yo le contesto:
—¡Y admirable mujer!





En PUGIL- LANDIA

Mientras Jimmy Johnston trata de defenderse de los cargos de "ratoneo", asegurando que sus ofertas a Max BAER obedecen a un plan de propaganda, el heavyweight californiano que es considerado como el lógico contendiente de Sharkey, pasa los días en las playas de California con su esposa.



Simón CHAVEZ, el campeón featherweight de Venezuela, que comenzó su entrenamiento para su pelea con el cubano Gilberto Castillo en noviembre.



Baby ARIZMENDI, el featherweight mexicano que derrotó a Fidel La Barba, próximo contrario de Kid Chocolate. Arizmendi, que es un fajador agresivo, le dará a Chocolate la pelea más recia de este año.



Isidoro GASTANAGA, el heavyweight vasco que peleó tres veces en Cuba, es actualmente una de las sensaciones del peso máximo. Su punch lo ha acreditado como un aspirante al trono de Sharkey. Isidoro está siendo objeto de una propaganda muy exagerada.

Mario Kid SÁNCHEZ, el bantamweight del "comeback" triunfal que acaba de firmar la pospuesta pelea con Panchón Martínez, uno de los bouts que ansía el público.



Relámpago SAGÜERO, el sensacional welter cubano, campeón indiscutible de su división, que embarcará dentro de una semana para Caracas, contratado para tres peleas por mediación de nuestro cronista Jess Losada y de Clodomiro Castro, conocido manager cubano que radica en Venezuela.



Curso Práctico



INGLÉS

Miss Elizabeth A. FERRY

TWENTY-SECOND LESSON

A SCENE (siin) IN THE COUNTRY (cóntri) CAMPO UNA VISTA EN EL

- Inglés*
- 1 The country-house
 - 2 The hunter
 - 3 The gun
 - 4 The road
 - 5 The goat
 - 6 The fisherman
 - 7 The fishing-rod
 - 8 The brook

- aim (to)
airplane
bait
bite (to)
by
catch (to)
caught
codfish
country
crab
exercise
favorite
fish
fish (to)
fishing
further

VOCABULARIO
Pronunciación
cóntri-jáus
jónter
gon
róud
góut
fisherman
fishing-rod
bruc

- éim
éerpléin
béit
báit
bái
cach
cot
códfish
cóntri
crab
écsersáis
féivorit
fish
fishing
férder (1)

Español
casa de campo; quinta
el cazador
la escopeta
el camino, la carretera
la cabra, el chivo
el pescador
la caña de pescar
el riachuelo

- apuntar
aeroplano
cebo, carnada
morder
por, junto a
coger, atrapar
cogido-a
bacalao
campo; pais
jaiba, cangrejo
ejercicio corporal
favorito, preferido
pez; pescado
pescar
la pesca
más lejos, más allá

- game
great
hide-and-seek
hook
hunt (to)
hunting
invention
kill (to)
lobster
occupation
patience
perhaps
popular
quiet
rabbit
salmon
sardine
scene
season
seem
shad
shell
shoot
something
summer
time to time
trout
very much

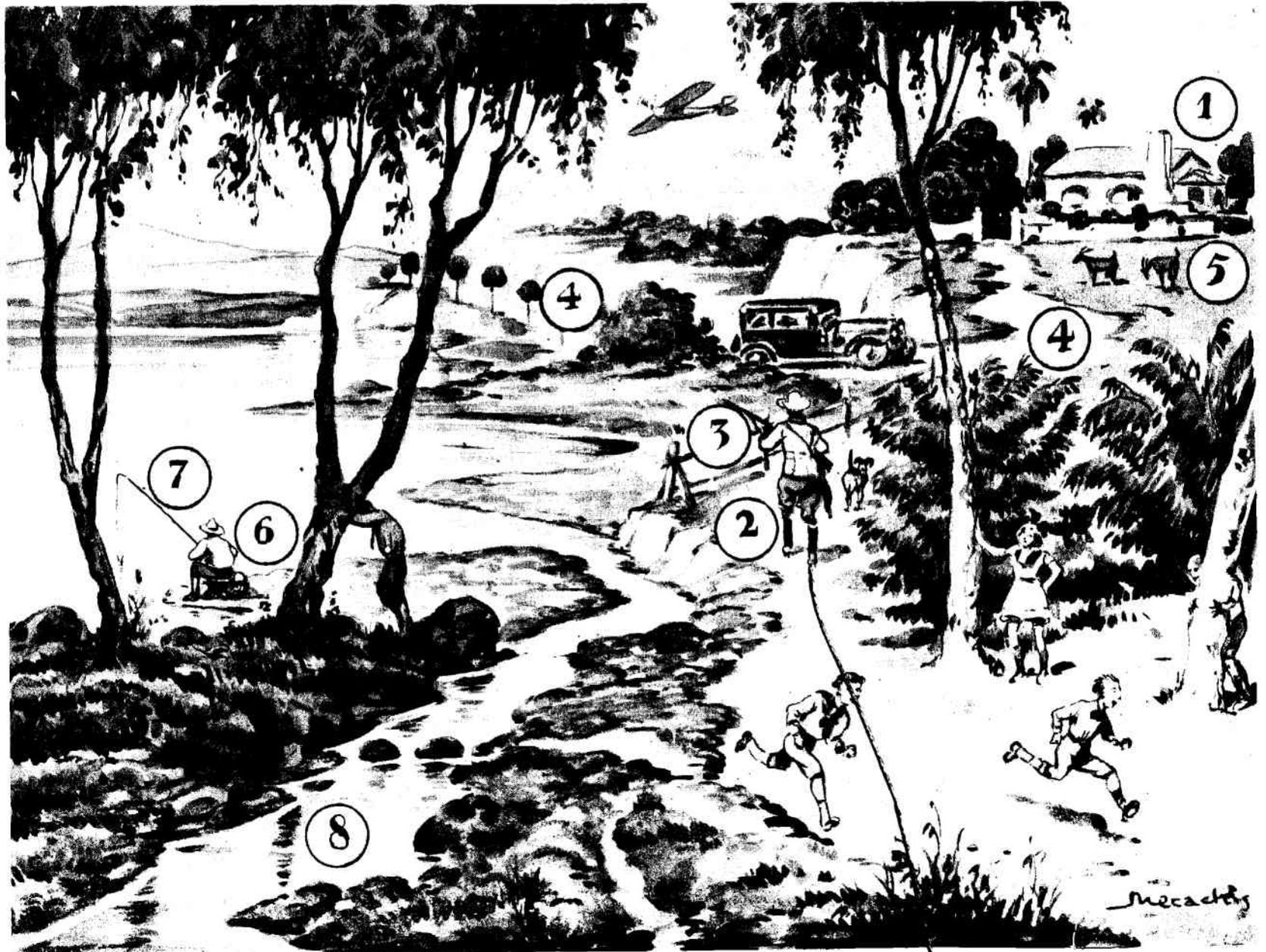
- guém
gréit
jáid-and-síic
juc
jont
jónting
invénshon
kil
lóbster
okiúpéishon
péishens
perjáps
pópiular
cuáiet
rábit
sámon
sardin
síin
síis'n
síim
shad
shel
shut
sómzing
sómer
táim tu táim
tráut
véri móch

- pieza de caza; juego
grande; maravilloso-a
juego del escondite
anzuelo
cazar
la caza
invención
matar
langosta
ocupación
paciencia
tal vez, quizás
popular
tranquilo-a; quieto-a
conejo-a
salmón
sardina
vista, escena
estación (del año)
parecer
sábalo
carapacho, concha
disparar
alguna cosa; algo
verano
de cuando en cuando
trucha
mucho, muchísimo

Aprenda de memoria todas las palabras del vocabulario, repitiéndolas en alta voz.

Después, cubra con una hoja de papel todas las palabras numeradas (1 hasta 8 inclusive). (Continúa en la Pág. 45.).

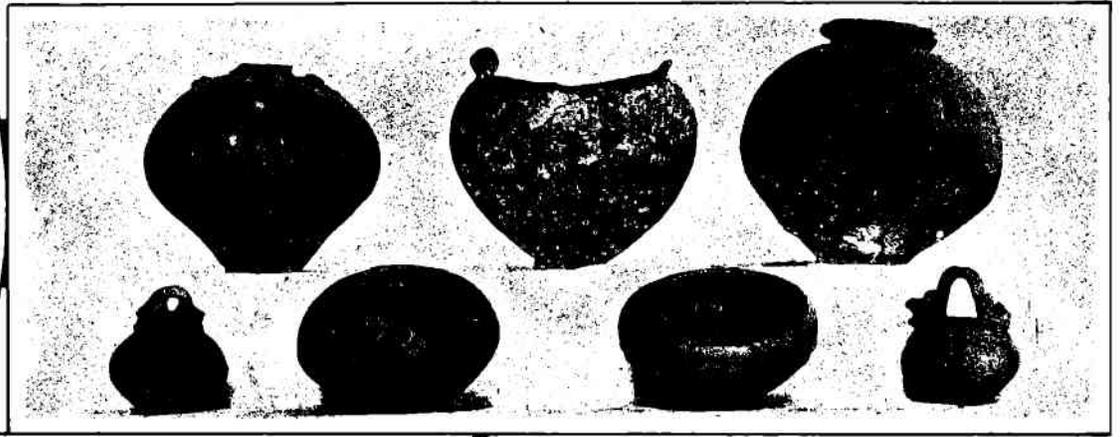
(1) d igual a th en the.



Vestigios de la ATLÁNTIDA



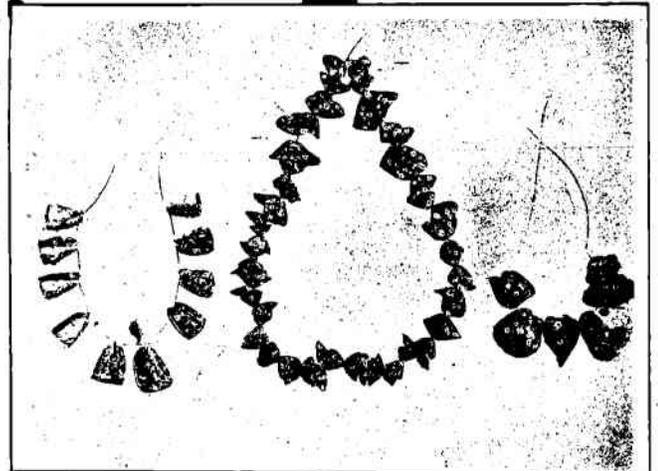
D. Rafael REQUENA, ilustre geólogo y etnólogo venezolano, que acaba de recoger en un volumen titulado "Vestigios de la Atlántida", sus interesantes estudios sobre geología.



Vasos y vasijas de barro cocido encontrados en Tacarigua.

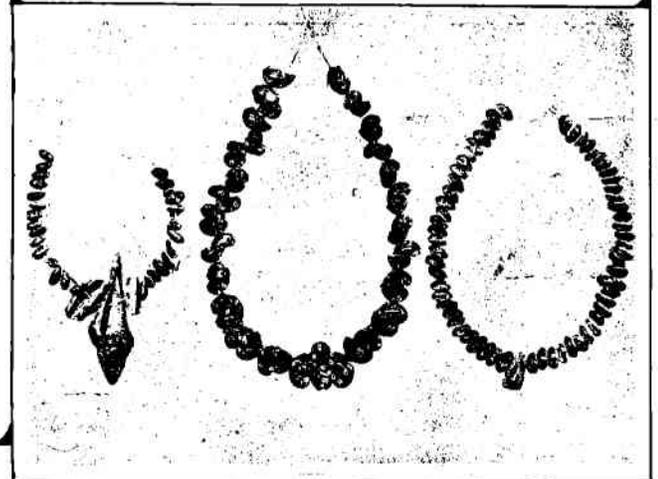


Estatuillas o ídolos del Tacarigua.



Collares de conchas encontrados en las urnas funerarias de Los Cerritos del Tacarigua (Venezuela).

Uno de los cráneos encontrados en Los Cerritos, que presenta características diferenciales de los demás cráneos conocidos.



El mismo cráneo de Los Cerritos, visto de perfil.



cráneos de un enorme valor arqueológico, ídolos de barro, adornos, vasijas, etc. Por cierto que muchas de esas vasijas coinciden curiosamente, por su forma y por su construcción,—tal como el señor Requena las describe—con los "gánigos" de los antiguos guanches, que se conservan en el Museo de Historia Natural y Etnográfico de Santa Cruz de la Palma (Canarias). En dicho museo existen también adornos, cráneos, armas, etc. que acaso fuera interesante comparar con los encontrados en Venezuela por el señor Requena. Y hay también en las grutas de las Canarias pictografías poco estudiadas, que pudieran asemejarse a las descubiertas en Venezuela.

En esta página recogemos varias de las fotografías que contiene el libro "Vestigios de la Atlántida".

L. M.

Don Rafael Requena, ganando tiempo al tiempo en una lucha desesperada con sus obligaciones múltiples, ha recogido en un volumen, bajo el título de "Vestigios de la Atlántida", los resultados de sus estudios acerca de las transformaciones de la tierra en el decurso de las edades y sus investigaciones sobre la raza atlántica, que debió poblar el desaparecido continente de la Atlántida.

El libro es un vasto trabajo de inducción, que parte de los datos materiales recogidos por el señor Requena en sus búsquedas arqueológicas por Venezuela y en especial por la zona del Tacarigua, para llegar a conclusiones en extremo sugestivas y atra-yentes.

Profusamente ilustrada, la obra da cuenta de los hallazgos realizados en Los Cerritos, donde se encontraron



James CAGNEY perdió su pleito con sus productores, pero vuelve al "set" donde le esperan 1,750 dólares semanales y aplausos del público...

LAS estrellas del Séptimo Arte, han perdido su derecho al título glorioso de "temperamentales"... Se acabaron definitivamente los accesos de rebeldía artística, en los cuales las omnipotencias celuloicas se declaraban en huelga, hasta que los productores, contritos y en perfecta actitud de humildad, rogaban a la deidad—hombre o mujer—que aceptara sus apologías y volviera al "set" con el aumento de salario, o concesiones requeridas por la estrella en cuestión...

El abuso llegaba ya a su límite. El sentido común y especialmente la "depresión general" han inyectado nuevas energías y métodos nuevos entre los productores de films. Ahora se unen todos para defenderse contra un mal común: el temperamento y la injusticia de la estrella...

La propaganda exagerada de los nombres de luminarias, ha llegado a una positiva decadencia. El público, sin dejar de admirar a sus viejos ídolos, se inclina empero a tener un ídolo nuevo cada día, siempre que la película que le den valga la pena. De ahí tantas caras nuevas que surgen en los diversos films que produce Hollywood, y que tienen aceptación incuestionable, si la obra en sí lo acredita. En otras palabras, el público ha forzado al exhibidor a darle el valor de su dinero; el exhibidor a su vez exige del productor material a propósito para complacer las exigencias de su público...

Si un artista de abolengo, cuyo nombre haya alcanzado el máximo de la fama, tiene la desgracia de que le den una historia descolorida y absurda, o ha perdido su poder emotivo interpretando desganadamente su papel, el público, a despecho de su simpatía por el personaje en cuestión, se disgusta y pide que le den "algo mejor"...

Aisladamente existen algunos casos de "lealtades inverosímiles" que sufren en silencio la idiotez de algún favorito de la pantalla, en virtud de años preteritos en que aquel tenía el poder de en-

tusiasmarlo. Pero casos aislados no llenan los coliseos, ni añaden ganancias a las taquillas de los teatros.

El cinematógrafo, pues, llega a revolucionarse. Ahora el público pide. Más escéptico o con mayor amplitud de ideas respecto a este arte casi nuevo que ha venido a aumentar la lista de las maravillas mundiales, el público concede cada día menos importancia a la deidad estelar, y concentra su atención en la obra, en el engranaje general, en la técnica del sonido, en los efectos de fotografía...

Error enorme ha sido considerar, durante tantos años, al público como a un idiota que aceptaba lo que se le diera, porque no podía ir a Hollywood y hacer películas para sí mismo...

Ahora los productores saben que si el público no se fabrica sus películas, tampoco se fabrica su calzado, y que exige la calidad de lo que compra de acuerdo con el dinero que paga...

El productor se ha convencido de que lejos de ser un factor secundario en la industria de cine, el público es la piedra fundamental de su negocio. Luego, ha podido decir a la estrella que se muestre más o menos caprichosa o que exagere el valor individual en virtud de una admiración de que ha gozado demasiado tiem-

po: "Tu popularidad será muy grande, pero aquí está la estadística comercial: tú última película no ha tenido éxito... En cambio, esta otra con una artista desconocida, nombre anónimo para el público, ha sido un becerro de oro en nuestras cajas"...

Y poco a poco, acosados por la necesidad; tiranizados por las exigencias absurdas en otras ocasiones; animados por el deseo humanísimo de protegerse, los productores se han reunido para amurallarse contra el embiste individual de sus propios artistas...

Antes, cuando un ataque de nervios bastaba a una estrella para ponerle la carne de gallina a un productor, el artista debía tener un temperamento susceptible al extremo de no podersele posar una mosca encima.

Era parte de su arte; atributo de la Naturaleza que le daba el talento a base de frecuentes momentos de enfurecida rabia o de absoluto desatino.

Yo he presenciado escenas en un "set", que, después de estudiadas concienzudamente en la soledad de mi estudio, no han podido por menos que arrancarme una franca carcajada o una mueca de desprecio...

He visto a una estrella famosa llegar al estudio dándole puntapiés a los cables eléctricos que se arrastraban por el suelo del "set";



James CAGNEY cordialmente recibido de nuevo en el "set" de la Warner Bros, donde cientos de manos le dan la bienvenida...

desbaratar entre sus dedos un cigarrillo después de otro... quedarse largamente con los ojos hacia el techo del estudio, como víctima del trance... levantarse de pronto airada y ordenar que le preparen el carro y que se iba a su casa sin trabajar porque tenía los nervios de punta...

Y durante toda esta escena, los directores, empleados y demás artistas, como figuras inmóviles, sin atreverse a respirar... queriendo achicarse para desaparecer y no soliviantar más el ataque nervioso de la "gran estrella". Después, entre murmullos de aprobación, he oído decir: "Ah, qué excelente artista... es muy temperamental... hay que tener un cuidado enorme con ella... (o con él)"...

En muchos casos esta artista de nervios supersensitivos pertenecía a la clase baja del pueblo. No que pertenecer a esta clase trabajadora mutile nuestro sistema nervioso o nos arrebatase el poder finísimo creativo... pero ciertamente los que han tenido que ganar el pan entre la masa, influenciados por el trabajo y el atropello de la vida activa, han tenido que dominar las puerilidades de niños mimados, para hacerse una fuerte coraza capaz de resistir al amargo embate del trajín diario. Solamente en una atmósfera de ocio se desenvuelven las características de caprichos irrazonables e ideas absurdas. El trabajo ha sido siempre el más formidable antídoto contra nervios sensitivos e inclinaciones a la malacrianza, verdadero nombre del "temperamentalismo" estelar...

No niego, empero, que un verdadero artista, absorbido completamente por la magnitud de su papel, viva de manera tan íntima el personaje que interpreta, que en todo su sistema nervioso se manifieste un estado de tensión, haciéndole irritable a cualquier cosa exterior que venga a chocar con su temporal sensibilidad. Pero esta causa natural no tiene nada que ver con la "pose" ab-



James CAGNEY, aunque en el papel de hijo pródigo, recibe una calurosa acogida, especialmente entre los obreros del estudio Warner Bros.

(Continúa en la Pág. 47).



Maria TUBAU, la deliciosa actriz de la pantalla hispánica, que ofrecerá tres conciertos en la "Comedia" en la segunda decena de noviembre. (Foto Van Dyck).

LA REPÚBLICA UNIVERSITARIA

POR JOSÉ COMALLONGA

QUIERO dejar por hoy los tópicos agrícolas, para darle a conocer a los lectores de CARTELES, la Ley universitaria promulgada en Paraguay el 25 de junio de 1929, y por esta razón y el sentido progresivo que denuncia esta ley, es por lo que todos debemos tender a ir cada vez más hacia un plano más elevado, que permita a las universidades todas de estos países, moverse con toda libertad.

Antes de dar a conocer esta ley, es necesario decir algo de los aspectos que presentan las universidades en todas partes, aspectos que se pueden dividir en dos grandes grupos, que obedecen a su concepción según las razas; y así mientras las instituciones de esta clase en todos (creo que todos) los pueblos de la raza latina, se han creado dependientes directamente de los Estados que las crean, los países sajones las han creado tan independientes del Estado que son verdaderas repúblicas universitarias.

Esto, claro está, se debe básicamente al espíritu y mentalidad de cada clase de pueblo, y a sus tradiciones.

Las universidades en los países latinoamericanos no se pueden fundar dentro de un marco igual a las sajonas.

En los Estados Unidos el benefactor es un tipo casi corriente; en Latinoamérica es extraordinariamente raro.

Sin los cientos de millones de pesos que a todas las universidades y escuelas, han donado esos benefactores, no serían posibles esas universidades independientes: universidades que en absoluto tienen nada que ver con el Gobierno, a no ser dentro de aquellas disposiciones de carácter general que deban regular todas las enseñanzas nacionales.

Sin el concurso de los Gobiernos las universidades latinas no serían posibles y de ahí, que contrariamente a las conveniencias docentes, unos Gobiernos más que otros, intervienen en la vida universitaria.

Y de ahí que jamás las universidades americanas hayan tenido que ver cosa alguna con el *Buro de Instrucción Pública de Washington* ni aun armándose todos los escándalos que han realizado sus estudiantes, cuando les ha venido en ganas.

Quienes hayan visitado algunas de esas famosas universidades americanas, percibe ese libre ambiente, tan libre que apenas tienen contacto entre sí—por ejemplo—la Facultad de Medicina o Derecho, con las Facultades de Ingeniería y Agronomía.

Y no se crea, que la acción oficial de los Gobiernos de Estado, no concurre con carácter voluntario y permanente al sostenimiento de las universidades, puesto que muchos de ellos no sólo disponen créditos para la universidad de su Estado, sino también para las de otros Estados, sin preocuparse de nada más. No intervienen, ni tienen derecho a intervenir para nada en la vida y

fundación de cada universidad. Son verdaderas repúblicas universitarias.

En cambio las universidades latinas, por la razón de contribuir los Gobiernos con las cantidades necesarias para su sostenimiento, todos, se adjudican el derecho de intervenir en los asuntos universitarios, y al menor grito que da un alumno, el Gobierno ejerce su autoridad, quedando sus profesores reducidos a la categoría de ceros a la izquierda.

Y sin embargo: el profesorado universitario en todas partes del mundo, es la más alta representación de la intelectualidad nacional, fuerza espiritual que no se puede desconocer, sin que de modo reflejo no se resienta el desenvolvimiento de la cultura y el progreso nacional.

Y para evitar esto, es por lo que el Congreso paraguayo, con un sentido muy alto de lo que representa la jerarquía universitaria, ha promulgado en mi concepto la ley más progresista que en ese sentido ha dictado país latinoamericano alguno.

Quien ha visitado universidades europeas, y universidades americanas, percibe bien pronto en éstas, su moderna grandeza, y

el alma nueva, el alma joven que palpita en ellas; mientras que en las de Europa aún las más modernizadas, todavía suelen proyectar en algún sector de ellas, las sombras claustrales del pasado. Y es que el pueblo americano dentro del libre arbitrio con que cada universidad se desenvuelve, sabe y observa que en sus recintos amplios, tan amplios que parecen ciudades, la ciencia y el progreso, la acción y la experiencia con el más amplio conocimiento, van formando la nueva generación que ha de tener luego a su cargo y responsabilidad, todo el desarrollo nacional, en el orden de sus riquezas y en el orden intelectual para ser los directores conscientes de la nación, porque en todas partes esas generaciones universitarias son las que tienen a su cargo, en primer término, la responsabilidad de la estabilidad y progreso nacional, y un país detenido en esa grande y grave función social, se infiere a sí misma un daño irreparable, porque no se puede ni se debe detener ese cauce o corriente que todos los años se derrama en los esteros sociales para dinamizar e impulsar la vida nacional guiada por el saber y el conocimiento.

Si las universidades latinoamericanas (como ahora será la paraguaya) se deciden a seguir sus pasos, reconociendo todos los Gobiernos que por cumplir el deber que tienen de sostener esas instituciones (porque es su deber) contribuyen a su función, no quiere decir que tengan el derecho de inmiscuirse en sus actos interiores, dejándolas funcionar libremente.

Véase ahora la creación de la República Universitaria Paraguaya.

Se reunió una comisión de senadores, profesores, estudiantes y graduados después de estudiar y discutir las ventajas del libre funcionamiento universitario sin nexos de ninguna clase con el Gobierno. "Fué—dice la Revista de donde tomo este trabajo—una reunión fecunda porque no hubo ni grandes discusiones ni falsos desplantes patrióticos". Iban a un fin nacional.

"El Gobierno se desprende—dice la Revista—de las facultades que hasta ese momento le eran exclusivas, de tal modo que en cualquier circunstancia grave, no podrá en lo adelante, intervenir, sino con el acuerdo del Poder Legislativo y la Comisión Permanente de la Universidad".

Pero en lugar de seguir glosando este trabajo es preferible reproducirlo.

Véase la exposición:

"El Poder Administrador ha tenido que desprenderse de las facultades que le eran hasta entonces exclusivas. Tal es el caso de la intervención del Poder Ejecutivo en el gobierno de la Universidad, que aún en circunstancias anormales no podrá ser decretada, según dicha ley, sino con una *venia* legislativa. Dicha *venia* deben darla el Senado y la Comisión Permanente Universitaria.

"Las bases principales de esta reforma son las siguientes:

1º El gobierno de la Universidad se encomienda a representantes de los tres estados que integran el *demos* universitario: los profesores, los alumnos y los egresados. Estos representantes son electos en asambleas generales de cada estado. Una república universitaria, en suma, en que casi todos los cargos de responsabilidad sean, directa o indirectamente, de origen electivo.

"Se instituye el *referendum* universitario, para casos graves y especiales, como la supresión de una facultad y la necesidad de reformar el estatuto universitario, casos que por su importancia justifican la oportunidad del procedimiento plebiscitario.

2º Se crea, por primera vez la *ciudadanía universitaria*.

"Profesores, alumnos y egresados, todos, según esa ley, están obligados a votar. El voto es no sólo obligatorio, sino secreto. No se puede ocupar ningún cargo electivo en la Universidad, sin haber cumplido con ese deber de sufragio.

"Para hacer efectiva esta exigencia, se crea un *Registro cívico universitario*, en que están obligados a inscribirse todos los *ciudadanos* (Continúa en la Pág. 49)

Eres encantadora..!

El arco perfecto de tus cejas, el tinte misterioso de tus párpados, el matiz sonrosado de tus mejillas y sobre todo el rojo aterciopelado y suave de tus labios, hacen de tu rostro la suprema expresión de la belleza femenina...



Ella sonrió agradecida al apasionado elogio; pero pensó en Michel, el mago del maquillaje, que con sus creaciones la ayudaba a realzar los encantos de que la habla dotado la naturaleza.

Y en efecto, nada hay más sorprendente que la diferencia entre un maquillaje bueno o malo. Use los productos Michel, compare el efecto con cualesquiera otros y verá que diferencia más extraordinaria: Es que Michel no rectifica la naturaleza forzándola a lucir diferente, sino que realfirma y ayuda los propios encantos naturales.

Cubra todo su labio con el *Creyón Michel* y observe la transformación maravillosa que experimenta su rostro al par que la seducción irresistible que ejerce su boca en las ansias del amado.

El *Arrebol*, los *Polvos*, el *Cosmético* y la *Sombra* para los ojos llevan en la firma Michel el sello de garantía de su éxito y eficacia.



MICHEL COSMETICS, INC. New York
GUSTAVO E. MUSTELIER. Apdo. 561, Habana
Adjunto a este cupón 10 cts. en sellos (compra o pídeme) para que te me envíe una muestra del *Cremon* para labios, tono claro. *mediano* *oscuro*
Nombre:
Dirección:
Teléfono:
Código:
Círculo:
Calle:
C.P.:

Vea ahora el grabado y aplique las palabras que usted ha aprendido a cada figura u objeto, según su numeración. Practique este ejercicio hasta que pueda nombrar en inglés todas las figuras con la misma facilidad que en su propio idioma.

VERBOS CON OTRAS PALABRAS

El estudiante ha aprendido en las lecciones anteriores que algunos verbos en inglés cambian de significado al juntarse a otras palabras, tales como *to, for, on, off, into*, etc. Así:

To have	tener	to have to	haber de, tener que
To put	poner	to put on	ponerse
To take	tomar	to take-to	llevar-a
		to take off	quitarse
To go	ir	to go into	entrar
		to go after	ir tras de; ir a buscar
To come	venir	to come down	bajar
To look	mirar	to look for	buscar

Hay varias frases de uso común en inglés y español que se diferencian en el modo de expresarse en los dos idiomas. Entre ellas, son las siguientes:

To be warm (uórm) (*)	tener calor
To be cold (cóuld)	tener frío
To be hungry (jóngri)	tener hambre
To be thirsty (zérsti)	tener sed
To be sleepy (sliipi)	tener sueño
To be afraid (afréid)	tener miedo
To be right (ráit)	tener razón
To be wrong (rong)	no tener razón
To be in a hurry (jórri)	tener prisa

(*) Refiriéndose al tiempo, en el sentido impersonal, *to be warm* se traduce en hacer calor; *to be cold* se traduce en hacer frío. Así: *It is warm to-day; hace calor hoy.*

EJERCICIOS

A

1º Estudie primero y después traduzca en alta voz al español todas las frases en el siguiente ejercicio.

2º Copie después en hoja suelta todas las frases, repitiendo las palabras en alta voz.

I 1. This is a scene in the country in the summer season. 2. A hunter, with his dog, is walking on the road. 3. He carries a gun. 4. Between two trees we can see a fisherman, seated by the lake. 5. He has a fishing-rod in his hands. 6. We see some children playing. 7. Can you guess what these children are playing? 8. They are playing hide-and-seek. 9. They are warm because they run very much. 10. From time to time they rest. 11. When they are hungry their mother gives them something to eat. 12. Sometimes they are thirsty; then they drink water. 13. They play all day long (1) because they do not have to go to school. 14. At night they are tired; they go to bed early.

II 1. At the right of the picture we can see two goats. 2. Further back (2) there is a house. 3. There is an automobile on the road. 4. Where is it going? 5. Perhaps it is going to the house. 6. In the distance we can see an airplane. 7. The airplane is a great invention. 8. Have you ridden in an airplane? 9. Some people are afraid to ride in airplanes.

III 1. Hunting is a very good exercise. 2. It is the favorite sport of many men. 3. Hunters go after the game with their dogs. 5. Sometimes the hunter kills a rabbit. 8. The dog brings the animal to the hunter. 7. This hunter does not seem to be in a hurry to hunt. 8. Fishing is also a popular sport. 9. It is a quiet occupation. 10. The fisherman puts the bait on the hook. 11. When the fish bites the bait it is caught. 12. Fishermen have a great deal of (3) patience. 13. What kind of fish do you eat? 14. We eat salmon, trout, shad

codfish, sardines, lobsters, crabs and many other kinds of fish. 15. Lobsters and crabs have shells.

B

Escriba en inglés la contestación a las siguientes preguntas, examinando el grabado:

I 1. Do you see a scene in the picture? 2. What persons do you see? 3. Who is walking on the road? 4. What is with him? 5. What does he carry? 6. Who is seated by the lake? 7. What has he in his hands. 8. What are the children doing? 9. What are they playing? 10. Why are they warm? 11. Are they thirsty sometimes? 12. Do they go to bed early?

II 1. What do you see at the right side of the picture? 2. Are goats useful (útiles) animals? 3. What can you see in the distance? 4. What is a great invention? 5. Are people afraid to ride in an airplane? 6. What is the favorite sport for many men? 7. Is hunting a good exercise? 8. What do hunters go after? 9. Does this hunter seem to be in a hurry?

III 1. Is fishing a popular sport? 2. What kind of (qué clase de) occupation is it? 3. What does the fisherman put on the hook? 4. Have fishermen a great deal of patience? 5. Do you eat codfish? 6. Which fishes have shells?

IV (En las siguientes preguntas cambie el tiempo presente por el futuro):

1. Do I study? 2. Do they play? 3. Does she sing? 4. Do they dance a waltz? 5. Does he look at the picture? 6. Can you come now? 7. Can you bring the book to-day? 8. Can he go now? 9. Can the children play to-day?

(Para cambiar las preguntas que llevan *can*, el futuro se puede indicar por *later*, más tarde, o *to-morrow*, mañana).

Traduzca al inglés las siguientes frases:

1. Yo tengo frío. 2. Ellos tienen calor. 3. Él tiene hambre. 4. La niña tiene sueño. 5. El muchacho tiene sed. 6. Usted tiene razón. 7. Yo no tengo razón. 8. ¿Quién

tiene hambre? 9. ¿Tiene usted miedo? 10. ¿Tiene usted prisa? 11. Yo tengo prisa.

C

Traducción de las frases de la Vigésimoprimer Lección:

I 1. Aquí nosotros vemos un vapor en el muelle. 2. Él acaba de llegar de Europa. 3. Los pasajeros están bajando por la plancha. 4. Los amigos y parientes han venido al muelle (para) saludar a los viajeros. 5. Al lado derecho del grabado dos hombres se dan la mano. 6. Cerca de ellos nosotros vemos una maleta con un paraguas y un bastón. 7. Es el invierno. 8. Algunos hombres llevan sobretodos. 9. Al lado izquierdo del grabado hay una lancha. 10. En el lado opuesto un bote motor está acercándose al vapor. 11. El sol está saliendo.

II 1. El capitán está en el puente. 2. Nosotros podemos apenas verle. 3. Nosotros podemos ver los marineros; ellos están aguantando el cable. 4. Al centro del grabado un inspector de aduana está hablando a un pasajero. 5. El lleva un uniforme y tiene iniciales en su gorra. 6. Los pasajeros tienen que abrir sus baúles para ser examinados por el inspector de aduana. 7. Este vapor salió de Francia el treinta del mes pasado. 8. Él trae muchos pasajeros y una carga de mercancía. 9. Algunas personas hicieron el viaje por negocio; otras por placer.

III 1. Cuando el mar está tranquilo, a los pasajeros les gusta sentarse en la cubierta y mirar al vasto océano. 2. Es interesante contemplar el horizonte y ver el sol salir. 3. Las nubes están bellas. 4. Los viajeros les dijeron a sus amigos que, en el viaje, hubo una tormenta, con truenos y relámpagos. 5. La lluvia caía a cántaros. 6. El vapor empezó a balancearse y muchos de los pasajeros se marearon. 7. Ellos tuvieron que permanecer en sus camarotes. 8. Ellos todos temían ahogarse. 9. Después de varias horas la tormenta cesó y el sol fué visto otra vez. 10. Entonces ellos todos se sintieron felices.

Respuestas a las preguntas de la Vigésimoprimer Lección:

I 1. The steamer is at the dock. 2. It has just arrived. 3. Passengers are coming down the gang-plank. 4. At the right side of the picture two men are shaking hands. 5. Some men wear overcoats. 6. A motor-boat is approaching the steamer. 7. The sun is rising.

II 1. The captain is on the bridge. 2. I can see him (o I can hardly see him). 3. The sailors are holding the cable (o They are holding the cable). 4. He is talking to a passenger. 5. He wears a uniform. 6. The passengers have to open their trunks. 7. The custom-house inspector examines the trunks. 8. The steamer sailed from France. 9. Yes, it brought a cargo of merchandise.

III 1. The passengers like to sit on the deck. 2. It is interesting to gaze at the horizon. 3. Clouds are beautiful. 4. There was a storm on the ocean. 5. The rain was falling in torrents. 6. The passengers were sea-sick. 7. They had to stay in their cabins. 8. The passengers feared to get drowned. 9. When the storm ceased the passengers were happy.

IV 1. The steamer came from France. 2. The travelers greeted their friends. 3. The captain was

UNA BUENA NOTICIA para la mujer



He aquí un nuevo polvo para la cara, a base de aceite de oliva, que protege y embellece maravillosamente el cutis. El Polvo OUTDOOR GIRL para la Cara es seco, de insuperable calidad y pureza y se elabora en 7 preciosos matices para armonizar con cualquier cutis. Y tiene un perfume seductor.

¡Y cómo se adhiere! Cuántas veces no habrá dicho usted, "¿Qué no daría por saber de algún polvo que obviara la necesidad de empolvarse a menudo!" Pues aquí lo tiene usted. Indispensable para la mujer aficionada a los deportes al aire libre que desea conservar la frescura y suavidad de su cutis. Compresé hoy mismo una cajita, o remita el cupón para obtener muestras gratis. Una vez que lo pruebe, seguramente no volverá a usar otro.

Los Productos de Belleza OUTDOOR GIRL, a base de aceite de oliva, se venden en cajitas de tamaño corriente a precios populares—de 25¢ a 1 peso. En las tiendas de F. W. Woolworth Co. se venden en cajitas de buen tamaño para la bolsa de mano, a 15¢.

OUTDOOR GIRL

(Pronúciense Audoarguel)

POLVO PARA LA CARA de aceite de oliva



El Polvo Lightex, en cajitas rojas, es para el cutis excesivamente grasiento... Para el cutis normal debe usarse el Polvo en cajitas moradas, a base de aceite de oliva.

GENERAL DISTRIBUTORS, Inc. Apartado 2537, Dpt. H-3, Habana

Remito 3¢ para el franqueo. Tengan la bondad de enviarme, gratis, muestras de los 2 Polvos OUTDOOR GIRL para la Cara.

Nombre _____
 Dirección _____
 Ciudad _____

on the bridge. 4. The inspector wore a uniform. 5. He talked to the passenger. 6. The passengers sat on the deck.

1. This is my pencil. 2. This pencil is mine. 3. I see your book. 4. This book is yours. 5. That is her album. 6. That album is hers.

Después de confrontar las respuestas anteriores con las que él haya hecho, el estudiante las escribirá de nuevo, acompañadas de sus preguntas correspondientes. Y entonces, en la libreta, bajo las preguntas ya escritas según las instrucciones de la Primera Lección:

1º Escriba las respuestas contenidas en el ejercicio B.

2º En el centro de la hoja, escriba TWENTY-SECOND LESSON.

3º Escriba las preguntas ofrecidas en esta lección, cuyas contestaciones se insertarán en la próxima lección

1. All day long: todo el día
 2. Further back: más al fondo.
 3. A great deal of: mucho-a.

LA MAGIA al ALCANCE de TODOS

por el Prof.  GIL

LA PROEZA DE HOUDIN ANTE
EL REY LUIS FELIPE
(1846)

SEGÚN he de indicar en mi artículo anterior, voy a emitir mi modesta opinión sobre el procedimiento que Robert-Houdin empleara para mixtificar a Luis Felipe con aquel cofre misterioso que apareció dentro de un árbol del jardín del Palacio el día 6 de junio de 1846. Para aquellos lectores que no hayan tenido la oportunidad de leer dicho artículo, relataré someramente el caso.

Houdin pidió varios pañuelos a los espectadores congregados en la sala del Rey y propuso transportarlos al lugar que ellos indicaran, de manera invisible y misteriosa.

El Rey quiso que fueran enviados mágicamente al corazón de un árbol de su jardín, y allí se encontraron los pañuelos dentro de un cofre que había sido colocado por Cagliostro 60 años antes.

Se cree que hasta ese entonces nada más extraordinario había sido jamás ejecutado por mago alguno. En efecto, aquel truco lleno de ingenio resultó tan asombroso como cualquiera de los atribuidos a Cagliostro. No tan sólo fue una cosa de caracteres inverosímiles, sino más impresionante por la circunstancia espectacular del lugar del acto: el palacio del Rey, un bello jardín, la nobleza allí congregada y la familia real. El mago tenía que depender solamente de su ingenio, pues no tenía las ventajas de un teatro y toda posibilidad de ayuda de un amigo entre los espectadores era nula.

Robert-Houdin estuvo justificado en su noble orgullo por haber asombrado al Rey de Francia.

Para dar una explicación del procedimiento empleado por Houdin, a lo primero que hay que atender es al hecho de que era tan hábil como ingenioso. Era un verdadero prestidigitador, capaz del más intrincado escamoteo. Nada, pues, era tan simple para tan acabado artista como sustituir un paquete por otro, a la vista de todos. Y hay que recordar que aunque aquel lugar era el palacio del Rey, la escena, temporalmente era del mago. Por lo tanto, cuando él pidió prestados los pañuelos y fué al escenario e hizo un bulto con ellos, que quedó a la vista de todos encima de la mesa, puede decirse sin dificultad que ya allí no se encontraban los seis pañuelos prestados.

En efecto, estoy seguro que de alguna manera hábil, el propio hijo de Houdin los había cogido y ya en su posesión detrás de la escena, sin que nadie le viera, el padre procedía a repartir las tarjetas en las cuales se escribirían los lugares designados por los espectadores, haciéndolo todo lo más despacio posible. Tal vez, volviendo al escenario por lápices con que escribir para dar tiempo a que su hijo colocara los pañuelos en el lugar convenido entre ambos. Cuando Houdin viera a su hijo nuevamente, entonces y no hasta

SOLUCIONES

EXPERIMENTO N° 48

Para hacer este experimento precisa que las tarjetas estén especialmente preparadas. Al recibo de 15 centavos en sellos de correo de Cuba o de los Estados Unidos de Norte América, remitiré el juego de tarjetas especiales y las instrucciones para llevar a cabo este experimento.

EXPERIMENTO N° 49

Para este experimento es necesario tener un doble de alguna de las cartas, digamos el As de Oros y el paquete debe arreglarse de antemano, en la siguiente forma: la carta de abajo deberá ser el as de oros, la próxima detrás de ésta, cualquiera otra carta, supongamos que sea el rey de espadas y la otra que le sigue, el otro as de oros. Se pretende que se barajan las cartas, pero en realidad lo que se hace es un barajado en falso y el primer as de oros que está debajo del paquete se pasa para arriba.

Ahora la carta de abajo será el rey de espadas con el as de oro detrás. Se toma el paquete en la mano izquierda y se enseña la primera carta que está debajo y todos verán que es el Rey de espadas, el prestidigitador dirá: "Tiene usted la bondad de fijarse bien en la carta y recordarla; entonces la coloca boca abajo, encima de la mesa. En realidad lo que hace es deslizar;" el Rey de espadas hacia atrás cuando el paquete queda horizontalmente y con el dedo de la mano derecha saca en su lugar el as de oros que está detrás y sin verlo, la pone encima de la mesa y pide que dicha persona la cubra con su mano. Entonces disimuladamente se pasa para abajo la carta que está en el lomo del paquete o sea el otro as de oros y se muestra también, y que otra persona la recuerde. Al poner el paquete horizontalmente, con el dedo medio de la mano derecha se pretende sacar esa carta, pero se vuelve a hacer la misma cosa que con el as de oros, es decir, se desliza hacia atrás un poco y se saca el Rey de espadas que fué visto primeramente y se coloca encima de la mesa boca abajo y se pide a la otra persona que la cubra con la mano. Todos estarán persuadidos de que la primera carta sacada fué el Rey de espadas y la segunda el as de oros. Ahora el prestidigitador anuncia que hará que las dos cartas cambien de lugar y después de tocarlas con la varita o hacer cualquiera otra ceremonia mística, se pide a la primera persona que levante su carta y vea que ya no es el Rey de espadas, sino el as de oros y donde estaba el as de oros estará el rey de espadas. Mientras todos están mirando las cartas, el prestidigitador tiene tiempo para empalmar y meter en su bolsillo el as de oros doble que sirvió para la trampa.

ese entonces, él se hallaba en libertad de recoger las tarjetas escritas y llevárselas al Rey. La idea sería que cuando su hijo tuviera en su poder los pañuelos, se deslizaría sigilosamente por el jardín hasta ponerlos en el paquete que sellaría doblemente con el sello de Cagliostro, dejando en el fondo del cofre mohoso y encima el

pergamino que ya había sido preparado con hábil imitación de la escritura de Cagliostro. Después cerraría el cofre y se deslizaría sigilosamente por el jardín hasta el árbol convenido. Esto pudo haberse hecho sin levantar la más leve sospecha, puesto que todos los espectadores estaban entretenidos pensando en el lugar donde

habrían de ser transportados los pañuelos. Ya en la mañana, probablemente, cuando los guardianes reales estuvieron almorzando, el padre o el hijo, abrió la caja que servía de protección al árbol para facilitar la introducción del cofre en el medio, entre las raíces.

Una vez llevado a cabo lo más difícil de la obra, él volvería a la escena, o de alguna manera le haría una seña a su padre, indicándole que ya había cumplido su cometido, en el acto del cual no se suponía que él tomara parte.

Al ver a su hijo o al recibir la señal de que había regresado, Robert-Houdin se hallaba entonces en libertad de recoger las tarjetas en las cuales varios espectadores habían escrito los lugares a que ellos proponían que fueran transportados los pañuelos que contenía aquel paquete, todavía a la vista de todos encima de la mesa (?). Recogió todas las tarjetas que había distribuido; pero así que fué a donde el Rey, las sustituyó por otras previamente preparadas por él. De las cartas o tarjetas preparadas por él, forzó tres al Rey, y esto, tratándose de un amable monarca presentaría, por supuesto, escasa dificultad a un prestidigitador de la consumada habilidad de Robert-Houdin.

Cuando las tres tarjetas estaban en las manos del Rey, el "truco" estaba completamente hecho, puesto que Houdin sabía que Luis Felipe era un hombre malicioso. Por lo tanto, era razonablemente cierto que cuando el Rey fuera a hacer una selección de tres lugares, uno cerca y fácil, otro remoto y dificultoso y el tercero cerca y difícil, Luis Felipe con toda seguridad seleccionaría el tercero, que estaba convenientemente a mano y que parecía, por lo menos, tan imposible como los demás.

El hecho probaba que el análisis del mago sobre el temperamento del Rey era preciso; sin embargo, pudiera ser que el hábil mago hubiera tomado todas las precauciones posibles en el caso de que el Rey eligiera otro lugar. Tal vez Robert-Houdin tendría otro pergamino y paquete ocultos en la cúpula de los Inválidos y otro en la base de uno de los candilabros de la chimenea.

ADVERTENCIA

Deseo informar a todas las personas que del extranjero me han enviado sellos de correo pidiéndome "Las Cartas Fantasma" o "El Lápiz Misterioso", que debido a la gran cantidad de cartas recibidas y por no serme posible hacer efectivos dichos sellos en este país, me he visto privado de enviarles lo pedido.

Los sellos del extranjero no pueden canjearse aquí en Cuba; de modo que ruego a todos los interesados que no me envíen sellos a no ser de Cuba o de los Estados Unidos de Norte América.

El giro postal o cheque puede hacerse efectivo.

LOS CABALLOS INSEPARABLES

EXPERIMENTO N° 50

El prestidigitador muestra los cuatro caballos de un paquete de cartas ordinario, en forma de abanico (Fig. 1) y después los coloca en el lomo del paquete. Toma la primera carta de encima, o sea uno de los caballos, lo muestra y lo pone debajo del paquete, toma el otro caballo (2) y lo introduce en el medio, entonces coge otro caballo (3) y lo mezcla en el medio, bien separado del otro y finalmente toma el cuarto caballo y lo introduce entre todas las cartas, de modo que los espectadores vean a su satisfacción que los caballos han sido separados



y distribuidos en distintos lugares. Después de hecho esto, el prestidigitador ordena que se dé un corte y con asombro de todos, los cuatro caballos están juntos, sin necesidad de hacer escamoteo o movimiento difícil. En el paquete no habrá nada más que los cuatro caballos usuales. Este curioso experimento de cartas será explicado por el profesor Gil en el próximo número de CARTELES.

EXPERIMENTO N° 51

LEVANTAR UNA PERSONA CON CINCO DEDOS

El prestidigitador propone que levantará a cualquier persona, utilizando solamente 5 dedos. Este experimento puede llevarse a cabo fácilmente, con las instrucciones que el profesor Gil dará en el próximo número de CARTELES.

surda que adoptaron durante una larga temporada las estrellas, y que puso en jaque a los productores de Hollywood... Como lo dije en reciente crónica, estos llegaron a ser víctimas en las manos formidables de sus artistas.

Sin embargo, será bueno que hagamos justicia a la estrella. Los productores también, en infinidad de casos, habían abusado intolerablemente. Para hacerse una aureola de grandeza y excitar el interés de sus películas, dándole desmesurada importancia a la estrella que tenía el papel principal, daban vuelo a la historia ridícula de que el estudio pagaba al artista una suma formidable... Era uno de los trucos de propaganda... Una buena parte del público se cegaba ante el prodigio de la cantidad... el brillo del oro que caía sobre la estrella en cuestión, era más fuerte que un rayo de sol en sus pupilas... se mixtificaba y avaloraba la obra de acuerdo con el dinero que "decían" se había gastado en ella, o que ganaba fulanita de tal... Y mientras tanto, muchas de las artistas que ayudaban a esta propaganda exagerada, apenas si ganaban bastante para hacerle frente a los lujos y las extravagancias que aquella misma publicidad demandaba...

Conozco el caso de un joven cuya primera película fué un éxito tan extraordinario y positivo, gracias al fuego genuino que emanaba de él, que el estudio que lo "descubrió" se apresuró a darle un contrato de cinco años... El joven era una figura anónima... Los productores habían visto la película en su cuarto privado de proyección... los aplausos del público no habían podido aún enloquecer de entusiasmo al joven inexperto, ni poner a los otros sabuesos de los estudios en pos de la nueva presa... El joven, pobre e ignorante de su propio triunfo, incapaz de concebir la enorme fortuna que llevaba dentro de sí, modesto respecto a su propio genio que ignoraba, vió en aquel contrato un regalo del cielo y una magnanimidad extraordinaria de los dueños del estudio en cuestión...

Firmó con manos temblorosas el pedazo de papel que lo ataba por cinco años, sintió como corría por sus marchitas mejillas el fuego de aquellas lágrimas de gratitud... El joven firmó el contrato por la suma de setenta y cinco dólares semanales... Los productores le dieron golpecitos paternales en la espalda y le dijeron que era un buen muchacho y que se ocuparían de él...

La película salió al mercado y fué una revolución: se acababa de levantar en la conciencia popular un nuevo ídolo: una figura que alcanzaba, en su primer película, en su primer intento, en su única oportunidad, un milagro de arte, emoción, triunfo...

Y mientras los ríos de dinero corrían por los cauces siempre ávidos del productor que había logrado la captura de aquella nueva "gallina de los huevos de oro", el muchacho ganaba un salario desproporcionado con la fortuna que producía...

Mas, casos como éstos pertenecen a la minoría.

En la mayoría de ellos, la estrella, desconocida hasta que algún estudio le dió la oportunidad, perdía de pronto la cabeza con el fulgor fatuo de su primer éxito... Y se volvía exigente, importante, insolente.

Cuando las cosas torcían un

PÚBLICO:

(Continuación de la Pág. 42).

cariz demasiado peligroso, los productores, naturales enemigos entre sí, determinaron juntarse, lo hemos dicho, para protegerse contra el mal común...

Ahora existe en Hollywood una especie de Corte Suprema donde se resuelven los problemas que confrontan a la cinematografía. Esta corte, sin favoritismos, pesa en la balanza de la justicia la cuestión traída a su probidad... y de pronto los artistas han tenido que bajar la cerviz y acatar la sentencia pronunciada por dicha corte.

El joven James Cagney, cuya foto ilustra este artículo, es el más reciente éxito obtenido por los productores en contra de las exigencias de las estrellas. Alrededor del caso Cagney-Warner Brothers, se ha ocupado bastante la prensa de los Estados Unidos y el extranjero.

James Cagney, totalmente desconocido en el ambiente pelicular hasta hace pocos años; anónimo en los dominios de la pantalla, logró un contrato con Warner Brothers, que previó en él un artista de potencialidad.

Cagney llegó a la cinematografía como el prototipo de los "gangsters", una de las llagas sociales de Norteamérica. Se abrió paso en la pantalla a fuerza de puñetazos... El éxito que obtuvo en sus películas fué formidable. El público se enfrentaba con un muchacho que representaba fielmente al tipo leído cada día en las crónicas de los tribunales... y aplaudía locamente a aquella juventud fuerte y vigorosa que lo

mismo abofeteaba a una mujer que a un matón de barrio...

James Cagney, además, sabía conquistarse el corazón femenino a pesar de las bofetadas decisivas que administraba a la mujer a quien amaba... Dentro de aquella "composición química" de brutal, quedaban tiernos rasgos de hombre palante... una rara mezcla que hipnotizaba a las mujeres... Y como al fin, Cagney siempre luchaba por una causa justa y era la eterna paradoja de los films, resultaba una figura de máximo interés...

En 1930 apareció James Cagney en la primera película, contratado por Warner Bros. El título fué "Sinners Holiday". Después tuvo una parte secundaria en otro film. Inmediatamente lo llevaron a la cabeza del reparto en "The Public Enemy". Su actuación en este film fué magnífica. Pero he aquí que antes de que "The Public Enemy" saliera al mercado, Warner Bros, comienza a filmar su película "Malditas sean las Rubias", (Smart Money) donde el artista principal era Edward Robinson, y James Cagney tuvo una parte secundaria en la misma. Su oportunidad en este film fué poca, apenas si aparece un par de veces en el mismo; después apareció en un papel menos descolorido en "El 'e'gre Millonario", con George Arliss. Para ese tiempo la película "The Public Enemy" se estaba exhibiendo. El éxito fué clamoroso y James Cagney se irguió en protesta: no más papeles secundarios para él... Comenzaron las



Fragante,
refrescante,
vigorizante
y siempre
en boga.

Etiqueta Azul y Oro.



Genuina
agua de
Colonia

luchas entre el estudio y el actor. El contrato estipulaba que de acuerdo con el éxito que alcanzaran los films donde Cagney apareciera, la suma sería de mil cuatrocientos dólares semanales a mil setecientos cincuenta...

Cagney comenzó a tener "ataques de temperamento"... Llegaba al "set" desganado y bilioso, amenazando a sus productores con dejarlos plantados... Mientras tanto al Estudio llegaban telegramas donde se mencionaban cantidades extraordinarias de dólares que caían en las taquillas al sortilegio del nombre de Cagney frente a los frontispicios de los teatros... Entusiastas los exhibidores hablaban de "la cola que esperaba para entrar a ver a Jimmy Cagney"... El conflicto era de veras enorme. El estudio por fin decidió que le pagaría 1750 dólares al mimado del público americano... pero Cagney, inspirado por la codicia, o por la presión de un agente que atendía a sus negocios se negó a aceptar esta cantidad... Exigió más. Había llegado a un momento tal de soberbia que se valoraba a sí mismo exageradamente. No pensó que el público tiene el poder de olvidar pronto... que un nuevo ídolo obscurece fatalmente al que acaba de pasar... que su *señoría el público* no tiene tiempo de pasarse la vida adorando a una sombra que se ha perdido en los dominios del olvido...

¡Y comenzó la pelea!... Cagney echó a volar por los aires la caja con los maquillajes... cerró los puños y amenazó a los productores con arruinarles la cosecha... Se fué. Declaró que se iba a dedicar, emulando a su hermano, al estudio de la Medicina... Los exhibidores pusieron el grito en el cielo, y Cagney se sonrió mefistofélicamente... Los productores se encontraban indecisos. O darle al niño mimado lo que pedía o castigarlo aunque de la misma manera que castiga un padre a su hijo: "con dolor de su corazón", (en este caso, con dolor de sus bolsillos). Mas, el caso llevado por fin a la autoridad suprema de que hemos hablado, dejó a Cagney impotente para aceptar cualquier otro trabajo en el cinematógrafo mientras la discrepancia de opiniones entre Warner y el autor no tuviera fin...

Cagney se encogió de hombros, pero esta vez los observadores pudieron notar que el gesto carecía de sinceridad. Perder los mejores años de su carrera artística no representaba ciertamente una espe-



Cambios bruscos de temperatura

ESTAMOS en la estación propicia para sufrir las molestias de los resfríos. En cuanto sienta los primeros síntomas, tome dos tabletas de FENASPIRINA e inmediatamente experimentará un gran alivio. La FENASPIRINA calma el dolor de cabeza, regulariza la circulación de la sangre e impide el avance de la enfermedad.



FENASPIRINA
Corta los resfríos



ranza halagüeña para el joven. Mary Pickford, sorprendiendo a todo el mundo, comenzó negociaciones con Cagney, para que éste actuara como su galán joven en el film que tenía en perspectiva. Warner Bros. se opuso enérgicamente, acusando a Mary de poca ética. La Pickford declaró que ella era "productora independiente" y que nada tenía que ver con el litigio en cuestión. Pero otra cosa dijo la Corte cinematográfica, porque Cagney tuvo que rehusar las proposiciones de la rubia esposa de Douglas...

El resultado es que Cagney ha vuelto manso como un cordero al estudio de Warner Bros. Ha aceptado sus mil setecientos cincuenta dólares semanales que representan una bonita fortuna y se dispone a trabajar en una película que, irónicamente, lleva un título muy sugestivo: "Bad Boy"... (Muchacho Malo)...

Sus compañeros del estudio, desde los directores hasta el más

humilde obrero lo han recibido cordialmente. Cagney se ha hecho simpático entre ellos, y aunque perdió la partida, nada ha afectado esta derrota a su popularidad.

Siguiendo los pasos de James Cagney, otra artista se rebeló súbitamente contra los productores: Ann Dvorak. El caso de Ann es aún más curioso. Había militado durante años en los estudios, sin que nadie le prestara atención. Ni aún por haber sido protegida de Joan Crawford logró escalar el estrellato. Por fin Warner Brothers la descubre y cuando las primeras películas de la Dvorak comenzaron a tener éxito, la chica se volvió temperamental y exigente...

Empero esta vez parece que la razón está de parte de Ann. Y mientras no se inicie un arreglo amistoso entre ella y Warner, tendrá que conformarse con esperar, porque no puede trabajar para ninguna otra Compañía...

También Marian Marsh, una vez alcanzada cierta fama, se dió por soñar que era la figura más importante en la cinematografía.

La lindísima artista, convencida de su valor, pidió aumento de sueldo. Logró convencer a sus patronos y entonces un día quiso que éstos le erigieran un *bungalow* especial en el estudio, a expensas de la Compañía; un pequeño palacete donde descansar mientras filmaba... un lujo que muchas estrellas introdujeron en Hollywood y que ha costado formidables fortunas. Marian Marsh tomó como punto de partida su popularidad... exigió aquel lujo en momentos de positiva crisis... El estudio se negó, y después de una discusión acalorada, como Marian se encontró con una oposición apoyada por el convenio que mantiene fuertes a los productores, ha vuelto al "set" dispuesta a usar un cuarto como cualquiera de los otros artistas, o bien pagarse ella misma, de su

buen sueldo, tal extravagancia. Los artistas se miran con recelo... Reconocen de pronto que la industria del cine ha pasado de la edad infantil a una madurez que exige sentido común. Ya no decide una buena rabieta a tiempo todo el futuro de una casa productora. Ya el *temperamento* no hace temblar a los productores... Estos en cambio también tienen cuidado. Los artistas están de sobreactivo y tampoco firman contratos sin estudiar concienzudamente los términos de los mismos. Son amables enemigos que permanecen a la defensiva... Y por encima de las querellas y de la política interior, está la suprema voz del público, interesado en que le den buenas películas; en obtener el valor de su dinero; en no seguir siendo una parte secundaria, dócil y estúpida, que acepta cualquier cosa, sino tener un *voto* en la industria que patroniza: ser un factor importante que exige y que decide...

prestigioso patriota cubano organizó rápidamente agrupaciones para el envío de armas, pertrechos y expediciones a Cuba y se encargó de recabar cerca de las autoridades yanquis el auxilio moral y material de la Unión y el reconocimiento de la beligerancia a los revolucionarios.

Enrique Piñeyro, en su notabilísimo estudio sobre esta gran figura cubana, dice, que Morales Lemus en Washington "tuvo la satisfacción de verse allí muy bien acogido y de hallarse desde el primer momento en medio de una negociación diplomática de la cual seguía, aunque extraoficialmente, los hilos principales, y en que parecía haber motivo sobrado de fundar las más halagüeñas esperanzas".

Por parte del Congreso pudo contemplar, tanto en la Cámara como en el Senado, una acción intensa en favor de la revolución cubana.

A veinte ascienden las proposiciones de resolución presentadas en uno y otro cuerpo colegislador de 12 de marzo de 1869 a 8 de julio de 1870, según transcripción que en su referido estudio hace el Dr. Santovenia.

En algunas de esas proposiciones se piden informes al Ejecutivo: en otras se expresan las simpatías oficiales del Congreso por el pueblo de Cuba en su lucha contra el Gobierno de España; en algunas se hace la declaración de beligerancia a favor de los revolucionarios cubanos; en las más se reconoce la independencia de Cuba; sin que falten tampoco, recomendaciones para interponer buenos oficios, protestar de los ultrajes españoles a ciudadanos norteamericanos, reconociendo el estado de guerra entre Cuba y España, considerando la conducta de España con los insurgentes hechos prisioneros, nombrando una comisión especial para el estudio de los asuntos cubanos.

Los más importantes periódicos de la Unión se pronunciaron abiertamente en favor de la independencia de Cuba, y, agrega Piñeyro, testigo de mayor excepción como auxiliar que fué de Morales Lemus, "en los *town-meetings*, en las iglesias, en los cabildos, en todas partes manifestaba el pueblo vivas simpatías por la causa cubana".

¿Y el presidente Grant, cómo pensaba?

Morales Lemus obtuvo una

PROMESAS...

(Continuación de la Pág. 30).

audiencia, poco después de la inauguración del Gobierno de aquél, para exponerle la situación de Cuba y la justicia de la revolución.

Enrique Piñeyro relata así la entrevista: "Lo escuchó con atención, aprobando a menudo con movimientos de cabeza, sereno y taciturno, como era su costumbre. Al darle la mano en señal de despedida y terminar la conferencia le dijo estas palabras: *Sosteneos por un poco de tiempo más y ob-*

tendréis aún más de lo que esperaréis, lo cual en personaje tan callado y poco explícito, parecía querer decir mucho. De todas maneras era evidente que si en cualquier momento las cosas de Cuba se convertían en cuestión activa de política norteamericana, podían los revolucionarios contar con Grant".

¿Qué se hicieron de todas esas palabras tan prometedoras del presidente y de los congresistas? En los próximos trabajos va-

mos a estudiar ese período de Grant, tal vez uno de los más interesantes de la historia de nuestras relaciones con Estados Unidos durante la Colonia. Asistiremos al desenvolvimiento de la lucha entre los dos hombres más conspicuos e influyentes del gabinete de Grant—Hamilton Fisch, secretario de Estado y John A. Rawlins, de la Guerra—el primero en contra, el segundo a favor de los cubanos, triunfando, al fin, aquel en el ánimo indeciso de Grant, muriendo el segundo con un ruego en los labios en favor de Cuba. Y veremos, cómo esas risueñas esperanzas que acariciaron los hombres de Yara de ser auxiliados por el Gobierno de los Estados Unidos en la lucha cubana contra España, han de verse defraudadas por completo, como antes, y como después, y como siempre.

En Charla...

(Continuación de la Pág. 32).

te su frente orlada de un cerquillo que envidia la desoladora calvicie frontal de Abela y de Bonilla. Y en seguida añade:

—Posiblemente será en el Lyceum.

Maribona, de nuevo, acude con los pormenores precisos:

—Sí, en el Lyceum. Foujita no vino aquí con propósitos comerciales sino tan sólo a trabajar. Quiere hacer una labor intensa extrayendo a los afrocubanismo del trópico su esencia de expresión y de motivos. Pero como la exposición del Lyceum será breve, accedió al cabo. Y a ese fin, la directiva de la institución mencionada acertó de quince días a ocho la exposición única que allí se venía celebrando. Foujita expone sus obras durante siete días.

En este instante, nuestro Lescano exigió poses. Delante de su trípode, de su cámara y de su paño negro, permanecemos sonrientes, en torno del artista. Y cuando la lente captó la escena inefable, Foujita anunció que se iba para atender a Madame, indispuesta desde su arribo a la tierra melódica de la música y del son.

Wangüen, et y Maribona dijeron aún:

—Oui... oui...

—Au revoir...



No es la falta de inteligencia ni la de la fuerza que evita la correcta y fácil interpretación de la música en el piano, la mandolina y la guitarra, pues tanto la persona más instruida como el niño más joven encuentran la misma dificultad de ejecutar un sencillo estudio al principiar la carrera del piano, etcétera.

Es la falta de coordinación entre la mente y los músculos ya que la lectura de la música es cosa relativamente fácil después de una semana de estudio de la parte teórica.

SISTEMA COORDINACIÓN es el método que abarca la calistenia y el dominio del ritmo que constituye el eslabón entre la torpeza y la correcta ejecución de la música, facilitando el estudio de cualquier instrumento.

Especialmente adaptado al piano, la guitarra y la mandolina.

Se envía el Folleto Descriptivo al recibo de 10 centavos en sellos de correo para su franqueo, etc.

SISTEMA COORDINACIÓN

Sra. Carmen Marqués de Bornn, Directora.

San Francisco, 123, Lawton, Víbora, Habana. (Aptd. 656)

La Pobrecita...

(Continuación de la Pág. 28).

fervorosas cuando pecan. Absuélvame, porque al menos usted tendrá conmigo la seguridad de que una vez arrepentida no repito los hechos como hacen sus creyentes idóneas, que reinciden siempre con la esperanza voluptuosa de la magnanimidad divina. ¡Me arrepiento de haber turbado los oídos castos de sus mujeres que no conocen esa literatura por usted condenada sin leerla!

Y ustedes camagüeyanas puras, cuyos ojos no se han profanado leyendo ni una sola línea que no sea el Kempis, cuyos labios no se

contaminaron con el temblor de un beso hasta que la Iglesia las autorizó para hacerlo, con vuestros nazarenas manos, que ¡nunca! se crisparon en el placer hondo, que nunca ¡nunca! hablasteis mal del prójimo, ni mentisteis, ni tuvisteis siquiera un mal pensamiento que turbase la ejemplaridad de vuestra existencia ascética, mujeres de esta tierra privilegiada. ARROJAD LA PRIMERA PIEDRA.

Sólo vosotras, mujeres angelicales que no conocéis ni siquiera

"Su anuncio en una revista ilustrada LE HARÁ VENDER EL DOBLE, porque su eficacia es incomparablemente superior..." Invierta su dinero en "CARTELES" si desea obtener el mayor rendimiento.

Pero llega a esta ciudad inocente Lesbia Soravilla con su libro bajo el brazo. Llega, digo, a una ciudad en donde todavía el pecado no se conoce, en donde no hay ni una sola mujer perversa. ¡Ni un mal pensamiento en la mente blanca de todas las mujeres blancas por falta de sol cuyos rayos jamás penetran al través de sus vestiduras monjiles!

Y Lesbia Soravilla habla en el Círculo de Profesionales acerca del pecado de ser adúltera y del pecado de ser vendedora de cariclas, de la necesidad de ser CONSCIENTEMENTE BUENAS, de no engañar, de no traicionar, de no venderse al hombre por un miserable pedazo de pan, creyendo que aquí existen todas esas lacras porque las hay en las cinco partes del mundo y se labora por suprimirlas... ¡Y cual no sería mi sorpresa cuando me entero de que las mujeres piden a los hombres de su familia que les expliquen el significado de esas frases nuevas! Compran en las librerías diccionarios, manuales y compendios y al rasgar el velo de su inocencia tiemblan pudorosas y tímidas.

¡Pobres mujeres camagüeyanas...! Me arrepiento, padre, como se arrepienten las católicas

la palabra *sezo*, que no engañáis a vuestros esposos, ni os acariciáis con vuestros novios, ni habéis hecho ¡NUNCA! nada malo en vuestra vida podéis lanzarla, porque sois CREYENTES COMPLETAS.

Yo, cristiana a medias, que asisto a la iglesia todos los domingos, digo lo que pienso y lo que hago porque TODO CUANTO PIENSO Y CUANTO HAGO LO PUEDO DECIR, que no he sentido en mi corazón el escozor de la envidia, ni condeno, ni odio, ni engaño, ni traiciono... Que amo al prójimo como a mí misma, honro a mis padres, no miento, que lo único que practico a escondidas es la caridad, que soy católica no por hábito ni porque ignore otras religiones, sino CONSCIENTEMENTE, que paso a diario junto a todas las tentaciones y no flaqueo. No por impotencia ni por cobardía sino por conciencia de RESPONSABILIDAD. Yo que experimento,—¡oh, agosto representante en la Tierra de la más generosa doctrina de comprensión y belleza,—perfecta serenidad y satisfacción de los deberes cumplidos, yo, ilustrísimo señor y mujeres angélicas, cuando la piedra me hiera, os daré el perfume de mi emoción...

Lesbia SORAVILLA".

dadanos universitarios. Cada inscripto lleva su libreta *cívica universitaria*, en que se van anotando las elecciones en que ha tomado parte.

"El Consejo Superior Universitario hace de Corte Electoral, pues está autorizado a resolver, en definitiva, lo relativo al *referendum*, así como toda cuestión que surja en la práctica del sufragio.

"Pero la ciudadanía universitaria no es permanente. Se pierde y se suspende como se adquiere, de acuerdo con las reglas y requisitos que la misma ley establece.

"Esta ciudadanía, que es una novedad en el derecho universitario, ha sido aceptada expresamente por el Congreso Iberoamericano de Estudiantes, reunido en México. También figura entre los puntos de vista del *Memorial paraguayo*, aprobado por unanimidad por el Congreso Universitario Americano, reunido en Montevideo en marzo de este año.

"Con mucha frecuencia se suele hablar de la ciudadanía política y de la ciudadanía comunal como los únicos arbitrios de la democracia, sin considerar que al extender ésta su radio de acción, se imponía la creación de un arbitrio más.

"Este arbitrio es la ciudadanía universitaria, con puntos de contacto con la municipal, en cuanto abarca nacionales y extranjeros, pero también con grandes afinidades con la netamente política, en cuanto le sirve de modelo y de orientación. Está destinada, en efecto, a convertir en realidad la democracia universitaria, que si no lo es ya, lo será muy pronto, el centro de irradiación, el alma de todas las democracias.

3º Se tiende a hacer de la universidad un centro de investigación científica, de preparación profesional y de extensión universitaria, advirtiendo que el cumplimiento de estos fines no debe realizarse en desmedro del carácter nacional de la enseñanza.

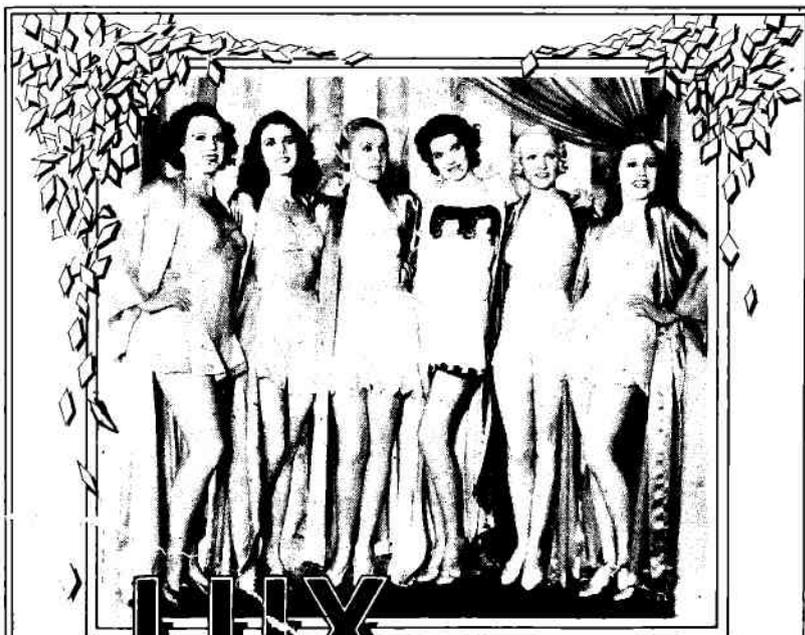
"A ese objeto, la ley paraguaya establece la *docencia libre* para el profesorado, y la *asistencia libre*, en las clases teóricas, para el estudiantado.

La República...

(Continuación de la Pág. 44).

"El alumno asistirá a las clases del profesor que le atraiga por su enseñanza y no por el rigor de sus listas. Y en cuanto al profesor, ya no podrá escudar su inercia en el título que le da

un concurso de oposición, sino que deberá trabajar siempre, para conservar su derecho a la cátedra. El profesor que pretenda ser titular de una asignatura, según la ley paraguaya, deberá ba-



LUX

protege su ropa fina

Sumerja en la abundante Sespuma de Copos Lux, con entera confianza, su ropa interior, sus medias, su mantelería fina. Lux las devolverá como nuevas. El uso de los Copos Lux para el lavado de ropa prolongará la vida útil de cada prenda.

Fabricado por
Lever Brothers Company, Cambridge, Mass.
Agentes Exclusivos para Cuba:
KATES BROTHERS
Aguacate, 120 Habana



sar su enseñanza en un *texto propio*, publicar anualmente una *monografía* sobre cualquier punto de su programa, y dar por lo menos una conferencia de *extensión universitaria*.

"Consecuencia de este criterio es la *periodicidad* de las cátedras, que en dicha ley se establece. La rotación en las funciones universitarias es la gran máquina de ensayo para conocer a los mejores. La selección resulta difícil, cuando no se sanea con antelación el procedimiento para la consagración de los valores universitarios.

"Vida y progreso, he aquí los ideales de este movimiento reformista, llamado a afianzarse con el acrecentamiento de la *autonomía económica*, que es hoy el grave problema de casi todas las instituciones universitarias.

"Pero antes que todo, urgía una buena autonomía en la política y en la enseñanza universitaria. Había que llevar a la Universidad un aliento de vida, un *espíritu* nuevo. Lanzarla en el cauce de un dinamismo renovador, pero despojándola, previamente, de sus viejas rémoras de gobierno y de didáctica.

"Y esto es lo que se ha hecho, con esta ley, en la Universidad Nacional del Paraguay".

Será hora algún día que la Universidad de Cuba, vestida con las prerrogativas de que hoy disfruta esa afortunada Universidad paraguaya, pueda funcionar libre y soberana dentro de su recinto; y hemos de hacer cuanto nos sea posible, porque ese día lleve para el bien de Cuba.

Y es de desear que en vista de los acuerdos tomados por los congresos universitarios de México y Argentina, se plasmen en realidad estos principios, en todas nuestras repúblicas porque lejos de menoscabar el principio de autoridad de los Gobiernos, por el contrario los elevan en el concepto de sabios y prudentes gobernantes.

Y perdonen mis amables lectores árcolas que cambiando hoy de tónico me haya *salido del tintero* tratando este asunto que tanto interés tiene.

algodón para manufactura explosivos durante la guerra, apelaron a sus químicos y éstos reemplazaron el algodón por la celulosa obtenida de la madera. De esta manera obtuvieron un algodón pólvora que no se conservaba tanto como el otro pero que era, sin embargo, bastante bueno para uso inmediato.

Alemania puede hoy defenderse sin importar combustible para motores; ya está comenzando a fabricar el petróleo sintético.

En resumen: desde el último conflicto todos los países han aprendido a obtener toda clase de materias del aire, el agua, el suelo y el subsuelo, y la estructura económica, técnica y científica ha pasado a ser la base de

Nuevos Gases:

(Continuación de la Pág. 14).

todo arsenal militar moderno.

No necesito mencionar los aeroplanos y aeronaves, ni los colosales tanques que pueden ser dirigidos a distancia por las ondas electromagnéticas y destruir todos los obstáculos. Inglaterra, los Estados Unidos y todas las grandes potencias, están realizando experimentos con ellos.

REACCION

La ciencia puede corregir sus propios errores.

Ante estos hechos no es difícil creer que podamos algún día ver,

oír y fotografiar lo que está ocurriendo a miles de millas de distancia, hacer que el agua hierva desde una gran distancia, matar a todos los seres vivientes dentro de un área dada, enviar rayos desflagrantes que hagan estallar calderas y depósitos de municiones, inutilizar grandes cañones y derribar aeroplanos por medio de rayos que destruyan los magnetos.

Sin embargo, a pesar de esas terribles perspectivas, no es imposible que en una fecha futura descubramos medios de parar un

ataque imprevisto de cualquier enemigo. Por lo tanto es absolutamente necesario explorar con método para encontrar medios prácticos de protección de los no combatientes.

Mientras la paz dependa solamente de las palabras contenidas en tratados como el Pacto Briand-Kellogg, esa simple condenación verbal de la guerra (como lo destacó el profesor Uden, que fue ministro de Relaciones Exteriores de Suecia en 1924) no tiene efectividad por sí misma, y necesita que la corone, por diversos motivos, una organización conjunta para el mantenimiento de la paz.

Todas mis investigaciones han tendido hacia una organización de esa clase.

vertido! Si algo sucediera ahora, no podrían culparme. Sé que van a abrir la caja. ¿Por qué si no el registro en mi cesto de papeles?, ¿por qué cogieron mi abrigo? ¿quién se llevó mi cuaderno de notas? ¿quién, hoy mismo, ha tratado de forzar el escritorio de mi vieja máquina de escribir?

—¡Gordon, Gordon—el joven se puso en pie repentinamente tranquilizado—usted necesita unas vacaciones! Sé, mejor que nadie cuanto ha pasado en estos dos meses para conmoverlo y perturbarlo; pero si le atribuye alguna intención a esos incidentes insignificantes entonces... ¡se está enloqueciendo!

El cajero se apartó molesto, del alcance del otro y se fué de la estancia. Quedóse el joven Howell contemplándolo perplejo un instante, luego miró su reloj, tomó su abrigo y salió presuroso. Su figura era sólida, bien hecha, un

En CARTELES su anuncio no se lanza al azar como en otros medios de propaganda. Se lee tanto y tan repetidas veces, y en ocasiones tan distintas que acaba por convencer si sus argumentos son convincentes.

tanto gruesa; su expresión; su andar, todo su porte, habitualmente, rápido, decisivo, jovial. Pero ahora, al salir a la calle, su paso se retardaba y su cabeza se inclinaba ante el enigma que acababa de presentarle el viejo cajero.

Sin embargo, cuando hubo caminado una cuadra, apresuró la marcha, dobló bruscamente y entró en un gran edificio para oficinas, de diez y seis pisos. Hizo alto un momento en el directorio del edificio, tomó el elevador expreso para el duodécimo piso y al final de la galería, hizo alto otra vez ante una puerta sobre la cual se leía en claros caracteres:

LUTERO TRANT, PSICOLOGO PRACTICO

A la invitación que se le hizo para entrar, abrió y se encontró frente a un joven de pelo rojizo, ancho de hombros y ojos de un azul grisiento, que levantaba la vista de un delicadísimo artefacto que estaba ajustando sobre el escritorio. El banquero advirtió, semiinconscientemente, los ana-

El Enigma...

(Continuación de la Pág. 26).

ratos de diversas clases—brújulas, instrumentos para medir, relojes, baterías eléctricas conectadas con raras electrómetros, etc., colocados a ambos lados de la habitación, porque su interés consciente estaba centralizado en el sereno pero alerta individuo que salía a su encuentro.

—¿El señor Lutero Trant?—inquirió.

—Sí, señor.
—Soy Harry Howell, el "hijo" de "Howell & Hijo"—se presentó el banquero—he oído hablar de usted, señor Trant, en relación con el asesinato de Brunson; pero más recientemente Walter Eldredge me ha dicho algo de la forma notable en que usted utiliza la psicología científica, cuya aplicación a problemas prácticos sólo algunas universidades han admitido hasta ahora. No me ocultó que usted había salvado de un naufragio la felicidad de su hogar. Vengo a pedirle que haga por mí otro tanto, tal vez.

El psicólogo asintió.
—No quiero decirle, señor Trant—continuó el banquero dejándose caer en el asiento que Trant le indicaba—que mi hogar esté en peligro como el de Eldredge. Pero nuestra casa... nuestro cajero...—Howell se interrumpió.—Hace dos meses, señor Trant, que nuestro banco sufrió su primer desfalco, en circunstancias que afectaron fuertemente al cajero. Unas semanas después, la salud de mi padre lo obligó a marcharse a Europa, dejándome con el viejo Gordon, el cajero, a cargo de los negocios. En seguida comenzaron una serie de desórdenes, pequeñas molestias y persecuciones contra el cajero. Han continuado casi diariamente. Son cosas tan absurdas y triviales, que no les hago caso, pero han alterado los nervios de Gordon. Hace veinte minutos se me presentó tembloroso, desasosegado, a decirme que eso indicaba que alguno de los empleados de la oficina intentaba robar la caja. Confío que sólo sean nerviosismos de Gordon; pero en ausencia de mi padre, comprendo que no puedo dejar que eso prosiga sin explicación.

—¿Y cuáles son esas cosas triviales, que han ido sucediéndose durante el último mes, señor Howell?—preguntó Trant.

—Son todas tan insignificantes que casi me avergüenza contarlas. Los papeles en el cesto de Gordon, fueron revueltos. Hay quien coge sus blocs y sus secantes. Su abrigo, colgado en un gancho de su oficina, desapareció y luego apareció otra vez. Un viejo cuaderno de notas que guarda en su escritorio y nunca contiene cosa alguna de importancia, fué llevado y traído en la misma forma. Todas las cosas removidas no tienen absolutamente ningún valor, siendo la única finalidad aparente, molestar al buen hombre. Pero Gordon se ha afectado enormemente, incomprendiblemente. Y esta mañana al descubrir que habían tratado de forzar el viejo escritorio de su máquina de escribir—y que nada contiene, pues hasta la máquina se la llevó hace dos días—se perturbó tanto, que me hizo la declaración sobre el intento de robo que acabo de repetirle.

—Eso es muy raro—dijo Trant pensativo.—Así es que esas jarguetas, en apariencia despreciables, aterrizan a su cajero... Nada guardaba en el escritorio de la máquina, ¿eh?

—Me dijo que no—repuso Howell—Gordon pudiera ocultarme algo; pero no mentiría.

—¿Dígame!—preguntó Trant de pronto—¿cómo fué el desfalco que usted mencionó y que tanto ha afectado a su cajero precisamente antes que su padre embarcara para Europa?

—Diez mil pesos fueron sustraídos... en buenas palabras, robados, por el joven Roberto Gordon, hijo de Guillermo Gordon... el cajero.

—¿El hijo del cajero!—replicó Trant interesado.

—Su único hijo—confirmó Howell—muchacho de unos veinte años. Gordon tiene una hija mayor. El mozo parecía listo y honrado como su padre, que hace cuarenta años está con nosotros; veinte lleva de cajero. Pero en su interior es distinto, porque la

primera vez que tuvo una oportunidad, robó al banco.

—¿Y los pormenores?—inquirió Trant presuroso.

—No hay pormenores especiales, es un caso perfectamente claro contra Roberto—repuso el banquero de mala gana.—Nuestro banco tiene una sucursal en la Avenida Cottage Grove, cerca de la calle cincuenta y uno, para el servicio de tenderos y comerciantes de la vecindad. El 29 de septiembre nos telefonaron que había una súbita demanda de efectivo que podía provocar suspensión de pagos. Nuestro mensajero habitual y el empleado que lo acompaña, estaban fuera por eso Gordon llamó a su hijo para que llevase, él solo, el dinero. Jamás se nos hubiera ocurrido a mi padre o a mí y desde luego a Gordon, desconfiar del muchacho. El propio Gordon sacó el dinero de la caja; veinte y cuatro mil pesos. Catorce mil en billetes menores y dos pequeños paquetes de billetes de quinientos pesos cada uno. El mismo los contó, los metió en la talega, la cerró y la selló. Todos le advertimos al muchacho que debía darse prisa, pues iba por una llamada de emergencia. Ahora bien: se necesitan unos treinta y cinco minutos para llegar en tranvía a nuestra sucursal; pues a pesar de haberse dicho que se apresurara, el joven Gordon demoró una hora en llegar allá. Y cuando los empleados de la sucursal abrieron la talega, se encontraron que los dos paquetes con billetes de quinientos pesos—diez mil pesos—habían sido sustraídos... ¡robados!... De alguna manera levantó el sello y abrió la talega después de recibir el dinero.

—¿Y qué explicación dió el muchacho?—instó Trant con presteza.

—Ninguna. Evidentemente contaba para su defensa con la forma en que había sido fijado el cierre y el sello.

—¿Y la tardanza?

—Los carros, dijo.

—Hace un momento aseguraba usted que era imposible que el cajero le mintiese. ¿Está por completo fuera de duda que retuviera los billetes que faltaban?

—¿Y que hundiera a su propio hijo, señor Trant? Imposible. Pero no debe usted mantener mi opinión en eso. El viejo Gordon devolvió el dinero... todo... aunque fué necesario hipotecar su casa, lo único que tenía, para cubrir la suma. Por miramientos al padre, que estaba desolado, no procesamos al hijo. Hasta con los empleados del banco se guardó el secreto de por qué se le despedía. Sólo están enterados del robo los

(Continúa en la Pág. 55).

MAQUINAS DE OFICINAS

ALQUILER Y VENTA

ACCESORIOS PARA MIMÉOGRAFOS

TALLE DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

HABANA, 65.

TELÉFONO A.9995

céptico, libertino y tramposo, sin grandeza, sin gracia y sin flexibilidad; en algunos momentos es canalla. Desea la muerte de su padre para gozar de la herencia, y muere sin mirar al través de lágrimas sus errores.

Su vida escénica está llena de contradicciones y falsedades; un momento hay en que abjura de su hidalguía, renuncia a la conquista de dos mujeres, huve y se disfraza al saber que le persiguen unos hombres a caballo; pero más violenta que esta contradicción es la de invocar en disculpa de un desafío que no ha podido eludir, un cielo en el que no cree.

Lo mejor de la obra es la escena en que seduce a las dos pescadoras, y a cada una hace creer que es la preferida de su corazón; este pasaje lo trató el poeta francés con ingenio y *vis cómica*.

Estas dos pescadoras, tan rudas que no entienden su lenguaje, son las dos únicas mujeres que seduce este Don Juan desdichado.

Y la verdad, para seducir tan sólo dos mujeres de clase humilde, no vale la pena de ser Don Juan Tenorio.

Que perdone el autor insigne de *Tartufe* y *Scaramouche*; pero Don Juan no ha puesto una hoja de laurel en su corona.

EL DON JUAN DE ZAMORA

Don Antonio Zamora, un poeta bastante bueno del siglo XVIII, hizo también una comedia en la que tomó de protagonista este mismo personaje; pero su Don Juan es muy inferior al de Tirso; falta de lógica, violento, brutal, riñe por gusto, sin lealtad y sin motivo. Insulta y desafía a la estatua del Comendador, personaje que muere también a sus manos sin causa seria, porque se le antoja sencillamente, pues no encuentra, como el Don Juan de Tirso, una lápida que para él consagre el dictado de traidor.

El Don Juan de Zamora se arrepiente al final, pero sin gallardía; cuando en la capilla le sirven el primer plato de la cocina ultraterrena, se desmaya como una señorita de café con media y sexteto, y pide a gritos un confesor que le absuelva.

A miserable vida, cobarde muerte; he aquí el único extremo lógico de este desdichado Tenorio.

EL DON JUAN DE BYRON

La Literatura lamenta el que Byron dejara sin concluir su poema, calificado por el propio autor de enigma poético. Hizo diez y seis cantos, y aunque con ellos apenas entró en materia, ya Don Juan aparece grande, majestuoso, sublime, definitivo. Su espíritu es culto y educado; parece como si Byron hubiera querido adaptarlo por completo a la vida moderna, conservándolo esclavo del honor y enamorado de las mujeres hermosas, como no podía menos, al observar que estas dos son las cualidades substantivas del mito.

El Don Juan de Byron sólo abandona sus dadas cuando a ello le obligan su dignidad, la fuerza mayor o el caso fortuito. Sepárase de Julia cuando las trompetas del escándalo dan a los vientos el adulterio; es dueña de su corazón Haldée, la hermosa griega, hasta que de su lado le arrancan tres piratas de Lambro; cruza el Bósforo, lucha en la toma sangrienta de Ismail, llega al palacio de los zares, y allí la embriaguez sensual con que embargan sus sentidos los encantos de la bondado-

Don Juan (Continuación de la Pág. 23)

sa Catalina, le hace renunciar para siempre a todas las idealidades y a todos los platonismos. ¿Cabe nada más humano? ¿Quién no encontró en su camino una mala hembra que con el veneno de sus besos le abrasó el corazón, mientras le enardecía la carne, y puso en su mente crespones eternos para que nieuen la luz a los dulces ensueños románticos y a las deleitosas exaltaciones pasionales? ¡Lástima que el autor de *Manfredo* no terminara su poema! Tal vez en él encontraríamos una solución consoladora los que vivimos esas vidas sombrías que siguen al momento en que se descubre el vicio disfrazado de corazón y se nota que los besos son blasfemias, porque no parten del alma.

EL DON JUAN DE DUMAS

Dumas (padre), el autor que tantas noches de vigilia debe a las

mujeres de nuestro tiempo, puso también sobre Don Juan sus manos pecadoras. M. Alex había leído o había oído el apellido Mañara; lo tradujo a la manera del padre Marchena—el de las *Cartas persianas*—y llamó a su héroe *Marana*. Ya Balzac había cometido este mismo pecadillo, pues también llamó *Marana* a unas desdichadas compatriotas nuestras, con la agravante de colocar en su cuento una señora, española también, que se llamaba nada menos que *doña Lagunia*. Que Júpiter se lo perdone a los dos; por acá ya nos han vengado los traductores de Sampere y Maucci.

Como todo hidalgo *vertido* a idioma extraño, habla constantemente el Don Juan de Dumas de sus mayores, sus castillos, sus vasallos y sus tesoros. Si en lugar del padre lo hace el hijo, hubiera hablado también de sus caballos y sus queridas.

Es violento, arrebatado, calum-

niador y con frecuencia hipócrita; bebe Montilla, como los juerguistas pobres; trata de seducir a una monja en la misma iglesia y sobre la tumba de su hermana; pero no lo consigue porque esta hermana le detiene con un grito que, naturalmente, profiere desde el otro mundo. Al ejemplo de esta muerta parlante se animan las demás estatuas tumulares, y piden venganza contra Don Juan; pero la voz suplicante del anciano conde de Marana detiene aquella legión de espectros, y el libertino, conmovido, decide acabar sus días en un claustro; pero de allí—como a Don Alvaro—le arranca su trágico destino. Cuando está cavando su fosa se le aparece su hermano don José, lo desafía, y el pobre don José cae en la tumba que abría Don Juan; éste dice entonces filosóficamente: «Ya está visto que el diablo no me quiere por su ermitaño»; y bajo la capa y el sombrero del muerto sale de la Trapa, y al cabo de larga carrera de crímenes y desvarios, (Continúa en la Pág. 54).

Más exigentes que su espejo ... son los ojos de su esposo

LA mujer que busca retener el cariño de su esposo, debe empezar por retener su propia juventud y su belleza.

Así opinan más de 20,000 expertos en belleza, quienes insisten en que sus clientes conserven el cutis radiante y juvenil, usando diariamente un jabón hecho de los benéficos aceites de oliva y palma.

El Palmolive es el único jabón de tocador de fama mundial hecho a base de estos dos aceites cosméticos.

En la mañana, y por la noche antes de acostarse, haga una abundante espuma del Jabón Palmolive. Frótese por dos minutos la cara y el cuello con esta balsámica espuma, hasta que penetre bien en los poros. Enjuáguese bien—séquese con suavidad.

Luego, véase en su espejo:—¡un cutis suave, hermoso y juvenil!

APO326S

mientras menos gente haya aquí mejor. Pero creo conveniente que permanezca usted en la casa, si le es posible.

—¿Cómo no!—dijo el médico.—Estoy a la disposición de ustedes.

—Entonces haga el favor de decirle al ama de llaves que se quede donde está.—dijo Sinclair.

—Ahora dales instrucciones a tus hombres.—aconsejó Collins cuando el doctor hubo salido.—Debemos decirles que no dejen salir de la casa a nadie.—Primero

Misterios

(Continuación de la Pág. 13.)

Sinclair lo miró con fijeza.

—No,—dijo,—pero por la forma en que yace, el disparo debió venir de la puerta, o de algún sitio cercano.

—Ya llegaremos a eso,—dijo el otro.—Vamos a echar una ojeada por la habitación. Observación y no especulación. Aquí hay una mesa con dos vasos.—Y alzó uno y después el otro.—No contienen más que "whiskey and soda". Ahí está el frasco y ahí el sifón. En eso no hay nada de misterio. ¿Pero quién fué el visitante?... Aquí hay cenizas de tabaco, y por la ceniza no se puede sacar la marca,—añadió con una sonrisa,—sin embargo, los dos fumaban. Ahora examinemos el piso; ayúdame con las esteras. Eso es, así.

Al mover la segunda estera descubrieron en el suelo un revólver. Collins lo recogió.

—Un revólver de reglamento, marca Webley, actualmente anticuado...—Y lo abrió con mucho cuidado.—Tiene cinco cápsulas sin disparar y una vacía; la cosa me está pareciendo demasiado clara.—Siempre sufría un desencanto cuando el problema resultaba de fácil solución.—Bueno, tenemos que esperar a ver la bala; espero que no le venga bien... Sinclair se echó a reír.

—Me parece que a ti te importa poco que castiguen o no al asesino, mientras tengas algo interesante que resolver.

—Hombre, te confieso que me gustan los problemas abstrusos, pero no importa. Vamos a ver si hay huellas de pisadas. En esta alfombra tan mullida, deben verse, gracias a nuestras precauciones.

Se echó sobre sus rodillas y examinó con cuidado la alfombra. El superintendente tomó asiento y se puso a observar.

Tras dilatada y minuciosa búsqueda por toda la pieza, el joven se puso de pie.

—Hay tres series de huellas,—dijo,—aquí hay una serie que se dirige para ambos lados y se cruza con frecuencia. La número dos está acá, y es un tipo bien distinto de zapato, y en este otro lado hay unas huellas que me imaginó son mías, cuando me adelanté para extender la estera.—Y sin más se quitó un zapato y lo colocó en una de las huellas.—En efecto,—dijo,—eso te prueba el cuidado que hay que tener. Si tú, el médico y yo nos hubiéramos puesto a caminar sobre la alfombra, habríamos borrado las

otras... Y ahora, ¿cuáles crees que sean las del muerto?

Sinclair era hombre endurecido a fuerza de lidiar con asuntos criminales y sin la menor compunción le quitó al occiso uno de los zapatos.

—Exactamente,—dijo Collins compulsándolo con otra de las huellas.—Esas son. Fué él uno de los que estubo caminando por la habitación. ¿Cómo se aviene esc con la hipótesis de que le hicieron el disparo estando dormido?

—No hagamos teorías aún,—contestó Sinclair.

—¿Tienes razón! Ya está el piso. Ahora las ventanas. Se hallan firmemente cerradas con aldabas. ¿Ves algo curioso en ellas?

—Nada, si no es que tenemos que averiguar cómo escapó el asesino.

—Un día de calor y todas las ventanas herméticamente cerradas. Tal vez no querría que se oyera el disparo.

—¿Sugieres con eso que se trata de un suicidio?

—¿Por qué no? ¡Oh, ya veo, estás pensando en la llamada telefónica! Sin embargo, por el presente no debemos de eliminar la posibilidad. La puerta estaba cerrada por dentro y no hay huellas de la segunda persona.

—Desde luego que habrá que examinar las paredes y el piso,—declaró Sinclair.

—Claro está, y el techo y la chimenea. Bueno, ya hemos concluido aquí, es mejor que vayamos a buscar al médico y saquemos de ahí el cadáver. Envuelve con cuidado esos vasos y el frasco y el sifón, para las huellas digitales.—dijo Collins.

Sinclair enrojeció.

—¿Qué desgracia! Debi haberme acordado, ¡pero como la cosa me trastornó tanto! Mientras estabas examinando el piso, eché un trago; es imperdonable.

—Ya te vi,—contestó Collins con frialdad.—Si se supiera te costaría el puesto, pero tú sabes que yo no soy hombre de chismes.

—Gracias,—contestó Sinclair con sencillez: se trataba de una pequeña debilidad suya.

Con mucho cuidado trasladaron el cadáver al comedor y lo dejaron allí con el doctor.

—Interroguemos ahora al ama de llaves,—dijo Sinclair.—Señora Simmonds, ¿me hace usted el favor de venir acá?

La mujer se le acercó muy atribulada y a una palabra de Collins tomó asiento.

—Vamos a ver, señora.—dijo éste con amabilidad.—¿Puede usted arrojar alguna luz sobre este asunto? Haga el favor de calmarse y decírnos todo lo que sepa.

Tras prolongado interrogatorio, sacaron en claro los datos siguientes:

El secretario del Interior era viudo y vivía con una hija llamada Mabel. Esta hallábase en la finca de campo que tenía la familia en Devonshire, de donde había regresado el día antes sir James con el propósito de retornar allá al siguiente. Los sirvientes habían marchado también dejando a la señora Simmonds para atender a su amo.

Este se había pasado toda la mañana en la Secretaría de donde volviera a la hora del almuerzo. Era hombre amigo de la soledad y esquivaba la compañía de sus semejantes.

A eso de las tres, había sonado el timbre de la puerta acudiendo a abrir el ama de llaves. Cuando llegó a lo alto de la escalera, vió que ya sir James en persona, había abierto la puerta. El visitante era un hombre quien, con el dueño de la casa, se dirigió a la biblioteca. La señora Simmonds no había podido verle la cara, pues se lo estorbó la persona de sir James colocada entre los dos. Aquello no le llamó la atención, pues creyó que sería un funcionario de la Secretaría. Sir James cerró la puerta de la biblioteca y ambos estuvieron encerrados como media hora. La mujer no oyó nada de particular, pues la cocina no quedaba debajo de la biblioteca.

Transcurrido aquel lapso sonó otro timbrado, pero esta vez de la biblioteca. De eso estaba bien segura. Subió al cabo de unos minutos, pues estaba escribiendo una carta. Cuando llegó al corredor, sir James despedía al visitante que tampoco pudo ver ella en aquella segunda ocasión. Su amo permaneció un rato en la puerta viéndolo alejarse. Como no la necesitaba, ella volvió a bajar.

Un poco más tarde, sir James salió otra vez de la biblioteca y cruzó la calle con una carta en la mano, que depositó en el buzón que hay allí cerca. Ella esperó a que volviera, pues deseaba preguntarle lo que quería comer aquella tarde.

Cuando regresó le dijo que iba a comer fuera y que por nada ni por nadie lo molestara. Y acto seguido volvió a encerrarse él solo en la biblioteca. De eso estaba segura, pues lo había oído dar vueltas a la llave. Después se puso a trajinar en el comedor y estaba igualmente segura de que a nadie más había llamado. No había oído nada hasta que llegaron los dos detectives. No había percibido tampoco el más remoto ruido que pareciera un disparo, y eso que desde donde estaba ciertamente lo habría oído.

Al preguntarle por qué estaba tan agitada cuando les abrió la puerta, contestó que era dada a presentimientos y que temía sucediera algo después de la visita del desconocido.

Al concluir el interrogatorio Collins le preguntó por las costumbres y las amistades de la familia; si con frecuencia recibían visitas.

—No, señor,—contestó la mujer.—aunque sir James solía dar bastantes reuniones familiares en su quinta de campo aquí en Londres vivía muy retirado y solo.

—¿Mostró él alguna vez señal de temer alguna agresión o cosa por el estilo?



¿LUMBAGO?
Los dolores los suprime radicalmente el famoso
LINIMENTO de JOAN
—Mata-dolores—

fueron a la puerta de entrada y llamaron a Smith.

Collins tuvo cuidado de no quitarle los ojos un solo momento a la puerta de la biblioteca.

Después de darle las órdenes oportunas, tenían que ponerse en contacto con el hombre que se hallaba al fondo del edificio. Había, hacia aquella parte, un pequeño jardín, cercado por elevado muro y más allá una vereda. Sentado en el muro estaba el otro policía, vigilando, desde aquella atalaya. Collins se acercó a una ventana y lo llamó sin alzar mucho la voz.

—¿Has visto algo?—le preguntó.

—No, señor, por aquí no hay nada,—contestó el hombre con aire de buen humor.

Era un alivio en medio de lo que parecía una horrible tragedia tropezarse con un alma regocijada que sentía el gozo de vivir en cualquier parte.

—Volvamos a la habitación,—dijo el joven abogado volviéndose para Sinclair.

Los dos estaban acostumbrados a trabajar juntos y Sinclair sabía con exactitud cuándo dejar las cosas en manos de Collins y cuándo manipularlas él.

Como de costumbre en tales casos, Collins pensaba en alta voz y el otro corroboraba sus manifestaciones.

El primero se acercó al hombre asesinado sin dejar de moverse sobre las esteras.

—Una herida de bala muy bien hecha; no hay quemaduras; el disparo se hizo a cierta distancia, probablemente mientras dormía; el proyectil le entró por la sien derecha y se le alojó en el cerebro, sin desviación; tiene ambas manos desmadejadas, y expresión pacífica, ergo el ataque fué inesperado y no hubo resistencia. A ver, deja ver: tiene los ojos cerrados lo cual confirma la primera impresión. ¿Ves algo más que te llame la atención en el cuerpo?



El asentador de la VALET restaura el filo a la hoja en un instante

NAVAJA DE SEGURIDAD

VALET

Auto-Strop

—Hombre, ha habido veces en que me parecía un poco inquieto. Entonces nos preguntaba si veíamos a alguien rondando la casa y siempre tenía un revólver cargado en su despacho.

—¿Ah, sí? ¿Y dónde lo guardaba?

El ama de llaves los condujo a la biblioteca, custodiada a la sazón por un detective, y abrió una gaveta del buró. Dentro había un pequeño revólver niquelado con todas las balas.

—Dice usted que sir James tenía una sola hija, ¿no es eso?—preguntó Collins.

La señora Simmonds titubeó. —Hombre, le diré. Hace veinte años que estoy con la familia. Había un varón también, pero era un calavera y se fué al extranjero hace muchos años y que yo sepa, la familia no ha vuelto a saber de él.

—¿Pero sir James no se ha mantenido en contacto con él?

—Yo, desde luego, no sé todo lo que ha sucedido, pero sí sé que sir James le pasaba una mesada; sin embargo, llegó un momento en que los abogados que se entendían con eso dijeron que habían perdido todo rastro de él y dejaron de mandarle el dinero.

—¿En dónde se hallaba cuando eso? ¿En qué país?

—No lo sé con exactitud, pero era en uno de esos Estados suramericanos.

—¿Y eso es todo lo que usted puede decirnos?—preguntó Collins clavándole una mirada penetrante al ama de llaves.

—Sí, señor, es todo lo que recuerdo, pero claro está, me encuentro muy aturdida. Tal vez se me ocurra algo más después; pero, ¡oh, señor! ¿qué voy a hacer ahora? No puedo quedarme en esta horrible casa.

—No hay necesidad de que se quede, ¿verdad, Sinclair?

El aludido se atusó el bigote. —No sé. ¿A dónde piensa ir usted?

—A casa de mi hermana, en Forest Gate, si me dejan. Esto me ha trastornado por completo.

Collins llamó a un lado a Sinclair.

—Déjala ir,—le dijo,—y hazla vigilar; puede que eso nos sea útil.

—Está bien,—contestó el superintendente. Y volviéndose para la señora Simmonds:—Puede usted marcharse, pero tiene que dejarnos su dirección, pues la necesitarán como testigo en las instrucciones del sumario. No hable del asunto en lo absoluto. ¿Me comprende?

—Gracias, señor; me voy ahora mismo a empaquetar mis cosas.

—respondió la mujer agradecida. Collins la vió marcharse.

—¿Qué te parece?—preguntó a su amigo.

—Me parece sincera; creo que nos ha dicho la verdad.

—Sí,—repuso Collins riendo,—la verdad, pero no toda la verdad. Es una vieja muy viva.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Cuando un alma sencilla ha-

ce un relato y quiere ocultar algo, se entrega, se traiciona. No te mira de frente. Cuando tratas con un tipo taimado, te mirará con rostro peculiarmente franco y mirada inocente. Mientras estuvo haciéndonos su narración, se hallaba, como es natural, toda confusa y trastornada. Pero cuando le pregunté si tenía algo más que decirnos, cambió de actitud, se serenó y me miró de hito en hito.

—¡Ah, vamos, compadre, fantaseas! Yo no noté ninguna diferencia.

—Está bien,—replicó Collins,—ya veremos.

—Bueno, ahora a otra cosa,—dijo Sinclair, quien siempre se irritaba cuando su colega asumía aquel aire de superioridad.—Tengo que ir al Yard y hacer un informe completo. No podemos mantener esto en secreto. Producirá una conmoción general. ¿Quieres venir conmigo?

—Te llevaré en mi máquina y luego me iré en el acto.

—¿A dónde?—preguntó el otro sorprendido.

—Alguien tiene que darle la noticia a la muchacha; es una tarea muy pesada, pero de la mayor importancia. Me voy a Devonshire y espero llegar a tiempo.

—¿A tiempo?

—Sí, antes que la noticia.

—Tienes algo en la cabeza que no quieres decirme; lo veo claro. No vas allá sólo para consolar a la chica.

Collins se sonrió.

—Tengo ganas de conocer a la familia,—dijo.

—Pero no hay más que una persona en la familia—manifestó Sinclair sorprendido.

—Tal vez.

Salieron a la plaza donde ya empezaba a oscurecer.

Muchas personas miraban para la casa y la señalaban con el dedo.

—¿Qué diablos significa eso?—dijo Sinclair mientras Collins echaba a andar su máquina.

—¡Yo qué sé! Vamos, entra,—y partieron raudos.

Al entrar en la calle de Bond, donde ya estaban encendidas las luces, distinguieron a un chico vendedor de periódicos que chillaba frases imperceptibles, corriendo calle abajo. Al pasar por el puesto de periódicos más próximo, vieron un enorme letrero en el que había impresas las siguientes palabras:

"ASESINADO EN SU CASA EL SECRETARIO DEL INTERIOR

Detalles completos."

(¿Cómo llegaría a la Prensa y al público la noticia de aquel misterioso asesinato, cuando los dos detectives creían ser los únicos en conocerla y no habían a derechas terminado su investigación preliminar? En la próxima inserción de esta sorprendente novela política, se complica más aún la interesante trama, poniendo a contribución el talento de aquellos émulos de Charles Chan, Sherlock Holmes y Thatcher Colt.)

a New York

Viaje agradable,
rodeado de comodidades,
atendido eficientemente

Por los Magníficos Ultra-Modernos Turbo-Eléctricos

QUIRIGUA Y VERAGUA

Entre Habana y New York

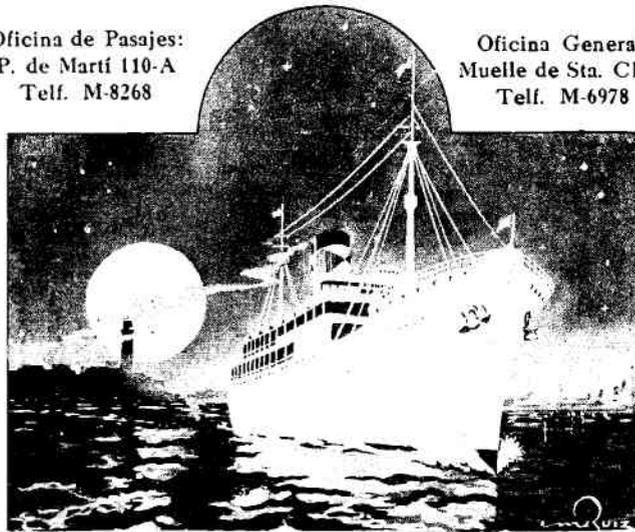
	Ida y vuelta
Pasaje mínimo a New York	\$75.00 \$110.00
" " a New Orleans	45.00 75.00

UNITED FRUIT COMPANY

Steamship Service
LA GRAN FLOTA BLANCA

Oficina de Pasajes:
P. de Martí 110-A
Telf. M-8268

Oficina General:
Muelle de Sta. Clara
Telf. M-6978



Prontuario de los Verbos Ingleses

Por Elizabeth A. Ferry

EXTRAORDINARIA NOVEDAD

Diccionario - Gramática Manuable que facilita grandemente el rápido conocimiento del idioma. El estudiante que desee dominar pronto el Inglés debe tener siempre en el bolsillo este útil Manual. De venta en las librerías "La Moderna Poesía" y "Casa Swan". Precio, 50 cts. cer-

COMPRE SU **POLIMALT** EN

LA MÍA

Y CONOCERÁ EL NUEVO LOCAL DE ESTE
GRAN ESTABLECIMIENTO

EN REINA No. 15

SELLO LAZO 5
INSTANTANEO PARA
DOLORS, CATARROS,
GRIPPE, NEURALGIAS, FIEBRES

muere, como el de Molière, infame y maldiciente, a manos de Sandoval, que es el Mejía de Zorrilla, muerto por él con anterioridad.

La figura de Marta (doña Inés) tiene muchas delicadezas poéticas en la obra de Dumas; pero no es una mujer que el calavera encuentra en su camino, sino un ángel enviado por Dios para instarle al arrepentimiento.

Y lo que son las mujeres, aun cuando sean mujeres ángeles: sólo una circunstancia sobrenatural lo salva de la caída, en la iglesia y sobre la tumba de su hermana.

EL DON JUAN DE ZORRILLA

Probablemente no me perdonará ese publiquito que se entusiasma en estos días, de buena fe, ante cualquiera de los comediantes famélicos que desempeñan el Don Juan, sin otra mira que la de poder hacer lo mismo con la capa; ese público que ríe ingenuo cuando Ciuti toma en sus brazos a Brígida, que se conmueve cuando la estatua del Comendador osci-



Elogiado por peritos en belleza...

EL elegido de las damas encantadoras en todos los centros mundiales de la Moda; alabado por famosos peritos en belleza, de Londres, Nueva York, Buenos Aires, París, Viena, Budapest, Roma, Madrid... el Esmalte Líquido de Cutex es, actualmente, el predilecto internacional.

El Esmalte Líquido Cutex se aplica fácil y rápidamente. En treinta segundos, está seco. Luego, por días y días, las uñas están cubiertas de un espléndido brillo de cristal, que ni se agrieta, ni se cae, ni pierde el color. Se vende, en seis primorosos colores, donde hay artículos de tocador.

Una nueva ventaja: el tapón de caucho mantiene el frasco cubierto y economiza esmalte. El pincel va adherido al tapón y, así, no tiene que ponerse en el tocador, al usarlo.



CUTEX ESMALTE LÍQUIDO

Nombre del agente aquí

NORTHAM WARREN
NUEVA YORK - PARÍS

Don Juan...

(Continuación de la Pág. 51).

la, que hace repetir la escena del sofá, que suele sisear al escultor y que hace palmas por primera vez durante la representación cuando Don Juan dice:

«Ni a mí; que el orbe es (testigo de que hipócrita no soy, pues por doquiera que voy va el escándalo conmigo.»

El público que hace todas estas cosas, no me perdonará el que yo diga que el Tenorio de Zorrilla es el peor de los Tenorios españoles, y tan malo, un poquito menos malo, si he de ser justo, como los Tenorios franceses.

Hombre sin entereza, versátil y tornadizo como los políticos de moda, continuamente hace juegos malabares con la ortodoxia y la heterodoxia, con el escepticismo y el misticismo, con la filantropía y la misantropía; junto a doña Inés ora piadoso y humilde; con Centellas y Avellaneda reza también, pero en el breviario de nuestro santo padre Francisco María Arouet (Voltaire). En una palabra, se pone de acuerdo con las circunstancias, como un gobernador civil o como un alcalde de Real orden.

Cuando a su puerta llama el Comendador difunto, en vez de hacerle los honores, puesto que le ha invitado a cenar, cruza las barras y corre los cerrojos de las puertas, y este acto de cobardía es homólogo del que realizan Don Juan y Don Luis, ¡los dos caballeros!, cuando se delatan mutuamente a la justicia, y del que realiza Don Juan cuando manda que los suyos ataquen a Don Luis por la espalda, lo sujeten y lo encierran en la bodega.

No quiero hablar de este Don Juan a quien todos nos sabemos de memoria; baste saber que está calcado sobre el de Dumas, esto es, que tiene mancha de origen, artísticamente cubierta por las galas poéticas de que supo adornarlo el lírico por excelencia D. José Zorrilla.

UN TENORÍ DE BARCELONE

En el año de 1882, un señor D. Jaime Piquet y Piera publicó un *Don Juan Tenorio* en prosa, que es el mayor disparate literario a que ha podido dar lugar la vida complicada del famoso Burlador. Hace merecedores de perdón a los autores de *Joaquina, La noble y rica pastora y La mujer rica*.

Este Don Juanet, hijo de un asesino, ha tenido a su vez un hijo con Doña Ana de Pantoja; el niño se llama Juanito Tenorio, y es tan antipático como todos los niños precoces y modelados por el libro justiciable de Parravicini.

Como el de Dumas, retirase a un convento, y de allí le saca para matarse con él un hermano de Doña Ana, quien le trae un mensaje de Carlos de Gante, que ha sido su condiscipulo; de nuevo en el mundo, corre a casarse. ¡Un Don Juan que se casa! ¡Adiós poesía! Pero no se casa con la Pantoja para pagarle la deuda de honor, sino con una Estrella, hija de un conde de Fuente Rubia, personajes los dos epigramáticos y borrosos.

Doña Ana entonces se venga regalándole unos guantes envenenados, que Don Juan se pone y muere. Menos mal que no fué por do más pecado había.

Lo más notable de la obra—de algún modo hay que llamarla—son los títulos de los actos: 1º Al

borde del abismo. 2º La fuerza del destino. 3º Las dos novicias. 4º Una boda y un encuentro. 5º Desventuras de una madre. 6º Expiación y arrepentimiento. Y después de los títulos, el carácter de Ciuti. Este personaje es aquí un Calabazas o un Camacho, como cualquiera de los escuderos del teatro antiguo. Cuando el amo hácese fraile, hácese lego el criado, y durante toda la comedia se martiriza inútilmente por decir chistes o cosas de gracia, ni más ni menos que nuestros confeccionadores de colmos, parecidos y camelancías.

Para formar idea del talento que como autor dramático muestra este señor Piquet y Piera, véase cómo habla Ciuti:

«El cargo de portero de un convento es insoportable, pues además de una caterya de tahures disfrazados de bordoseros que piden más... más que un catalán, como dicen los de la villa del Oso y del Madroño y... Todo el santo día oíréis llamar, y nanchganning, nang-gananch...»

Y más adelante, en una escena con la hermana tornera:

BRIGIDA.—(Aparte).—¡Vacila! ¿Qué pensará?

CIUTI.—(Aparte). Nada, lo dicho. Voy a reunir en un instante a los escuderos y criados del conde y de mi amo, y si esa Doña Ana de *Se-le-antoja* se subleva, garrotazo que te crió, y a la calle por traidora.

BRIGIDA.—Conque ¿qué, habéis decidido?

CIUTI.—Lo que me dé mi real gusto y santísima gana. Ya lo sabéis.

BRIGIDA.—¿Persistís en vuestra negativa?

CIUTI.—Sí, señora; persisto, persistiré y continuaré persistiendo hasta el día del juicio final, por la tarde. Ya lo sabéis. Y tened la bondad de detarme en paz; si no hago una barbaridad, ¿entendéis? ¡Horror, terror, furor! ¡Tambor mayor!

Un Ciuti de esta embocadura y un Don Juan ¡que se casa! con una Estrella y muere después envenenado por los guantes. ¿a qué seguir? Paz a este Don Juan solidario.

OTROS DON JUANES

Tan hermoso es el tipo, que casi todos los poetas le han dedicado las horas más lúcidas de su actividad; sobre las imaginaciones enamoradas de lo gallardo y de lo bello, ejerce indudablemente una sugestión ineludible. Caldearon, en su comedia *No hay cosa como callar*, lo reproduce bajo el nombre de Don Juan de Mendoza; *El estudiante de Salamanca*, de Espronceda, es otro Don Juan, aunque se llame Don Félix; Campoamor le consagró también versos divinos; Guerra Junqueiro le rindió tributo en su poema *A morte de Don Joao*. Y si de estos dioses mayores descendemos a los Lares y Penates, se puede afirmar que, mejor o peor alhajado, tiene un altar en cada corazón y un himno en cada lira.

Muchos músicos eminentes han encontrado también en Don Juan abundantes motivos de inspiración; el *Don Juan* de Mozart, por ejemplo, es un poema lírico admirable. Y es que la música inspirada y grande, artística, en una palabra, suele ser el *quid divinum*

que pone calor en la llama luminosa de la poesía y vida en la belleza estática del verso.

III

DON JUAN EN EL BANQUILLO

La moral cambia de color con el tiempo, como las tinturas vegetales con los ácidos; no hay criterio tan mudable y caprichoso como el de la moral. Aver hizo que el hijo, con el orgullo de quien paga una obligación a su patria, clavara una daga en el pecho de su padre, porque del pecho de su padre huyeron la juventud y el brio y lo que del hombre queda no es savia que anima florescencias, sino carroña que absorbe los rayos del sol y no tiene virtualidad para hacerlos fecundos. Hoy hace que los hombres se llamen hermanos y pone en la ley alma de acero o de pólvora. Y un arranque de humorismo exaltó a la divinidad el puñal asesino de Carlota Corday, vengador de la guillotina, hija del derecho y en tal concepto instrumento de gobierno.

Así, con el remolino de sus veleidades, la moral envuelve y fascina las imaginaciones de los hombres de orden y los corazones de las rosas místicas enfanaladas bajo una esfera tejida de vetos dueñescos, admoniciones abacia-



NO JUZGUE A SUS DIENTES POR EL ESPEJO

¡El ataque de la piorrea es invisible!

MÍRESE sus dientes y encías en el espejo. Pueden aparecer como firmes y saludables, usted puede tener los dientes blancos y una brillante sonrisa admirada por todos sus amigos, pero no deje que le engañen estas apariencias externas.

La piorrea puede estar atacando por debajo de la superficie de sus encías alrededor de las raíces de los dientes, las cuales se pueden aflojar de tal manera, que algunos de sus dientes se caerán, o tendrán que ser extraídos.

No se descuide. Use Forhan's para las Encías, el dentífrico preparado científicamente para evitar la piorrea. Cepílese los dientes con Forhan's para las Encías, por las mañanas y por las noches, pues es la forma segura de proteger su salud y felicidad en el futuro. No se demore, empiece hoy mismo.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el astringente Forhan, descubierto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

Forhan's PARA LAS ENCÍAS



SUS MANOS



AHORA ES CUANDO
MÁS NECESITA LA
CREMA HINDS
(DE MIEL Y ALMENDRAS)
para conservarlas blancas, suaves y lisas ¡apesar del frío!

les o consejos monjiles, y unos y otros aplauden con sinceridad amícamas los desmanes del violador, del homicida y del hereje.

Elegid, entre el público de cualquier teatro en donde hoy se cantan los famosos fechos del Burlador, un Jurado compuesto de doce hombres maduros, y, frente a ellos, sentad en el banquillo a un Don Juan entumecido por el viaje dentro del coche celular, anémico por haber comido rancho durante un año de prisión preventiva, con las mallas cuajadas de puntos, la trusa constelada de manchas y las manos cu-

biertas de callos, que le produjo su afán de subirse a la barra, que así llaman los Tenorios de hoy a la ventana por donde la calle hace a la celda una limosna de su luz y de su ruido.

Benévolo, como el Jurado de nuestros días suele ser para con la clase de delitos que Don Juan cometía, es de suponer que se le aplicaran las penas en el grado mínimo, estimando a su favor toda clase de circunstancias atenuantes. Así y todo, por sus treinta y dos muertos en desafío—la lista que entrega a Don Luis es prueba documental—le corresponden otras tantas penas de prisión mayor, que suman, calculadas en su grado mínimo, la friolera de ciento noventa y dos años y treinta y dos días!

—Ya vea lo sullo—exclamaria el alguacil, compadecido.

Pero hay más: tiene también confesados otros setenta y dos delitos, que los calificaremos de *apuerto de mujeres que están de acuerdo con el raptor*, y aquí libra muy bien: le corresponden nada más que treinta y seis años y setenta y dos días. En total, *doscientos veintiocho años y un pico*. Y queda por juzgar todo lo que hace después de volver las cartas boca arriba en la hostería de Christófano.

Compuesto el Jurado de *donjuanes*, saldría el Burlador condenado a muerte con toda seguridad; ninguno acordamos perdón a quien es más que nosotros; más canalla, más sabio o más honrado. En cambio, la humanidad incolora—los hombres formales, los hombres serios, los hombres sensatos, los hombres maduros—siente muchas veces deseos de encanallarse; y, en honor a estos deseos, con frecuencia consagra devociones a la infamia.

No quiero dejar en el tintero es-

ta prueba de que la Excelentísima Señora Doña Moral está loca de remate: en el «caso» Don Juan, como en tantos otros hace adorar en la leyenda lo que hace condenar en la realidad.

IV DON JUAN EN LA NOVELA

Presentase también en muchas, de las que sólo mencionaré dos, por ser a mi juicio las menos malas.

Zorrilla, en la novela, lo ha tratado mejor que en el teatro; su carácter es menos contradictorio; el caballero tiene sometido al rufián y es más lógico cuando mata, cuando seduce, cuando abandona. Los demás personajes están mejor dibujados que en el drama.

La descripción de las aventuras a que Don Juan y Don Luis se entregan por virtud de la apuesta, es una maravilla de observación, colorido y justeza psicológica.

Don Manuel Fernández y González hizo también una novela en la que tomó de protagonista al Burlador, sus aventuras están diluidas en dos tomos enormes, plagados de impropiedades históricas y de ripios: este Don Juan, como todos los tipos de aquel gran folletista, es un hiperestérico y nada más. El lector sensato se ve acosado por el deseo de ponerle un tutor o trasladarlo a un nosocomio.

—Pobre D. Manuel!

Demos gracias a todos los que, con acierto y sin él, dieron realidad y materia a la entelequia robusta de Don Juan. El culto a los fuertes es propiedad de pueblos bien orientados. El amor y el honor son premisas de un sillogismo que por conclusión tiene la nobleza. Y cuando el amor ya no sea fuente de obligaciones ni de



Solo es legítima la **INDIAN HEAD**
que lleva esta marca

POR su alta calidad y por su enorme demanda, la tela INDIAN HEAD (Cabeza de Indio) se vé muy imitada. Evite las imitaciones; insista en comprar solamente la tela que lleve las palabras INDIAN HEAD estampadas en la orilla de cada yarda. Esa será la única INDIAN HEAD legítima.

Para ropa de niños, para los propios vestidos de Ud., para delantales, para bordados, para ropa de cama, la INDIAN HEAD no tiene rival. Dura mucho y a cada lavado queda como nueva. No es fácil de arrugar ni de ensuciar.

En blanco, se hace en 6 anchos: de 46 cms. a 160 cms. En 31 nuevos preciosos colores (garantizados firmes) sólo se ofrece en el ancho de 91 cms. Si nos escribe, nos complaceremos en enviarle muestras y un folleto ilustrado.

Nashua Mfg. Co.
Incorporada en 1823
40 Worth Street, New York

INDIAN HEAD

dolores, cuando la familia y la ley hayan desistido de poner puertas a su campo, cuando el corazón sea la única fuente de poder y el centro enredador de la fuerza de cohesión que hará un todo de la humanidad dispersa y fraccionada, el pueblo seguirá de rodillas ante Don Juan y lo adorará como a un precursor.

empleados de la sucursal. Podrá usted comprender cuán profundamente debe haberse afectado Gordon con todo esto, y se explica su nerviosismo por las pequeñas molestias que han venido sucediéndose desde entonces.

—¡Molestias!—exclamó Trant—¡molestias que empezaron casi inmediatamente después del primer desfalco en cuarenta años! Podrá ser mera coincidencia, pero si no hubiera inconveniente, señor Howell, me gustaría ir al banco en seguida con usted.—El joven psicólogo se levantó con ímpetu. El banquero se puso en pie con más lentitud.

No era todavía la una cuando los dos hombres entraban en el antiguo edificio donde "Howell & Hijo" estaban instalados hacía treinta y seis años. Trant subió directamente a la amplia pieza de la casa de banca en el segundo piso. Dentro de las oficinas la rápida mirada del psicólogo, antes de fijarse en los individuos, hizo un inventario de los muebles y enseres del lugar. La disposición del conjunto era rígida, sólida, anticuada. Muchos de los escritorios y asientos y la mayor parte del resto del equipo eran de la época en que el viejo Howell fundó el banco. En torno a los empleados y pagadores, las elaboradas rejas de bronce en espiral, tan en boga en la generación anterior; los mostradores de gruesa caoba, ya muy rayados, pero no descoloridos. Atraído especialmente la atención de Trant, la maciza caja empotrada en una pared del fondo. Se detuvo ante su puerta

El Enigma...

abierta e inspeccionó con curiosidad el complicado mecanismo de discos giratorios con letras al borde, las cuales requerían determinada combinación para abrir la caja.

—Me permito asegurar que en condiciones ordinarias está bastante buena todavía—comentó haciendo girar los botones para probarlos—pero ya es muy vieja. ¿verdad?

—Tan vieja como el banco y el edificio,—repuso Howell—es una Rittenhouse con combinación de seis letras para cerrar, fabricada, como usted ve, en el 84 cuando construyeron este edificio para nosotros. En esa época creo que ya se había inventado la cerradura de tiempo Sargent, pero todavía eso era nuevo y además, mi padre ha sido siempre muy conservador. Deja que las cosas sigan su curso hasta que se presenta una verdadera necesidad de renovarlas. Y en los treinta y seis años, como le dije en su oficina, nada había sucedido relacionado con la caja, que lo molestara.

—Ya veo. ¿Supongo que la combinación será una palabra?

—Sí, una palabra de seis letras que se cambia todos los lunes.

—¿Y que se confía a...?

—Al cajero solamente.

—Es decir a Gordon—concluyó Trant—volviéndose e interesado por primera vez en algún em-

(Continuación de la Pág. 50).

pleado del banco—¿es el hombre que está ahí solo en el apartamiento del cajero?—el psicólogo señaló a través de la puerta abierta de la pieza a su derecha, la delgada figura que se inclinaba sobre el escritorio. Era el único en el banco que parecía no haber reparado en el desconocido que el presidente inherito trajera consigo para inspeccionar la caja.

—Sí, ese es Gordon—repuso el presidente y se adelantó sorprendido por algo en el aspecto o la posición del cajero—pero ¿qué está haciendo? ¿qué le sucede ahora?—y presuroso traspuso la puerta para acercarse al anciano.

Trant lo siguió y vieron por encima del hombro del cajero, antes que éste se diera cuenta de la presencia de ellos, que estaba ordenando y ajustando unos a otros, pedacitos de papel. Enseguida dió un salto en el asiento y se levantó tembloroso, haciéndoles frente con labios y mejillas exangües y una mano trémula que, culpable, estrujaba los papelitos para ocultarlos.

—¿Qué le sucede? ¿qué hace usted, Gordon?—interrogó Howell extrañado.

Trant alargó vivamente la mano, asió la delgada muñeca del cajero y a la fuerza, le apartó la mano del escritorio. Los pedacitos de papel eran cinco y sobre ellos, en la forma que Gordon los había ordenado, estaban escritas al lápiz, simples ecuaciones sin sen-

tido. La primera, en dos de los papelitos decía:

$$\$ 83403$$

La otra rasgada en tres pedazos y más enigmática aún, era así:

$$? = 8 \$ 53$$

No obstante, los trocitos estaban correctamente reunidos y Trant notó que además de las dos y las tres piezas ajustadas, los otros papelitos en torno, habían pertenecido a la misma hoja de papel grande, que fué destrozada y desechada.

—¡Esto no es nada... nada, señor Howell!—el anciano trataba de liberar su mano con la vista fija, aterrorizada, en el banquero—son restos de papel que me encontré. ¡Oh, señor Howell, le advertí esta mañana que el banco estaba en peligro! Ahora lo sé mejor que antes ¡pero esto...—y su lividez se acentuó aún más—no es nada!

Trant tuvo que atrapar otra vez la mano del cajero que trataba de arebatar los desechos de papel.

—¿Quién es este hombre, señor Howell?—Gordon se volvió indignado al joven banquero.

—Mi nombre es Trant. El señor Howell vino esta mañana a pedirme consejo en relación con las cosas de esta oficina que atemorizan a usted. Y señor Gordon—dijo Trant con severidad—es completamente inútil que nos diga que estos papelitos no tienen significación o que usted desconoce su significado. Pero puesto que no quiere explicarnos el misterio,

(Continúa en la Pág. 58).

montó y fué por agua; el joven la siguió precipitadamente, y cuando ella fué a inclinarse sobre la corriente la detuvo, sujetándola por el cuello de la camisa: —¿Está usted loca? ¿Quiere agarrar el tífus? No beba esa agua antes de desinfectarla. Se volvió ella con presteza. Lamentó, con labios resecos: —Oh, no puedo hacer nada sin que usted intervenga en seguida. —Agradézcalo. Venga. El guía



La MAIZENA DURYEA

Ayuda al Rápido Restablecimiento de Convalecientes

La naturaleza ha impartido a la Maizena Duryea esas propiedades fortificantes y vitalizadoras que tan rápidamente restablecen el vigor de personas debilitadas.

Ensaye Ud. la siguiente receta—uno de los sabrosos platos que se preparan con Maizena Duryea.

- 2 cucharaditas de Maizena Duryea
- 1 pinta de leche hirviendo
- 2 cucharaditas de mantequilla claras de 2 huevos

Disuelva la Maizena en un poco de leche fría. Agréguese leche hirviendo, virtiéndola poco a poco, y batiéndose hasta que se ponga cremosa. Cuézase. Agréguese mantequilla y sazónese al gusto. Echese la leche hirviendo sobre las claras de huevos que se habrán batido bien de antemano. Póngase en tostadas de pan moreno y sírvase inmediatamente.

Nos complacería enviarle gratis un ejemplar de nuestro último libro de cocina que contiene numerosas recetas para la preparación de sabrosos platos.



F. A. LAY, Agente
26 Apartado 695, Habana.

Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....
Calle.....
Ciudad.....501-2

El Conquistador (Continuación de la Pág. 19)

está haciendo té y preparando los frijoles.

—¿Frijoles?—interrogó Bobbie con incredulidad.—¿Y no vamos a comer otra cosa?

—O los come, niña, o vamos a tener que recogerla luego desmayada de hambre. No hay otra cosa. Frijoles, muchos frijoles.

Bobbie encontró después de una minuciosa búsqueda un pedazo de chocolate, y se apartó del grupo a comerlo vorazmente.

Una próxima cabaña les brindó hospedaje para pasar la noche. Cuando le hubo preparado el modesto catre donde ella debía ensayar dormir, Dick vió que se le acercaba un mosquito. Lo apartó persiguiéndolo por la reducida habitación hasta lograr matarlo.

—Pero ¿por qué usted misma no se defiende de los mosquitos? —le increpó.—¿Quiere coger la malaria, acaso?

Hizo ella un gesto de disgusto, pero no dijo nada, y desahogó la rabia que le producía aquella constante supervisión, sobre las gallinas y polluelos que, sorprendidos, invadían el cuarto.

Durante el siguiente día Bobbie sufrió como no había sufrido nunca. Hierba, alta hierba, mares de hierba; a lo lejos, montañas altísimas que a cada paso de la mula parecían alejarse más y más; el sol calcinante, el aire como si brotara de un horno de alta temperatura; la bestia lánguida y cabeceante azotándose las ancas constantemente por el asedio de las terribles moscas negras... Sintió claramente levantarse una ampolla en la piel de su nuca, una dolorosa quemadura, a pesar del pañuelo que colgaba del casco y cubría toda la parte posterior de su cuello. La martirizaba la sed, y no podía apartar el pensamiento de un chorro de agua fresca. La cantimplora pendía del cinturón de Dick; pero ella era demasiado orgullosa para pedirlo. Seguiría en silencio aquella marcha terrible por aquella eternidad de hierba y de sofocación bajo la abrasadora luz solar, sin quejarse. Tenía que demostrarle a aquel hombre impertinente que hay mujeres que son algo más que cosas bonitas y débiles.

Hacia el mediodía, cuando el sol tropical era un incendio, se cruzaron con un vaquero que conducía ganado. Bobbie lo miró ansiosa, rendida ya por la fatiga, con la espalda enlagada, y el cuerpo deshecho; en su mente enfebrecida por el calor, surgía una idea súbitamente: ¡regresar! Después de todo ¿a qué iba ella?

—¡Oiga!—llamó a Milner imperiosamente.—No sigo más con usted. Voy a regresar. Voy a decirle a ese vaquero que me conduzca al pueblo. ¡Adiós!

Sin esperar contestación hizo girar la mula, alejándose de Dick. Este sintió alzarse, al ver que ella se alejaba, el concepto de su responsabilidad, y la siguió.

—Está loca, absolutamente loca—se dijo.

Bobbie se había puesto ya al lado del peón, que, con gesto firme y decidido la sujetó por un brazo. Las voces de Dick llamándola se habían perdido en el ruido del galope.

—¡Hola!—ensayó Dick hablar amablemente.—Es mi mujer, amigo.

—¿Tu mujer? Ella te deja plantado, ¿no?

Y en tanto hablaba desenvaina-

ba el machete en actitud agresiva, sin soltar a la muchacha. Cruzaron algunas palabras encandadas; y de súbito el vaquero apartó a la joven y se lanzó sobre Dick con el arma en alto.

Al primer taio Milner evadió el cuerpo. El machete revoloteó por segunda vez cerca de su cabeza, le rozó un hombro, desgarró la manga. Entonces el joven disparó...

El vaquero se balanceó, y cayó luego. Quedó tendido, entre las altas hierbas, con un hilo de sangre manando de la frente. Dick guardó el arma y se volvió hacia la muchacha que temblorosa y pálida miraba aterrorizada hacia el cadáver. Como un autómata desmontóse para recoger el casco que se le había caído de las manos durante la tragedia. Dick desmontóse también y fué hacia ella. Le dió palmaditas en las mejillas. Debíó lastimarla; su piel estaba ardida.

—Está muerto—musitó ahora sin atreverse a mirar el cadáver.

—Eres solamente una mujer—le dijo Dick, mientras contemplaba el inerte cuerpo sobre el suelo.

—Recuérdalo. Desde ahora eres mi mujer, ¿sabes?

Montaron nuevamente, y las bestias echaron a andar. Dick le ofreció la cantimplora a su mujer, renegando de sí mismo por haber sido, sin darse cuenta, considerado. Bobbie bebió ansiosamente.

Esa noche, en el caserío llamado Indostán junto al río Guatiquia, el guía Saúl preparó otra vez frijoles y té. Bobbie comió unos bocados de aquellos yapuró una tacita de éste. Dick contempló conmovidamente su fatiga y su desamparo.

—Siento lo de esta tarde—le dijo.—Debe servirle de lección, señorita Harriman.

Volvió la cabeza hacia él, dejó la cuchara y con voz dulce comentó:

—Están muy buenos los frijoles hoy. ¿verdad?

Milner puso su mano sobre la de ella, y la apretó cariñosamente.

—Querida niña...

La jornada del día siguiente fué como la de los anteriores; hierba, campos inacabables, calor asfixiante, moscas venenosas... En un descanso Bobbie vió a Saúl colocando un hermoso canario de espléndido plumaje amarillo pintado de negro dentro de una jaula.

—Un regalo para mi novia—le explicó el guía sonriendo orgullosamente.

—Muy bonito—le dijo ella, admirando la delicada figura de la pequeña ave canora.

El guía todavía sonriendo se dirigió hacia las mulas de carga al trote de su montura, sosteniendo en alto el precioso animalito.

Oscurecía ya cuando llegaron a un caserío vanidosamente denominado Puerto Sánchez.

Allí Burton y Green, dos hombres intrépidos hechos en los campos petroleros de Tampico, dispersaron las gallinas que confanzadamente los rodeaban, abandonaron el partido de naipes que jugaban y los acogieron con entusiasmas vitores.

—¡Hurra! ¡Al fin! Hemos pasado una semana entera aquí... ¡qué semana! Los motores rotos, la esencia agotada... oh... perdón, señora...

Dick presentó lacónicamente: —La señorita Harriman, la hija de nuestro presidente.

Llenos de sorpresa Burton y Green le extendieron las manos a la muchacha.

—¡Y esta pequeña ha cruzado por los llanos!...

—De verdad... Y sigue hasta Medina.

—¡Cielos!—gritó Green, el más joven de los dos exploradores.—¡Eso es tener nervio! Pero se lo agradecemos. ¡Mire usted que ver de nuevo una blanca aquí!

Burton preguntó a la muchacha, dándole amistosamente palmaditas en el hombro:

—¿Juega usted pinocle?

—Sí—repuso ella alegremente. Se sentía históricamente contenta. ¡Oh, aquel horrible desierto verde que quedaba a sus espaldas!

Burton se volvió a Green:

—¿Has oído, muchacho. Hasta sabe jugar... probablemente mejor que tú. ¿Has visto otra cosa más maravillosa? ¡Dios de Dios!

Bobbie no perdió tiempo; se fué a la cama. Dada su fatiga, cama era el modestísimo catre que pudieron facilitarle los exploradores. Además, estaba borracha de bellos paisajes y los entusiasmos de Burton y Green no la conmovieron. Quedó profundamente dormida bajo la triple protección de tres hombres decididos.

Al amanecer la canoa de Green y Burton estuvo lista. Entre Dick y tres peones le adaptaron el motor que habían traído desde la ciudad, y cuando Bobbie apareció los dos intrépidos hombres tomaban las últimas disposiciones. La muchacha era incapaz de com-

(Continúa en la Pág. 60)

ACCEPTANCE BOND

Si se toman su precio y fina apariencia en consideración, el ACCEPTANCE BOND es el primero que se escoge para membretes que lleven un mensaje de "Moda". Contiene trapo y en todo vale más que el papel de sulfito.

Todos los impresores, litógrafos y papeleros lo venden

DERECHO OBRERO

en la Constitución

por A. PENICHER

DESDE hace años venimos abogando por llevar a las entrañas de la Constitución, el derecho proletario, tan desconocido, tan maltratado, tan injustamente considerado siempre. Hace más de un año, en esta página de CARTELES, publicamos un trabajo titulado: "El capítulo olvidado de la Constitución", donde presentábamos un amplio articulado, en que se condensaban las necesidades proletarias, que, bajo un racional sentido humano, no son más que los "derechos proletarios" conquistados a través de grandes conmociones sociales y políticas, en que siempre el trabajador contribuyó con su esfuerzo y su fecundante labor social. Diariamente confrontamos serias dificultades y se cometen graves injusticias, precisamente por el olvido constitucional en lo que al trabajo se refiere. Este caso reciente de las Minas de "Matahambre", nos demuestra lo endeble de nuestro amparo al hombre de trabajo, huérfano de todo derecho jurídico y social y condenado siempre a lo más rudo en el trato, en las condiciones de trabajo, en la medida de los salarios y en la estabilidad en los empleos.

En artículos también publicados en esta Revista, señalamos la tragedia de los mineros de "Matahambre", reducidos a la más amarga de las expropiaciones, "solamente" por haberlo así acordado el "Cartel" del cobre, reunido en la oficina-matriz, que, queriendo aumentar el precio del producto, ordenó una violenta restricción en la extracción del metal, que tantos millones proporcionó y continúa proporcionando a los magnates que controlan el negocio. Un experto en problemas mercantiles, el señor Miguel González Rodríguez, nos facilitó datos interesantes que dimos a conocer oportunamente, acerca de lo que venía ocurriendo en las mencionadas minas de "Matahambre". La huelga llevada a cabo por los obreros que quedaron en las minas, ha sido la consecuencia del estado inmisericorde en que se encontraban, bajo la interpretación inhumana de los dirigentes del negocio, hombres acostumbrados a llevar una vida fastuosa, siendo huéspedes de los más costosos hoteles, socios de los más aristocráticos clubs, viajeros de los más modernos trasatlánticos, asiduos a los más famosos casinos y por consecuencia unos perfectos derrochadores, mientras consideran sea posible pueda vivir un hombre con 60 o 70 centavos al día, trabajando solamente doce al mes, en una labor tan penosa como es la del minero, cuya vida siempre "está cercana a la muerte", y realizando el trabajo a ¡3.000 pies de profundidad! Esta tragedia de "Matahambre" se evitara llevando a la Constitución los postulados de una necesidad social que nadie discute ya por ser justa y humana; los derechos proletarios.

Al abandonar los mineros el trabajo, lo primero que hicieron los directores de la empresa fué

contratar "rompehuelgas", para sustituir a los que no podían continuar soportando tan incua situación. ¿Por qué no bajaron ellos a la mina? Siempre buscan, en el propio proletariado la carne de explotación, el "combustible" para alimentar sus ambiciones. ¡Y a los rompehuelgas dan facilidades y mejoras transitorias, que siempre desaparecen una vez terminado el conflicto. Debidamente interpretado el derecho, no debiera permitirse a las empresas utilizar rompehuelgas cuando se presentan casos como el que comentamos, en que la injusticia de la Compañía explotadora es tan evidente, que solivianta los ánimos más apocados. Tenemos también el caso de los dependientes, en que se destacan los de viveres, sometidos a un estado de esclavitud gemelo al de los mineros, ¡a pesar de existir una ley que los ampara, pero que se burla, según ellos han hecho público en todos los periódicos y en carta remitida a nosotros, la cual dimos a conocer en "Las Tragedias del Frente Económico"; y en fin, están todos los trabajadores, que todavía vegetan a merced de todas las inconsecuencias y todas las deslealtades sociales.

Hay que llevar a la Constitución sus derechos, bajo la inspiración de las nuevas modalidades sociales, que van imponiéndose en el mundo como natural consecuencia de esas conmociones a que antes nos referimos. Abundando en estas necesidades, el señor Francisco Fernández Pla, en un trabajo publicado en el diario "El País", del día 14 del actual, entre otras cosas, dice las siguientes: "La ley fundamental del Estado, de acuerdo con la cual éste se estructura y autolimita para

cumplir sus fines de tutela en la sociedad, es, en esencia, la consagración escrita de las fuerzas económicas y morales imperantes en la realidad social. Pero los elementos vitales, las fuerzas vivas de una nación, están, como todo lo que pertenece al Universo, sometidos a leyes naturales de la evolución. De aquí que, al cambiar las condiciones esenciales de vida de un grupo social determinado, se efectúe el divorcio entre su Carta Fundamental y las nuevas realidades históricas nacidas del proceso evolutivo. Ese divorcio, esa desarmonía entre lo legal y lo real, hacen necesaria la reforma de la Constitución para acoplarla a las exigencias o necesidades surgidas, al igual que se realiza periódicamente con las leyes, complementarias, como el Código Penal y el Código Civil, especialmente cuando en el seno de la sociedad se ha registrado una violenta conmoción en las ideas y en los valores materiales o económicos. La Gran Guerra imprimió nuevas directrices al Derecho público. La humanidad doliente que regresó de las trincheras, tuvo un concepto distinto de las cosas y de los valores humanos. Un nuevo derecho parece haber surgido de los campos devastados de la gran contienda. El hombre "fáustico", con su concepción individualista de la vida, fué arrumbado para dejar paso a las corrientes impetuosas del socialismo. Así ha podido afirmar el profesor Mirkine-Guetzevitch, en su obra "Les nouvelles tendances du Droit constitutionnel": "La Guerra Mundial que ha conmovido a Europa, ha revelado nuevos problemas de Derecho público y se ha orientado hacia soluciones internacionales de orden social.

Las nuevas constituciones han sido redactadas en una época en que ningún partido político podía ignorar la cuestión social. En el Siglo XX, el sentido social del Derecho, no sólo es una doctrina, no sólo es una escuela jurídica, ES LA VIDA MISMA". Por ello, al estudiar la parte "Dogmática" o "sustantiva" de las nuevas constituciones del mundo, nacidas de la postguerra, nos encontramos que, junto a la antigua lista francesa de las libertades individuales, se establecen una serie de derechos corporativos o sociales. Así han aparecido las limitaciones de la propiedad, especialmente de la propiedad agraria, la protección de la familia, la intervención del Estado en la vida económica de la nación, la organización y protección del trabajo y la declaración de su obligatoriedad como deber social".

Mucho se ha hablado entre nosotros sobre reformas a la Constitución, pero solamente en el aspecto político. Al fin parece que "comienza una nueva era"; la era de las reformas profundamente económicas, donde la "propiedad proletaria" será tenida en cuenta. La Constitución habla, defendiéndolo del "derecho de propiedad", refiriéndose a los valores económicos; pero desconoce, completamente, los valores humanos, o mejor dicho, el valor de la propiedad del trabajador.

¿Y qué propiedad posee éste?

La única propiedad del trabajador "es su vida", con la cual lucha por la subsistencia, con sus brazos y su cerebro, huérfano completamente, a merced siempre del mañana sombrío, cuando falta el trabajo o la vejez "lo ahuyenta", puesto que a los viejos nadie los quiere, porque rinden menos, aunque tengan mucha experiencia y posean magnífico hábito para la labor. Si la propiedad del obrero "es su vida", lógicamente debe defenderse, dándosele las mismas garantías que a las demás propiedades, por lo menos. Nuestro trabajador no tiene ningún derecho, ni siquiera el de morir. Cuando, como en el caso de Manuel Sánchez Santana, trata de "dejarse morir" por no encontrar trabajo, se hace toda clase de esfuerzos para que desista de su propósito y quede a merced de la muerte natural por "inanición". Santana es un obrero mecánico, que trabajó bastante tiempo en la empresa "Havana Electric", y que al quedarse cesante, ha realizado toda clase de esfuerzos por encontrar en qué emplearse, sin lograrlo. En esas condiciones, envuelto por el tormento del hambre, que tortura en lo material tanto como en lo moral, "se declaró en huelga", negándose a comer ¡cuando precisamente no comía!

¿Por qué las empresas han de ser irresponsables en estos casos? Sánchez Santana desistió de su deseo de morir de hambre "por su voluntad", pero seguramente de hambre morirá al fin, por la orfandad social en que se encuentra el hombre de trabajo.

(Continúa en la Pág. 61.)

LAS TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONOMICO

EL OCASO

La inseguridad ante las necesidades económicas, mantiene la inquietud desde que se nace hasta que se muere. El actual régimen económico "no garantiza" la vida a nadie. Desde el más menesteroso al más opulento, están expuestos a la misma contingencia. ¡Y sin embargo, cuanta pereza para cambiar la estructura social!

Don Pablo Reyes era un hacendado para el cual la vida, aparentemente, no ofrecía dificultades, y sin embargo, se ha suicidado!

Así lo divulgó el telegrama: "Lajas, octubre 12.—En el barrio Ceiba Hueca y en una finca de su propiedad, se ahorcó el hacendado don Pablo Reyes, generalmente estimado por sus altas dotes de caballerosidad. Se cree que ante la grave situación económica que sufría, tras varias negociaciones desastrosas, se decidió a morir, suicidándose".

SEIS PASTILLAS DE CIANURO

José Jáuregui Gálvez, persona estimadísima en Santiago de Cuba, con cuyo comercio estuvo relacionado durante muchos años, se ha envenenado con seis pastillas de cianuro de mercurio. Del telegrama, dando cuenta de la trágica noticia, sacamos las siguientes líneas:

"El occiso era persona conocida y estimada en la Colonia Española de esta ciudad, habiendo sido presidente del Centro y secretario del mismo. Últimamente era tenedor de libros de la casa comercial Escofet Farret, en la que quedó cesante hace varios días. Parece que el señor Jáuregui encontrábase abatido por su mala situación, que lo ha llevado al suicidio, dejando en la orfandad seis hijos. Según se ha podido saber, en estos días visitaba con frecuencia diversos lugares de diversión, donde jugaba, esperando quizás en encontrar un poco de bienestar para su familia. Finalmente, determinó tomar tan fatal resolución".

ANTONIO FERNANDEZ

Ha muerto Antonio Fernández. Como generalmente ocurre, solo y olvidado, bajo el tormento de la más atroz miseria. La Sociedad de Torcedores de La Habana fué para Antonio Fernández su mayor obsesión, su Dulcinea. A ella dió sus mejores energías y sus más espontáneos entusiasmos. Durante muchos años, fué Antonio Fernández una columna sólida de dicha organización. Entrando en la vejez, la miseria le cercó, ultrándose en su hogar, que tanto él defendiera en el taller, torciendo tabacos, incansablemente. Antonio ha muerto con los pulmones destruidos por el bacilo de Koch.

A. P.

debo intentar saberlo por otros medios.

—No se imagine, señor Trant— el cajero cayó en su asiento como si el psicólogo lo hubiera golpeado—que tengo alguna conexión con el complot contra el cual he prevenido al señor Howell.

—Tengo la certeza— repuso Trant con voz firme— que si el complot existe, usted está conec-

El Enigma...

po a que le preguntaran. En seguida cerró cuidadosamente la puerta de la habitación y volvió con su reloj en la mano.

—¿Oye usted el tic tac?—y sostuvo el reloj a unas dijecio pulgadas del oído de Gordon.

—Por supuesto—respondió el cajero.

—Entonces mueva su dedo a compás, mientras lo oiga.

El cajero empezó a mover su dedo. Trant colocó el reloj sobre el escritorio y se alejó unos pasos. Se detuvo el dedo un momento, pero en cuanto Trant le habló, el cajero asintió y movió el dedo de nuevo. Sin embargo casi en seguida se detuvo otra vez y Trant recogió su reloj.

—Necesito algo más—dijo al abatido anciano—necesito que tome un lápiz y escriba sobre este bloc una serie de números, del uno en adelante, tan deprisa como pueda, sin cuidarse si yo cuento a mayor velocidad. ¿Está listo?... Uno, dos, tres...—Trant contó con claridad y rapidez hasta treinta.

—1, 2, 3, 4, 10, 11, 12, 19, 20, 27, 28,—escribió el cajero y entregó el bloc a Trant.

—Gracias. Esto es cuanto necesito además de estas piezas—prosiguió Trant al recoger los papeletos que el cajero había estado uniendo.

Gordon se sobresaltó, pero no dijo una palabra. Sus ojos grises los siguieron ansiosos, cuando el banquero, precediendo a Trant pasó de la habitación del cajero a su oficina privada.

—¿Qué significa todo esto, señor Trant?—Howell cerró la puerta y comenzó a pasearse excitadísimo—si Gordon está conectado con el complot contra el banco, y eso es increíble, ¿por qué me advertió que el banco estaba en peligro?

—La conexión de Gordon con lo que está sucediendo, es absolutamente inocente—contestó Trant—acabo de obtener la certeza—se había sentado al escritorio de Howell y estaba esparciendo los papeletos que había quitado a Gordon.—Pero dígame, ¿alguna vez ha sido Gordon o estenógrafo o por lo menos usaba una máquina de escribir?

—Bueno, sí—replicó Howell impacientemente—Gordon fué secretario privado de mi padre hace veinte años y desde luego, usaba una máquina. Era esa vieja máquina que siempre conservaba y utilizaba ocasionalmente, la que estaba en el escritorio que como ya le dije, encontró forzado esta mañana.

—Pero el escritorio estaba vacío... hasta la máquina la había quitado ya.

—Gordon se la llevó a su casa hace solamente un día o dos. Su hija está aprendiendo mecanografía y la necesitaba para practicar.

—¿A pesar de que debía ser un tipo atrasado?—instó Trant.—Probablemente era la única que quedaba de ese modelo en esta oficina, ¿eh?

—Por supuesto—repuso Howell con mayor impaciencia—las otras se cambiaron hace tiempo. ¿Pero qué diablos tiene que ver eso con que estén o no proyectando robarnos?

—Tiene toda clase de relaciones, señor Howell—Trant se levantó de pronto con los ojos brillantes por la súbita comprensión—por cuanto acaba de decirme.

(Continuación de la Pág. 55).

llego a la certidumbre, según Gordon le advirtió, de que alguno de sus empleados intenta abrir la caja en la primera oportunidad. Gordon en este momento sabe tanto como usted o como yo, de quien se trata, pero está tan seguro del proyecto como yo y tiene razones para saber que no hay que perder tiempo y que debe detenerse al que conspira.

—¿Cómo es eso? ¿cómo es eso? ¿tiene razón Gordon?—y el banquero, confuso, se quedó mirando a Trant. Luego aseveró con escepticismo—no se lo habrán revelado por cierto esos papeles.

—A la verdad que he palpado la evidencia de ello y... precisamente en estos papeles. Y más aún puedo decir, señor Howell, aunque le ruego pospongamos la explicación hasta más tarde, por este segundo papel.—Trant señaló las series de números escritos por el cajero.—Este me indica que es enteramente posible, si no probable en efecto, que el hijo de Gordon no robó el dinero por cuya pérdida fué despedido.

El banquero agitadísimo se paseaba de un lado a otro de la habitación?

—¡Que Roberno no es culpable!... Tenía entendido, Trant, que sus métodos eran sorprendentes. Son más aún; son incomprensibles. No puedo imaginar cómo ha llegado a esas conclusiones. Pero—y miró al psicólogo a los ojos—no veo otra alternativa sino dejar el asunto por completo en sus manos y, por el momento, hacer lo que diga.

—Nada hay que hacer ahora—repuso Trant recogiendo los papeles—excepto darme la dirección de la casa de Gordon.

—Calle Leavenworth número quinientos treinta y siete, del lado sur.

—Volveré mañana después de las horas de oficina. Entre tanto, según Gordon le aconsejó, ponga guardia extraordinaria esta noche en el banco. Espero que ha de serme posible conocer lo fundamental de este caso cuando haya visitado esta tarde la casa de Gordon y haya visto a su hijo y...—Trant se despidió con un gesto—esa vieja máquina de escribir suya.

Trant sabía ya, que después de cuarenta años de servicios en la casa de banca de "Howell & Hijo" Gordon todavía era un hombre pobre; y no se sorprendió cuando a las siete de la tarde se internó en la calle Leavenworth y se encontró que el número 537 era la típica "casita confortable" de hace veinte años, edificada en lo que fuera una gran extensión de bienes raíces subdividida en pequeñas parcelas y probablemente adquirida a plazos por Gordon. La hija de Gordon abrió la puerta. Era una esbelta muchacha de negros cabellos y ojos grises. Tenía el aspecto del ama de casa cuidadosa y económica en la administración de los modestos recursos de su padre. Pero una mirada a su rostro en busca de más directa responsabilidad hizo recordar a Trant, al darle su nombre y pasar al interior, que desde el desfalco de su hermano y el sacrificio de su padre para rescatar, esta muchacha ayudaba a readquirir la propiedad de la casa.

—Padre está arriba, descansando—explicó solícita, mientras introducía a Trant en la sala—pero

puedo llamarlo—ofreció de mala gana—si se trata de asuntos del banco.

—Se trata de asuntos del banco—replicó Trant—pero no es necesario molestarlo. Es a su hermano a quien vengo a ver.

La muchacha enrojeció.
—Mi hermano ya no tiene conexión alguna con el banco—logró al fin contestar lastimosamente—no creo que esté dispuesto... creo que no podría persuadirlo para que hablase con un enviado del banco.



Impida la corrosión destructiva

Las partes de metal se corroen mucho antes de gastarse. Evite la corrosión! Use

Aceite 3-en-Uno

El 3 en Uno es un compuesto triple de aceite animal, aceite vegetal y aceite mineral cuya fluidez es precisamente la correcta para impedir la corrosión de piezas y superficies de metal. Frote su estufa, cocina, horno, hornillas, espitas y herramientas con aceite 3 en Uno. Se conservarán libre de herrumbre, lustrosas y durarán más tiempo.

De venta en todos los buenos almacenes. Exija y compre siempre el aceite con el número uno rojo, que es su marca de fábrica.



THREE-IN-ONE OIL COMPANY
Nueva York, E. U. de A.

tado con él. Si esa relación es inocente o culpable, puedo determinar en seguida, mediante un pequeño experimento al cual deberá usted someterse.

Llenos de alarma, los ojos de Gordon buscaron los del presidente interino, pero se rehizo y se levantó.

—El señor Howell sabe—dijo con voz opaca—cuán insensata es la acusación que usted está haciendo. Pero, desde luego, me someto a su experimento.

Trant tomó del escritorio, una hoja de papel en blanco y dibujó con rapidez estas dos hileras de figuras geométricas:



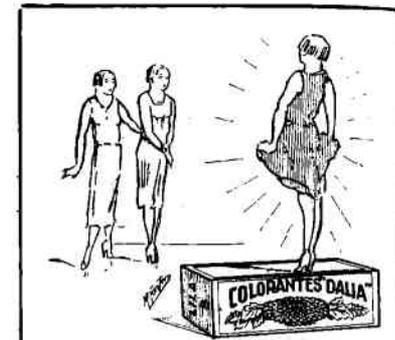
Alargó la hoja al cajero, que clavó en ella la vista con extrañeza.

—Mire esto con detenimiento, señor Gordon.—Trant sacó su reloj—y estúdielo hasta que yo le avise... ¡Basta!—ordenó.—Ahora dibuje sobre ese bloc en su escritorio tantas figuras como recuerde.

El cajero y el presidente interino contemplaban a Trant con creciente asombro, entonces el cajero pidió ver de nuevo la hoja de Trant y después de unos segundos, dibujó de memoria estas dos figuras:



—Gracias—dijo Trant separando la hoja del bloc y sin dar tiem-



¡LOS DEJA NUEVOS!

RENUOVE UD. SUS PRENDAS DE VESTIR, TRAJES, MEDIAS, ROPA INTERIOR, ETC. CON LOS

COLORANTES "DALIA"
FARMACIAS Y SEDERIAS.

—Es un contratiempo—dijo Trant con franqueza—porque en ese caso mi viaje hasta aquí resulta inútil. Estaba ansioso por verlo. A propósito, señorita Gordon, ¿cómo le va con su máquina de escribir?

La muchacha retrocedió sorprendida.

—El señor Howell me habló de usted—explicó Trant—al aludir a la vieja máquina que su padre había traído a casa para que usted practicara en ella.

—¡Ah, sí! ¡Pobre papá!—exclamó la muchacha—la trajo una noche de esta semana, pero es muy antigua... completamente inútil. Además, yo había alquilado una, la semana pasada.

—El señor Howell me interesó por esa vieja máquina. ¿No se opondría usted a que yo la viera?

—Por supuesto que no—la muchacha miraba al joven psicólogo con creciente asombro.—Está aquí.—Le indicó el camino a través del hall y abrió la puerta de una habitación al fondo. Desde el dintel, Trant vió en la pequeña pieza, dos máquinas de escribir, una nueva y brillante, la otra bajo una cubierta, vieja y estropeada.

—¡Diga! ¿qué desea usted?—una voz retadora hizo que Trant se volviera prestamente para enfrentarse con un muchacho de ceño adusto que bajaba las escaleras taconeando.

—Quiere ver la máquina de escribir, Roberto—expuso la muchacha.

Trant examinó al joven con rapidez. Era un mozo de aspecto despejado, vestido correctamente y parecido a su padre, pero de físico más vigoroso. Su rostro estaba ensombrecido por hocas cavilaciones y en sus ojos había la resuelta llamarada de un reto. El psicólogo continuó como si hubiera decidido acabar primero la inspección de la máquina y entró en el cuarto. Ambos hermanos lo siguieron.

—¡Oiga usted!—dijo Roberto

ásperamente cuando Trant puso la mano sobre la cubierta de la máquina vieja—ésta no es la máquina que usted quiere mirar. Es ésta.—Y señaló la más nueva de las dos.

—Es la vieja la que necesito ver—contestó Trant.

El muchacho palideció de repente, avanzó impetuoso y asió a Trant por la muñeca.

—¡Dígame! ¿quién es usted? ¿para qué necesita ver esa máquina?—preguntó acaloradamente.—No la verá mientras pueda impedirlo.

—¡Cómo!—y Trant le hizo frente con manifiesto asombro—¡usted!... ¡usted en esto!... Eso altera el asunto.

De improviso Guillermo Gordon apareció en el dintel con el rostro tan demudado como el de su hijo. La mano de Roberto soltó la muñeca de Trant. El aturdido anciano se quedó contemplando a Trant, que lentamente descubría y estudiaba el teclado de la vieja máquina de escribir.

—¿Qué significa esto, señor Trant?—baluceó Gordon apoyándose en el marco de la puerta.

—Significa, señor Gordon—Trant se irguió, con ojos resplandecientes tras la plena comprensión y el triunfo—que usted debe retener a su hijo en casa esta noche ¡a toda costa, señor Gordon! Y llevarlo con usted por la mañana, cuando vaya al banco. ¡Compréndame bien!—sostuvo al anciano que se bamboleaba—estamos a tiempo de evitar el robo que usted temía en el banco. Y espero, todavía espero, que será posible probar que su hijo no tuvo que ver con la pérdida del dinero por la cual fué despedido.

Con estas palabras salió de la casa.

A la mañana siguiente, media hora antes que la casa de banca "Howell & Hijo" abriera sus puertas, Trant y el presidente interino pasaron de la oficina privada de éste a la oficina principal.

—No me ha preguntado—dijo Howell—si anoche hubo algún atentado contra el banco. Puse un guardia especial, como me aconsejó, pero no hicieron la menor tentativa.

—Después de ver al joven Gordon—repuso Trant—no la esperaba.

El banquero parecía perplejo; luego miró rápidamente en torno y vió la docena de pagadores y empleados en sus puestos, despachando asuntos preliminares y preparando el trabajo. Sólo el cajero no había llegado todavía. El presidente llamó la atención de sus empleados.

—Este caballero—explicó—es el señor Trant, un psicólogo. Acaba de pedirme y yo transmito a ustedes su deseo, que coopere con él en la realización de un interesante experimento psicológico que quiere llevar a cabo con ustedes como empleados de banco.

—Probablemente todos ustedes habrán leído en artículos de diarios y revistas—Trant asumió la explicación, porque el banquero vacilaba—que hoy en día los psicólogos y otros investigadores, se interesan mucho en la influencia que los diversos empleos o negocios ejercen sobre las características mentales. Hoy deseo investigar cuál es la primera cosa "normal" en la que piensan ustedes como clase constantemente asociada al dinero y operaciones bancarias durante la mayoría de vuestras horas conscientes. Para establecer esa manera de pensar como clase, he pedido al señor Howell me permita leerles una pequeña lista de palabras y les ruego escriban, al oír cada una de ellas, la primera cosa que en vuestras mentes se relacione con esa palabra. Háganme el favor de tomar cada cual una hoja de papel, firmarla y numerarla a lo largo de su borde izquierdo, para que correspondan los números con los de las palabras en mi lista.

Siguió un crujir de papeles mientras los hombres se preparaban para la prueba.

—Principalmente me intereso, desde luego,—continuó—en seguir psicológicamente la influencia en ustedes de la constante asociación con dinero. Puesto que trabajan rodeados de dinero. Cada golpe de las máquinas Remington en torno a ustedes, se refiere al dinero y sus teclas funcionan, la mayoría de las veces, para hacer el signo de peso. Los paquetes de billetes no están marcados en clave o símbolos, sino que simplemente la cantidad, quinientos pesos o diez mil pesos, está escrita en la faja. Tras la combinación de la caja hay siempre una fortuna. No obstante el dinero debe, por necesidad, ser para ustedes—psicológicamente—una mera mercancía; y la mayoría de los actos que su transferencia y salvaguardia exige, llegan a ser casi mecánicos. En cuanto a la mecánica se sirven ustedes de ella en dos formas: Primero en la rutina del negocio, como por ejemplo; con un pagaré, que para ustedes es un intervalo definido—tal vez sesenta días—por tanto, saben



Los HOMBRES Admiran el Color NATURAL

TANGEE le da a Vd. ese color natural, tan admirado por los hombres! Es que el lápiz para los labios Tangee está basado en un maravilloso principio científico—como por arte de magia le da a Vd. color natural después de aplicado. El Colorete Compacto Tangee, para las mejillas, también armoniza con su propio color natural.

NUEVO ESTILO DE CREYÓN a 40 centavos

Agente: **RICARDO G. MARIÑO** Apartado 1096 Habana

automáticamente, sin mirar el calendario, que tal pagaré extendido el 29 de septiembre, vence hoy. Y segundo al capacitarlos para manipular estos fajos de billetes sin más emoción que si estuvieran buscando desechos en un cesto de papeles, los protege contra la tentación y por ese motivo una institución como ésta puede llegar a los cuarenta años sin que haya sido preciso arrestar un ladrón. No necesito decirles que ambas actitudes mentales ofrecen un vivo interés al psicólogo. Y ahora, si me hacen el favor, escriban...

Reloj en mano, Trant leyó con lentitud, a intervalos regulares, las palabras de su lista:

- 1 — sierpe
- 2 — chiste
- 3 — Remington

Una exclamación sofocada le hizo levantar los ojos y vió a Howell, que hasta entonces había presenciado la prueba con simple curiosidad, mirándolo asombrado. Trant le sonrió y prosiguió:

- 4 — tecla
- 5 — clave
- 6 — combinación
- 7 — cesto de papeles
- 8 — diez mil
- 9 — quinientos
- 10 — septiembre 29
- 11 — pagaré
- 12 — arrestar

—¡He terminado! ¡muchas gracias a todos!—Trant miró a Howell, quien hizo señas a uno de los empleados para que recogiera los papeles. El banquero, presuroso, precedió a Trant de regreso a su oficina privada y una vez cerradas las puertas, se volvió a él bruscamente:

—¿Quién le dió la combinación de la caja? Tenía usted nuestra palabra esta semana y la palabra de la semana anterior. Eso no puede ser casualidad. ¿Se lo dió Gordon anoche?

—¿Se refiere a las palabras "sierpe" y "chiste"—replicó Trant.—No, no me las dió él. Y no fué casualidad, señor Howell—se sentó y extendió rápidamente la docena de hojas de papel.—¡Cómo...! ¡rifles!—exclamó al ver la tercera palabra en una de las primeras hojas que escogió.—¡Y enmendado además "cesto de papeles" y "tecla"!—Echó una ojeada rápida al resto de la lista y la dejó aparte.—¿Qué es esto?—De repente algo lo sorprendía otra vez, después de haber examinado una media docena de hojas.—¿"Cesto de papeles" le dió que hacer a éste también?—Trant se detuvo reflexionando.—Y pensó en diez mil "ventanas" y quinientas "puertas" ¿eh?—separó el papel, pasó la vista por los restantes y se levantó.

—Le pedí a Gordon que hoy por la mañana viniera con su hijo al banco, señor Howell—dijo a su cliente—si ya está aquí, hágame el favor de hacerlo pasar. Y también mande por...—miró otra vez el nombre en el primero de los papeles separados—Byron Ford.

Gordon no había llegado todavía, pero un momento después la puerta se abrió y un joven de unos veinte y cinco años, apuesto y con una incipiente calvicie prematura se detenia a la entrada.

—¡Eh, Ford!—dijo Howell.—El señor Trant desea verlo.

—Le ruego que cierre la puerta señor Ford—ordenó Trant—y luego acérquese, porque deseo interrogarlo—continuó sin más circunloquios mientras Ford obedecía.—¿Cómo ha logrado estar en condiciones de abrir la caja del señor Howell?

—¿Qué quiere decirme, señor Howell?—el empleado recurrió a su principal con admirable sorpresa.

—Durante el pasado mes, Ford,—replicó Trant en seguida—usted ha tratado de obtener la combinación de la caja. Es probable que en efecto, la obtuviera varias veces, pero no pudo descifrarla, hasta que la consiguió otra vez esta semana y por fin acertó con la clave de las cifras y el joven Gordon le facilitó el medio de leerla. ¿Por qué se tomaba tantas molestias para lograr la combinación si no iba a robar al banco?

—¡Robar al banco! ¡Yo no quería robar al banco!—exclamó con vehemencia el empleado.

—¿No está todavía ahí fuera el joven Gordon, señor Howell?—Trant se volvió con presteza al asombrado banquero.—¡Gracias, Gordon!—dijo al hijo del cajero que entraba de mala gana.—Precisamente estaba preguntando a Ford, como tal vez usted sospeche, por qué se tomaban tantas molestias para averiguar la combinación de la caja. Me declaró él, que no era con intención de robar. No obstante creo, señor Howell—Trant se dirigió al joven banquero insinuándole—que si entregásemos a Ford a la Policía...

—¡No, no harán eso!—prorrumpió el muchacho—él no iba a robar la caja! ¡no lo arrestarán ni lo deshonrarán como me han deshonrado a mí! porque él estaba únicamente... únicamente...

—¿Únicamente averiguando la combinación para usted?—interrumpió rápido Trant—¿asi podría usted robar al banco!

—¿Robar al banco?—gritó el muchacho con menos control de sí mismo que antes, mientras se

(Continúa en la Pág. 62).

Al despertar

"SAL DE FRUTA"

MARCAS REG. MEX.

ENO

La salud, vivacidad y felicidad de la familia entera toman incremento si se empiezan bien los días con ENO—el laxante agradable, benigno y eficaz que los doctores mismos emplean en todas partes del mundo, recetándolo también a sus pacientes.

prender el heroísmo de aquella aventura; Dick, que sí lo comprendía, los abrazó diciéndoles con emocionada sencillez:

—¡Suerte, amigos!

—De ella dependemos hace años—exclamó Burton alegremente.

Saúl dejó sobre el suelo la jaula de su canario e impulsó, con sus vigorosos brazos, la canoa; Burton prendió el motor y en seguida el

¡SU CUTIS LA NECESITA!

Cremalinds

de miel y almendras



para la cara

- cuello y escote
- manos y brazos.

Protege el cutis

- lo suaviza
- lo blanquea
- lo embellece.

LA BASE IDEAL PARA LOS POLVOS

rugido de la moderna maquinaria inundó el lánguido silencio de las aguas dormidas.

—¡Que Dios os acompañe!
—¡Que la Virgen los proteja!
—¡Adiós!
—¡Adiós!

Los modernos conquistadores partían hacia una heroica jornada llevándose en los oídos el eco de los mismos saludos que cuatro siglos antes se llevaron los magníficos conquistadores hispanos.

Dick sintió que se le hacía un nudo en la garganta, cuando cesó el ruido del motor de la canoa. Pero un grito, un horrible grito de angustia y de muerte lo hizo súbitamente olvidar a los viajeros.

Saúl imprudentemente había subido a una alta piedra en la margen del río, con el objeto de alcanzar una mayor perspectiva, y al perder el equilibrio en un movimiento falso, había caído al agua. Un chapoteo desesperado; un rostro convulsivo...

Bobbie se adelantó, con intenciones de lanzarse al río en un loco gesto generoso; pero un abrazo de Dick la detuvo.

—Es inútil—le dijo con tristeza, sujetándola fuertemente—ya Saúl no es nuestro; pertenece a los caimanes. Sólo conseguirías perderte tú también.

Con horrorizados ojos la muchacha miraba hacia el río.

—¡Pero ese hombre agoniza!—sollozó.—Hay que hacer algo. ¡Hagamos algo por él, Dios mío!

Sacó su revólver y disparó dos veces hacia el lugar en donde, por unos segundos, unas fauces monstruosas se dejaron ver.

Nadie se había movido: conocían todos las fatalidades de la jungla.

Con rabia Bobbie los increpó: —¡Sois unas bestias feroces... como los caimanes!

—No puede ser de otro modo—

El Conquistador (Continuación de la Pág. 56).

dijo Milner.—¡Pobre muchacho! La selva mata rápidamente... El que intenta salvar a otro, perece también... La primera víctima es fatal, la segunda, evitable...

Las aguas corrían serenamente otra vez. Lo único que restaba de Saúl era el pequeño canario, que entonces gorjeaba alegremente, ajeno a la tragedia. Dick se hizo cargo de la jaula decidido a enterrar aquel póstumo regalo a la novia del desaparecido.

—Venga conmigo—dijo dirigiéndose a Bobbie.—Salgamos de este infierno.

Cuando partieron, ante todos los ojos estaba una imagen dolorosa: la muchacha que, amorosamente esperaba a Saúl. Callados, tristes, comenzaron la jornada de aquel día. Otra vez el calor, las montañas distantes que parecían alejarse ante el avance de las mulas, la vegetación exuberante, celosa de sus secretos... Bobbie iba atormentada por el ansia de comprender la jungla, donde los hombres no eran más que simples fantoches; ansiosa también de comprender a Dick, a quien otras mujeres entendían perfectamente. ¿No se hablaba en Bogotá cuando ella llegó de un reciente escándalo social donde se barajaban los nombres de él y de un diplomático y su esposa? Dick Milner no era en todo momento el rudo hombre de la selva, indudablemente... ¡El era inexorable, confiado en sí mismo, atrevido y enérgico, de una juventud demasiado rápidamente madurada! ¡Con cuánto placer no resbalaría

ella sus dedos por su oscuro cabello! ¡Cómo la había emocionado el contacto de sus manos! Contemplando entonces sus arrogante perfil, marchando a su lado, por la vasta pradera, se sintió feliz.

Desmontaron en Castilleros. Después de los consabidos frijoles y té, Dick y Bobbie se sentaron juntos en rústicas sillas en el portal de la casa que les ofrecía hospedaje. El humo de la pipa de Dick los amparaba de los mosquitos abundantes y agresivos. Cientos de papagayos cruzaban luciendo, heridos por los últimos rayos del sol, sus vivos colores. Bobbie contempló la peregrinación interesada.

—Es curioso—exclamó sorprendida.—Viajan por parejas.

—Como en el Arca de Noé.

—También—afirmó Bobbie dulcemente—como tú y yo.

—Por primera vez Dick la miró no como a un camarada sino como un hombre mira a una mujer. La joven se sonrojó bajo aquella mirada, y él retornó su atención a la pipa, comentando:

—Son terribles estos mosquitos.

—Terribles—confirmó ella.

Y volvieron a ser, otra vez, camaradas.

Otro día pasó, otro día de calor insoportable, de amodorrado andar despacioso de las mulas, de soporíferos e interminables llanos. Bobbie marchó casi todo el tiempo silenciosa, sin quitar los ojos de su compañero. Cuando él sonreía, se animaba; si él se mostraba huraño ella se entristecía. Ima-

ginaba que toda la vida habían viajado juntos.

Esa tarde llegaron a Medina, antiguo famoso embarcadero de ganado de los españoles durante el coloniaje, y que ahora marca el comienzo de la civilización: allí termina la línea telegráfica. Los Andes, que los días anteriores habían sido para los ojos de los fatigados viajeros no más que sombras monumentales, estaban ahora allí en toda su formidable realidad, alzándose en ríscoso escalonamiento junto a la pradera.

Tan pronto desmontaron, Bobbie rogó al joven:

—Dick, quisiera un baño.

—Pero, niña—exclamó Milner asombrado.—¿No has logrado un baño durante el viaje?

—Oh... comprendame... En el río, los caimanes; en las posadas, las lombrices...

—¡Pobrecita!... Espéreme un minuto.

Entró en el hotel; y al poco rato regresó con un criado, a quien había dicho:

—Ella quiere agua caliente. Prepárele una habitación.

Cuando se reunió a ella, Dick le informó, sonriendo:

—Señorita... va a tener que tomar su baño de una manera curiosa... Se sube a una silla, con un jarro, coge el agua tibia de un-cubo, y se la echa... ¿Comprende?

—Pero de todos modos es un baño. ¡Gracias, Dios mío! Nunca me he sentido tan contenta, Dick... Tengo un apetito enorme. ¿Vemos lo que hay de comer?

Como dos muchachos corrieron cogidos de las manos hacia el comedor. Admirado Dick volvió a verla como un alegre y joven trasgo, tal como el primer día que la vio.

—Luces preciosa—le dijo convencido.

Después de cenar se sentaron juntos en un estrecho balcón del hospedaje. La noche era tibia y espléndida; el silencio, roto de cuando en cuando por una lejana canción española, los envolvía en una atmósfera de intimidad. Después vieron un interesante espectáculo: una procesión funeral pasó por delante del hotel, rumbo a la antiquísima iglesia. Hasta ellos se elevó el sordo murmullo de las preces. Todo tenía una mágica sugerencia de leyenda, de irrealdad.

—¿Te sientes feliz?—interrogó Dick, después de observar un rato la beatitud de su expresión.

Dudó ella un momento antes de contestar. Dijo:

—Dick, ¿por qué no me besas? Sin asombro contestó él:

—En la selva no debe besarse.

—¡Oh! ¿Qué quieres decir?

—Allá, entre los civilizados, la gente juega al amor. Aquí, ese juego no tiene límites. O todo, o nada. La jungla es peligro, es aventura, es muerte, pero no amor.

Hubo un corta pausa.

—La muerte está en todo—siguió Dick en voz baja, haciendo girar su mano en un elocuente gesto.—El peligro mortal acecha por todos lados. ¿Dónde está el amor aquí?

—¿Quieres besarme? ¡Oh, bésame, Dick!—insistió ella, juntando su cara a la de él y quemándole las mejillas con su aliento ardoroso.

El joven sintió un vivo impulso de atraerla a sus brazos; pero recordó algo, se contuvo y le dijo lentamente mirándola a los ojos:

—Tú amas a West Morgan.

CIELOS, QUÉ BUEN APETITO...

Cuando los pequeños no callan hasta que se les da el desayuno, a buen seguro que esperan Kellogg's Corn Flakes. Nada les hace tanto bien. ¡Es tan fácil de digerir!

Pruebe también el Kellogg's a mediodía y antes de acostarse. Es asimismo bonísimo para los mayores.

Nada más refinado, cómodo ni económico. Sírvasse direc-

tamente del paquete en crema o leche fría—y azúcar, si se prefiere.

No hay que cocerlo. De venta en todas las tiendas de comestibles... en su paquete verde y rojo.



Kellogg's
CORN FLAKES

—¿Qué importa eso ahora? Si tú lo significas todo para mí.

—Sí, importa...

Desprendió suavemente la mano de la joven de su brazo; se levantó, despidiéndose:

—Buenas noches, señorita Hariman.

Pero ella lo detuvo.

—Dick, óyeme...—comenzó a decir.

Volvió a desprenderse de la joven, entonces con cierta rudeza, como si el contacto de la joven lo abrasara. Palabras que no hubiera querido decir le brotaron de los labios:

—Oígame... Todo esto no es más que una consecuencia del clima, ¿sabe? Enloquece a las mujeres: es la morbosa, la cálida influencia del trópico... Le recomiendo que se vaya a dormir.

Salió precipitadamente. Anduvo y desanduvo cien veces las mismas sendas, hasta rendirse de fatiga. El rôle de sir Galahad lo abrumaba...

A la noche siguiente, los jóvenes aceptaron el ofrecimiento de los peones, yendo a la barraca que aquellos ocupaban, poblada de innumerables gallinas y cerdos.

Después de charlar un rato, Dick y la muchacha se sentaron en el quicio de la puerta. Bobbie recostó la cabeza en el pecho del joven y le dijo, mirándolo profundamente:

—¿Recuerdas lo que me dijiste anoche? ¿Que en la selva el amor es todo o nada?

—Sí.

—He pensado mucho sobre eso—afirmó pausadamente.—Estoy decidida. Lo quiero todo.

Quedó él un rato silencioso. Dijo después de la pausa plena de luchas interiores:

—Bobbie... Así no te quiero.

—Dick—murmuró ella—nadie lo sabría...

—Lo sabrías tú, y el saberlo amargaría tu existencia, y no podrías ser feliz hasta que lo hubieras dicho a Morgan. Y entonces, cuando él lo supiera no podría ser feliz.

Súbitamente, el joven se puso en pie, separándose del semi-abrazo.

Intentó ella, levantándose también, abrazarlo de nuevo.

—¡No me toque!—gritó Dick exasperado.—¿Cree usted, acaso, que soy de mármol? ¿Que soy inmune a la fiebre del trópico?

Vibró toda ella como si una corriente eléctrica la traspasara.

—¡Te odio!—fulminó con rabia.—¡Te odio mortalmente!

Dick suspiró profundamente.

Al amanecer, prestos ya para la marcha, Bobbie se apartó del joven mientras bebían café, y rehusó toda conversación con él. Durante la marcha, desahogó sobre la bestia los raptos de malhumor, bastante frecuentes.

Sobre el mediodía entraron en la parte más horrible de la ruta, en esa zona tropical de pesadilla, la gran selva a donde apenas entra el sol y la lluvia es perpetua. Una densa nube de niebla envuelve la jungla gigantesca a toda hora, y la humedad y el frío calan hasta los huesos; un gran silencio de muerte tiende su manto sobre el audaz viajero, que atraviesa la imponente región sobrecoigido de un temor casi religioso.

Bobbie, espantada temblaba tan vivamente que a cada instante le parecía iba a caer de la montura; y a pesar de la fatiga manejaba arduosamente el cuchillo de monte abriendo paso en la maleza. Si algo se hubiese movido o sonado en la selva, se hu-

biera desmayado. Tal era el terror que la dominaba dentro de aquel brumoso mar de vegetación.

Las bestias avanzaban con grandes dificultades, sin que se escuchara el ruido de los cascotes amortiguados por la húmeda alfombra natural. De cuando en cuando encontraban algunos tramos débilmente iluminados por el sol que lograba colar alguno de sus rayos a través del tupido ramaje de los grandes árboles. ¿En cuál de las ramas de esos árboles sumidos en la obscuridad, envueltos en niebla o débilmente iluminados acecha la serpiente?

Dick, volviéndose en la silla preguntó:

—Magnífico lugar, ¿eh?

Ella oyó su voz con un estremecimiento; le castañetearon los dientes por un instante, como si la voz conocida del joven viniera de una lejana región subterránea.

Cruzaban entonces una zona típicamente clara. Bobbie vió algo que la horrorizó en forma tal que saltó como se le paralizaba toda la sangre en las venas. Una

serpiente pendía, confundiendo con cualquiera de las ramas, de uno de los árboles. Intuyó que estaba despierta, acechante, presta al asalto. ¡Y Dick, descuidado, unos pasos delante de ella, iba tranquilamente a rozar su cabeza con la del horrible monstruo!...

—¡Dick!—articuló, sin que sonido alguno surciera de su boca. El terror le quitó aliento. Pero reaccionó inmediatamente.

Y con toda la fuerza que pudo lograr de sus músculos en un desesperado esfuerzo, lanzó su cuchillo contra la alimaña.

La boa cayó enrollada, rozando la cabeza de Dick que se lanzó de su montura con un grito en los labios. Hombre avezado a la lucha, con vertiginosa rapidez esgrimió el machete y de certero tajo descabezó al formidable animal, cuyo cuerpo siguió durante un rato convulsionado en espasmódicos saltos, enrollándose y desenrollándose.

¡Bobbie le había salvado la vida! Ahora la tenía a su lado, rígida, los ojos desorbitados por el

terror. Dick desprendió el cuchillo del árbol y lo extendió a la joven diciéndole, emocionado:

—Gracias...

Lo envainó ella con temblorosa mano. Y ya no pudo resistir la tensión de sus nervios; ocultó el rostro entre las manos y sollozó entrecortadamente:

—No pude dejarte morir—dijo en medio del llanto.—Quise, pero ¡no pude!

Dick la atrajo a sus brazos.

—Mirame... Así. ¿Verdad que no me odias?—Y después de hacer que ella alzara el rostro y le ofreciera sus ojos húmedos la besó apretadamente en los labios.

Sin pensarlo, cruzó Bobbie sus brazos detrás del cuello del joven. En aquel lugar de horrores y de muerte, en medio de aquel verde y ocre mar, fingían la pareja única.

—Con su permiso.

Se desprendieron atolondrados del abrazo, estremecidos por aquella voz. Era el asistente de Saúl, que dirigía la carga sustituyendo al infeliz indio. Llegaban también las mulas. Dick y Bobbie habían olvidado al mundo mientras

(Continúa en la Pág. 64)

El Derecho

(Continuación de la Pág. 57)

"El trabajo en sus diversas formas, es una obligación social, y gozará de la protección de las leyes. La República asegurará a todo trabajador las condiciones necesarias de una existencia digna. Su legislación social regulará: los casos de seguros de enfermedad, accidente, paro forzoso, vejez, invalidez y muerte; la jornada de trabajo y el salario mínimo; las vacaciones anuales remuneradas; la relación económico-jurídica de los factores que integran la producción, y, en general, todo cuanto afecte a la defensa de los trabajadores". Así dice el artículo 46 de la Constitución promulgada por la República española. Y en su preámbulo da la sensación de un amplio sentido comprensivo de la "realidad" que la circunda, al dejar consignado, que "España es una República democrática de trabajadores de toda clase, que se organiza en régimen de libertad y justicia".

¡Es la época actuando; es la justicia social abriéndose caminos; es un anhelo que responde a la capa mental elaborada por el pueblo, persistentemente, a través de toda clase de sacrificios y de obstáculos formidables.

¡España, de la que se desprendieron los pueblos de América, por considerarla tiránica y retardataria, apadrinando al obscurantismo religioso, tanto como al caciquismo político, se reivindicó ante el mundo, "adelantándose" a muchas de sus antiguas dependencias convertidas en Repúblicas antes que ella! ¡Repúblicas que, bajo las garras del imperalismo americano, inglés, francés o germano, viven horas trágicas, sufriendo toda clase de vejámenes morales y el dominio de un capitalismo centralizado, que hace de los hombres unos desgraciados parias, como acaba de comprobarse en el caso de las minas de "Matahambre", ¡de donde tantos millones de dólares se han sacado, y tantas muertes han producido los gases y los desprendimientos, en medio de la mayor indiferencia colectiva!



Lo que todo dentista sabe
ENCÍAS INFECTADAS

La contracción de las encías y la inflamación de su delicado borde son a veces presagio de infecciones. Mantener limpia esta Línea del Peligro es el mejor preventivo. El dentífrico debe ser calmante, y tonificar al mismo tiempo que limpia. Jabones irritantes y cáusticos no deben usarse.



PROTEGE, TONIFICA Y LIMPIA BIEN

Hay entre los dientes pequeñas heridas que el cepillo no puede tocar, y en donde continuamente se forman ácidos. Estos ácidos causan caries y males de las encías.

La Crema Dental Squibb contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb, cuyo efecto alcalino neutraliza los ácidos bucales. Está exenta de jabones y otras sustancias perjudiciales, raspanes o astringentes. La Crema Dental Squibb limpia los dientes perfectamente sin causar la más ligera irritación. Es absolutamente inofensiva y benéfica aun para las encías más delicadas. La Crema Dental Squibb no solo limpia—también protege.

CREMA DENTAL SQUIBB

E. R. SQUIBB & SONS
NUEVA YORK

Químicos Manufactureros Establecidos
en el año 1858

enfrentaba con Howell con los puños apretados y el rostro encendido—¡Robar nada!... Estaba únicamente ayudándome para que yo recobrará de este... banco, lo que le robó a mi padre... ¡los diez mil dólares que le robó por el dinero que jamás perdí!... Iba a coger diez mil dólares... ¡ni un centavo de más o de menos! y Ford lo sabía y creía que estaba en mi derecho.

Trant lo interrumpió sosegadamente.

El Enigma:

en la talega para que su hijo los llevara a la sucursal, y que cuando el muchacho fué despedido poco después, estaba deshonrado y acusado como ladrón por el robo de esos billetes? ¿Usted no sabía, verdad, que desde entonces una sombra amarga y negra había caído sobre el anciano Gordon y que tuvo que hipotecar su casa y entregar todos sus ahorros para completar la suma que representaban esos veinte pedacitos de papel verde que usted "se encontró" aquella mañana? Pero ha contado los días, casi las horas, desde entonces ¿no es así? ¡Usted contaba los días, hasta que pudiera sentirse salvo y seguro de que nadie los reclamaria! ¡Bien!... nosotros los reclamamos ahora. ¿Dónde están, Shaffer? ¡Usted no los ha gastado ni perdido!

El empleado permanecía con la vista fija en Trant, como fascinado y sin poder responder. Por dos veces cuando Trant, hablaba y una tercera al terminar, humedeció sus labios y los abrió.

—No sé de qué está hablando—balbuceó por fin.

—Sí, si lo sabe—replicó rápidamente Trant—porque le hablo de esos veinte billetes de quinientos pesos que "encontró" en el cesto de los papeles de Gordon el 29 de septiembre ¡hace sesenta días, Shaffer! Y por mediación mía el señor Howell le ofrece la oportunidad de devolver ese dinero y que el banco presente en su juicio las circunstancias atenuantes—miró a Howell que asintió—o rehusar y el banco lo acusará y perseguirá como ladrón con toda la fuerza de su poder.

—¡No soy un ladrón!—exclamó con amargura el empleado—¡me encontré el dinero! Si usted me vió recogerlo, si durante estos sesenta días usted sabía que yo lo guardaba—en su desesperación se volvió al banquero—es usted peor que yo. ¿Por qué me permitió retenerlo? ¿Por qué no me lo pidió?

—Se lo pedimos ahora, Shaffer—dijo Trant asiendo al empleado por el brazo—si todavía lo tiene.

El empleado miró a su principal que permanecía mudo frente a él y de pronto bajó la cabeza.

—Por supuesto que lo tengo—dijo sombríamente—usted sabe que lo tengo.

Howell se dirigió a la puerta y llamó al policía especial del banco.

—Vaya con el señor Shaffer—dijo al corpulento individuo—que deberá traerme aquí diez mil dólares en billetes. Tome sus precauciones para que no se escape... y no diga una palabra de esto.

Cuando la puerta se cerró tras ellos, se dirigió a los otros.

—En cuanto a usted, Ford...

—Todavía Ford no nos ha dicho—interrumpió Trant—cómo es que entró en el juego con Gordon.

—¡Yo lo comprometí!—contestó audazmente el joven Gordon.—El... él va a ver... él quiere casarse con mi hermana. Le conté cómo nos habían quitado nuestra casa, cómo enviaban a trabajar a mi hermana y... logré que me ayudara.

(Continuación de la Pág. 59).

—Pero su hermana no sabía nada de esto ¿eh?—inquirió Trant.

La pregunta hizo enrojecer las mejillas de ambos.

—¡No! por supuesto que no—repuso el muchacho.

Howell abrió la puerta de la habitación inmediata.

—Entren y espérenme—ordenó.—Sacó su pañuelo y se enjugó el sudor que brotaba copioso de sus manos al encontrarse a solas con Trant.

—¡Así que eso es lo que ha sucedido con el dinero! Y lo que Gordon sabía y me ocultaba era que su hijo quería robar al banco.

—No, Howell, no—denegó Trant.—Gordon no sabía eso.

—Entonces, ¿qué trataba de ocultarme? ¿Hay aún más secretos en este asombroso asunto?

—Sí, el secreto de Guillermo Gordon; el hecho de que Gordon ya no es eficiente, que está envejeciendo y pierde la memoria, tanto, que no puede retener durante la semana, ni siquiera durante un día, la simple palabra-combinación para abrir la caja.

—¿Cómo es eso?—preguntó Howell.

—Le diré. Me pareció—explicó Trant—cuando me habló al principio del caso, que el motivo de las inquietudes del cajero eran los esfuerzos de alguno, para conseguir cierto papel personal secreto que él portaba, pero cuya existencia, por alguna razón, no podía confesársela. Estaba claro, desde luego, por la constante búsqueda en su abrigo, en su cuaderno de notas y papeles privados, que la persona que intentaba obtenerlo, creía que Gordon lo llevaba encima. Estaba claro, asimismo, por las pesquisas en blocs y secantes, que el escrito—probablemente un memorándum en alguna forma—Gordon lo redactaba a menudo en la oficina por lo tanto, si Gordon escribía con lápiz sobre el bloc y rasgaba la primera hoja, el otro esperaba hallar una impresión en la siguiente y si Gordon escribía con tinta, era posible encontrar la inversión de lo escrito, en el secante. Pero además, el registro en el cesto de papeles evidenciaba que el individuo creía que pasado algún tiempo, el tal papel era inservible y Gordon lo desechaba.

Descifré todo eso cuando usted bosquejó el caso en mi oficina. Pero no comprendí entonces por qué motivos quisieron forzar el escritorio que guardaba la máquina de escribir. También me habló del disgusto con el joven Gordon; y yo lo relacioné al punto, con la coincidencia de que inmediatamente después, comenzaron a molestar al cajero, aunque me era imposible vislumbrar la conexión existente. Pero ni aún entonces tuve el convencimiento de que, porque Gordon y todos ustedes creyeran que él había metido los veinte y cuatro mil dólares en la talega, el hecho fuera cierto—en vista de que al abrirla en la sucursal, el sello esta intacto y sólo se hallaron catorce mil dólares. Cuando lo interrogué sobre eso me replicó que el viejo Gordon era

indudablemente honrado y que puso el dinero completo en la talega; es decir, pensó que lo hacía o lo intentó. Pero usted nunca dudó de su capacidad para hacerlo.

—¿Su capacidad, Trant?—repitió Howell.

—Sí, su capacidad—reafirmó Trant—es decir, si sus condiciones permitían mantener la certidumbre de que hacía realmente lo que él intentaba hacer. Desde luego, vi que usted como banquero, sólo reconocía dos condiciones en su empleado; o bien era honrado y metió el dinero en la talega, o no lo era y lo retuvo. Pero yo, como psicólogo, estimaba que un hombre pudiera muy bien ser honrado y sin embargo no haber metido el dinero a pesar de su seguridad de haberlo hecho.

Vine entonces a su oficina con la casi certeza de que Gordon hacía aquí una especie de memorándum, que lo llevaba encima algún tiempo y luego lo botaba, que tenía motivos para no poder hablarle a usted de eso, pero que alguien ansiaba en extremo poseerlo. Además, deseaba yo investigar lo que pudiera llamarse posibilidad psicológica de que Gordon no hubiera incluido en la talega los diez mil dólares, creyendo hacerlo y había también el episodio del escritorio de la máquina de escribir, sobre el cual no podía conjeturar nada.

Usted me dijo que Gordon le advirtió que la caja estaba amenazada y cuando vi que la caja tenía una simple combinación de seis letras confiada al cajero, tuve enseguida el convencimiento de que el memorándum de Gordon pudiera muy bien ser la combinación de la caja. Había llevado la palabra semanal en su memoria durante veinte años, pero ahora, mentalmente debilitado por la desgracia de su hijo, se hallaba incapacitado para recordarla y yo me di cuenta que despojado de sus ahorros, con la casa hipotecada, sin práctica en otros negocios que en los bancarios, le ocultaba desesperadamente su estado, por temor a perder el empleo.

Era indudable que hacía un memorándum de la palabra de cada semana en la oficina y botaba el anterior. Esto explica claramente por qué había quien estaba tras él; pero por qué buscaban el memorándum viejo y la relación que tuviera con el intento de forzar el escritorio de la máquina de escribir, no lo comprendí al principio, ni aún después que lo sorprendimos con los desechos de papel. Entonces hice con él tres pruebas. La primera,—una sencilla prueba psicológica para la memoria, exhibiéndole media docena de figuras formadas por diferentes combinaciones de las mismas tres líneas,—me demostró, al no poder reproducir correctamente ninguna de las figuras, que tenía necesidad de un memorándum de la combinación de la caja. Las otras dos pruebas—para probar su atención—me indicaron que, a más de tener quebrantada la memoria, su estado en cuanto a la atención se refiere, era aún peor. Gordon perdió los tics del reloj—cuyo compás le pedí mar-

(Continúa en la Pág. 66).

Proteja SU CUTIS



use **CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS**

A la vez que impide que el viento y el mal tiempo lo agrieten y marchiten, da a su cutis nueva suavidad y tersura.

—Estov seguro que nos dice la verdad, Gordon.

—¿Quiere decir que tiene la certeza que sólo intentaban coger los diez mil dólares?—preguntó el aturdido banquero.

—Sí, y además que el joven Gordon no sustrajo los diez mil pesos que su padre reintegró a la caja—aseguró Trant.

—¿Cómo puedo tener esa seguridad?—insistió Howell.

—Mande por Carl Shaffer, hágame el favor—respondió Trant mirando rápidamente la segunda hoja de papel que había separado.

—¿Cómo! ¿Shaffer?—inquirió Howell al obedecerlo.

—Sí, porque él puede decirnos creo yo... ¿podría usted decirnos, eh, Shaffer,—rectificó Trant cuando por orden de Howell un empleado grueso de baja estatura y muy acicalado entró, cerrando tras él la puerta—lo que en realidad sucedió con los veinte billetes de quinientos pesos que desaparecieron del banco el 29 de septiembre? ¿Usted no sabía, cuando los encontró en el cesto de papeles de Gordon, que se habían extraviado, o que su pérdida hubiera ocasionado tribulaciones a alguien! ¿Usted no sabía eh,—prosiguió Trant despiadadamente espiando los ojos que ya no podían encontrarse con los suyos—que el viejo Gordon, el cajero, creía sin duda alguna que los había metido



CERVEZA TROPICAL
Dama Media





TANGO-CANCIÓN

ENUS MIS SUEÑOS

por JUAN GARCÍA FONSECA

f

Te vi una no-chede ensueños di-

-vi nos en un ro-sal de flo-res seduc-to ras

y tus pu-pi-las ne-gras so ña-do ras bri-lla-ban

con fulgo-res resper-ti nos Tu ca-be-lla endrina seme

-ja ba u-na quir-nal-da entumarmorea fren-te

país me obligarían a hacerme responsable de él ante el Gobierno. Y todos son iguales; tan pronto como se le presentara una oportunidad me dejaría. Tú les haces ciertos favores y siempre demandan más de ti, como si fuera un derecho. Yo sé lo ingrata que es esta gente, incapaz de agradecerte nada. Ni siquiera Bernardo sería agradecido.

—Era la tierra de sus desvelos, sin duda.—contestéle.

—Sueños inútiles. Debí haberlo desengañado desde el primer momento.

De nuevo bajo mi asiento el piso se estremeció. Sin saber por qué me molestaba ese sonido extraño.

—Bueno, Ten, ¿qué ruido es éste? ¿Será Manuel?

Manuel era el otro criado. —No, Manuel está despedido,— me contestó Ten, siempre sonriente.

—¿Por qué? —Trató de agredirme ayer con un cuchillo.

—¿Que él...? —Las cañerías de agua que vie-

Esperando

nen del pozo artesiano, se rompieron y están en vías de reparación. Le ordené a Manuel que llenara de agua los depósitos de gasolina que hubiera vacíos en la hacienda. El muy holgazán, para ahorrarse trabajo en vez de coger agua del pozo, llenó los depósitos con agua del río donde las mujeres lavan sus ropas. Con la epidemia de cólera reinante esa agua es veneno puro. Le di un coscorrón y él por respuesta me sacó un cuchillo.

—¿Anjá? —Eso es todo. Lo moli a palos. Se alejó arrastrándose y jurando que volvería por mí.

Sin darme cuenta bajé el tono de mi voz.

—¿No te da la impresión ese ruido, de alguien que se acerca sin querer ser oído?

Ten Broek sonrió otra vez.

—No; Manuel no será capaz de agredirme a sangre fría. ¡No sudas tanto! ¿Sabes lo que es eso?

(Continuación de la Pág. 16).

Un cangrejo.—Y de sus labios brotó, ancha, la risa.

—¿Un cangrejo?—repetí yo. —Sí, un viejo búfalo del mar, que gusta de esconderse bajo las casas y afilarse las muelas contra los maderos del piso. La primera vez que a mis oídos llegó rumor tan extraño, me imaginé el fantasma de un viejo pirata español, en busca de un tesoro escondido.

—¿Un cangrejo? ¡Majadero! Lo voy a aplastar como a una cucaracha.

Salté sobre la baranda del corredor y recogí del suelo un coco. Miré bajo el "bungalow". No percibiendo nada, regresé al corredor.

—Ten,—dije,—no he visto nada.

A mis oídos llegó esta vez un rumor más extraño aún; algo así como un lamento.

—¿Qué?—Ten fué en busca de un farol; lo encendió y se dirigió rápidamente a la porción de te-

rreno que separaba el "bungalow" de los cuartos de la servidumbre.

Me uní a él y juntos nos detuvimos ante el cuerpo inerte de Bernardo, tirado en el suelo con un pavoroso tajo en el cuello. Era fácil adivinar lo que había pasado. Bernardo, sabiendo el juramento de venganza de Manuel, lo había esperado oculto en las malezas y se había batido con él a puñaladas para salvar al amo. Las huellas de los pasos apresurados de Manuel, estaban frescas en el piso.

—¿Cómo me hubiera gustado haberle mentado al muchacho esta mañana!—dijo Broek con los ojos húmedos por la emoción.

Bernardo abrió los ojos. Ten Broek cayó de rodillas junto a él. —Bernardo...—le dijo dulcemente.

Los labios del muchacho infeliz se movieron imperceptibles.

—Señor...

—Bernardo, puedes marcharte...

Y Bernardo, sonrió desmayadamente un segundo, antes de cumplir la orden del amo.

sus bocas estuvieran unidas. El nuevo guía los volvió a la realidad; montaron de nuevo. Pero antes de recomenzar la marcha Dick besó ardientemente la mano que había arrojado el cuchillo contra la serpiente.

La senda infernal los condujo al Alto de las Cruces, "el tejado del mundo". Allí termina la vegetación selvática; se llega sin respiración, helado el cuerpo por el áspero viento que constantemente azota. Allí existen innumerables cruces hechas de ramas unidas con hierba, clavadas en los troncos caídos.

—Cada viajero hace una—explicó Dick a la joven.

Bobbie desmontó y formó hábilmente una cruz, diciendo cuando se preparaba a clavarla:

el Conquistador

(Continuación de la Pág. 61).

—Por Saúl. Dick puso una junta a la de ella, y mirándola intencionadamente, dijo:

—Por West Morgan. Cuando estuvieron colocadas ambas cruces, Dick no tardó mucho en tener entre sus brazos a la señorita Harriman.

La siguiente jornada transcurrió por entre exquisitos valles poblados de plantaciones de plátanos, floridas sendas y aldeas formadas por limpias cabañas de cuyas chimeneas brotaba humo que ascendía hacia el azulísimo cielo tropical. Por la tarde llegaron a Tacheta, rodeada de hermosos paisajes. Bobbie había hecho la jornada muy alegremente, consciente de que los ojos de Dick no se habían separado de ella ni un minuto.

Una bella joven india se les acercó corriendo.

—¿Saúl? —interrogó ansiosamente. Y a Bobbie se le llenaron los ojos de lágrimas al contemplar el silencioso dolor con que la pobre novia recibía la dolorosa nueva de la desgracia, y el póstumo regalo.

Antes de alejarse corriendo, a llorar en algún apartado lugar su honda pena, les pidió, la faz estoica y la voz conmovida:

—El señor y la señorita rueguen por él...

Después de una comida a la cual ninguno de los dos atendió apenas, consagrados a la felicidad que los embargaba, Dick se levantó, diciendo:

—Voy a alojar convenientemente las bestias.

Bobbie lo vio alejarse, sonriendo. Pero tan pronto el joven se hubo ido, su rostro reflejó una nerviosa preocupación. Abandonó la mesa, cruzó el florido patio y penetró en su habitación. Dió algunas vueltas agitadas por el cuarto, reflejada en el rostro la incertidumbre. Se detuvo de pronto, y se acercó a una mesita. Parecía ya decidida a hacer algo. Se puso a escribir.

Poco después entraba Dick al cuarto, exclamando:

—¿Qué te escondes?

Bobbie no contestó. Siguió escribiendo como si no se hubiera dado cuenta de la presencia del

joven. Dick arrojó el panamá sobre la cama; sacó la pipa y la encendió. Dijo con cierta tristeza en la voz:

—Mañana por la tarde llegaremos a Bogotá... ¡Fin de la jornada!

—Si—admitió la muchacha. Dick se sentó, casi a su lado.

—Mañana, "¡adiós!" ¿no?—quiso mostrarse indiferente.—Que Dios la acompañe, es mi deseo.

—Gracias—contestó Bobbie. Dejó de escribir. Los dedos le temblaban visiblemente.

—Bueno... No he venido a decirte bonitas palabras—dijo él, un poco rudo.

El rubor se asomó a las mejillas de la joven.

—Ven... Le abrió los brazos, afirmando-se más confortablemente en el sillón.

—Un momento, Dick...

Con rápido gesto firmó bajo lo que había escrito. Dobló el pliego, y dejó la pluma sobre la mesa.

—Ahora—le dijo suavemente. Dick se levantó y la tomó en sus brazos.

—Bobbie—musitó como avergonzado.—¿Qué escribías?

—Una carta—le explicó ella sonriendo.—La cosa es clara.

—¿Qué quieres decir?

—Yo quiero ser honrada Dick. Yo quise decirle a West Morgan... primero, que no lo amo.

—¡Ah!—dijo solamente Dick, con el semblante ensombrecido.

—¿No acabas de comprender?

—Dime...

—Ahora soy libre de hacer lo que yo quiera...

—¿Por qué no se lo dijiste antes?—se lamentó él.

Bobbie enlazó sus brazos al cuello del joven, que sintió en sus mejillas el cálido aliento de la muchacha.

—Pero, Dick, yo no te conocía, yo no me había prometido a ti, ¡yo no sabía que me ibas a enloquecer!

—Si; loca por mí, pero lo amas a él—contestó el joven.—En la jungla no nace el amor...

—Pero, Dick...

—No, querida, no te exaltes. ¡Si yo comprendo lo que te pasa! Sencillamente, que has tomado una cosa por otra.



Más Longevidad DENTAL

Proteja su dentadura contra las innumerables bacterias que se engendran en la boca. Cepílese los dientes a diario. Hágalos examinar por el dentista lo menos dos veces al año.

Emplee el CALOX para mayor protección. Primero, porque es un polvo—y ninguna otra forma de dentífrico—limpia tan perfectamente. Segundo, porque está oxigenado—y no hay nada mejor que el oxígeno para purificar la boca... y el aliento. Neutraliza los ácidos. Impide que el esmalte se descolore y se irriten las encías.

CALOX le beneficiará en seguida. Pídale hoy a su farmacéutico.

GRATIS A quien lo solicite le enviaremos una muestra de CALOX.

McKESSON & ROBBINS, Inc.
79 Chiff Street, Nueva York, E. U. A

Nombre

Calle

Ciudad..... Provincia.....

ADELGAZAR

ES PELIGROSO

Cuando las carnes disminuyen, y los músculos aminoran, las energías también rebajan. Resultado: debilidad que invita enfermedades. Descuidarse es peligroso. Protéjase ahora contra anemia y tuberculosis. Tome la Emulsión de Scott de aceite puro de hígado de bacalao legítimo de Noruega.

Enriquece la sangre, tonifica los nervios, ¡revitaliza el organismo entero! Tómela desde hoy.

Rechace toda imitación. Acepte sólo la

EMULSION DE SCOTT

Elija siempre esta marca

RICA EN VITAMINAS

yes cul tu - ral tu fi - gu - ri - ta ar - dien - te en tan per - fec - to jar din des co -

- lla - ba. E - res mu - jer de la ven usem ble - ma su - bli - me y

pu ra me diste in spi ra - ción que tra sla - do a la mú si ca en pœ - ma è - ma

- na do de mi a man te co - ra - zón. Ve - nus de a - mor de mi sue ño do - ra - do

a - nar te qui ero con lo ca - do ra - ción a tus plan - tas ren dir me a na - mo -

- ra - do y en ex - ta si se ñe tro que te mi pa - sión. Fin.

D.C. al %

cara con el dedo—dos veces en cuarenta y cinco segundos. Y en tanto que una persona con "atención normal" puede escribir correctamente del uno al treinta, mientras se cuenta en alta voz del uno al cincuenta, Gordon fue incapaz de seguir el orden exacto de la serie de números por tan ligera distracción.

Me aseguré así de su ineptitud para contar exactamente el dinero con la natural agitación en torno suyo en la mañana del incidente de la sucursal y compren-

Un Cutis de Blancura sin Igual

El medio natural de hermosar la piel y conservar el cutis limpio, terso y fresco es el uso diario de Cera Mercolizada pura. Aplíquese ligeramente en la cara, cuello y brazos todas las noches como si fuese una crema de noche. La Cera Mercolizada limpia el cutis de imperfecciones como palidez, brillo de la grasa y poros dilatados. Siempre que para cuidar la piel use Cera Mercolizada se conservará blanca, sin manchas y fresca. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. En todas las boticas y droguerías.

dió la probabilidad de que el dinero faltara porque no hubiera sido puesto en la talega. Debí, o bien extraviarse en el banco, o bien alguno lo recogió. Me puse entonces a descifrar el misterio de los papelititos que le quité a Gordon y pronto vi que lo escrito \$ 8 3 4 0 3 y ? = 8 \$ 5 3 que parecían ecuaciones sin sentido, podrían ser sólo una clave compuesta de seis símbolos cada una, es decir, el número de letras de su combinación. Además de los guarismos, los otros tres signos son corrientes en la correspondencia comercial. Luego, el ataque al escritorio de la máquina de escribir. Usted me dijo que Gordon había sido estenógrafo y... eso me iluminó.

No se había atrevido a escribir la combinación con simples letras; pero encontró una clave muy sencilla y muy ingeniosa. No escribiría la palabra con letras, sino con los números y símbolos que acompañaban cada letra en el teclado de su antigua máquina Remington. La clave explica por qué el otro individuo buscaba la combinación desechada en el cesto de papeles, esperando reunir suficientes palabras para descifrarla, lo que hizo con los pedazos de papel que Gordon encontró. Hasta entonces pudo éste dudar del significado de las molestias; pero al hallarlos, después de la fractura de su escritorio, no tuvo dudas y lo previno a usted.

—¡Comprendo!, ¡comprendo!—Howell asentía convencido.

—Los símbolos no formaban ninguna palabra en las máquinas actuales de la oficina. Antes de tener la certeza necesitaba ver la máquina vieja del cajero, el cual por temor a que su secreto

El Enigma...

se descubriera se la llevó a su casa. Cuando vi su máquina, la simple sustitución de los signos \$ 8 3 4 0 3 por letras me dió *sierpe* y ? — 8 \$ 5 3 me dió *chiste*, dos palabras de seis letras como esperaba; pero me sorprendió la "sospecha" de que el joven Gordon estuviera, igual que el sujeto que actuaba en el banco, extrañamente relacionado con la clave del viejo y quise tenerlo aquí esta mañana al hacer mi investigación para encontrar: primero, quien en el banco buscaba la combinación; y segundo, si había alguno que hubiese cogido los billetes que faltaron el 29 de septiembre.

La psicología moderna me proporcionó un método fácil de hallar a esas dos personas. Antes de venir aquí, hice una lista de palabras, que debían necesariamente relacionarse con el delito en el cerebro del que conspiraba y del que había cogido los billetes. "Sierpe" y "chiste" eran la combinación de la caja en las dos últimas semanas. "Remington" sugería "máquina de escribir". "Tecla", combinación". "clave" y "cesto de papeles" eran todas, palabras que se conectaban con el atentado a la caja. "Diez mil", "quinientos", "Septiembre 29" se referían al robo de los billetes. "Arresto" por su asociación con "ladrón" inquietaría a ambos hombres.

Usted se fiaría, creo yo, que el pequeño discurso que precedió a la prueba, no era sólo lo que aparentaba ser. Esa parrufada fué un pretexto para acoplar y dar un énfasis particular a la natural asociación de ciertas palabras. Por eso uní y recalqué la asociación de "caja" con "combinación" de "desechos" con "cesto de papeles" de "dólares" con "diez mil" y con "quinientos" y así sucesivamente. Con mi discurso no intenté suplantar en el cerebro de ellos sus normales asociaciones. Es evidente que las asociaciones sugeridas por mí, habían de ser para todos sus empleados las más vulgares, las más fáciles. Así podía estar cierto que si un sujeto las reunía en un número considerable de palabras, tendría, como razón para el cambio una relación *sospechosa* con el delito. No me importaba que supusiera el propósito de mi experimento. Si rehusaba escribir sería una confesión de su culpabilidad y por otra parte yo confiaba que al hacer las asociaciones no podría evitar los cambios suficientes para traicionarse.

Ahora bien, lo primero que me llamó la atención en el papel de Ford, fué que raspó las primeras palabras escritas como asociación de "sierpe" y "chiste" y las sustituyó por otras. Todos los demás escribieron fácilmente, ignorando que fuesen esas las palabras de la combinación. Ford, sin embargo, puso algo que no le satisfizo bastante como prueba de su "inocencia" y escribió otra

(Continuación de la Pág. 62).

cosa. No había, claro está, asociación normal para esas palabras, ni yo les insinué ninguna. Pero observe lo que sigue.

"Máquina de escribir" era la vulgar y más inmediata, asociación de "Remington" para todos... excepto para Ford. Lo era para él también, desde luego, pero cualquier máquina de escribir hallaba una asociación culpable en su mente. Temió consignarlo y puso "rifle". "Tecla" la palabra que sigue, lógicamente intensificaba su relación con el delito, no quiso escribir como los demás, "máquina de escribir" o "signo de peso" y puso "gatillo" para darse apariencias de inculpabilidad. "Clave" le recordó enseguida "símbolos" sugerido por mí y que, por supuesto, estaba en su mente. Escribió "código del cable"... que en realidad no es antinatural en un empleado de banco. La siguiente palabra, "combinación" para el que trabaja en un banco, en cualquier momento—y particularmente si acaba de recalcárselo—sugiere la asociación con "caja" y absolutamente todos los demás que no tenían una conexión de culpabilidad que ocultar, las asociaron así. Ford se salió del camino para poner "monopolio". Su segunda asociación de "rifle" con "cesto de papeles" es sin duda la más interesante de todas. Como había estado registrando los "desechos" en el cesto de papeles, creyó que lo haría sospechoso poner esa asociación totalmente natural; y como "desechos" le recordó aquellos desechos que portaban los signos de la "máquina de escribir" y como al evitar la palabra "máquina de escribir" la sustituyó por "rifles", repitió su inocente asociación.

Las demás palabras de mi lista las incluía para que traicionaran al que había cogido el dinero... Shaffer. "Diez mil" la suma sustraída, le sugirió dólares, claro está, pero tuvo miedo de escribirlo. Deseaba aparecer inconexo con los "diez mil dólares" y puso "puertas". En "quinientos" Shaffer, en posesión de veinte billetes de quinientos pesos robados, prefirió aparentar que pensaba en quinientas "ventanas". "29 de septiembre" día del robo, quemaba su cerebro, por eso evitándolo, escribió "el año pasado". "Pagaré" indujo a la mayoría de sus empleados en la réplica a la conexión natural de "sesenta días" que les insinué en mi discurso, pero Shaffer—como hacia justamente sesenta días del robo—la esquivó.—Así ambos—Ford y él—temiendo el "arresto" como "ladrones" evitaron—y fueron los únicos que la evitaron—la línea de menor resistencia en mi última palabra, y la evidencia contra ellos fué completa.

Howell miraba las listas, sorprendido.

—¡Comprendo! ¡Comprendo!—exclamaba Howell—sólo hay una cosa que...—dijo levantando la

cabeza.—Está claro aquí, por supuesto, ahora que me lo ha explicado, cómo supo que fué Shaffer el que cogió el dinero, pero ¿dedujo usted que lo hubiera encontrado en el cesto de papeles?

—No, más bien fué una casualidad que tuviera el acierto de decidirlo así—replicó Trant—todas sus asociaciones entre las primeras palabras, excepto una, son tan naturales y fáciles como las de otro cualquiera, porque eran las palabras que debían denunciar a Ford. Pero por algún motivo "cesto de papeles" perturbó también a Shaffer. Suponiendo que el dinero lo perdiera el cajero al meterlo en la talega, era más probable que la turbación de Shaffer en esta palabra proviniera del hallazgo de los billetes que faltaban, en el cesto donde Gordon, sin advertirlo los dejaría caer.

Llamaron a la puerta. El policía especial regresaba con Shaffer, el cual colocó un paquete sobre la mesa.

—Está bien, Shaffer—confesó Howell revisando rápidamente los billetes. Se dirigió luego a la puerta.—Haga pasar al señor Gordon—dijo.

—Llegó usted a tiempo de salvar a Gordon y a Ford, Trant—continuó el banquero.—Sencillamente despediré a Ford. Pero Shaffer es un ladrón y hay que castigarlo. En cuanto al viejo Gordon...—Se detuvo y volvió rápidamente, porque el cajero había entrado sin llamar.

—Gordon—dijo el presidente interino señalando el paquete de dinero—lo he hecho venir para devolverle este dinero, los diez mil dólares que usted dió al banco, y decirle que su hijo no fué un ladrón, aunque este caballero acaba de evitar que llegara a serlo. Al salvar al muchacho, descubrió y me reveló que usted se ha agotado en nuestro servicio. Pero influiré con mi padre cuando regrese, para que lo retire con una pensión apropiada.

El anciano se quedó unos instantes mirando torpemente a su joven principal; sus mortecinos ojos humedecidos pasaron, sin comprender, al paquete de dinero en el escritorio. Luego se adelantó con lentitud, bajó la cabeza y lo recogió.

El Conquistador

(Continuación de la Pág. 64).

Se desprendieron del abrazo último.

—Ahora... buenas noches, mi vida,—dijo Dick.

Y Bobbie sabía que aquella despedida ponía punto final a su idilio de la jungla.

En Bogotá, Jim Daugherty volvió a tener ante sí a la estrella de su *staff* de geólogos. Lo midió de arriba a abajo, desde el jasmín pretencioso de la solapa hasta los botines grises.

—Oiga, jefe—decía Milner.—He llegado a una curiosa conclusión. La mujer es más peligrosa que la selva. Tengo los nervios destrozados; necesito unas vacaciones. ¿Qué le parece una excursión al Putumayo, entre indios que atacan siempre con flechas venenosas?

Daugherty lo miró sonriendo. Le dijo:

—Perfectamente... Te comprendo, muchacho.

"HATUEY" la cerveza de calidad a precio popular.

Elaborada por la

Compañía "RON BACARDÍ", S. A.

(casa fundada en 1838)
Santiago de Cuba
Habana

Pruébela y compárela con las mejores extranjeras



Señor Anunciante



¿ANALIZA UD. EL RESULTADO DE SUS PROPAGANDAS?



La finalidad primordial de su propaganda no es otra que la de interesar y atraer hacia su empresa una clientela numerosa y solvente.

Ninguna empresa industrial o mercantil, sea cual fuere su índole y el capital invertido en su organización y desenvolvimiento, tiene *mayor* valor que el representado por la **CANTIDAD Y CALIDAD DE SU CLIENTELA**, que es la que aporta, en el volumen de sus compras, el monto íntegro de sus ventas y utilidades.

Usted necesita *conservar* sus clientes evitando que se desvíen hacia otras casas competidoras y, a la vez, aumentar su número en relación directa con la capacidad máxima de su negocio.

Para alcanzar esta finalidad, cada centavo que usted destina a propagandas debe responder a un plan cuidadosamente estudiado, tomando como base la efectividad de los anuncios, tanto en su redacción, composición tipográfica e ilustraciones adecuadas, como en los vehículos que habrán de transmitir su mensaje a través de los múltiples sectores de su actual o posible clientela.

Basta revisar ligeramente las grandes revistas ilustradas para convencerse de la suprema importancia que conceden las empresas anunciadoras en todas partes del mundo a este insuperable medio de divulgación comer-

cial, en el que se invierten mayores sumas de dinero que en ninguno otro.

La superioridad de las revistas ilustradas como medio de propaganda, descansa en los siguientes factores:

MAYOR LEGIBILIDAD DE LOS ANUNCIOS.—Por el tamaño reducido de las páginas, el anuncio se destaca siempre al alcance directo de la vista y no se pierde entre sábanas de papel, confundido entre el montón anónimo.

PERMANENCIA.—La revista ilustrada permanece días, semanas y hasta meses (en el caso de **SOCIAL**, años consecutivos) en posesión de los lectores, resultando, pues, en este sentido, el más económico de todos los anuncios. Las atenciones oficinescas, las salidas al teatro, al cine o al club, o la visita hasta altas horas de la noche, en nada evitan que deje de leerse, ni son causas de que pase al cesto de los papeles sin ser vista.

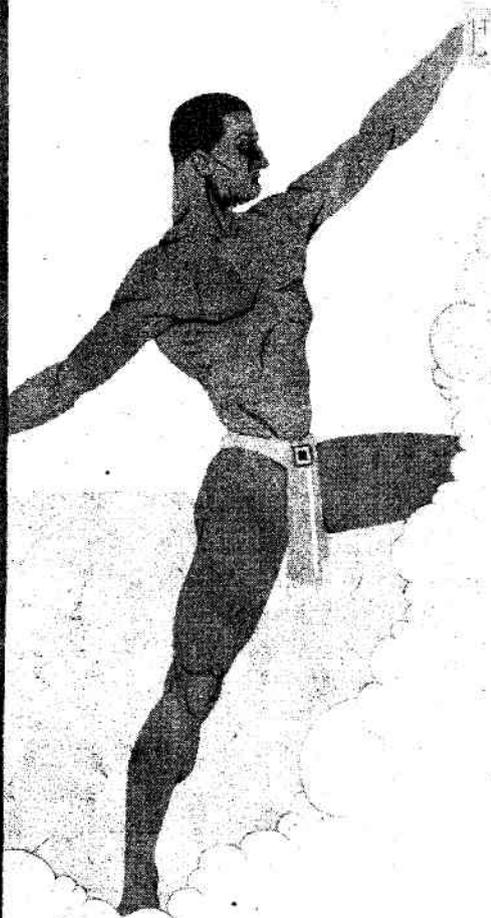
OPORTUNIDAD.—Cada revista es leída una y repetidas veces, día tras día, por **TODOS** los miembros de la familia. Figura en todas las bibliotecas y clubs; en los salones de espera de médicos, dentistas, abogados, etc.; y en todas partes se lee con reposo, cuando los ánimos están en estado receptivo, que es precisamente cuando su mensaje, señor anunciante, habrá de producir el máximo de efectividad.

Las revistas **SOCIAL** y **CARTELES** le proporcionarán a usted todas esas ventajas en grado superlativo.

SOCIAL le brindará, como supremo refuerzo, la clientela más poderosa por su fuerza adquisitiva. Su propaganda será leída y considerada por nuestro Gran Mundo y la casi totalidad de nuestras clases acomodadas, o sea aquellas que para satisfacer un capricho o proporcionarse una comodidad, relegan el factor costo a un plano secundario.

CARTELES, con su enorme circulación, llevará su mensaje hasta el último rincón de la República y a todos los países de habla española.

SOCIAL Y CARTELES



TOME POLIMALT Y TOMARA SALUD

**G
R
A
N
D
E
S

P
R
E
M
I
O
S**

¡MUY IMPORTANTE!

Nos complacemos en anunciar a nuestras jóvenes amigas y consumidoras que próximamente iniciaremos un concurso para premiar las mejores recetas de postres, helados, pasteles y cakes a base de **POLIMALT**. Ensaye, estudie y pruebe los manjares que pueden hacerse con este gran producto y envíenos la fórmula de acuerdo con las bases que publicaremos.

Villegas, 76, Habana.

Dietetic Food Co.